

Paraíso perdido

John Milton

Traducción de Bel Atreides

se

Paraíso Perdido es la gran épica espiritual de Occidente. Es, asimismo, el resultado del heroísmo espiritual y poético de su autor. Milton lo compuso ciego, empobrecido y acosado por sus enemigos políticos, obligado a memorizar los versos que le traían la noche y las primeras horas del alba hasta disponer de un amanuense que le liberase de los apremiantes frutos de su inspiración. Como monumental visión y representación poética de la mitología cristiana, Paraíso Perdido ha sido enarbolado por la tradición religiosa más ortodoxa, pero la turbadora heterodoxia del poema rezuma por todos sus poros a la primera mirada.



John Milton

Paraíso perdido

ePub r1.0

AlNoah 07.04.14

Título original: *Paradise Lost*

John Milton, 1667

Traducción: Bel Atreides

Ilustraciones: Gustave Doré

Diseño de portada: AlNoah

Editor digital: AlNoah

ePub base r1.0



For
Iris

had dipt the wooff

Introducción

Si el imperfecto pero grandioso monumento que es el *Paraíso perdido* lo hubiera escrito alguien más ortodoxo en sus creencias políticas y religiosas, menos crítico con toda forma de autoridad, menos enfático en lo que respecta al valor y a la grandeza del individuo humano, al alcance y posibilidades del humano desarrollo; si lo hubiese escrito, digamos, un Dryden (en caso de haber podido prescindir del campanilleo de sus rimas), o un Isaac Newton (si su genio hubiese acometido la poética del verbo en lugar de la poética de las ecuaciones), o el moralista Wordsworth de la madurez, o C. S. Lewis, azote de satanistas... el gran poema épico de Inglaterra habría llegado hasta nosotros libre de la controversia que lo ha acompañado estos siglos y ya no sería más que una intrascendente reliquia literaria. Una reliquia leída todavía en algunos islotes de fundamentalismo cristiano anglosajón; una reliquia de la que todavía se citarían, aquí y allá, algunos de sus versos proverbiales o inolvidables pasajes; pero una reliquia más interesante para el historiador que para el crítico literario y con escaso arraigo en la emoción, el pensamiento y la espiritualidad del lector actual. Sin embargo, el autor del *Paraíso perdido* es Milton y eso convierte al poema en un misterio. O en una rareza, cuando menos. Porque, ¿es posible que a Milton, el Milton monarcómaco, enemigo del trono, el cetro y la corona a los que considera atentados contra el libre desarrollo del individuo, contra la dignidad humana incluso, una verdadera forma de idolatría; el Milton que justifica en un enardecido tratado la decapitación del Estuardo; el Milton paladín de la República cromwelliana, su aliado, defensor y propagandista contra los doctrinarios continentales del antiguo régimen... es posible que a ese Milton le complaciese la imagen de Dios como rey guerrero, un «*dux bellorum*, líder de las tropas angélicas»^[1]? ¿Es posible que al Milton humanista, racionalista, le satisficiesen los argumentos de ese Dios —tan irracionales al fin y al cabo—, cuando trata de exculparse de que el mundo que ha creado le haya salido tan rematadamente mal? ¿Es posible que Milton, siempre independiente en materia religiosa, se contentase con ofrecer al mundo una visión tan canónica del cristianismo como la que parece desprenderse de una lectura desatenta del *Paraíso perdido*? Pero ¿es posible, por otra parte, que un cristiano como él, convencido y devoto aunque singular, hiciese de Satán el héroe de su poema según lo sugirió ya Dryden, contemporáneo suyo, y posteriormente los románticos? ¿Quién es el auténtico héroe de esta épica moral? ¿Satanás? ¿El propio Milton, como quería Saurat^[2]? ¿Adán, como sugiere Johnson^[3]? ¿Cristo, Dios Padre... como pretenden otros? ¿Era Milton del partido del diablo sin saberlo, como dice Blake^[4], o, como afirma Christopher Hill^[5], con conciencia de ello?

¿O debemos pensar, con Waldock, que las incongruencias que percibimos entre el Milton histórico y su *aparente* poema resultan de verse atrapado el autor por el tema que, en muchos sentidos, le estaba predestinado?^[6]

Como puede verse, gran parte de las incertidumbres surgen, no de dificultades interpuestas por el poema mismo, sino del anómalo binomio que en cierto modo constituyen Milton y su *Paraíso perdido*. Pero es esta anomalía, con la indeterminación en la que sume al significado último de la obra, la que sigue infundiéndole al poema una inextinguible vitalidad. Cada intento de resolverla es, en realidad, un modo de salvar el poema para las sucesivas épocas y conciencias de una cultura que, desde los tiempos de Milton, no ha hecho sino distanciarse de la experiencia religiosa y de la explicación bíblica del hombre y el mundo. En este viaje, Milton y el *Paraíso perdido* van juntos: rescatar a uno para la posteridad es rescatar al otro, porque ésta es la obra para la que Milton se preparó desde siempre y en la que puso todo lo que podía poner de sí. Pero, no nos engañemos, la intencionalidad de Milton es, en última instancia impenetrable: tratar de leer el *Paraíso perdido* en función del Milton histórico y a Milton en función de su gran poema épico es, en buena medida, hacer que uno y otro nos lean a nosotros mismos^[7]; leer el *Paraíso perdido* con este o aquel o el otro personaje como héroe del relato es hacer que cada una de estas criaturas literarias reescriba a su autor para nosotros y nos escriba incluso a nosotros mismos como lectores. El resultado de esta interacción sistémica es un nuevo *Paraíso* de lectura, una nueva transmigración del poema miltónico que nos sigue hablando en el lenguaje de nuestras inquietudes existenciales, mientras que la adaptación dramática del mismo realizada por Dryden^[8], a pesar de que su brevedad la convierte en un texto mucho más apto para los hábitos de lectura contemporáneos, ha quedado atrás como una fósil curiosidad.

I

No diré que Satán sea el héroe del poema, pero sí en gran medida el responsable de que el *Paraíso perdido* siga hablándonos directamente. Más allá del debate entre satanistas (que exaltan la figura del Ángel Caído al rango de protagonista épico) y antisatanistas (que lo condenan), lo cierto es que Satán, el Satán de los dos primeros libros del *Paraíso perdido*, encarna más que ningún otro personaje la conciencia del hombre occidental moderno. Como Satán, éste se revuelve contra su *caída* condición con la ira de su autoafirmación tajante, irrenunciable; con una curiosidad fáustica y vehemente; con un escepticismo radical como solvente contra toda verdad revelada, todo lo que no le descubran el esfuerzo y ascenso gradual de su propia mente. Como Satán, el hombre contemporáneo prefiere gobernar su propio infierno existencial que

vivir aborregadamente en paraíso ajeno. Como él, es adicto al discurso de la libertad, no de la obediencia. Y soy consciente de que «hombre contemporáneo» no pasa de ser una generalidad, una entelequia, que hay muchas formas «contemporáneas» de ser «humano»; pero hablo de ese hombre cuya auto— afirmación irrenunciable —como a Satán en el «Libro VI» con sus cañones— le lleva a ingeniar, fabricar y utilizar armas, armas de destrucción masiva o personalizada, pero armas infernales; el hombre cuya vengativa curiosidad por todo lo que no es le lleva —como a Satán en el «Libro II» con su periplo a través del Caos— a cruzar océanos de agua, de espacio, de ideas y valores, desdeñando fáusticamente el riesgo de infectar de sí mismo a otros mundos o de traer de ellos la Némesis de toda su especie; de ese hombre, en definitiva, que como Satán allí donde se encuentre explota el discurso de la libertad e independencia al que es tan adicto hasta ese punto de demagogia en que sus estandartes ideológicos se convierten en la mentira de sí mismos.

Se ha insistido en que Satán, fiero, desmedido y batallador como es, representa la encarnación de los valores marciales del héroe clásico, precisamente esos valores que Milton critica a través de su Ángel Protestante y a los que contrapone el nuevo *ethos* del héroe espiritual cristiano^[9]; se ha señalado incluso su analogía con Aquiles^[10]—. Pero, si Satán tiene alguna semejanza con Aquiles, no es sólo por su «sentimiento de herido mérito»^[11], sino porque este *Terminator* aqueo, con su *hybris* inextinguible, es quien más se parece al hombre contemporáneo de entre todos los héroes homéricos, salvo, en algunas encomiables ocasiones, el artero Ulises. Satán, este Satán miltónico de los dos primeros libros del *Paraíso perdido*, a pesar de su escudo «largo y redondo y masivo, colgándole de los hombros cual la luna», y de su lanza «comparada con la cual el pino más enorme, talado en montes de Noruega para mástil de glorioso buque insignia, fuera caña sólo», y de todo el rechinar de las «ruedas de los broncíneos carros» de sus legiones, no mira menos hacia nuestro presente que hacia el pasado que se le atribuye; porque es el hombre moderno, al fin y al cabo, quien ha culminado la empresa satánica y suprimido «la Tiranía del Cielo», aunque sea para morar en el abismo de su finitud. En el «Dios ha muerto» nietzscheano resuena todavía el eco de las campañas del «perdido Arcángel».

Si *Paraíso perdido* debiera leerse sólo, o principalmente, como el intento por parte de Milton de superar, mediante un nuevo lenguaje y una nueva temática épicos de naturaleza espiritual, la vieja épica heroica de orden marcial y violento, asociada aquí a los Demonios, habría que concluir que la obra es poco menos que un fracaso. A la grandeza de la épica clásica, que forma el tejido de los dos primeros libros, el autor sólo consigue oponer una mediocre y abstracta teología; y este fracaso poético pone de manifiesto la falta de vitalidad creativa de la doctrina que, aparentemente, Milton quería consagrar. No desautoriza nunca tanto un poeta a un conjunto particular de ideas como cuando pone en evidencia su esterilidad artística; y esto es, en última

instancia, lo que ocurre aquí, no cuando se compara el Infierno y los Demonios con los mundos divino y humano, sino justo a la inversa. Aurobindo Ghose expresa esta idea al escribir: «No hay en ningún lugar un comienzo más magníficamente logrado que en la concepción y ejecución de su [de Milton] Satán e Infierno; en ningún lugar ha habido un retrato más poderoso del espíritu viviente de la revuelta egoísta, caído a su elemento natural de oscuridad y dolor y, sin embargo, sostenido todavía por la grandeza del principio divino del que nació, incluso tras haber perdido la unidad con él y enfrentándosele con disonancia y desafío. Si el resto de la épica hubiera sido igual a sus libros iniciales, no habría existido un poema mayor en toda la historia de la literatura y pocos habrían sido tan grandes como él»^[12].

Pero, si el lenguaje y temática heroicos al estilo homérico quedan trascendidos por algo, es por un elemento que los acompaña como rasgo fundamental de la figura que encarna esos viejos valores marciales: el radical existencialismo de Satán. Ese existencialismo que se manifiesta, incluso, en el rechazo a aceptar la explicación oficial del propio origen porque no la corrobora su memoria y experiencia de las cosas:

vio el surgir de la creación? ¿Recuerdas tú
formasen, que te diera el ser el Hacedor?
ipo en que no fuimos no hay noticia,
jún predecesor: nos concibió y enderezó
l propia facultad vivífica, al cumplir el hado
l señalado [...]^[13]

Un existencialismo reconocible para nosotros porque el Dios al que se enfrenta el Ángel Independiente en el *Paraíso perdido* no es el Dios de las más altas especulaciones humanas ni de las más sublimes experiencias místicas; es el mismo concepto de Dios (el Dios de la religiosidad popular, de la religión de Estado) contra el que ha debido luchar el hombre occidental moderno para llegar a ser lo que es, porque no habría podido insistir en el desarrollo de su plena individualidad sin poner en cuestión y rebelarse contra una ley heredada de las eras ancestrales de la superstición, que petrificaba los conceptos de *hombre*, *mundo* y *Dios* con definiciones establecidas a perpetuidad. Por más desesperada que sea su lucha contra toda forma de heteronomía, por más condenada al fracaso, ese hombre (y ese Ángel) está obligado a afirmar su individualidad, su individualidad trágica, por la propia inclinación de su naturaleza. Éste es también el nexo que une al héroe épico-trágico griego con el Satán miltónico y el hombre fáustico de la modernidad. El Milton promotor de los derechos del individuo y de la formación de la conciencia autónoma, el Milton enzarzado con pluma y panfleto y tratado contra la monarquía, la

opresión y la Iglesia papista, anglicana o presbiteriana, no podía dejar de expresarse en la composición de *Paraíso perdido*, aun en el caso de que en última instancia atribuyamos el poema a la parte más devota de su personalidad. Si ese Milton libertario se expresó, no tuvo para hacerlo otra voz que la de Satán; y ése es el Milton que sigue estando vivo para nosotros. Somos herederos suyos y de las revoluciones que aplaudió o que inspiró (la inglesa, la americana, la francesa...), no del teólogo puritano que también fue.

Es mérito de los románticos haber percibido la grandeza y la trascendencia del Satán miltónico y, a través de él, haber salvado el poema para la posteridad vivificándolo de nuevo. No sin una buena dosis de ironía, el Ángel Caído se convierte con ello en el verdadero Redentor de la obra. Para el Blake del *Matrimonio del cielo y el infierno*^[14], sin embargo, el Caído no fue este Ángel, sino el Mesías, que «formó un cielo de lo que le hurtó al Abismo»^[15]. Para Shelley, el Diablo miltónico supera con mucho a su Dios como ente moral^[16]. Pero es Mary Shelley la que, trayendo ahora al ámbito puramente humano el drama entre el Creador y su Criatura, pone más claramente de manifiesto en su *Frankenstein* y a través del Engendro (figura mucho más satánica que adánica^[17]) lo que Dios no puede responder a su hijo rebelde en el *Paraíso perdido*: «¡Maldición de Creador! ¿Por qué creaste un monstruo tan horrendo que incluso tú te apartaste de mí con repugnancia?»^[18]. Porque así ve, al fin y al cabo, el Dios miltónico a su hijo Lucifer, como un monstruo de ingratitud y perfidia, digno sólo de burla y de tormento eternos.

Porque ¿quién es este Dios, al fin y al cabo? Es un ser cuya preocupación suprema es la propia gloria. Está tan enamorado de su gloria que no puede concebir la existencia de sus criaturas más que como un acto continuo de alabanza y de obediencia a su persona. Está tan pagado de su gloria que, puesto que se proclama la Causa Primera de todas las cosas, teme que se le reproche ser la causa también de la imperfección de sus criaturas. Y, porque teme ese reproche, lo primero que hace ese Dios en el poema es lanzarse a un largo discurso exculpatorio en el que trata de convencemos de que la causa del pecado de insubordinación —en Ángel u hombre—, y por tanto la responsabilidad del demoledor castigo con el que responde este Omnipotente, reside en un mal uso de la libertad por parte de los seres creados:

hombre escuchará sus tretas halagüeñas [de Satán]
o quebrará el solo Mandamiento,
enda de obediencia: así caerá
infiel progenie: ¿y de quién la falta?
ién, sino la suya? Tuvo de mí el ingrato
ianto pudo; justo y recto yo le hice,
paz de resistir, mas libre de caer.

é a todos los etéricos Poderes,
oíritus, los que aguantaron o cayeron:
guantó quien aguantó, libre quien cayó.
Artad ¿qué prueba me darían, leal,
nza verdadera, fe constante, o de amor,
lo obligado, pero no lo deseado,
ra a su alcance? ¿Qué elogio les daríamos?
lacer tendría yo en obediencia semejante,
luntad y la razón (razón también es elección)
y vanas, de autonomía exentas ambas,
as ambas, han servido a la necesidad,
í? De este modo, como era recto,
es creó y no pueden con justicia incriminar
ácedor, su hechura, o su destino,
su albedrío la predestinación
ocase, implantada por Decreto irrefutable
cienicia magna: ellos mismos decretaron
elta, no yo^[19].

En resumen, que este gran Ególatra supracósmico no es capaz de concebir otra libertad que la que se manifiesta en la estricta obediencia a *su* voluntad. Este fraude de Dios, con toda la mente infinita de la que presume, no ha sido ni siquiera capaz de imaginar un universo donde el hombre o el Ángel sean libres por y para sí mismos, por y para su propio disfrute, no para el deleite vanidoso de una deidad aburrida e idiota empeñada en crueles experimentos morales. Ser libre para obedecer (bajo pena de destierro y martirio) es, sencillamente, una contradicción en los términos. Y si se sugiere que debemos entender la obediencia a este Dios —de acuerdo con el método de Rafael al narrarle a Adán las guerras celestiales, «comparando formas numinosas con corpóreas»^[20]— como metáfora de un concepto más abstracto, el de regirse por la ley interna de la propia naturaleza esencial, donde residen la verdadera libertad y la razón?^[21] La respuesta es, primero, que ésta es una mala metáfora, poéticamente hablando, porque distorsiona su referente hasta hacerlo irreconocible; y, segundo, que tampoco así se resuelve la contradicción: porque ello implicaría que este Creador, que dice haber hecho al hombre y al Ángel libres, los ha formado, sin embargo, lo bastante ciegos como para elegir ser lo que no son, los ha sacado de fábrica lo suficientemente imperfectos ya como para preferir la servidumbre inherente a una falsa naturaleza en lugar de su auténtica naturaleza libre y perfecta. Y si se dijera, siguiendo a Calvino, que no se puede cuestionar a Dios más de lo que la vasija de arcilla puede amonestar al alfarero^[22], habría que concluir que este Dios, además de

infinitamente poderoso es infinitamente cruel porque no se ha limitado a fabricar vasijas de barro insensible: ha creado seres individuales conscientes, que pagarán la afirmación de su individualidad con la conciencia de su eterno tormento. Este Dios, por tanto, no es Dios: es un diabólico Monarca Absoluto, y el único acto moral posible reside en la oposición a él y la desobediencia.

Porque hay algo que este Omnipotente, o bien no puede, o bien no quiere hacer: escribir un guión universal coherente con la infinita bondad de la que presume, es decir, con final feliz para todas sus criaturas. El *happy end* (y esta expresión es aquí miltónica, véase «Libro XII», v. 605) lo reserva sólo para los *libremente serviles*; esto es, para esos seres que, a pesar de todas las amenazas de castigo y de tormento que gravitan ominosas sobre sus cabezas, pueden simular que no perciben coerción alguna y que cumplen la voluntad del celestial tirano como si fuera la propia. En cualquiera de los dos casos, tanto si ese Dios no puede como si no quiere escribir un buen guión, la única salida para la criatura autónoma, independiente, *protestante*, es fracturar la trama de la historia allí donde pueda. Y esto lo efectúa Satán, en parte, poniendo de manifiesto con su actuación toda la incongruencia de la creación de este Dios, porque el mero hecho de que pueda actuar como lo hace ya es en sí prueba bastante de lo absurdo del universo creado y de lo limitado de las facultades conceptivas, imaginativas, incluso jurídicas, de su Hacedor: la persona de Satán es la prueba de la necesidad de la revuelta de Satán. Pero lo efectúa de manera aún más definitiva y eficaz sobre todo allí donde Milton —como si emulase al Dios de su relato, tan presto para la burla^[23] como para la ira— hace de él parodia o farsa, al decir de ciertos críticos^[24]. Porque, cuando esto ocurre, como en la transformación final de todos los demonios en serpientes, el tejido épico del poema, la grandeza moral que según esos mismos críticos el poema ambiciona alcanzar, se desgarra irremisiblemente y no sabemos muy bien si Milton está poniendo en ridículo a su Satán, o si es en realidad Satán quien está mofándose de la inspiración de Milton y poniendo en ridículo a su autor. No puede extrañar, por tanto, que Waldock haya comparado esa escena final de metamorfosis en los Infiernos con la técnica de las tiras cómicas o los dibujos animados?^[25]

El método de los dibujos animados es permitir al villano alcanzar una cumbre de elevada seguridad y vanagloria, y entonces derribarlo. Todo el punto consiste en derribarlo, siendo la esencia de esta técnica dar al traste con el adversario de una manera arbitraria: en resumen, por medio de algún tipo de broma [...] Es una escena a la que no renunciaríamos por nada del mundo, pero tratarla (como parece que ocurre habitualmente) como si fuera, en la sobria verdad de las cosas, la conclusión y clímax de un desarrollo válido es caer, sin duda, en el absurdo crítico. Tratar de vincular una escena como ésta con lo que ocurre en los dos primeros libros de *Paraíso perdido* es intentar aunar cosas incommensurables, pues el tipo de arte

ejemplificado en este pasaje y el tipo de arte con el que comenzó la presentación de Satán no tienen, sencillamente, punto de encuentro. Pertenece a reinos distintos del discurso. La escena es divertida y su composición extraordinaria, pero de Satán no prueba nada en absoluto.

Y no parece menos de animación el episodio en que Ithuriel roza con su lanza a Satán, que está acuclillado junto al oído de Eva en forma de sapo, y con un cómico chispazo el Demonio recobra su figura original^[26]... para no hablar de las batallas celestiales descritas en el «Libro VI». Pero el comentario de Waldock habría que matizarlo en el sentido de que, si tiene razón en lo que a este tipo de escenas respecta, bien puede que el aficionado a los dibujos animados no «renunciase a ellas por nada del mundo», pero en el paisaje de *Paraíso perdido* sobran por completo.

No, el heroísmo de Satán es real: ha preferido el exilio y el tormento antes que someterse a una ley que no percibe como propia; se enfrenta a Dios poniendo de manifiesto sus incongruencias, forzándole a revelar su megalomanía, mostrando los límites de la imaginación de este supuesto Todopoderoso, los límites de su compasión, el paradójico fracaso de sus victorias militares que, siendo meros abusos de poder en quien lo puede *todo*, resultan derrotas morales. Satán parodia a su autor cuando nos sentimos inclinados a creer que Milton lo ridiculiza; y cuando no, nos hace percibir el carácter «legítimamente trágico, no risible, como Lewis quería, de su lenta degeneración desde el “Libro I” al “Libro X”»^[27]. Pero ¿es la lectura satánica la que da al poema su mayor congruencia?

II

No sabemos con exactitud cuándo empezó Milton la composición de *Paraíso perdido*. Edward Phillips, sobrino y biógrafo de nuestro autor, sugiere que el poema se inició dos años antes del retorno del rey Carlos II y se terminó tres años después de la Restauración^[28], lo que significaría que Milton lo compuso entre 1658 y 1663. Otros opinan que la concepción del poema tuvo lugar a mediados de la década de los cincuenta, pero que Milton no se concentró exclusivamente en él hasta el lustro de 1661 a 1666^[29]. Sabemos, sin embargo, que la caída del hombre ya le preocupaba y atraía como tema poético desde muchos años antes, cuando allá por 1640 decidió escribir una tragedia con el título de *Adam Unparadized* (*Adán desparadisado*), de la que quizás el soliloquio de Satán en el monte Nifates del «Libro IV» (versos, sobre todo, 32 al 41) constituya el mismo comienzo. Sea como sea, Milton, que había tenido una desahogada infancia y juventud en lo que a necesidades materiales se refiere, que prolongó los años de su preparación intelectual tanto como la fortuna familiar le permitió hacerlo, incluyendo un viaje de instrucción por Francia e Italia

entre abril de 1638 y julio de 1639, se sentía por todo ello en deuda con sus conciudadanos y asumió públicamente el compromiso de saldarla del único modo en que un autor consciente de su valía puede hacerlo, escribiendo la obra maestra que justifique tanta aparente inacción, una vida tan subjetiva:

No tengo por vergüenza yo comprometerme con cualquier cultivado lector de forma que, por unos pocos años todavía, me otorgue su confianza sabiendo que le pagaré eso que ahora constituye mi deuda, ya que se trata de una obra que no puede surgir de los ardores de la juventud, ni de los vapores del vino, como la que fluye a raudales de la pluma de cualquier vulgar Amoroso, o de la cáustica furia de un rimador parásito, ni se obtiene tampoco por invocación de la Dama Memoria y sus hijas Sirénidas, sino por plegaria devota al Espíritu eterno que puede enriquecer toda expresión y conocimiento, y envía a su Serafín con el fuego sagrado de su Altar para tocar y purificar los labios de quien Él quiere: a esto debe añadirse lectura industriosa y selecta, observación constante, introspección en todas las artes y oficios nobles y generosos. Y mientras esto [en lo que ahora me comprometo] no se haya realizado en alguna medida, aun a expensas de mi propio peligro y coste, me niego a no alimentar esta expectación en tantas personas como estén dispuestas a arriesgar su confianza depositándola en las mejores promesas que puedo ofrecerles^[30].

Siguiendo el ejemplo de los poetas épicos italianos Tasso y Ariosto, había abandonado la idea de escribir su gran obra en el latín franco de la Europa culta y la concebía en su inglés materno, aunque ello implicase (así lo parecía en aquel momento) sacrificar el número de sus lectores y apelar a un público de nivel cultural menor. Había dejado atrás, también, la idea de una épica marcial, una *Arturiada*; y en el contexto de aquella Inglaterra protestante de la Revolución, que para él no era hija de las doctrinas de Lutero y Calvin, sino de los autóctonos Pelagio (c. 354-418) y Wycliffe (1330-1384), así como el pueblo destinado a culminar la gran Reforma del cristianismo, esa épica en la que se reconociese la nación no podía ser sino una obra de contenido espiritual, un gran manifiesto de los principios de la actitud cristiana reformada.

En agosto de 1642, la Inglaterra puritana, la más irredimiblemente protestante, se levantó en armas bajo bandera parlamentaria contra su rey Carlos I Estuardo, cuya política absolutista lo había llevado a la confrontación con el Parlamento y cuyo apoyo a las impopulares reformas eclesiásticas y doctrinales de William Laud lo hacían aparecer ante sus súbditos como un monarca procatólico o incluso criptocatólico. Milton, que para entonces está cerca de cumplir los 34 años (había nacido el 9 de diciembre de 1608) se alinea claramente con los parlamentarios (los *roundheads* o «cabezas redondas», por el modo de cortarse el pelo de muchos de ellos en desprecio de las rizadas melenas nobiliarias) contra el partido monárquico (los *cavaliers*, del español *caballeros*, lo que aludía al supuesto favor de la corte hacia

las costumbres católicas hispánicas). Es un periodo de ebullición de las sectas milenaristas y de las utopías apocalípticas; es un periodo en que las gentes leen la Biblia en su lengua vernácula y buscan a través de la inspiración de las Escrituras un diálogo tan directo con su Dios como el de los antiguos profetas y patriarcas. Inglaterra se ha convertido en un nuevo Israel, elegida por Dios para preparar el Segundo Advenimiento de Cristo. Y cuando el 30 de enero de 1649 este pueblo reformado —triunfador en su guerra civil como lo fuera antaño el hebreo en las guerras de Yahveh— decapite al Estuardo, habrá derribado la institución que fue la maldición del antiguo Israel e inaugurado una era tan igualitaria como imagina que fue el periodo bíblico de los Jueces.

Milton, que saluda la ejecución del monarca con un tratado en el que justifica el regicidio^[31], es nombrado secretario de Lenguas Extranjeras por el Consejo de Estado; y su primera misión propagandística será responder al librito *Eikon Basilike* («Imagen Regia») que recorre las islas y el continente como si lo hubiese escrito el monarca depuesto en vísperas de su decapitación. Milton compone *Eikonoclastes* («Destructor de imágenes»), que es una segunda ejecución —ésta en efígie, y no por ello menos odiosa a ojos de los derrotados pero acechantes monárquicos— del despreciado Estuardo. En 1652 acaba por perder totalmente la vista, siempre débil en él pero ahora agotada, dirá Milton, en su servicio a la República. Entre 1653 y 1658, el Protectorado de Cromwell hará que se realicen algunas de las aspiraciones civiles y religiosas de nuestro poeta; no todas, sin embargo, y la que más añorará será la abolición definitiva de la Iglesia de Inglaterra. Con la muerte de Cromwell en el 1658, la República comienza su precipitación hacia el colapso; en 1660 la monarquía Estuardo queda restaurada. Milton sobrevivirá ciego y proscrito hasta la segunda semana de noviembre de 1674.

La primera edición de *Paraíso perdido*, en diez libros, ve la luz en 1667 y la segunda, ya en los doce libros en que ha llegado hasta nosotros, en julio de 1674, unos pocos meses antes de la muerte del autor. Su gran obra Milton la escribió en verso blanco: el pentámetro yámbico que se usaba en las composiciones dramáticas él lo emplea por primera vez para la épica, presentándolo con una proclama que —dado el gusto de la corte por las rimas tintineantes— tiene tanto de política como de literaria:

[Este metro] consiste sólo en números apropiados, adecuada cantidad de sílabas y variedad en el modo de transportar el sentido de un verso al otro, no en el cascabeleo de terminaciones afines, falta evitada por los doctos de antaño tanto en poesía como en la buena oratoria. Tal omisión de la rima, así pues, no debe ser tenida por defecto, aunque quizá lo parezca a oídos vulgares; sino más bien estimada como ejemplo, el primero en inglés, de la antigua libertad recobrada, para el poema heroico, contra la molesta y moderna servidumbre a la rima^[32].

Lo escribe para un público «apto, aunque escaso»^[33]. Pero lo escribe y lo publica en territorio y periodo hostiles, por lo que cuando menos la apariencia de la obra ha de ser tal que no reanime los rencores y resquemores de sus enemigos que, por el momento, se han olvidado del viejo *regicida* ciego. Tanto si *Paraíso perdido* se compone, como quiere Edward Phillips, entre 1658 y 1663, como si ocurre algo más tarde, ésta es una obra de los años tenebrosos de la derrota de Milton y del fracaso de la utopía cromwelliana; pero en su inspiración, que antecede en mucho a la concreción del poema, ha de haber algo también del periodo entusiasta de la Revolución y la República.

Por todo ello, la lectura más ortodoxa de la obra, la que asume acríticamente que el dios miltónico es en la conciencia del autor y en la conciencia colectiva del cristiano una apta representación (no por imperfecta menos sincera) del dios de Occidente, la que acepta los sofismas de ese dios como el modo que tiene Milton de «vindicar la Providencia Eterna y los caminos del Señor justificar ante los hombres»^[34], no puede ser de ningún modo el límite de nuestro horizonte interpretativo. Es, todo lo más, el antifaz de la obra; es la inocua pero trampa superficial que ha hecho del poema una atractiva figuración del mito cristiano para la religiosidad popular y para la religión oficial de Estado de los pasados siglos.

Quizá Milton tuvo pleno control del guión de su relato y lo que ni siquiera los intérpretes más ortodoxos del poema han podido dejar de reconocer, la imperfección del personaje de Dios Padre, obedece a diseño: es decir, es un reflejo poéticamente fiel de la imperfección de la divinidad popular, no el resultado de un inmenso fallo en la ejecución. Quizá, como propone Bryson^[35]—, Milton critica a través de esta figura el concepto popular de dios como rey guerrero, cuyo precedente sería el Yahveh de los Ejércitos veterotestamentario:

Paraíso perdido y *Paraíso recuperado* son el intento desesperado de John Milton de probar que Dios no es el Diablo. Al estilo del Libro de Job en sus acusaciones, las épicas mayor y menor de Milton son un modo de incriminar y rechazar al dios imaginado en términos de poder militar y monárquico. Para Milton, Dios no es el Diablo pero, al ser concebido en términos de realeza humana y de deseos demasiado humanos de poder y de gloria, Dios, escandalosa y blasfemamente, ha resultado casi indistinguible del Diablo. Milton establece este punto haciendo del Padre en *Paraíso perdido* su sublime versión artística de la execrable tendencia a concebir a Dios en términos satánicos. El Padre no es en Milton la ilustración de cómo es Dios, sino la crítica mordaz del modo en que, demasiado a menudo, Dios es *imaginado*... Milton escribe para re-imaginarse a Dios [...]. [Su] poesía y prosa conjuntamente indican que lo que Milton intenta en su épica es algo mucho más radical que la defensa de una deidad personal. En *Paraíso perdido* y *Paraíso recuperado*, Milton está escribiendo un *Eikonoclastes* destinado a destruir, no la imagen del rey, sino la

imagen del Rey. Al «justificar los caminos de Dios ante los hombres», Milton lucha por destruir la imagen de ese Dios que él presenta en la forma del Padre mientras, simultáneamente, establece las bases de una nueva imagen, concebida en términos del Hijo^[36].

Pero es bien posible también que el personaje de Dios Padre no obedezca a un diseño tan preciso como el que se desprende del inteligente estudio de Bryson. Es posible que en su búsqueda poética de la «íntegra razón»^[37] de las cosas, esa especie de clave superlativa que en su concepción espiritual del mundo debía ser al mismo tiempo ley cósmica fundamental, máxima figura divina, explicación del estado actual del hombre y de su lugar en el orden de las cosas, y estado de conciencia natural del humano no caído o del humano redimido, es decir, que en su intento de contemplar poéticamente la *Razón Divina*, Milton tropezase con los obstáculos puestos por la *razón emergente* y el Padre sea el resultado de forcejear con ellos^[38].

El siglo XVII, en que vive y escribe Milton, es el siglo del racionalismo emergente. Es el siglo de Descartes, Hobbes, Locke... La religión busca racionalizarse; en Inglaterra, sobre todo, con ese platonismo de Cambridge que tanta inspiración extraerá de Descartes y con el que Milton estará en contacto durante sus años de estudio en esa universidad. La filosofía, por su parte, aún no puede o no se atreve a prescindir de Dios... aunque ha empezado a musitar lo que ya no tardará en afirmar con contundencia Laplace, que aquél es una hipótesis innecesaria. Descartes, con su «pienso luego existo», ha establecido el gran principio de la experiencia fenomenológica del mundo... sólo que en ella el mundo queda reducido a una fluctuación en la *piel* de la conciencia humana y se percibe ya el vértigo del subjetivismo absoluto, de que no haya un mundo *ahí fuera*. Descartes se recobra de ese vértigo desencadenado por la duda radical de su «Meditación Primera» reponiendo —por medio de una espuria racionalización del viejo argumento ontológico de san Anseimo— a Dios en su lugar, ahora como garante (pues no puede imaginar un dios tan malicioso que busque engañarnos) de que existe una precisa correlación entre lo que la buena razón es capaz de concebir en el interior de la mente y lo que ocurre en el exterior, en la naturaleza; esto es, el dios cartesiano certifica que existe una realidad *real* y que la razón humana puede conocerla.

Este compromiso entre *razón emergente* y la religión tradicional es sintomático del periodo. En este alboecer del racionalismo, la razón, todavía demasiado insegura para prescindir de las *certezas* de la era religiosa que está dejando atrás y todavía bajo la autoritaria presión de las Escrituras, incorpora a su lienzo del mundo los viejos mitos, no sin una buena dosis de fricción que irá acentuándose a medida que la razón avance cobrando confianza en sí misma y en su propio método. Es aquí, al asumir el elemento irracional del mito veterotestamentario de la caída del hombre y pretender racionalizarlo, donde el poema de Milton choca con lo intransformable del lastre

supersticioso que arrastra la razón emergente. El Padre es en *Paraíso perdido* el intento (fallido) de racionalizar ese elemento supersticioso.

Si el individualismo satánico hubiese podido satisfacer por completo a Milton, al autor le habría bastado con tratar de conservar la grandeza trágico-épica del Satán de los dos libros iniciales durante todo el desarrollo del poema; el resultado habría sido la gran confrontación entre Pasión y Razón (una pasión flamígera y egocéntrica; una razón demasiado rígida por inmadura, justiciera y nomocéntrica) que entrevió Blake: Orc contra Urien. Pero, por más que ese Satán nos hable a nosotros, que hemos sido testigos del zozobrar y descalabrase del sueño de la razón y hemos visto al sueño de la razón engendrar monstruos, difícilmente podía complacer al cristiano sincero que era Milton. Milton no mira hacia el individualismo egocéntrico, agresivo y nihilista de Satán; mira hacia el individualismo cumbre de Cristo. Cristo es para él también un Dios-Razón o Razón Divinizada, pero ya no la embrionaria razón con su lastre ancestral que representa el Padre, sino la Consciencia-Verdad vista desde lejos, la cima de la Mente vista desde el pie de la montaña. Cristo es para él ese aspecto de la divinidad abstraído de la inexorabilidad del Dios-Justicia y manifestado como Amor, que trasciende incluso la razón. Es la divinidad humana y humanidad divinizada. La chispa divina que infunde su divina trascendencia al individuo fragmentado, dándole la unidad del todo. Es el «todo en todos»^[39], la deposición del Cetro^[40] que él mismo proclama o le hace proclamar al Padre; es el fin de la Tiranía Celestial y la perfección inmortal de la Tierra postapocalíptica. Es este Cristo, cuya voz emerge aquí y allá en *Paraíso perdido* contra una versión de sí mismo mucho más contaminada por la ideología del Padre^[41], pero que se consolida sobre todo en *Paraíso recuperado*, quien resuelve de un solo golpe las inquietudes políticas, morales y epistemológicas de Milton y supone una evolución espiritual en él hacia algo que bien podría llamarse Humanismo Divino.

Este es el humanismo que algo más de un siglo después salvaría Blake refundiéndolo con su propio Humanismo Visionario en la reencarnación literaria de Milton más ambiciosa que se ha intentado jamás. Con ella, Blake llevaría a su predecesor hasta esa cima teándrica de Consciencia que Milton había vislumbrado sólo entre las nubes desde el pie del pico que todavía tenía por escalar.

Como ya se ha dicho, la primera edición de *Paraíso perdido* apareció en 1667. Era una versión en diez libros y sin los breves «Argumentos» en prosa al inicio de cada capítulo. Éstos se añadieron ya en la segunda impresión de la obra, en 1668. En la segunda edición de 1674, sin embargo, Milton introdujo mayores alteraciones: dividió el «Libro VII» inmediatamente después del verso 640 en lo que ahora son los libros VII y VIII; insertó tres versos iniciales en el nuevo «Libro VIII» y alteró ligeramente el cuarto verso (que correspondía al «Libro VII», v. 641 de la edición de 1667). Los libros VIII y IX de 1667 se convirtieron así en los IX y X de 1674.

Dividió también el «Libro X» de 1667 inmediatamente después del verso 897 en lo que ahora son los libros XI y XII, e insertó cinco versos iniciales en el nuevo «Libro XII». Aparte de ello, introdujo en la nueva edición los siguientes versos: «Libro V», vv. 636, 638-639; «Libro XI», v. 552 y «Libro XI», vv. 585-587.

La versión utilizada aquí es la de 1674 de acuerdo con la edición de Simmons^[42]. El texto en inglés de nuestra edición bilingüe es el original, no el modernizado de diversas ediciones contemporáneas. La traducción, sin embargo, no ha conservado las cursivas del texto fuente más que en el caso del topónimo hebreo *Luz* y del nombre cananeo *Peor*, a fin de que el lector los distinga de los correspondientes términos castellanos. El sistema de mayúsculas del autor (si es que puede hablarse de sistema, al fin y al cabo) tampoco se ha reproducido. He seguido, no obstante, la cuestionable política de usar las capitales para distinguir el *Cielo* en cuanto que mundo trascendental del *cielo* visible desde la superficie terrestre; la *Tierra* planetaria de la *tierra* que es región, elemento o terruño; la *Serpiente* como encarnación de Satanás del mero, pero prometedor, reptil; el *Norte* que constituye el principado de Lucifer del *norte* terrenal; el *Abismo* como inframundo opuesto al Cielo del *abismo* físico o de la idea de *abismo*; y, en general, he mantenido las mayúsculas para todas las entidades míticas o arquetípicas que desfilan por el poema, menos cuando ello pudiera conducir a peores inconsistencias.

El verso usado como apta contraparte del pentámetro yámbico original es el amétrico trocaico^[43], porque ofrece la mayor flexibilidad para adaptarse a las secuencias de Milton, respetar el número de versos del texto fuente y, la mayor parte de las veces también, la estructura de las oraciones y los encabalgamientos. A raíz de la publicación de mi traducción del *Preludio* de Wordsworth, alguna luminaria se preguntó por qué había ignorado el endecasílabo como apropiada adaptación del verso épico inglés. Las razones, además de las enumeradas, debieran de ser obvias para cualquiera que no tenga el oído poético estropeado por un concepto cartesianizante de la prosodia: en primer lugar, el endecasílabo castellano, por regla general, no tiene la misma densidad semántica que el pentámetro yámbico inglés, que llega incluso en ocasiones a estar formado por diez monosílabos: «Rocks, Caves, Lakes, Fens, Bogs, Dens, and shades of death» («Libro II», v. 621); para crear secuencias endecasílabas, por tanto, el contenido concentrado de los versos originales debe diseminarse entre dos o más líneas, perdiéndose de este modo la cualidad característicamente compacta del verso épico inglés^[44]. En segundo lugar, y más importante si cabe, la «ola rítmica» que hace fluida la lectura de un poema de estas proporciones, un poema además que desdeña la rima y estructura estrófica, la transporta sobre todo la regularidad de un pie preponderante —con sus oportunas variaciones— por un paisaje de hemistiquios equilibrados, no el ejercicio hasta cierto punto pueril de embutir frases en líneas de estrictas sílabas contadas^[45]. Aquí reside,

en buena medida, el sentido de llamar al verso épico inglés *pentámetro yámbico* con preferencia a *decasílabo*; y por otra parte, al fin y al cabo, la épica tradicional castellana es descaradamente amétrica.

En cuanto al uso por este traductor de términos poco comunes o al borde del desuso, invito al lector a *vivir* la palabra, no como un mero elemento portador de significado, sino como una entidad sonora, emotiva y plástica, al tiempo que semántica. Las cualidades que le servían a Pound para clasificar la poesía —*melopoeia* o aspecto musical, *phanopoeia* o aspecto plástico, visual, y *logopoeia* o aspecto ideático— existen ya embriológicamente, en diverso grado, en cada término autónomo. Desde esta perspectiva, *crepúsculo* y *lubrican*, *oscuridad* y *oscurana*, *tormenta* y *oraje*, *carnicería* y *carnaje*, *mujer* y *fémina*... constituyen, holísticamente hablando, experiencias literarias distintas. Por otra parte, el recurso a estas alternativas, mucho más allá de su oportunidad o necesidad prosódica, se justifica aunque sólo sea como testimonio contra la corriente de reduccionismo terminológico que amenaza al castellano. Y no sólo porque el común de las gentes y la vida común se hayan resignado a un capital terminológico muy limitado, fecundo en palabras comodín, sino sobre todo a causa de una extendida actitud entre las élites^[46] intelectuales que querría acorazar la lengua frente al cambio, condenar expresiones con demasiada rapidez al arcaísmo y al desuso, y negar al hablante la creatividad al nivel mismo de la palabra. En parte causa y en parte consecuencia de todo ello es un uso dogmático y limitado del diccionario, que aun en la deficiente forma que reincide en darle la Academia, constituye una experiencia de lectura inolvidable cuando se contempla como depósito de intemporales riquezas.

Una sección de «Notas» al final del volumen proporcionará al lector la información suficiente para enfrentarse al permanente alarde de conocimientos mitológicos, geográficos, astronómicos y de otra toda índole que el género épico impone al autor, así como para comprender mejor (y acaso excusar) algunas de las soluciones ofrecidas por este traductor.

En el prólogo a la traducción de X. Campos del *Jerusalem* de Blake, Francisco Fernández sugiere que una traducción mala es preferible a nada. No comparto la idea en absoluto. De adolescentes, al leer las obras que se suponían monumentos del genio humano universal en las traducciones del momento, pensábamos con frecuencia que el panteón literario —otro más— existía, no por el valor artístico intrínseco de las obras y autores que lo componían, sino sólo por la pátina rancia que le habían otorgado la tradición y el Alto Consejo Universal de Sabios Gerontócratas. Algunos de mis compañeros de entonces, desanimados por aquéllas a perseguir después las obras originales en sus propias lenguas, siguen pensando lo mismo. Y no me extraña. Pido, así pues, anticipadas disculpas en caso de que la presente traducción pudiese causarle efecto comparable a algún infortunado, adolescente o no.

Bel Atreides
Sitges, julio de 2005

El verso^[47]

La medida es el verso heroico inglés sin rima, como el de Homero en griego y el de Virgilio en latín; ya que la rima no es ni un complemento necesario ni un verdadero ornamento del poema o el buen verso, especialmente en obras extensas, sino el invento de una era bárbara para dar realce a una mísera temática y a un metro cojo; aunque, cierto, embellecida desde entonces por el uso que le han dado algunos poetas modernos famosos, establecida por la costumbre, pero causa para aquéllos de gran tribulación, estorbo y restricción a la hora de expresar muchas cosas que, de otro modo, habrían expresado mejor la mayor parte de las veces. No sin razón, así pues, algunos poetas italianos y españoles de primera línea han renunciado a la rima tanto en las obras largas como en las cortas, del mismo modo que lo hicieron tiempo atrás nuestras mejores tragedias inglesas, considerándola en sí misma algo trivial y, para cualquier oído juicioso, exenta de verdadero encanto musical. Éste consiste sólo en números apropiados, adecuada cantidad de sílabas y variedad en el modo de transportar el sentido de un verso al otro, no en el cascabeleo de terminaciones afines, falta evitada por los doctos de antaño tanto en poesía como en la buena oratoria. Tal omisión de la rima, así pues, no debe ser tenida por defecto, aunque quizá lo parezca a oídos vulgares; sino más bien estimada como ejemplo, el primero en inglés, de la antigua libertad recobrada, para el poema heroico, contra la molesta y moderna servidumbre a la rima.

Libro I

EL ARGUMENTO

El primer libro expone, en forma resumida primero, toda la temática: la desobediencia del hombre y la consiguiente pérdida del Paraíso en el que fuera ubicado. Luego toca la primera causa de esta caída, la Serpiente o, mejor dicho, Satán en la Serpiente, quien, rebelándose contra Dios y atrayendo a su bando muchas legiones de Ángeles, fue desterrado del Cielo con toda su tropa, por mandato de Dios, al gran Abismo. Acción ésta sucintamente referida, tras la cual el poema se precipita a la mitad de la historia para presentar a Satán con sus Ángeles ya caídos en el Infierno, descrito aquí no en el Centro^[48] (pues puede suponerse que cielo y tierra no han sido hechos aún, y desde luego no maldecidos todavía), sino en un lugar de oscuridad absoluta a la que mucho conviene el nombre de Caos. Aquí yace Satán con sus Ángeles en el lago ardiente, fulminado y atónito; tras cierto lapso se recupera, como de la confusión, llama al que le sigue en orden y dignidad, y departen sobre su miserable caída. Satán despierta a todas sus legiones, que hasta ese momento han yacido en la misma confusión, y éstas se alzan una vez proclamados sus números, orden de batalla y principales líderes según los ídolos más tarde conocidos en Canaán y regiones adyacentes. A éstos dirige Satán su discurso, los consuela con la esperanza de reconquistar el Cielo todavía, pero acaba por hablarles de un nuevo mundo y una nueva especie de criatura por crear, de acuerdo con una antigua profecía o rumor en el Cielo. Pues no pocos entre los antiguos Padres^[49] opinaron que los Ángeles existieron mucho antes de esta creación visible. Para descubrir la verdad de tal profecía y decidir qué hacer en consecuencia, Satán convoca una asamblea general. Lo que emprenden sus secuaces entonces. Pandemónium^[50], el palacio de Satán, se alza construido de pronto a partir del Abismo: los infernales Pares se sientan allí en consejo.

nbre la desobediencia, la primera, y del fruto
el prohibido árbol cuyo deletéreo gusto
l mundo muerte y todos nuestros males,
pérdida de Edén, hasta que un Grande Hombre^[51]
ó y recobró la venturosa Sede,
oh Celeste Musa, que en la secreta cumbre
reb, o el Sinaí, inspiraste a aquel pastor,
ero en enseñar a la escogida grey^[52]
Cielo y Tierra, en los comienzos,
os surgieron; o, si el monte de Sión
e más y el arroyo Siloé^[53] que rápido
nto al oráculo de Dios, yo desde allí
la invoco para mi Cantar aventurado,
con vuelo medio^[54] quiere remontarse
l monte aonio^[55], persiguiendo
lo intentadas todavía en prosa o rima^[56].
 todo Tú, oh Espíritu que antepones
templo el corazón honesto y puro,
eme, pues Tú conoces: ya al principio

Tú presente y, con extensas alas poderosas,
ñado te posaste a incubar el vasto Abismo
ciste fétil: lo que en mí es oscuro
lo, lo que es indigno élévalo y sostenlo,
la cumbre de este magno argumento
indicar la Providencia Eterna
amigos del Señor justificar ante los hombres^[57].
rimero, pues el Cielo nada oculta de tu vista,
oco la hondura del Infierno, di primero
ipujó a nuestros Padres en aquel feliz estado,
tanta gracia otorgaba el Cielo, a caer,
lose de su Creador, e incumplir su Voluntad
l sola prohibición, del Mundo Amos si no.
primero los indujo a la mísera revuelta?
nal Serpiente, él fue^[58], cuya astucia,
osa de envidia y de rencor, engatusó
adre de los Hombres, cuando su orgullo
ó del Cielo con su hueste toda
jueles Rebeldes, cuyo apoyo,
ido a gloria sobre el resto de sus Pares,
a —confiaba— al Altísimo igualarse,
lo enfrentaba; y con propósito ambicioso
el Trono y Monarquía del Señor
en los Cielos guerra impía, batalla fatua,
no intento. Lo abatió el Poder Irresistible,
ándolo en flamígero trastorno desde el éter
rrenda ruina^[59] y ardimiento
a insondable perdición, que allí morase
enas de adamanto y combustión penal
il Omnipotente osó retar en armas.



vezes^[60] el espacio que computa día y noche
hombre, él con su hórrida caterva
encido, revolcándose en el ígneo Abismo
lo aunque inmortal: mas su destino
rva para cólera mayor, pues la idea ahora
icha malograda y perdurable daño
menta. Sus funestos ojos mueve alrededor,
onios de aflicción inmensa y desconsuelo
nbién tenaz orgullo y odio férreo:
vez, con vista angélica contempla
ego escenario, arrasado y feroz,
monstruosa toda ella alrededor
in gran horno ardiendo, mas con llamas
luz, sino visible oscuridad ofrecen
ra exhibir escenas de aflicción,

es de infortunio y dolientes sombras que la paz
a evitan siempre, y nunca toca la esperanza
odos viene; incesante es el martirio
ola esos pagos, e ígneo Magma alimentado
fre siempre ardiendo, nunca extinto^[61]:
aje la Justicia Eterna preparó
uellos sublevados y aquí su cautiverio decretó
l tiniebla, a su suerte abandonados,
los del Señor y luz del cielo
ces lo que distan centro y polo más lejano^[62].
stinto este lugar del que cayeron!
us compañeros de desplome, al albur
das, remolinos, tempestuoso fuego,
los distingue y, revolviéndose a su lado,
róximo en poder y próximo también en crimen,
do luego en Palestina y llamado
í^[63]. A él el Archienemigo^[64]
Cielo ya llamado Satanás) con verbo bravo,
endo el horrido silencio dijo:
tú eres él —¡mas cuán caído!, qué distinto
¡uien en los Reinos de la Luz felices,
cendente resplandor vestido, superabas en fulgor,
gentes, a legiones—, al que mutuo pacto,
¡mente y persuasiones, misma esperanza
o en la gloriosa empresa
ó una vez y al que ahora me une la miseria
a idéntica: ya ves qué pozo,
altura hemos caído; tan potente ha resultado
lel Trueno... y hasta entonces ¿quién creyó
ias tan atroces? Pero no por ellas,
lo que el Víctor formidable en su furor
aún causarnos, me arrepiento o cambio
¡ cambiada en lustre externo) esta mente fija
isculo desprecio —fruto de herido mérito—
ntender me hizo con el más potente,
ido a la fiera controversia
¡ incontables de Espíritus armados
je afligía su reinado y, prefiriéndome,
er supremo con poder adverso confrontaron,

osa liza en los Campos del Empíreo,
dole temblar el Trono. ¿Qué, si cejamos?
o está perdido; la inconquistable voluntad
s de venganza, odio inmortal
raje que jamás se rinde o cede:
otra cosa es no estar vencido?
ria nunca su ira o su poder
i de mí. Doblarme y pedir merced
illa suplicante, y su poder deificar
con terror, el de este Brazo, hace poco
nó su imperio, eso sí sería miserable;
ería una ignominia y deshonor, aparte
a, puesto que el destino impide flaquear
za de los Dioses y esta empírea substancia;
que por la experiencia de este lance
mas no peores, mas en previsión mejores—
ospera esperanza cabe disponer
or maña o fuerza eterna guerra
liable contra nuestro fiero enemigo,
ora triunfa y en el colmo de su gozo,
lo solo, es la Tiranía del Cielo».

habló el angélico Apóstata, aunque en dolores,
ose en voz alta, dentro desgarrado;
respondió enseguida su amigo bravo:
i Príncipe, oh Caudillo de incontables Tronos^[65]
iaste a la batalla ejército de Serafines
edenes y, con temibles destemidas
al perpetuo Rey del Cielo apeligraste
te a prueba su alta Hegemonía,
ntada por la fuerza, azar, o sino:
en veo y lamento el desenlace cruel
n derrota triste y descalabro vil,
ta el Cielo; y toda esta hueste poderosa
ada a tan horrible destrucción,
omo Dioses, como Esencias Celestiales
padecer: pues mente y espíritu persisten
bles y el vigor retorna pronto,
de toda nuestra gloria extinta y el feliz estado
iterrado en suplicio interminable.

ué, si nuestro vencedor (al que ahora
rza creo omnipotente, pues no menos
o así habría aplastado a nuestras fuerzas)
dejado enteros el espíritu y el nervio
e soportar crecido sufrimiento
iciendo de tal modo a su ira vengadora,
acerle más servicio como esclavos
gativa bélica), sean los que sean sus asuntos
n el centro del Infierno, trabajando ya entre llamas
pliendo sus encargos en la Honduras tenebrosa?
é nos sirve entonces el sentir
za no mermada, o nuestro eterno ser,
ira aguantar castigo eterno?».«
e con verba rauda el Archidemonio replicó:
úido Ángel, ser débil es miserable
cción o sufrimiento; pero ten por cierto esto:
n bien jamás será tarea nuestra,
empre obrar el mal nuestro deleite,
cosa opuesta a su alta voluntad,
istimos. Si después su Providencia
o mal intenta transformar en bien,
emos arruinar su empeño
bien hallar los medios para el mal;
nudo puede que triunfemos, y quizá
a, si no fallo y consigo desviar
s recónditos designios de su presagiado fin.
ira, el airado Víctor ha emplazado
Ministros, que la saña olvidan y el acoso
ndo al Umbral del Cielo: el sulfúrico granizo
lo tras nosotros en la exhausta tempestad
cado el mar de fuego que al caer
ibió del Precipicio empíreo, y al Trueno,
n su ira impetuosa y rojo Rayo,
o le queden dardos y ahora cese
r por este vasto, ilimitado Abismo.
lamos la ocasión, ya el desdén
migo, ya saciada furia nos la brinde.
lí aquella lóbrega llanura, yerma y áspera,
e desolación, de luz exenta

or lo que el rielar de estas llamas lívidas
pálido y temible? Hacia allí vayamos,
o la zozobra de estas olas ígneas,
ir reposo, si reposo puede haber ahí,
eunir a nuestras rotas huestes
los cómo desde ahora ofender mejor
nigo, o remediar la pérdida,
superar tan fiera desventura,
xilio extraer de la esperanza
esolución del desespero».

Satán, hablando a su inmediato camarada
testa levantada sobre aquellas olas, y ojos
titilar ardían, y el resto de su cuerpo
tagma prono, extendido largo y ancho
; varas^[66], yacía flotando, una mole tan inmensa
osos que las fábulas Titanes llaman,
genos, de inmensa talla, que hicieron
a Jove: Briareo o Tifón, en la caverna
viejo Tarso; o ese engendro acuático,
atán^[67], al que Dios hizo, de todas sus creaciones,
grande, en las corrientes de los mares:
i veces, cuando duerme entre nórdicas espumas,
o de un pequeño esquife en brumas,
a por islote y, tal como cuentan navegantes,
el ancla en su escamosa piel,
en su costado a sotavento, mientras viste
la noche y demora el alba deseada.
nenso en su largor, yacía el Archidemonio
nado sobre aquel ardiente lago; y allí
a sin alzar cabeza, si la voluntad
i asentimiento del omnipotente Cielo
ubiese al fin librado a sus negras ambiciones:
eda amontonar, con reiterado crimen,
iones sobre sí mientras persigue
de otros, y furioso pueda ver
oda su malicia sirve sólo a la creación
dad ilimitada y gracia, derramadas
l hombre que él sedujo; para él mismo
jargo, triple ruina, rabia y saña.

ito erguido, eleva de la charca
nte envergadura; llamas de ambas manos,
las hacia atrás, sus vértices inclinan y, rodando
as, dejan en el medio un valle hirsuto.



s, las alas extendidas, vuela
o alto, gravitando en el aire penumbroso,
nte el peso insólito, hasta que en terreno seco
e, si tierra ardió alguna vez
ego sólido, cual con líquido el lago;
a apariencia como cuando la pujanza
viento subterráneo transporta un monte
ado del Peloro o el flanco destrozado
a atronador^[68], cuyas entrañas combustibles
badas, concibiendo fuego

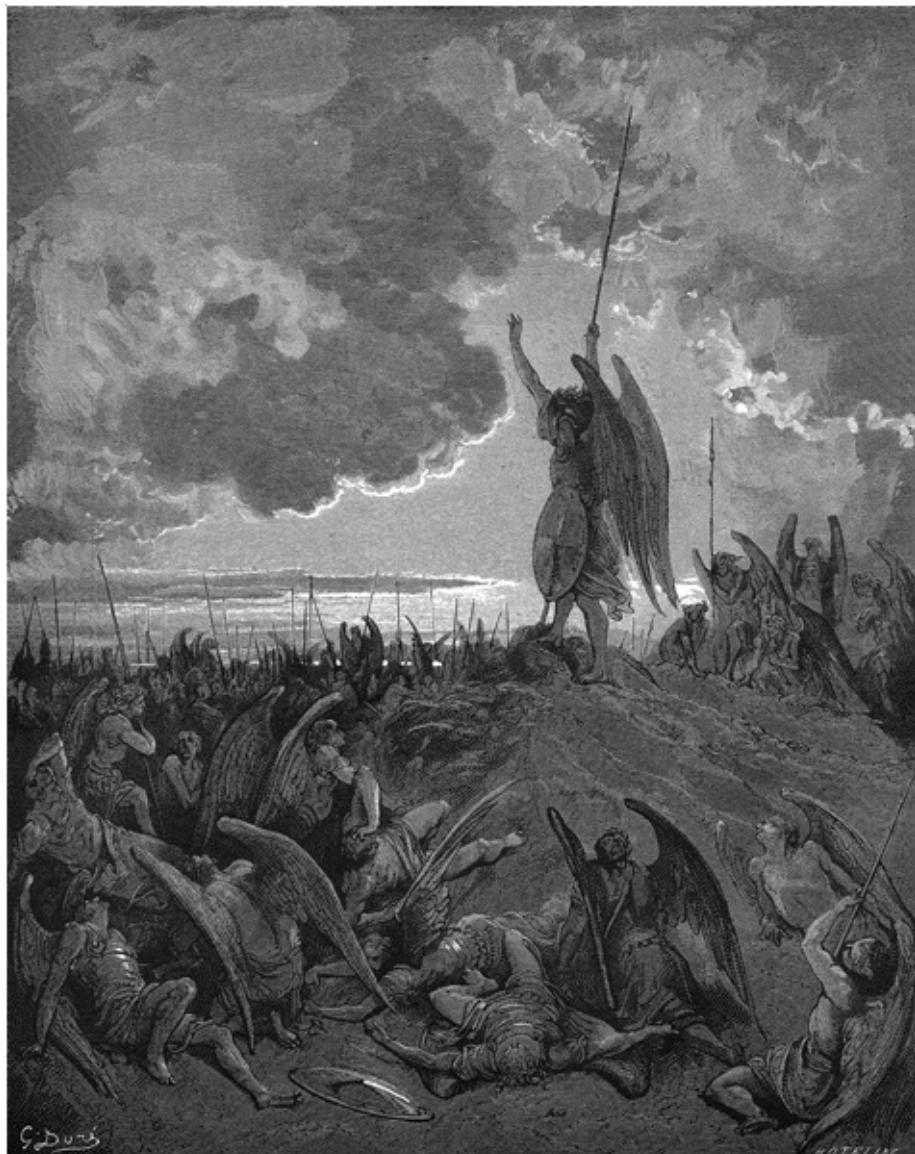
ado por la furia mineral, ayudan a los vientos
ndo dejan todo envuelto
io y en hedor: apoyo tal halló la planta
maldito. Lo siguió su camarada,
los ambos por huir del Magma Estigio
Dioses, por su propia fuerza recobrada
or tolerancia del Poder superno.
s ésta la región, el suelo, el clima
entonces el perdido Arcángel—, éste el sitial
ambio recibimos de los Cielos, esta triste sombra
ella luz celeste? Sea, puesto que aquél
ora es Soberano puede declarar
lo recto: pues mejor cuanto más lejos
siendo en razón igual, supremo reina por la fuerza
guales. ¡Hasta siempre, Campos venturosos
es eterno el gozo! ¡Salve horrores, salve
infernal! Y tú, profundo Averno,
evo Dueño acoge: alguien que trae
que no cambian sitio o tiempo.
te es su propio medio y, en sí misma,
iacer del Cielo Infierno, del Infierno un Cielo.
nporta dónde, si aún soy el mismo
e he de ser, sólo menos que ése
el Trueno hace superior? Aquí al menos
libres; el Omnipotente por envidia
tiene este lugar: no ha de echarnos de él.
guros reinaremos y según lo juzgo
inhelo es el reinar, incluso en los Infiernos:
einar en el Infierno que servir en el Empíreo.
or qué dejar a nuestros fieles compañeros,
y partícipes en nuestra pérdida,
sí aturdidos en el lago del olvido
narlos a tener su parte
ansión desventurada; o de nuevo
as congregados ver qué pueda recobrarse
l Cielo, o perderse todavía en el Abismo?»
habló Satán y Belcebú le respondió:
llo de estos fulgidos ejércitos
o el Todopoderoso derrotar podía,

esa voz, su esperanza más segura
los y temores, escuchada tantas veces
ces, los peores, y en la cresta peligrosa
nbate cuando rabia, en todos los ataques
l más cierta, enseguida cobrarán
coraje, nuevos ánimos, aunque ahora yacen
ados y postrados en el lago ardiente
ntes tú y yo, aturdidos y perplejos
én se extrañaría?), tras caer de tan nefasta altura».

en terminara y el Demonio superior
ba ya a la orilla, el pesado escudo
eo temple, largo y redondo y masivo,
atrás, colgándole el amplio disco
nombros cual la Luna, cuyo orbe
óptico cristal observa el artista de Toscana
la tarde, en la cima del Fiesole,
aldarno^[69], descubriendo nuevas tierras,
montañas en el globo moteado.

a, comparada con la cual el pino más enorme,
en montes de Noruega para mástil
ioso buque insignia, fuera caña sólo,
e para apoyo de precarios pasos
rdiente marga, no como aquéllos
l azur del Cielo; y el clima tórrido,
s, lo azota fiero bajo bóveda de fuego.
lo aguanta todo hasta alcanzar la playa
r en llamas, desde donde grita
ecciones, las angélicas figuras que, en su trance,
n numerosas como hojas otoñales en arroyos
ombrosa, donde etruscas sombras^[70]
sus arcadas protectoras; o los juncos esparcidos
aguas cuando Orión, con vientos fieros,
a bate del Mar Rojo, cuyas olas desmontaron
is y su ejército de Menfis a caballo,
con traición odiosa persiguieron
efugiados del Gosén^[71], que vieron
salva orilla sus cadáveres flotar
estos de los carros destrozados. Tan tupida
cta la legión yacía, cubriendo el piélago,

hechizo de su horrendo cambio.
ó tan fuerte que toda hueca hondura
ierno resonó: «Príncipes y Potestades
'eros, flor del Cielo, antes vuestra, disipada ahora,
ie aturdimiento semejante puede anonadar
itus Eternos: ¿o habéis parado aquí,
tesón de la batalla, a dar reposo
tud cansada por lo calmo del lugar,
ando como en valles del Empíreo?
sta abyecta pose habéis jurado
al Vencedor, que ahora contempla
e y Serafín a la deriva en la corriente
armas y estandartes esparcidos,
ue sus raudos batidores a las Puertas de los Cielos
a ventaja y desciendan a humillarnos,
fallecidos, o con rayos sucesivos
nsfijen, arrojándonos al fondo de este Abismo?
tad, en pie, o quedad postrados para siempre!».«
oyeron ellos y, azorados, levantaron al instante
o, como hombres que, hechos a velar
dia mas hallados adormidos por quien temen,
rporan y se cuadran antes aun de despertar.



noraban la afligida situación
¡e estaban, ni eran insensibles al suplicio,
voz de su Caudillo pronto obedecieron,
bles. Como cuando la potente vara
o de Amrán, el día infausto de Egipto,
oscilante el litoral llamando nube opaca
jostas, que en el viento de levante hervían,
el reino del impío Faraón cayeron
noche, atenebrando el país del Nilo^[72]:
úmeros los Ángeles malignos
ian bajo el domo del Infierno,
iegos en lo alto, lo hondo y rodeándolos;
ue les hace seña la enhiesta lanza
ran Sultán marcándoles el curso
liestro equilibrio aterrizan

rme sulfuroso, abarrotando el llano.
litud que ni el Norte populoso
más de sus helados lomos^[73] más allá
o del Danubio, cuando su progenie bárbara
l Sur como avalancha, propagándose
Gibraltar y por arenas libias.



cada escuadrón y cada banda al instante
jezas y los jefes se apresuran al lugar
está su Comandante, formas divinales y figuras
scienden lo humano, principescas Dignidades
res^[74] que antes en el Cielo ocupaban Tronos,
e de sus nombres en las crónicas celestes
de ya recuerdo, suprimidos como están
revuelta de los Libros de la Vida.

ooco todavía les dieran nuevos nombres
os de Eva, pues no era el día en que,
encia del Altísimo y para prueba de los hombres,
n por el mundo con mentiras, falsoedades,
lo a muchos a apartarse
s su Creador y transformar
sible gloria de aquel que los hizo
gen de animal, ornado a menudo
os caprichosos plenos de pompa y oro,
rar a los Demonios cual Deidades.
es conociéronlos los hombres por diversos nombres
rios ídolos del mundo infiel.

ombres, Musa, como luego fueron^[75],
rimero, quién postrero se alzó del ígneo lecho
ado de su gran Emperador y, uno a uno,
sus méritos, a él llegaron en la yerma orilla
is la promiscua turba estaba lejos.
ales fueron los que, prorrumpiendo del Infierno
ir en tierra presa, osarían luego
l Trono del Señor plantar sitiales,
al costado de Su Altar, dioses adorados
is naciones circundantes, desdeñando
vá tonante de Sión, entronizado
luerubes; sí, y a menudo colocaron
templo sus capillas respectivas
inaciones; y con cosas execrables
iron ceremonias santas y solemnes fiestas,
u negrura osaron afrentar su luz.
o Móloc, rey atroz pringado de la sangre
ianas oblaciones y llantos parentales,
atambores y timbales fuertes
an el chillido de los niños, que servía el fuego
stro ídolo. A él los amonitas
on en Rabá y su planicie aguanosa,
ob y en Basán, hasta el margen más lejano
ión. Insatisfecho aún con tan
recindad, al alma sapientísima
omón indujo con engaños a erigirle
plo justo frente al templo del Señor,

el mogote del oprobio, y fue bosque suyo
dulce de Hinnón, llamado desde entonces
y negro Gehená, reflejo del Infierno.
s Kemós, terror obsceno de los hijos de Moab,
Aroer a Nebo y el páramo
arim meridional; en Hesbón
naim, reino de Seón, allende
valle exuberante en flores y viñedos,
ealé hasta la Asfáltica Laguna.
e otro de sus nombres, cuando en Sittim
a Israel, en su avance desde el Nilo,
disipados, que pagó muy caro.
sde allí extendió sus lúbricas orgías
l Monte incluso del Escándalo, rayano al bosque
oc homicida —la lascivia junto al odio—,
ue el buen Josías de allí al Infierno los echó^[77].
también con éstos los que desde el cauce limitáneo
jo Éufrates y hasta el río que divide
de la tierra siria^[78], usaban nombres colectivos:
alim y Ashtaroth^[79], masculinos los primeros
etros femeninos. Pues, según les place,
otro o ambos sexos tienen los Espíritus; tan tenue
apuesta es su Esencia pura,
da ni trabada a miembro ni juntura,
lada en la frágil fuerza de los huesos,
a onerosa carne: en la forma que eligen,
pacta o dilatada, fúlgida u oscura,
n sus sutiles intenciones,
ndo obras ya de amor, ya hostiles.
s la Estirpe de Israel abandonó a menudo
za Viva, y dejó desierto
legítimo, postrándose humilde
olos bestiales; y por ello sus cabezas,
ándezose lo mismo en la batalla, se rindieron
za de enemigos despreciables. Vino en tropa
os Astoreth, llamada por Fenicia
, del Cielo Reina, con sus cuernos alunados:
agen esplendente, en las noches bajo el astro,
es sidonias le brindaban votos y canciones;

orada en Sión tampoco, donde ostentaba
en la insultante loma, construido
el uxorio Rey^[80] que, aunque de alma vasta,
sado por idólatras hermosas, se hincó
los inmundos. La seguía Tamuz,
erida estacional en Líbano tentaba
ozas sirias a llorar por su destino
rnas cancioncillas, todo un día de verano,
is el sereno Adonis desde su nativa roca
i corría al mar, teñido —se decía— de la sangre
uz, anual herido: el cuento amoroso
con similar delirio a las hijas de Sión,
úbricas pasiones en el Porche santo
equiel, arrebatado en sus visiones,
su mirada sondeó las lúgubres idolatrías
á enajenado^[81]. Luego vino uno
ró de veras, cuando el Arca prisionera
su imagen bruta, manos y cabeza le arrancó
ropio templo, en el mismo umbral,
se desmoronó, abochornando a sus devotos:
es su nombre, monstruo acuático, hombre arriba,
ajo; alto templo exhibía
to, y lo temía entero el litoral
estina: Gat y Ascalón,
feudos en los límites de Gaza^[82].
lo sigue, cuya sede deliciosa
gentil Damasco, en las fértiles riberas
ana y el Farfar, de límpida corriente.
n se mofaría éste de la casa del Señor:
un leproso un día y ganó un Monarca.
stúpido, lo conquistó; y embaucado por aquél
oreció el altar de Dios y lo trocó
al sirio estilo, donde hacer arder
endas execrables y adorar a dioses
bia derrotado^[83]. Luego apareció
ba que, gastando nombres de añeja fama,
Isis, Horus y su séquito,
instruosas formas y hechizos, incitó
tico Egipto y a sus sacerdotes a buscar

antes dioses en imágenes brutescas
e de hombres. No escapó Israel
excepción, que con prestado oro se forjó
el arro del Horeb: y el rey rebelde
sólo el pecado en Betel y en Dan,
cubriendo su Hacedor al buey pacente,
que en una sola noche al salir
el sol desfilando, igualó de un golpe
a los déditos y todos sus balantes dioses^[84].
llegó Belial: Espíritu más lúbrico
que del Cielo, ni otro más afecto
que por sí mismo; no tenía éste templo
que le humease; pero ¿qué otro más asiduo
en empleos, los altares, cuando el sacerdote
era ateo, cual los hijos de Elí, que de violencia
se vivía la mansión colmaron del Señor?
es y palacios reina él también
entre opulentas, donde el ruido
madre asciende sobre torres gigantescas,
lámparas y el escándalo: y al apagar
la noche la ciudad, surgirán los hijos
de la noche, ahitos de insolencia y vino.
s son las calles de Sodoma y aquella noche
era bendecida, en que una puerta hospitalaria
a la mujer aquella y evitó peor estupro^[85].
ieron los primeros en poder y jerarquía;
no fuera largo relatar, si bien famosos:
los titanes; tales los creyó la raza de Yaván^[86],
que confesara posteriores a la Tierra y Firmamento,
los padres. Y Titán, primogénito del Cielo,
en inmensa prole; su derecho le robó
uno, más reciente, que de Jove poderoso,
que yo y de Rhea, obtuvo misma suerte.
que usurpando, gobernó. Primero en Creta
que Ida fueron éstos conocidos: en la nívea cima
el punto frío dominaron la región del aire medio,
en el extremo; o en la peña delfica,
que odona, y por todas las provincias
que atria dórica; o con Saturno viejo

gos de Hesperia huyeron sobre el Adria
vés de tierras celtas, a las islas más remotas^[87].
Estos y otros muchos acudieron, mas con ojos
ristes, en los cuales sin embargo
no había de oscuro gozo —pues su líder
naran, no abatido; y a sí mismos, no perdidos
ira perdida— que al rostro daba de Satán
lo equívoco. Mas éste recobrando pronto
io orgullo, con hinchada verba que ostentaba
ad fingida, no substancia, levantó gentil
je desmayado y disipó sus miedos.
enseguida manda que, al clamor guerrero
cipetas y clarines fuertes, sea alzado
ndarte poderoso. Este gran honor lo pide
(que su derecho invoca), un Querube alto,
loz del mástil fúlgido despliega
erial enseña^[88]: brilla ésta en alto
óolido que desmelena el viento,
ada en oro y ricas gemas,
áficos trofeos y armas: mientras,
l sonoro exhala sones belicosos
este universal responde alzando
o que desgarra el cóncavo de los Infiernos,
ido a Caos y Noche anciana en su propio reino.
olo instante a través de aquellas brumas
illares de oriflamas se levantan en el aire,
ando de espléndidos colores; y con ellas
n bosque colosal de lanzas, yelmos incontables
los prietos en compacta formación
esor incalculable. Y ya desfilan
gra falange al ritmo dórico
tas y clarines suaves, como el que elevó
ulos de temple noble a los héroes de antaño
ñarse para el combate, inspirándoles,
de rabia, un valor deliberado, firme
pánico mortal, inmune a la abyecta huida;
exento del poder de apaciguar,
emnes notas, tristes pensamientos y espantar
ia y duda y pena y daño y miedo

ites ya mortales o inmortales. Así ellos,
ndo fuerza unida y decisión,
ron en silencio al son de suaves gaitas
s pasos crueles sobre el suelo ardiente calma;
l, ya a la vista, se detienen: erizado frente
or temible y armas deslumbrantes, al estilo
cancios campeones, firme escudo y lanza,
ndo la orden que el Caudillo poderoso
darles: éste, a través de las armadas filas
u capaz mirada y pronto tiene examinado
lón completo, su orden recto,
tros y estatura como Dioses;
ero por fin calcula. Y ahora el corazón
illo se le hincha y, duro en su poder,
pues tras la creación del hombre nunca
jerzas semejantes, comparadas con las cuales
tras fueran como aquella infantería de pigmeos
a por las grullas^[89]; aunque la prole gigantesca
gra^[90] se sumase a la estirpe heroica
Tebas combatió y en Ilión, nutrida cada parte
ses auxiliares; y lo que resuena
ance o fábula del hijo de Uther^[91]
o de los paladines de Britania o Armónica^[92];
los que luego, bautizados o infieles,
n en Aspramonte o Montalbán,
cos, o Damasco, o Trebisonda^[93],
ue envió Biserta^[94] desde orillas africanas
l Carlomagno con sus Pares fue vencido
le Fuenterravía^[95]. Tan por encima éstos
quier mortal proeza, mas sumisos
ro Comandante: éste sobre el resto
ra y gesto, eminencia altaiva,
ba como torre; no perdiera aún su forma
i fulgor original, ni menos parecía
do Arcángel, empañada la abundancia
loria: como cuando el Sol amaneciente
sde el horizonte a través del aire neblinoso
sus rayos, o desde el otro lado de la Luna,
o eclipse desastroso, un crepúsculo proyecta

nedio mundo y con cambios pavorosos
ece a los monarcas. Aun así oscurecido,
odos brilla aquel Arcángel; mas en su faz
cicatrices ha dejado el Trueno y hay
a en su pómulo marchito, bajo frente sin embargo
ímito coraje y un orgullo que, paciente,
za atiende. Cruelos ojos gasta, pero irradian
de pesar y de pasión al contemplar
ofrades en el crimen, seguidores más bien
n otros en la dicha viera) condenados
empre ahora a un destino de dolor,
is de Espíritus privados por su falta
Cielos y de eternos esplendores expulsados
rebelión, mas fieles a Satán
gostada gloria: como cuando el fuego del Empíreo
robles en el bosque o pinos de montaña
udo el tronco, con la copa incinerada, se alzan
ios en el yermo devastado. Él ahora se dispuso
r; se curvan sus columnas de ala a ala
iéndolo en un arco con sus Pares:
ción los tiene mudos.

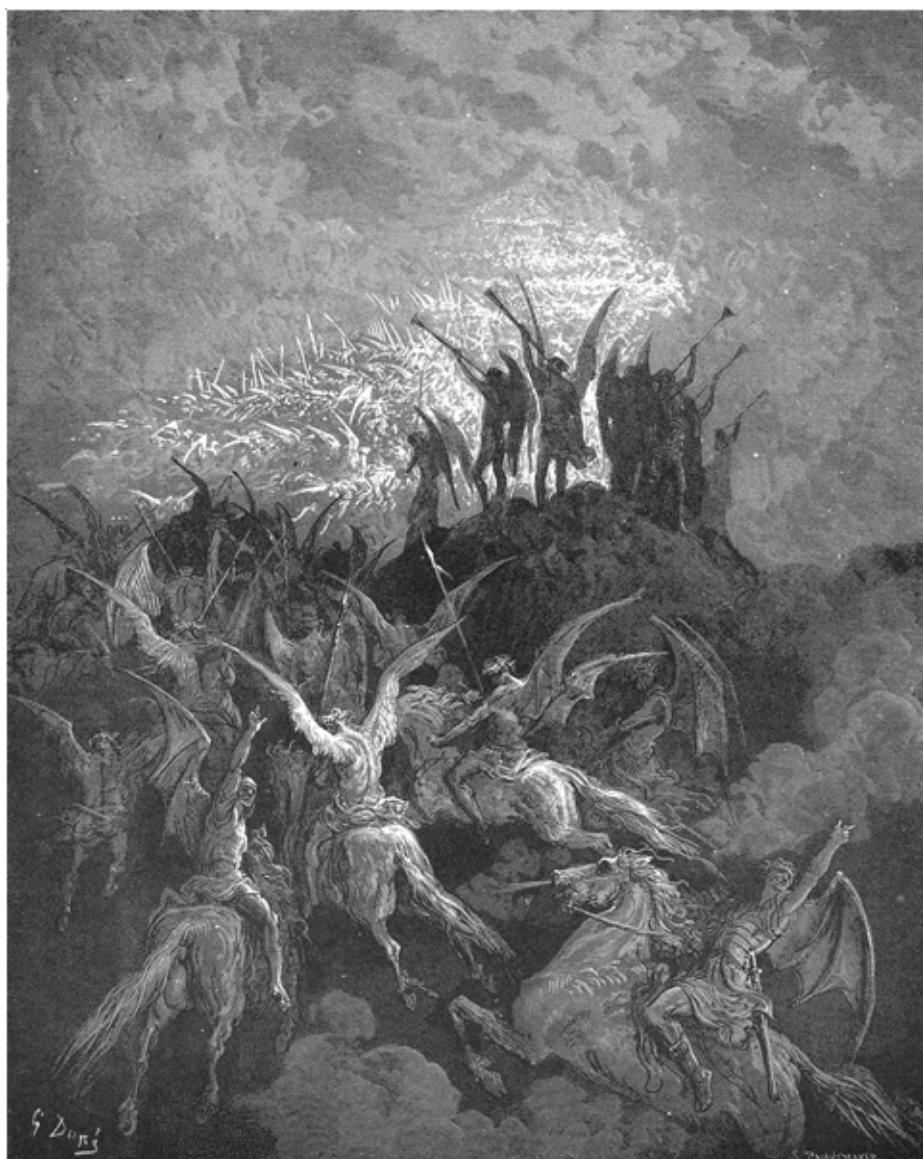
ces prueba y tres, aun a pesar del odio,
as le brotan, que los Ángeles lloran: por fin,
zado de palabras y suspiros halla el cauce.
i miradas de Espíritus eternos, oh Poderes
ies sólo el Omnipotente iguala; y esa lucha
deshonrosa, aunque atroz su desenlace,
ste sitio testifica y nuestro cambio atroz
odioso declarar: mas ¿qué poder del intelecto,
er o presagiar aun desde simas de saber
o presente, pudo haber temido
a coalición de Dioses como ésta
nunca vulnerable a la derrota?
uién puede aún creer, tras tanta pérdida,
las estas tropas poderosas, cuyo exilio
los Cielos, no remontarán de nuevo
nismas, retomando su sede natalicia?
ito a mí, testigos las legiones todas del Empíreo,
ejos diferentes o peligros que eludiera

aron nuestras ansias. No, sino que ese
los Cielos reina soberano, hasta entonces
lo ocupara el Trono, sostenido por antigua fama,
mbre o beneplácito, y su regio estado
sin recato, pero no su fortaleza,
ndujo nuestro intento y produjo nuestra pérdida.
conocemos su poder; también el nuestro,
ovocaremos ni habremos de temer,
ocada, nueva guerra; es mejor
cultamente, por perfidia o fraude,
no logró la fuerza: que al final podamos
rarle a aquél que quien se impone
uerza vence a su enemigo sólo a medias.
que el espacio geste nuevos mundos;
Cielos se decía que muy pronto
ía aquél crear un orbe y plantar en él
le, que en su alta estima,
a igual favor que los Hijos de los Cielos:
n para espiar acaso solamente,
mos al principio, allí o en otra parte:
te pozo infernal no retendrá jamás
is celestes en cadenas, ni el abismo largo tiempo
i sumirlos en tinieblas. Pero estos planes
madurarse: paz es imposible,
uién piensa en sumisión? La guerra entonces,
abierta o tácita, es lo que está por decidir.»
habló; y, a fin de confirmar lo dicho,
e espadas llameantes ascendieron de los muslos
ntes Querubines y el destello repentino
ió el Infierno alrededor: coléricos bramaron
el Altísimo y, las armas en el puño, fieros
aron a broqueles estentóreos clangor de guerra,
ndo desafío a la cúpula del Cielo.
lejos de allí había un monte cuya cúspide temible
a fuego y un rugiente humo; el resto era todo
refulgente, signo indubitable
había en sus entrañas mena metalífera,
i del azufre. Hacia allí con ala urgente
a tropa numerosa, como pelotón

adores que con pico y pala armados
po regio se adelantan por cavar trincheras
r murallas. Los guió Mammón,
ón^[96], el Ángel menos tieso que cayó
lo, pues incluso allí sus ojos, pensamientos,
naban hacia el suelo, admirando más
del celeste pavimento, su hollado oro,
la cosa ya divina o santa disfrutada
ón beatífica: también por él los hombres,
meros, y por soplo suyo aleccionados,
eron en el núcleo y con mano irreverente
ron las entrañas de su madre Tierra
oros que mejor no hallaran. Pronto tuvo abierta
ada, en el monte, herida amplia
jo del filón el oro. Nadie se sorprenda
Infierno dé riquezas tales: ese suelo
erece la preciosa maldición. Y aquí, que aquellos
a exaltar las cosas transitorias, fascinados
oel, o las obras faraónicas de Menfis,
jue los monumentos más excelsos en renombre,
fuerza fácilmente los superan
oíritus malditos, que en una hora hacen
una era humana y manos incontables,
bajo interminable, apenas pueden.
n la planicie, en múltiples crisoles predisuestos
uían por debajo venas de fluido ígneo
las del pantano, otra multitud,
e insólito, fundía la masiva mena
ido cada cosa y la escoria desnataba de oro:
ro de los grupos rápido formó en el suelo
de vario y del hervor de los crisoles,
lta transferencia, rellenaba cada hueco;
el órgano de un solo soplo el viento
dos sus cañones voz y aliento.
de la tierra, como una exhalación,
ó un bloque formidable, con sonido
uisita sinfonía y voces dulces,
al templo circundado de pilastras
nnas dóricas lastradas

co arquitrabe; no faltaba allí tampoco
isa, el friso, esculpido con relieves;
echo de oro repujado. Babilonia
en Cairo no emularon tal grandeza
olmo de su gloria, ni al dar morada
y Serapis^[97], Dioses tuyos, ni sitial
ionarcas, cuando Egipto con Asiria competía
eza y lujo. La creciente mole
en su solemne altura y las puertas al instante,
ndo sus broncíneas hojas^[98], muestran todo
sus espacios anchos sobre el liso
pavimento. De un techo en arco
por sutil hechizo múltiples hileras:
as astrales y candentes fogariles
nafta bien cebados y de asfalto, rinden luz
le un cielo. La urgente muchedumbre
da entró; alaban la obra unos,
l Artista: conocían en el Cielo
itecto muchas torres palaciegas,
Ángeles cetrados^[99] ostentaban residencia
ban como Príncipes, a los que el Rey Supremo
a a tal poder y diera el mando,
con su rango, de las fulgidas milicias.
nombre pronunciado y adorado
ntigua Grecia; en tierra ausonia
aron Mulciber; y su caída del Empíreo
ón, arrojado por el iracundo Jove
á de las murallas cristalinas: desde el alba
hasta el mediodía, hasta el fresco atardecer,
n día de verano; y con el Sol poniente
eñó del zénit como meteorito,
en Lemnos, isla del Egeo^[100]: esto cuentan,
dos; pues aquél con su rebelde tropa
ra mucho antes; y de nada entonces le sirvieran
erbias torres en el Cielo; ni escapó tampoco
máquinas, sino que fue arrojado de cabeza,
industriosa panda, a construir en el Infierno.
nto los aligeros heraldos, por mandato
ler augusto, con inmunda ceremonia

lo de trompetas a las huestes todas les anuncian
solemne cónclave tendrá lugar en breve
demónium, capital suprema
in y de sus Pares: sus proclamas convocaron,
a banda y regimiento bien formado,
mejores en el rango o elección; que pronto
séquito de cientos y de miles en tropel
on: todo acceso rebosaba de gentío, las puertas



orches amplios: sobre todo la espaciosa sala
uberto campo donde bravos campeones
ndo en armas irrumpían y en presencia del Sultán
a la flor de los paganos caballeros
al combate o encuentro con la lanza)
tiborrada, por los aires y en el suelo,

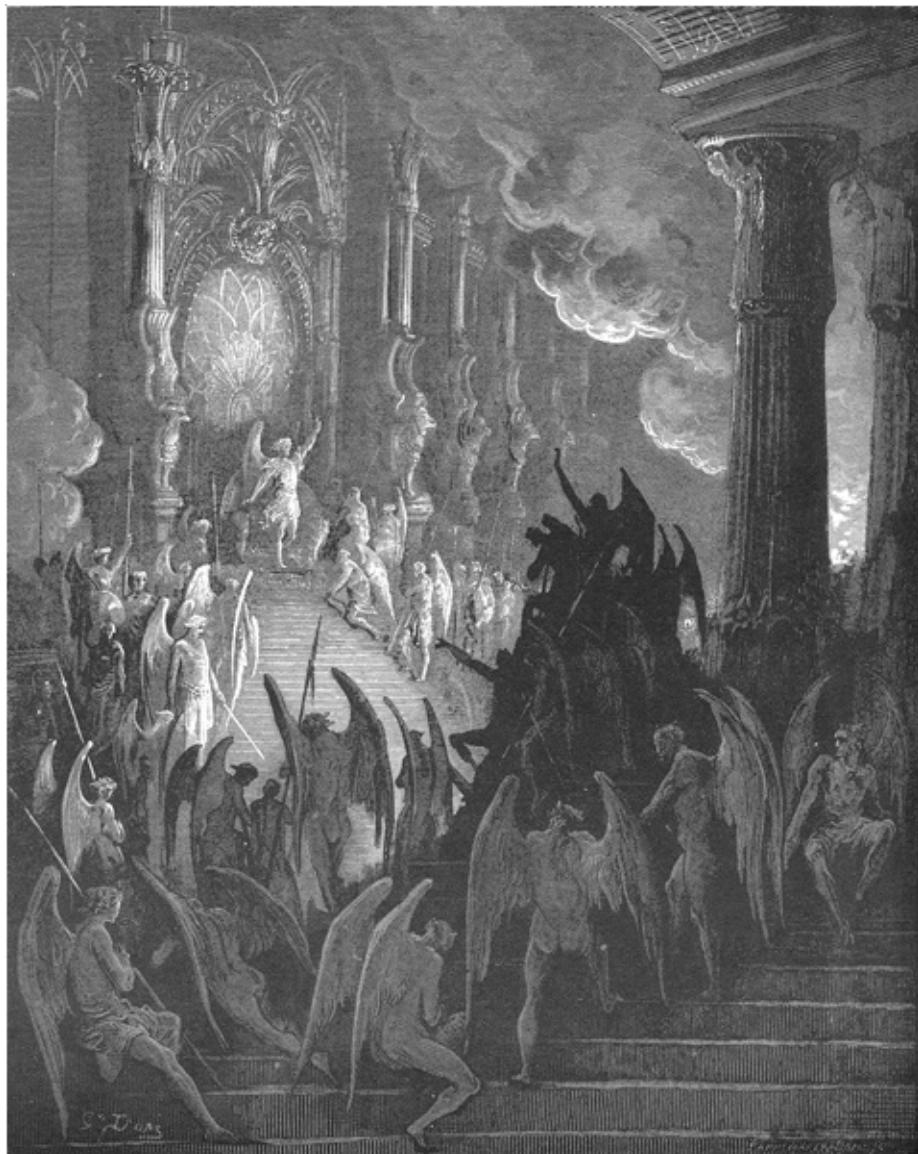
do irritándola del roce de las alas. Como abejas
en primavera, cuando el Sol con Tauro avanza:
abejas numerosas sacan en enjambres
real y por el fresco del rocío y entre flores,
van, o por la tabla bien bruñida,
de su ciudad de paja,
Isamo recién lustrada, vagan y platican
notos del Estado. Tan tupida pues la aérea masa
incómoda; hasta que llegó señal
de portento!, los que antes parecían
en estatura a los Gigantes, hijos de la Tierra,
que enanos más pequeños en espacio estrecho,
rables, se apretujan; cual pigmeos
á de la india cordillera, o los elfos,
erga a medianoche al linde de los bosques,
le las fuentes, ve un labriego rezagado,
ia visto sueña, mientras una Luna arbitra
lto y su pálida carrera hacia este mundo
mas aquéllos, en su fiesta y danza
os, con jocunda música le embrujan el oído
cho le palpita con delicia y temor fundidos.
nodo los Espíritus etéricos a formas diminutas
uras redujeron gigantescas y cupieron amplios,
e incontables todavía, en la cámara
ella corte inférnea. Mas muy adentro,
s propias dimensiones soberanas,
áficos Señores y los Querubines
clave secreto y apartado se reunieron:
ar de Semidioses en sitiales áureos,
r repleto. Tras silencio breve entonces,
la proclama, comenzó el debate.

Libro II

EL ARGUMENTO

Comenzado el consejo, Satán estudia la posibilidad de arriesgarse a otra batalla para recuperar el Cielo. Algunos la apoyan, otros la desaconsejan. Se opta por una tercera sugerencia, mencionada antes por Satán: investigar si es cierta la profecía o tradición celestial relativa a otro mundo y otro tipo de criatura, igual o no muy inferior a ellos mismos, a punto de ser creados. Sus dudas acerca de quién debe asumir esta difícil misión. Satán, su Caudillo, asume en solitario la responsabilidad del viaje; es honrado y aplaudido. Terminado el consejo, así pues, el resto se ocupa de diversos modos y en diversas tareas, de acuerdo con sus respectivas inclinaciones, para pasar el tiempo hasta el retorno de Satán. Éste llega en su viaje hasta las Puertas del Infierno, las encuentra cerradas y halla asimismo quiénes las guardan; éstos se las abren al final, descubriendole el gran Abismo entre el Infierno y el Cielo. La dificultad con que lo cruza, dirigido por Caos, el Poder de ese lugar, hacia la contemplación del nuevo mundo que Satán buscaba.

un trono de regia estampa
millaba la opulencia de Ormuz y del Ind^[101],
rios donde el Este con sobrada mano
varos diamantes, perlas, oro, a los reyes baña,
n pompa se sentaba, por su mérito elevado



la eminencia mala; y por desespero
alzado más allá de la esperanza, aspira
ínsalto, insaciable en su ansia vana
illa contra el Cielo y, ciego a lo ocurrido,
gante imaginar así despliega:
testades y Dominios^[102], Dioses de los Cielos,
ngún abismo puede en su pozo retener
inmortal, aun sojuzgado y caído,
y el Cielo por perdido. Resurgiendo
leclive como éste, las Virtudes Celestiales^[103]
oriosas y temibles brillarán
jamás caídas, sin temer segunda ruina.
primero por justicia y leyes fijas del Empíreo
er vuestro y, después, por elección,
a todo lo que en guerra o parlamento

é de mérito, me hallo ahora establecido,
i pérdida de la que ya nos reponemos,
rono inexpugnable y no envidiado,
ido con entero beneplácito. Estado más dichoso
Alturas, dignidad mayor, despierta
i en cualquier subordinado; pero ¿quién aquí
irá al que su alto puesto expone,
e a nadie, a ser el baluarte contra el golpe
iante, y lo condena a la mayor porción
o interminable? Donde no hay bien
rezca lucha, no habrá pelea
sión; pues nadie reclama en los Infiernos
encia: nadie, cuya parte sea pequeña
entes penas, con ambiciosa mente
i aún más. Con ventaja semejante, pues,
unión, y firme fe, y acuerdo firme,
e puedan darse en el Empíreo, volvemos
r la justa, antigua herencia nuestra,
guros de triunfar que el triunfo mismo
habría asegurado. Y por qué camino,
guerra abierta o encubierta maña,
noslo ahora: hable quien consejo pueda dar».
ó y, próximo a él Móloc, Rey cetrado^[104],
, el Espíritu más fuerte, el más fiero,
chó en lo Alto; más feroz ahora en desespero:
no confiaba éste equipararse
za y, más que no ser tanto,
i no ser nada; descartando tal cuidado,
i de todo pánico: de Dios, del Infierno,
isa aún peor, por lo que dijo:
i sentencia es lucha abierta: de artimañas,
to, no me jacto: que las trame
orecise o si lo exige algún momento, ahora no.
i tanto éhos las maquinan ¿deberá el resto,
lones que, en pie de guerra, ávidos aguardan
il de reascender, quedarse aquí sentados,
os del Empíreo, y aceptar morada
antro vergonzante, este oprobio, esta sombra,
ón que el tirano nos procura, quien impera

nora nuestra? No, mejor opción,
os ya con llamas y la furia del Infierno,
incontenibles esas Torres de lo Alto
rturas que sufrimos convertirlas en cuchillos
el torturador: al ruido
Máquina Omnipotente^[105] responderá
no Infernal, y por Relámpago que vea
Negro y el terror lanzados con la misma rabia
us Ángeles, y su propio Trono
o en Tartáreo Azufre y raro fuego,
mentos que él creara. Mas quizá
l duro el camino y difícil escalar
l firme contra el enemigo en las alturas.
¿En los que tal opinan, si el narcótico
lago del olvido no los ciega todavía,
estra natural tendencia es ascender
le natalicia: el descenso y la caída
arduo. ¿Quién no advirtió, hace poco,
fiero el Adversario persegúía insultante
l rota retaguardia a través de los abismos,
é compulsión y vuelo laborioso
ndimos tanto? El ascenso, pues, es fácil.
¡Quién tema el desenlace: ¿provocar de nuevo
ota y que su ira halle modo aún peor
ruirnos, si es que puede haber en el Infierno
a destrucción mayor? ¿Y qué podría ser peor
habitar aquí, del júbilo exiliados, condenados
aborrecible abismo a total tormento,
el dolor del fuego inextinguible
á por reducirnos, sin final posible,
los de su rabia, cuando el flagelo
ble y la hora de tortura
placen al castigo? Más quebrados que esto,
ería sino muerte y extinción?
mer entonces? ¿Dónde cabe duda?:
oslo, que en el colmo de su ira
suma por completo, y reduzca
encia a nada, suerte más dichosa
míseros siendo eternos;

substancia que nos forma es divina ciertamente
yede no existir, a este lado
mos menos y hemos demostrado
poder nos basta para perturbar su Cielo
erpetuas incusiones alarmar,
inaccesible, su fatal Estrado;
no es victoria, pero sí venganza al menos».«
nínó ceñudo y denunciaba su mirada
venganza, y batalla peligrosa
ien no fuese un Dios. Al otro lado se alzó
en gesto más gallardo y más humano;
ije más hermoso no perdiera el Cielo: parecía
nado para dignos hechos, grandes gestas:
 todo falso y hueco, aunque de su lengua
á fluía y podía presentar la peor
mejor de las razones, confundiendo y estrellando
sejos más sensatos: pues su mente era vil,
osa para el vicio, pero floja y timorata
chos más ilustres: al oído deleitaba, sin embargo,
cento persuasivo, así pues, comenzó:
spuesto a guerra abierta, oh Pares, me hallaríais,
parco en odio, si eso que se ofrece
rincipal motivo de inmediata guerra
e lo primero en disuadirme y arrojase
a conjetura sobre todo este proyecto,
 aquél que sobresale en hechos de armas,
se del consejo dado o aptitud
iliente, funda su coraje en desespero
al disolución —único objetivo
sfuerzo— tras venganza atroz.
ero, ¿qué venganza? Torres tiene el Cielo
arrota armada guardia y lo hacen
le. A menudo en honduras colindantes
an sus legiones, o con ala oscura
in, largo y ancho, el Reino de la Noche,
ando la sorpresa. O aun si entrásemos
rza y el Infierno entero nos siguiese
a insurrección, por confundir
l Luz del Cielo, nuestro gran Rival,

ptible todo él, sentado seguiría
rono inmaculado y la etérica materia,
de mancha, pronto expelería
, purgándose triunfante del indigno fuego.
ados de este modo, nuestra última esperanza
aso desespero: hay que exasperar
or Todopoderoso, que gaste su ira toda
os termine: eso nuestra cura,
más. ¡Qué triste cura!, pues ¿quién perdería,
e lleno de dolor, este ser intelectivo,
nsamientos que divagan por la eternidad,
r perecería, tragado para siempre
asta entraña de la increada noche,
ado de sentido y movimiento? ¿Y quién sabe,
fuese cosa buena, si el rabioso Enemigo
larla o querrá hacerlo? Cómo pueda
oso; que no lo hará es cierto.
él, tan sabio, librará de golpe su furor
de dominarse, o por descuido,
ido a sus rivales su deseo y terminar,
olmo de su ira, a quienes su ira guarda
na interminable? “¿Qué nos ata entonces?”
uienes aconsejan guerra, “Condenados,
ados, destinados como estamos al dolor eterno,
os lo que hagamos, ¿qué mayor tormento cabe,
or tormento?” ¿Es, pues, esto lo peor,
ntados, debatiendo, bien armados?
ido huimos raudos, perseguidos y azotados
rueno turbador del Cielo, y buscamos
ión en el Abismo? Pareció el Infierno entonces
o de sus golpes; ¿o al yacer
nados en el lago ardiente? Peor sin duda eso.
soplo que prendió esos fuegos lóbregos
ndiese, reviviendo, séptuple furor
s llamas nos hundiese? ¿O acaso desde arriba
janza suspendida otra vez armase
tra roja mano^[106] para el golpe? ¿Qué si todos
ositos se abriesen y este firmamento
ierno vomitase cataratas ígneas,

os horrores, amenazando desplomarse
y sepultarnos. Y nosotros, mientras,
ido o exhortando a gloriosa guerra,
los en la ígnea tempestad, caemos
al transfijo en su roca, juego y presa
ales remolinos, o por siempre nos hundimos
el océano hirviente, revestidos de cadenas,
nversar allí con perdurable queja,
canso, sin indulto, sin piedad,
sin final posible? Esto sí sería peor.
pues, abierta o secreta por igual
rechaza; pues ¿qué puede fuerza o maña
uél? ¿Quién puede confundirlo, si su ojo
odo de un vistazo? Desde las Alturas él
na conmoción la observa y la desprecia,
Omnipotente para resistir nuestro poder
ojo para malograrnos tretas y conjuras.
mos pues tan depravados, raza de los Cielos
osteada, así exiliada para soportar aquí
s y tormentos? Preferibles a peor suplicio:
uicio; puesto que un destino inevitable
nete y el decreto todopoderoso,
d del Víctor. Ya en sufrir o en el hacer
fuerza es la misma, y no injusta la ley
lo ordena: tal hubiésemos resuelto,
entes, al retar a enemigo tan enorme
talla de secuela tan incierta.
cuando étos tan audaces con la lanza
rarios, si ella les defrauda, temen y se apocan
que saben que les toca: soportar
ignominia, o grilletes o martirio,
encia de su Vencedor. Ahora, pues,
stro sino; y si podemos resistirlo,
Altísimo Rival acaso aplaque
echo y, quizá, tan lejos como estamos
ore al no ofenderle, satisfecho
pena impuesta; y estos fuegos virulentos
al no avivar su hálito las llamas.
esencia pura, entonces, superará

icos vapores o, curtida, no los sentirá;
iada al fin y al lugar aclimatada
ple y compleción, recibirá
el fiero ardor, de daño exenta;
rror se hará benigno, luz la oscuridad,
de promesas que el pasar interminable
ros días traiga: qué azar, qué cambio
le aguardarse; pues pensad
ahora en dicha pobres, no es el mal tan grande
ores males no nos provocamos».

Belial con verba a socapa de razón
jó innoble tregua y pacífica pereza,
. Y tras él así Mammón habló:
por destronar al Rey del Cielo
mos, si batalla es lo mejor, o rescatar
os que perdimos: derrocarlo a él
llo cuando el hado sempiterno ceda
Azar voluble y Caos juzgue la contienda:
lo primero vana espera, vano
ndo prueba: pues ¿dónde hacer morada
Alturas, si a! Supremo Amo de lo Alto
limos? Suponed que se apacigua
ama gracia para todos, si juramos
sumisión. Decidme ¿con qué cara,
ados ante él, recibiríamos la coacción
estricta y su Trono aclamaríamos
nados himnos, a ese Dios cantándole
os aleluyas, mientras él reposa señorial,
do Soberano, y su altar exhala
s de ambrosía y ambrosiales flores,
as nuestras, y serviles? Quehaceres tales,
ichas, en el Cielo nos aguardan; qué tediosa
ad la derrochada en homenaje, adoración
i odiamos. No busquemos pues,
ole por la fuerza, por licencia
able, aunque en el Cielo, ese estado
idioso vasallaje; hallemos, más bien,
otros mismos nuestro bien, viviendo
otros, aunque en este vasto yermo,

responsables ante nadie, prefiriendo
soltad al yugo confortable
vil boato. Nuestra gloria habrá de ser,
más notable cuando de pequeñas
cosas grandes, útiles de las dañinas,
eras favorables, y en lugar así
nos bajo el mal, volviendo alivio el daño
fuerzo y entereza. ¿Este mundo hondo
eblas nos asusta? Qué a menudo
ensas, foscas nubes el Celeste Emperador
residir, su gloria incólume,
a majestad de las tinieblas
la su Sital; ahí profundos truenos rugen
lo en rabia, y el Cielo Infierno aun parece.
pia nuestra sombra, ¿no podemos imitar
cuando nos plazca? Este suelo yermo
ce de secreto lustre, oro y gemas;
falta la destreza o arte con que alzar
icencia: ¿y qué otra cosa ofrece el Cielo?
mentos que sufrimos, con el tiempo,
que resulten nuestro medio; estos fuegos lacerantes,
ves como ahora fieros; nuestro temple
su temple, extirpando lo sensible
or. Todo, pues, invita
icas opciones, a fundar estable orden,
nodo que, aquí a salvo, demos
nuestros males, recordando lo que somos,
estamos, renunciando por completo
guerra: aquí está lo que aconsejo».

Enas terminara y un murmullo ya colmaba
oblea, como cuando apresan rocas huecas
de vientos bravos que la noche toda
el mar, y ahora, con áspera cadencia arrullan
ios trasnochados cuya barca por azar,
bote, ancla en bahía peñascosa
tempestad: aplauso semejante se escuchó
inar Mammón y complació su idea,
cía paz; pues a un campo solamente
nían que el Infierno: tanto pánico

no y la Espada de Miguel^[107]

indiera; y no menor deseo les movía
ir Imperio en el submundo, que creciese,
gido y madurando con el tiempo,
esta emulación del Cielo.

endo esto Belcebú, segundo
te Satán en jerarquía, con grave
lzose, y al alzarse pareció
r de Estado; bien profundos en su frente
grabados reflexión y público cuidado;
ejo principesco en su rostro aún fulgía,
álico si bien en ruinas; sabio irguiose,
hombros de un atlante, bien capaces de aguantar
de potentes monarquías; su mirada

audiencia y atención serenas, como noche
del estío, mientras hablaba así:

onos e imperiales Potestades, vástagos del Cielo,

Virtudes^[108], ¿o a estos títulos ahora
e renunciar, cambiar estilo y llamarnos
es de los Infiernos?, porque así se inclina
popular: seguir aquí y aquí erigir
spero Imperio. Sí, sin duda: aunque en sueños,
lamos que el Monarca del Empíreo
io nos lo asigna por prisión, no asilo
su potente brazo, por vivir absueltos
elestial Jurisdicción, en nueva Liga
ados contra el Trono: no, sino que ésta es
servidumbre, aunque muy remotos,
yugo inevitable, reservado
utiva multitud. Pues él, estad seguros,
lto u hondo, reinará primero y último,
ico, y de su reino nada perderá
estra rebelión, sino que extenderá su imperio
lártaro y con Cetro Férreo aquí
girá: con el Áureo a los del Cielo.

pues sentarnos planeando guerra o paz?
ra nos determinó^[109], causándonos lesión
ible; términos de paz, no obstante, nadie
scó o prometió, pues ¿qué paz hay

esclavo, más que rígida custodia,
¡tes, y el castigo caprichoso?
qué paz responderíamos,
e el odio y la discordia a nuestro alcance,
lómita repulsa y, aunque lenta, con venganza
empre conspirando, que al Conquistador
a poco su conquista y goce poco
ndo lo que, padeciendo, más sentimos?
faltará ocasión, ni habrá necesidad
dir con riesgo el Cielo,
altos muros no apoca ni el asalto ni el asedio,
oscadas del Abismo. ¿Qué si hallamos
ipresa más factible? Un lugar existe
ntigua profecía de los Cielos
ngaña), otro mundo, sede venturosa
raza nueva, el Hombre, próxima ahora
eación, afín a nuestra estirpe y, si inferior
eres y excelencia, más querida
el que reina arriba. Tal su voluntad
ose entre los Dioses, y así un voto,
itó el círculo celeste entero, la aprobó.
llí tornemos nuestras mentes, indaguemos
aturas éas son, de qué molde hechas,
ostancia, facultades, qué poderes
nde sus flaquezas, si mejor tentadas
uerza o sutileza: aunque el Cielo esté cerrado
o Árbitro del Cielo se apoltrone
ropio poderío, ese sitio debe hallarse
íltimos confines de su reino, entregado
fensa de sus moradores: y quizás aquí
os conseguir ventaja con ataque súbito,
arrasar con fuego del Infierno
l creación o hacerla toda nuestra,
ando como fuimos desterrados
imios habitantes^[110], o si no expulsarlos
os cuando menos a este bando, que su Dios
enemigo y con mano arrepentida
a extinga. Tal acción superaría
ún venganza, y su gozo frustraría

stra confusión: y en su zozobra
goce resucita; cuando sus amados hijos,
los de cabeza con nosotros,
il natural maldigan, su marchita dicha,
ido marchita. Decidid si es digno intento,
mejor, aquí sentados en tinieblas,
imperios vanos». De este modo Belcebú
ó diabólico consejo, antes concebido
án y en parte ya propuesto: pues ¿quién,
Autor de todo mal podía exhalar
tan profunda que pudriese de raíz
ana estirpe, y el Infierno con la Tierra
e, lo fundiese, y todo por desprecio
Creador? Mas tal desprecio bien merece
tar su gloria. El audaz proyecto
i a aquellos Delegados infernales,
o brilló en sus ojos y, unánimes,
n: por lo que la arenga aquél retoma.
en habéis juzgado, bien termina el pródigo debate,
de Dioses, y a vosotros comparables,
s cosas se han resuelto que, de lo más hondo,
z nos alzarán —no importa el hado—
ndonos a nuestra antigua sede, aún quizá a la vista
ellos fulgidos confines, donde con vecinas armas
uno ataque llegue, puede, la ocasión
cupar el Cielo; o habitar algún benigno clima,
os, no desamparado por la bella Luz Empírea,
s, que al destello del oriente rayo
ue de estas brumas; y el suave aire delicioso
la cicatriz de estos fuegos corrosivos
bálsamo. Mas antes ¿quién irá
a de este nuevo mundo, a quién juzgamos
nte? ¿Quién con pies errantes tentará
ito opaco insondable Abismo
és de oscuridad tangible encontrará
goce misterioso, o desplegado vuelo etéreo
do por sus alas incansables
i la vasta sima y podrá alcanzar
afortunada? ¿Qué poder, qué arte

, o qué evasión segura esquivará
cta centinela y los puestos densos
¡eles vigías? Aquí precisará
¡ su cautela, no menos que este Cónclave ahora
ca en el sufragio: pues en ese que enviemos
¡ última esperanza pesa.»
ho esto se sentó; y expectante se mantuvo
ida, aguardando quién saldría
ídarlo, refutarlo, o asumir
grosa hazaña: pero todos se tuvieron mudos,
ando el riesgo con profundos pensamientos;
cual en rostro ajeno leía el propio desaliento,
o: nadie entre toda aquella flor
Celímacos^[111] Campeones se encontraba
liente, aceptase o se brindase en solitario
ebundo viaje. Hasta que al fin
¡ quien ahora una gloria trascendente alzaba
odos sus cofrades, con orgullo regio
ciente de alto mérito, habló impertérrito:
¡ Progenie de los Cielos, Tronos del Empíreo,
ón silencio hondo y reticencia
an, no os desmayan: largo es el camino
que de los Infiernos guía a la luz;
¡ cárcel, fuerte: esta gran convexidad de Fuego
a devorar nos cerca nueve veces
les de adamante enardecido
zierran, impidiendo toda huida.
s éstos, si alguien pasa, el recóndito vacío
oche inesencial lo admite luego
nchas fauces, y con pérdida total del ser
ifía, sumido en ese pozo abortivo.
íí escapa a otro mundo concebible
n ignota, ¿qué podrá esperarle
notas ordalías y ardua huida?
al merecería el Trono yo, oh Pares,
mperial Soberanía, ornada
endor, armada de poder, si propuesta
la de importancia pública,
peligro o sus escollos, me arredrase.

qué habría de asumir reales privilegios,
que habría de aceptar el reino
izar la inmensa parte de peligro
n lleva parte igual de honores, propias ambas
en reina, de más riesgo aun acreedor
que exaltado sobre el resto
ento tiene? Id, pues, grandes Potestades,
caídas, el Terror del Cielo; procurad en casa,
is ésta sea nuestra casa, lo que más alivie
ente desventura y el Infierno haced
erable, si es que hay cura o sortilegio
dulce, engañe, o mitigue el dolor
fúnebre mansión: no ceje vuestra guardia
un rival atento, mientras yo lejano,
costas todas de sombría destrucción persigo
d, y para todos: a esta empresa
rá conmigo». Dicho esto ya se alzó
arpa, impidiendo toda réplica:
e, que azuzados por su arrojo
ntre los Primeros ofreciesen ahora
s del rechazo) lo que antes han temido;
sada así su oferta, en prestigio con él mismo
ieran, tras lograr barato el alto lustre
con riesgo inmenso buscará. Mas ellos
ían tanto la aventura cual su adusta
n él al pronto se levantan
zarse fue de pronto un ruido
ar remoto. Hacia él se inclinan
nida reverencia honda; y como a un Dios
an, con el mismo culto que al Altísimo del Cielo:
llaron cuánto valoraban
r la común seguridad la propia
ciase: pues no pierden los Espíritus malditos
l virtud; así los hombres viles pueden presumir
actos fementidos en la Tierra, que la gloria excita
ción secreta barnizada de fervor.
equívoca consulta oscura
ó, con júbilo en su impar Caudillo:
cimas montañosas nubes negras

mientras duerme el viento norte, y cubren
le un cielo alegre; el sombrío Elemento
que oscurecido atrista, dando lluvia o nieve;
el radiante acaso, con amable despedida,
el vespertino alarga, la campiña resucita,
otra vez las aves y balando los rebaños
uan su contento, que en monte y valle tienen eco.
'güenza, el hombre!, que demonio con demonio
cuerdo firma, condenado; sólo el hombre,
odo ente racional, disiente, aunque por anhelo
ste gracia: y aun si Dios proclama paz,
on rencor, enemistad, contienda
llos mismos, provocando crueles guerras,
ando el mundo, para mutua destrucción:
(pudiendo ello inducirnos al concierto)
ese el Hombre su diabólico rival,
y noche espera su catástrofe.
Estigio Cónclave así se disolvió; en orden
eron los excelsos Pares del Infierno:
lo de ellos, su Adalid grandioso; parecía
el Rival del Cielo, y no menos
ble Emperador del Tártaro con pompa suma
stad copiada del Altísimo:
era de ígneos Serafines lo rodea
raldica brillante y armas erizadas.
s, de su sesión concluida anuncian
mpetas regias el ilustre resultado:
atro vientos cuatro raudos Querubines
a sus bocas la sonora alquimia^[112]
da por voz de heraldo: el hueco Abismo
e punta a punta, y toda la infernal Legión
entóreo grito eleva fuerte aplauso.
más contentas y alentadas
falsas esperanzas vanas, las cohortes
andan y, errabundo, cada uno sigue
eculiar, según tendencia o triste opción
o lo conduzcan donde tregua encuentre
ita desazón y el fastidio de las horas
apar hasta el regreso de su gran Caudillo.

i la llanura o, con ala enérgica sublime
 ire, o en rápida carrera pugna,
 Juego Olímpico o en Campos Pitios^[113];
 igalla sus ardientes potros o la taina circunvala^[114]
 eda rauda, o escuadrones confrontados forma.
 eces, para advertir a urbes orgullosas,
 muestra el cielo atribulado y, en las nubes,
 ; corren al combate; de las dos vanguardias
 paladines se adelantan, cruzan lanzas,
 ue legiones más compactas chocan:
 de ambos bandos prenden la empírea cúpula.
 nás brutales, con inmensa cólera tifónica^[115]
 in rocas y montañas y cabalgan por el aire
 nados; el Infierno no soporta su fragor.
 uando Alcides con el triunfo de Ocalia
 ndole sintió la ropa emponzoñada
 rmento descuajó los pinos de Tesalia,
 ido a Licas de la cúspide del Eta
 de Eubea^[116]. Otros más serenos,
 os a un valle silencioso, cantan
 géticas cadencias al son de arpas numerosas
 oicas proezas y caída infortunada
 ado de batalla; y lamentan que el destino
 id someta libertaria al azar o fuerza.
 su canto, cierto, mas la armonía
 ; menos si Espíritus eternos cantan?)
 día el Infierno todo, arrobando
 diencia vasta. En discurso más templado
 cuencia el alma, el canto los sentidos prenda)
 otros se sentaban en colina más distante,
 jidos en ideas elevadas y filosofar sublime
 'rovidencia, la Presciencia, Voluntad y Destino,
 no fijo, libre voluntad, presciencia íntegra,
 ar un fin, perdidos en errantes laberintos.
 n y el mal porfiaban mucho,
 icha y la miseria última,
 ón y de Apatía, de gloria y de vergüenza,
 ana ciencia y mendaz filosofía:
 n sortilegio plácido lograba despistar

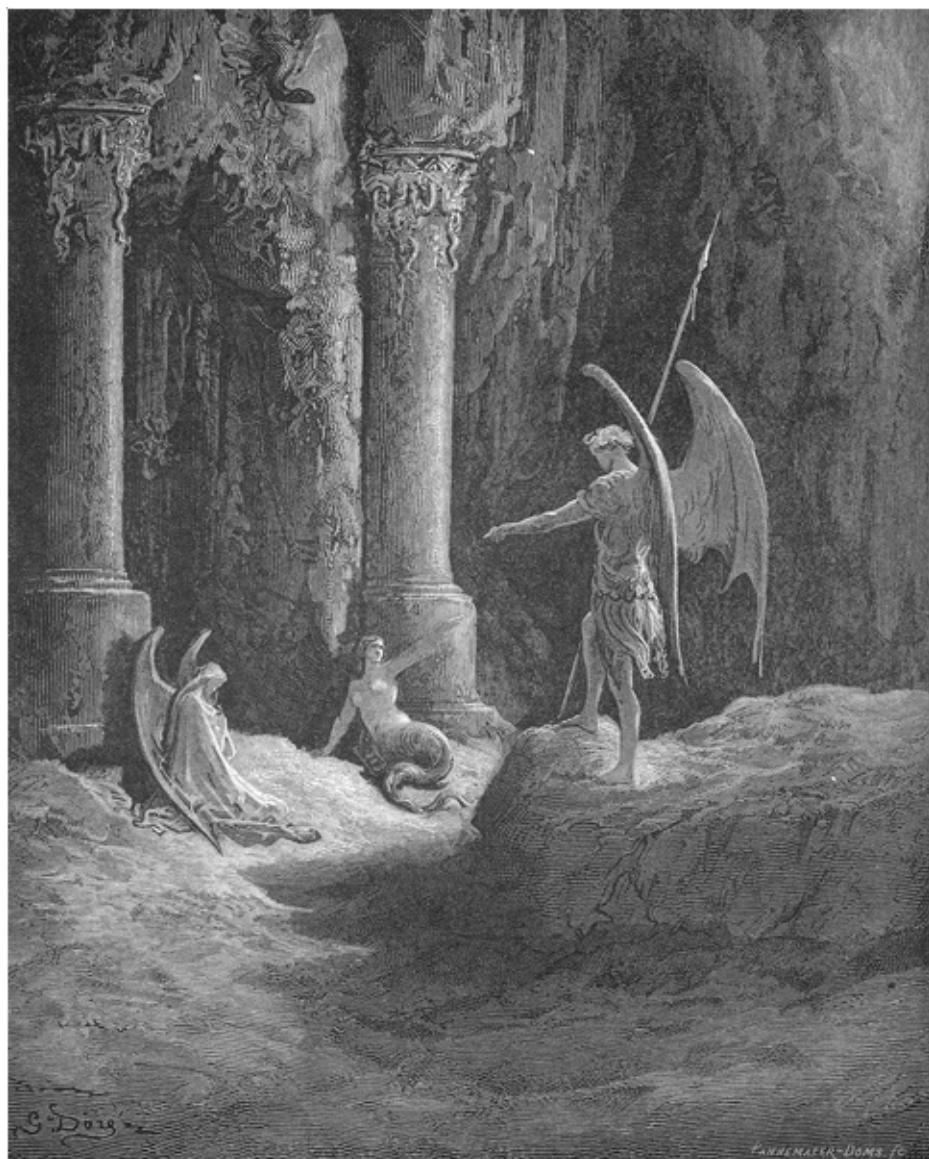
istia por un rato, y el dolor, e inducía
esperanzas, o armaba el pecho endurecido
iaz paciencia cual con triple acero.
rte en escuadrones o sólidas mesnadas,
uras corren temerarios, a explorar
o inframundo por si clima alguno
diera habitación más plácida:
sendas siguen las aligeras columnas, por orillas
cuatro ríos del Infierno que vomitan
go ardiente sus fatídicas corrientes:
¡o aborrecible, cauce de mortal desprecio,
l Aquerón de penas, hondo y negro;
to, le dan nombre los lamentos fuertes
n las aguas consternadas; fiero Flegelón
iego torrencial inflama de ira su oleaje.
e estos cuatro, lento y silencioso,
o, río del olvido, serpentea dibujando
oso laberinto y quien bebe de él
inte olvida el ser y previo estado,
dicha y daño, el placer y padecer^[117].
á del río un helado continente
nde fosco y bravo, castigado por tormentas
enne vendaval y de granizo, que en tierra firme
niela, se acumula, y parece ruinas
ista mole; todo el resto honda nieve y hielo,
fundo abismo cual la ciénaga sirbonia,
l Monte Casio antiguo y Damieta,
rcitos enteros se tragó^[118]: el aire seco
gélido, y el frío obra como el fuego.
: Furias^[119] arrastrado de pies de arpía,
ordenado, en ciertas eras de los astros,
a: y por turno siente los amargos cambios
emos fieros, aún más fieros por el cambio;
echos de enconado fuego a matar en hielo
r suave, etéreo, y ahí sufrir,
l y transfijo, todo helado alrededor,
tras periodo, y de allí otra vez al fuego aprisa.
a cruzan el canal Leteo,
te, atrás, que el pesar les crezca,

quieren e intentan, al pasar, tocar
las tentadoras y perder, con nimia gota,
e olvido, toda pena y daño,
nte todo, y tan cerca del carel;
opone el hado y para impedir la acción
[120] con terror gorgóneo guarda
, y el agua por sí misma huye
ntento de gustarla, como huyó un día
talo[121], sus labios. Y así, avanzando
fusión y desamparo, las mesnadas peregrinas
rror estremecido y ojos espantados
rieron su penosa suerte y reposo
eron: más de un valle atroz y fosco
aron, y regiones dolorosas,
s Alpes gélidos y muchos incendiados,
cuevas, lagos, cienos, antros, sombras de la muerte,
so de la muerte que, por anatema, Dios
aligno, para solo bien del mal,
toda vida muere, muerte vive, y Natura engendra,
da, los monstruos y las cosas de portento,
nables, inefables, y peores todavía
cuentos imaginan o el miedo concibió:
y Gorgonas y Quimeras[122] del espanto.



Adversario, mientras, de Dios y el Hombre,
con mente enardecida por altísimo designio
raudas alas y hacia las Puertas del Infierno
solitario vuelo; a ratos
litoral derecho, el izquierdo a ratos,
aspas el piélago con ala plana, luego asciende
l ardiente cóncavo en la altura.
el mar se avista desde lejos una flota
lgase de las nubes: vientos de equinoccio
el golfo la espolean de Bengala o las islas
nate y de Tidor^[123], de donde traen los mercaderes
ecias perfumadas; éstos en corriente alisia
ncho Índico hasta el Cabo^[124]
el viento pujan en la noche, hacia el polo.
a distancia el Diablo volador: se ve al fin

: del Infierno hasta el hosco techo,
reces triples Puertas: tres batientes bronce,
hierro, tres de adamantina roca,
trable, empalizadas de un fuego circundante
sunto. Ante las Puertas se sentaba,
lado, una forma portentosa:
recía mujer, y bella, hasta el cinto,
minaba inmunda, en muchos pliegues escamosos,
y masivos, una sierpe armada
ortal aguja; y rodea su cintura



nal jauría, que incesante ladra
ibéreas fauces^[125] anchas, provocando
rísono; mas, si quieren, estos canes trepan
algo turba su ruido, a la entraña de ella

se encovan, aún aullando y ladando,
es dentro. Otros menos espantosos
a [126] molestaban al bañarse en ese mar
labria parte de la orilla desabrida de Trinacria;
nignos los que siguen a la Arpía Nocturna
, en secreto invocada y cruzando el aire,
al olor de sangre niña, a danzar
ijas de Laponia, mientras triste eclipsan
almos a la Luna. La otra forma,
rma lo que forma no tenía
mbros o junturas distinguibles,
ancia ha de llamarse lo que sombra parecía,
recía una y otra: negra se alzaba como Noche,
ial diez Furias, como Averno tremebunda,
lía un Dardo pavoroso; lo que su cabeza parecía
como sombra de corona regia.
staba cerca ahora, y de su puesto
struo se adelanta con idéntica premura
ada horrenda: el Infierno con sus pasos tiembla.
ionio, impávido, lo asombra aquello;
nbra, no lo arredra: salvo Dios y el Hijo
creada cosa que le afecte o que rehuya;
nirada desdeñosa, así comienza:
Jué eres, cuál tu origen, execrable forma,
ndote, si cruel y horrible, a cruzar
leforme en mi camino
sas puertas que he de atravesar,
udes, sin permiso tuyo?
o gusta tu locura y aprende,
o engendro, a no retar a Espíritus del Cielo».
o que el Endriago replicó, de ira lleno:
tú el Ángel, tú el Traidor,
mero quebrantó la paz del Cielo, y la fe,
ne si no, y con rebeldes armas orgullosas
aste un tercio de los Hijos del Empíreo,
ados contra Dios, por lo que tú y ellos,
ados de lo Alto, aquí cumplís condena:
uir eternos días en penas y dolor?
uentas entre Espíritus del Cielo,

l convicto, y exhalas desafío y desdén, aquí,
yo, Rey, reino y, para sublevarte más,
'o y Dueño? Vuelve a tu tormento,
igitivo, y a tu prisa da mejores alas,
castigue tu demora con azote
orpiones, o que un golpe de este dardo
'oque raro espanto y un dolor que ignoras».
habló el lúgubre terror y su figura,
a verba y amenazas, se volvió diez veces
oz y más deformé: al otro lado,
ndo indignación, Satán se alzaba
do, y como un cometa ardía
gran Ofiuco [127] incendia en todo su largor
lo ártico, y cuya hirsuta cabellera
icia emite y guerra. Cada uno a la cabeza
embate apunta; sus fatales manos
enden otro golpe y con ceño tal
rva uno a otro como nubes negras
rgadas con celeste artillería, rugiendo llegan
l Caspio, frente a frente quedan
do un lapso, hasta que los vientos soplan seña
ar su oscura pugna en el aire medio:
a de los grandes oponentes que el Infierno
ía más opaco con su ceño, tan idénticos en fuerza;
sólo una vez más hallaría cada uno
o tan potente. Y ahora grandes hechos
i ocurrido, y sonado su eco en todo el Tártaro,
rpentosa Maga que a las Puertas
ierno se sentaba y guardaba la nefasta llave
lzara y con grito horrible interfiriera.
i Padre, ¿qué pretende —aulló— tu mano
tu Hijo único? ¿Qué furia, oh Hijo,
e, que diriges tu mortífero venablo
la cabeza de tu Padre? Y ¿sabes por quién?
que se sienta arriba y de ti se ríe
is, su sirviente, ordenándote ejecutar
su rabia (que justicia llama) quiera;
ue un día os destruirá a los dos.»
o dijo, y a sus palabras la infame Pestilencia

vo; Satanás entonces le responde:
n extraño tu clamor y tan extrañas las palabras
estas, que mi mano, de improviso
no dirá con hechos todavía
intenta, hasta que de ti primero sepa
sa seas, con esta doble forma, y por qué,
en este valle por primera vez, me llamas
a ese Espectro Hijo llamas de mi ser.
onozco y nunca hasta ahora mismo
iencias más odiosas que él y tú».
Portera del Infierno así le replicó:
as olvidado, pues, y soy ahora
jos tan inmunda como bella otrora,
Cielos, cuando en la Asamblea, y a la vista
Serafines todos, a ti asociados
az conjura contra el Rey empíreo,
nto un mísero dolor te sorprendió,
có los ojos, que bregaron en vahído
éblas, mientras tu cabeza llamas densas, raudas,
a, hasta que del lado izquierdo, bien abierto,
nte a ti en la forma y la fulgente faz,
mente luminosa y bella, armada Diosa,
apí de tu cabeza^[128]: el asombro cautivó
este entera de los Cielos, y asustados recejaron
cipio, y Pecado me llamaron, y por signo
oso me tuvieron; mas con tiempo
té, y con gracias seductoras me atraje
adverso, a ti primero, que hallando
cuencia en mí tu imagen más perfecta
noraste y tales gozos compartías
go arcanamente, que mi entraña concibió
te fardo. Mientras estalló la guerra,
s campos se lidió del Cielo, donde obtuvo
menos) el Rival Omnipotente
iunfo; nuestro bando, pérdida y catástrofe
mpíreo entero: y cayeron ellos,
los de cabeza desde el Zénit de los Cielos,
Abismo, y en el general desplome,
bién: momento en que esta Llave poderosa

ano le fue dada, con encargo de guardar
as estas Puertas para siempre, y que nadie las pasara
venia. Pensativa, me quedé aquí pues,
, aunque no por mucho, hasta que mi entraña,
reñada y ahora inmensa,
osa convulsión sintió y brutal dolor de parto.
ste odioso vástagos que ves,
yo concebido, hendió violenta senda
cándome por dentro y, deformé por el miedo
urtirio, toda mi figura baja
su aspecto: mas él emergió,
nigo innato, agitando su fatídico venablo,
para devastar: yo huí, “Muerte” fue mi grito;
el Infierno con el torvo nombre y suspiró
as sus cavernas: eco resonó de “Muerte”.
mas él me persiguió (más picado, parecía,
civía que por rabia); mucho más veloz,
alcance, a mí su madre exhausta,
orzoso inmundo abrazo
engendró: del estupro concebí
nstruos que con grito interminable
ean, como has visto, hora a hora concebidos
os cada hora, con miseria eterna
, pues cuando quieren, a la entraña
hizo vuelven, y aúllan y corroen
entros, su alimento; luego, prorrumpiendo afuera
los, con horror consciente me atosigan,
tregua ni reposo alguno encuentre.
í sentado en parte opuesta,
lúgubre, mi Hijo y enemigo, los azuza,
Progenitora suya, pronto engulliría
de otra presa, si ignorase
fin del mío pende. Y sabe que sería yo
muy amargo, y también su ruina
ora que le aguarde: tal decreta el hado.
oh Padre, te prevengo, evita
tal saeta; no esperes vanamente
ulnerable en tu armadura esplendorosa,
de empíreo temple, pues su golpe es asesino:

uien arriba reina, nadie puede resistirlo».

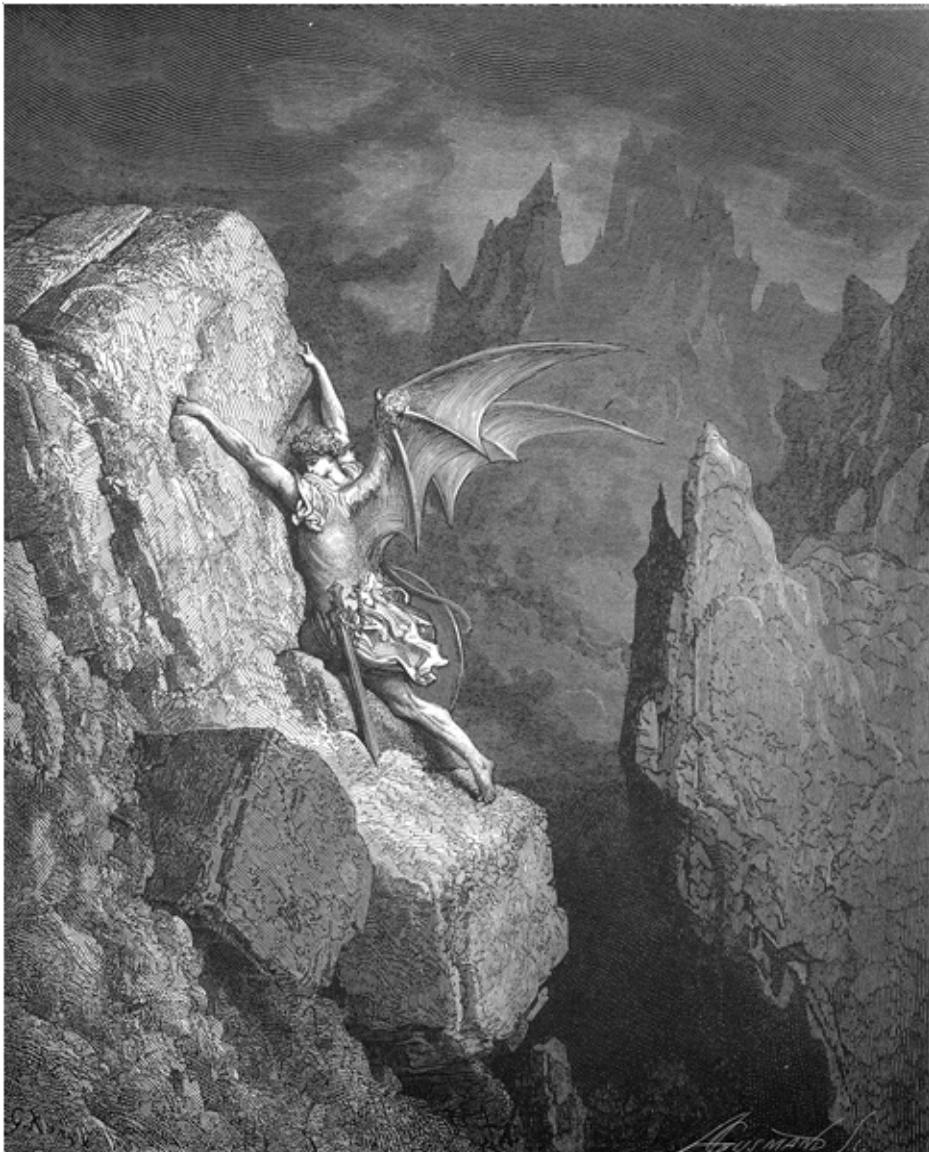
Incluyó ella, y el sutil Demonio aquella historia
ya pronto; manso ahora, respondió suave:
mada, puesto que me dices Padre tuyo
ello Hijo aquí me muestras, estimada prenda
oríos que contigo tuve Arriba, y de un goce
e dulce, de recuerdo triste ahora por el cambio
frimos, espantoso, imprevisto, sabe esto:
uestro enemigo, vengo a liberaros
casa oscura y triste de dolor,
él y a toda la celeste Tropa
íritus que, en nuestras justas pretensiones bélicas,
n con nosotros de lo Alto: de ellos vengo,
ón extraña y solitaria; y, por todos uno,
arriesgo, recorriendo con pies desamparados
ismo sin cimientos, y por el vacío inmenso
errabundo y por signos convergentes,
ír predicho, hace tiempo ya
, vasto, esférico, un lugar de dicha
Lindes del Empíreo, y puesta allí
a de arribistas criaturas por colmar
os vacíos que dejamos, pero más lejanos,
Cielo, saturado de potente multitud,
idan nuevos alborotos. Sea esto, o cosa
creta lo que ahora se pretende, vuelo
ibrir y, descubierto, pronto volveré
os al lugar en que tú y Muerte
is felices, y de parte a parte inadvertidos
s silentes por el aire dúctil, de perfumes
nado; pues allí seréis nutridos y saciados
mente: toda cosa vuestra presa».

pues ambos parecían satisfechos,
te sonreía espeluznante, espectral, al oír
hambre fiera se hartaría, y sus fauces bendecía
das a la hora buena: no menor la dicha
Madre mala, que así habló al Progenitor:
Llave del tartáreo Abismo por derecho
mandato del Rey Omnipotente de los Cielos
, con precepto de no abrir

al adamantino; contra toda fuerza
se halla presto a interponer su dardo,
ido de cualquier poder viviente.
ué debo yo al que esto ordena arriba
ñdome, me ha precipitado
obregura del profundo Tártaro,
arme aquí cautiva en oficio odioso,
Cielo un habitante, Celinata^[129],
i agonía y en suplicio perdurables,
rores y clamores circundándome
oropía prole, que se ceba en mis entrañas:
mi Padre, tú mi Autor, tú
e el ser: ¿a quién obedecer si no,
i seguir? Tú pronto me guiarás
iundo nuevo de fruición y luz, entre
que perviven venturosos, donde reinaré
iosa a tu derecha, como incumbe
ja y bienamada, para siempre».
iendo esto, del costado toma la nefasta Llave,
ento trágico de todos nuestros males^[130],
los Portales repta su bestial figura.
nte levantó el rastrillo inmenso,
igún poder estigio, salvo ella,
aber movido; luego, en la bocallave gira
icado paletón y cada cierre y barra
ivo hierro o roca sólida con sencillez
ra: súbitas, de par en par se abren
rupto retroceso y chirriante ruido
ertas del Infierno, y en sus goznes ronca
rueno que hasta la última hondura agita
bo. Ella abriolas, mas cerrarlas
a su poder: quedaron los Portales tan abiertos
n alas desplegadas una hueste espléndida
travesarlas bajo enseñas y oriflamas,
gallos y con carros en difusa formación;
par en par quedaron y, cual boca de horno,
ban densos humos, rojas llamas.
jos —repentino panorama— se mostraron
retos del vetusto abismo, un oscuro

dele océano sin horizonte o dimensión,
el largo, ancho, alto, tiempo y sitio
su sentido, y la Noche anciana
, los Ancestros de Natura, ejercen
quía eterna, en medio del tumulto
santes guerras: confusión los fundamenta.
 calor y Frío, la Humedad y Sequedad,
fieros campeones, se disputan el dominio
iza embrionicos sus átomos arrojan;
da insignia partidista, en sus varios clanes,
jeros o pesados, duros, lisos, lentos, raudos,
 numerosos, incontables como arenas
Barca, o de Cirene^[131] el suelo tórrido,
da liga de los vientos guerreantes, y peso
alas más livianas. El que más adeptos tiene
nento impera: Caos arbitra,
ecisión complica la contienda
que gobierna; y siguiente en el arbitrio,
azar en todo. A este Abismo delirante,
e la Natura y quizá su sepultura,
nar ni litoral, ni de aire ni de fuego,
s éstos en sus causas fecundantes
didos, que por siempre así han de pelear
s que el Creador Omnipotente les ordene
uros materiales por crear más mundos—
Abismo delirante el Demonio cauteloso,
al borde del Infierno, mira un rato
ando el viaje, pues no es angosto el estuario
de atravesar. No repicaba menos su oído
dos fuertes y ruinosos (comparando
s con pequeñas cosas) que al tronar Belona^[132],
s máquinas de guerra todas, cuando arrasa
capital; o menos que si la armazón
lomase del Empíreo y estos elementos
ados arrancaran de su eje
stante Tierra. Por fin, alas como velas
liega para el vuelo y en bullente humo
lose desprecia el suelo. Muchas leguas
ego y cruza bravo, cual si en nuboso asiento,

lándole esta silla pronto, cae
'asta vacuidad: de improviso,
ando inútiles sus remos, se hunde como plomo
il brazas y hasta esta hora
a aún cayendo si, por mala suerte,
osión de alguna nube turbulenta,
eñaban fuego y nitro, no lo hubiese proyectado
millas a lo alto: esta furia se calmó,
en sirte cenagosa, que no era mar,
i terreno seco. Casi hundido él prosigue,
n la tosca consistencia ya a pie,
ndo; ya querría vela y remo.
l Grifo que a través del páramo,
rso alado sobre monte o valle yermo,
e al Arimaspo^[133], que furtivo
lerta vigilancia le ha robado
custodiado, tan ansioso este Demonio
gal o risco, angostura, escarpa, zona densa o rara,
ceza, manos, alas, pies prosigue su camino;
da, ya bucea, ya vadea, o reptá, o vuela:



ente, un universal barullo fiero
uitos sonidos y de voces confundidas
s de la oscura hueca su oído asalta
hemencia estrepitosa: hacia él avanza,
er hallar allí el Poder
itu del más profundo Abismo
aquel estruendo habite y preguntarle
está la costa de tinieblas más cercana
iza con la luz; justo entonces ve de Caos
o y su negro pabellón anchosamente
gado en la hondura devastada; junto a él
he sable ocupa el Trono, la abuela de este mundo
.eino la Consorte; a su lado estaban
lades^[134] y el temido nombre:
orgon. Y después Rumor y Azar,

ilto y Confusión enmarañada,
ordia con millar de bocas varias.
atán tornándose valiente a ellos: «Oh Poderes
itus de este Abismo extremo,
Noche anciana, no un espía os llega,
opósito de descubrir o perturbar
retos de este Reino: obligado vengo
en este yermo penumbroso, pues mi senda
uestro vasto Imperio hasta la luz,
n un guía, perdido casi, busco
nino lleve recto donde vuestras lóbregas fronteras
con el Cielo. O si algún lugar distinto
stado a vuestro feudo el Rey Etéreo
· hace poco, por llegar a él
· yo esta sima: dirigid mi curso.
o, no escasa recompensa
le reportaros, cuando tal región perdida,
·da toda usurpación, reduzca yo
iginal tiniebla y vuestro imperio
mi presente viaje), y de nuevo
illí la enseña de la Noche anciana;
. toda la ventaja, mía la venganza».

Satán; y a él así el viejo Anarca^[135]
curso vacilante y rostro trémulo
ondió: «Extranjero, te conozco; sé que eres
n Caudillo Angélico que no hace mucho
·o al Rey del Cielo y fue vencido.
oí, pues hueste tan copiosa
·pa silenciosa por la hondura estremecida
·rota más derrota, ruina sobre ruina,
ión más confundida; y las Puertas del Empíreo
·n a millones sus milicias victoriosas,
iéndoos. Aquí entre mis fronteras
·esidencia, si todo lo que puedo sirve
fender lo poco que me queda,
lo siempre aún por riñas intestinas
Cetro cansan de la Noche anciana: el Tártaro
·, vuestra cárcel por debajo inmensa;
Cielo y Tierra, otro mundo suspendido

ima de mi Reino, sujetado con cadena áurea
ido del Empíreo que vio caer a tus legiones.
s tu camino, el final no queda lejos;
ás cercano así el peligro. Ve y suerte.
merma, estrago son mi premio».

ó. No se detuvo Satanás a replicar,
ntento, pues su mar tendría orilla pronto,
esteza renovada y frescas fuerzas,
riba cual pirámide de fuego,
io espacio, y a través del choque
nentos en contienda rodeándolo
as partes, labra su camino:
ícil y arriesgado que el de Argos^[136] al cruzar
oro entre rocas contrincantes;
do Ulises a babor Caribdis eludía
o lado un remolino amenazaba.
modo, con aprieto y denuedo cruel
ba, con aprieto y denuedo él;
a vez pasó, muy poco tras caer el hombre,
lteración! Pecado y Muerte rápido
dole los pasos —tal la voluntad del Cielo—,
iyeron un camino ancho y claro
l fosco Abismo, cuya hirviente sima
soportó tal puente de largura formidable,
os Infiernos hasta el Orbe más remoto
Mundo frágil: los Espíritus protervos
viesen sin penuria de un extremo al otro
ducir o castigar a los mortales, salvo a quien
buenos Ángeles, por gracia privativa, guardan.
r fin ahora, el sagrado influjo
iz se muestra y de los muros de los Cielos
lejos hasta el seno de la Noche vaga
rora trémula. Pues aquí Natura empieza,
a limitánea, y Caos recede
le sus obras avanzadas agresor frustrado
enor tumulto y menor fragor adverso;
Satán, con menos pena, y ahora con soltura,
i la ola calma, por la luz incierta,
barco zozobrado llega bien contento

o, aunque con obenques y poleas rotos;
éter solitario, similar al aire,
con extensas alas quietas, contemplando en calma
nte Empíreo, que se expande vasto
lor —acaso círculo, quizá cuadrado—,
res opalinas y almenas adornadas
ro vivo, en otro tiempo patria suya;
allí, colgando de cadena áurea,
ndo pénsil, en tamaño como estrella
ueña magnitud junto a la Luna.
l, ahító de perversa saña,
y en maldita hora, se apresura.

Libro III

EL ARGUMENTO

Dios sentado en su Trono ve a Satán volar hacia este mundo, por entonces recién creado; se lo muestra al Hijo, sentado a su diestra; predice que Satán conseguirá pervertir a la humanidad; exime a su Justicia y Sabiduría de toda imputación, puesto que ha creado al hombre libre y suficientemente capaz de resistir a su tentador; pero declara su propósito de Gracia para con él, ya que éste cayó no por su propia maldad, como Satán, sino seducido por él. El Hijo de Dios rinde alabanza al Padre por la manifestación de su propósito misericordioso para con el hombre. Pero Dios declara de nuevo que no puede otorgarse Gracia al hombre sin satisfacer la justicia divina: el hombre ha ofendido la majestad de Dios al aspirar a la Divinidad y por ello, consagrado a la muerte con toda su progenie, debe morir; a menos que surja alguien lo bastante digno para responder por su ofensa y sufrir su castigo. El Hijo de Dios se ofrece libremente como rescate por el hombre: el Padre lo acepta, decreta su encarnación, proclama su exaltación por encima de todo Nombre en el Cielo y la Tierra y ordena que todos los Ángeles lo adoren. Éstos obedecen y, cantando himnos al son de sus arpas en coro, loan al Padre y al Hijo. Mientras, Satán se posa en la desnuda convexidad del orbe más remoto de este universo^[137], donde, errante, descubre un lugar desde entonces llamado Limbo de Vanidad. Qué personas y cosas van a parar allí volando. Desde allí llega hasta el Portal del Cielo; se le describe ascendiendo por las escaleras y se describen las aguas sobre el firmamento que fluyen desde allí: su tránsito desde allí al orbe del Sol. Encuentra allí a Uriel, el Regente de ese orbe, pero él asume primero la forma de un Ángel menor y, simulando el ferviente deseo de contemplar la nueva creación y al hombre que Dios ha emplazado allí, Ir pregunta por el lugar donde habita y Uriel le señala el camino. Se posa primero en el Monte Nifates.

luz sagrada^[138], Primogénita del Cielo,
Eterno coeterno rayo puedo,
nsa, titularte? Ya que Dios es luz
a más que en luz inalcanzada
ado desde la Eternidad, moró en ti pues
efluxión de fúlgida esencia increada.
tulo prefieres de etéreo, puro manantial
uente quién dirá? Pues antes que el Sol,
ue los Cielos eras y, a la voz
s, cual manto recubriste
do que surgía de aguas foscas y profundas,
stado al vacío e infinitud informe.
orno ahora, y con ala más intrépida,
le la charca estigia; aunque tiempo demorado
oscuro viaje, mientras en mi vuelo
lena o incompleta lobregura
ien distintas que de lira órfica
l Caos y la Noche eterna,
lo por la Musa Celestial a aventurarme

enso tenebroso y luego a reascender
cosa y rara), a salvo te visito nuevamente
o tu fulgor vital y soberano. Mas tú
rnas a estos ojos^[139], que en vano giran
lar tu penetrante rayo, sin hallar aurora:
n serena^[140] extinguió sus órbitas
eló la turbia sufusión^[141]. Mas no por ello
buscar lugares que las Musas rondan,
iente, o arboleda en sombras, o colina al Sol,
or preñado de sagrado Canto. Mas a ti,
obre todo, y el floral arroyo
pies sagrados lava, y fluye cantaleando,
o por las noches. Y no olvido a veces
dos a mí en destino semejantes
cance yo su fama),
^[142] ciego y el ciego Meónides,
ias y Fineo^[143], profetas de otros tiempos.
ro luego de pensares que eficaces mueven
osos números^[144]: así el pájaro en vela
n la oscurana y, arropado por las sombras,
urna nota entona. Con el año, pues,
ción retorna, pero no retorna el día
, ni dulce arrimo de la tarde o la mañana,
n de florecer vernal, o rosa del estío,
ios, hatos, o la humana faz divina:
is sólo y perdurable oscuridad
uelven, apartado de las sendas jubilosas
ombres y, por libro bello del saber,
lo sólo universal blancura^[145]:
as de Natura desgajadas y borradas,
da a cal y canto una entrada al conocer.
anto más, celeste Luz, en mis adentros
nte irradia en todos sus poderes,
hí los ojos, toda niebla de ese espacio
desperdiga, que vea y hable yo
s invisibles al mirar mortal.
el Padre Todopoderoso desde lo alto,
el puro Empíreo donde tiene asiento,
ido sobre toda altura, inclinara el ojo

r sus obras y las obras de éstas a su vez:
l las Santidades todas de los cielos
traban densas como astros, recibiendo de su vista
d inexpresable. A su diestra
ante imagen de su Gloria se sentaba,
· Único^[146]. En la Tierra vio primero
os primeros Padres, los dos únicos aún
ero humano, en aquel Jardín afortunado,
ndo frutos inmortales de amor y dicha,
ermanente, amor insuperable
lita soledad. Después Dios escrutó
rno y la Sima en medio, y Satán allí,
ndo el muro celestial, del lado Noche,
ime aire oscuro, y listo ya
ender con Ala exhausta y pie dispuesto
udo Orbe de este mundo, parecido
firme, guarecida sin su firmamento,
· el dónde: si en océano o en aire.
lo pues Dios desde la alta perspectiva
pasado y el presente y el futuro exhibe,
jo Único, presciente, dijo:
nico Hijo concebido, ¿ves tú qué cólera
orta al Adversario^[147], que ni límites
os, rejas del Infierno, todas las cadenas
is sobre él, ni tampoco el vasto Abismo
sima grande encierran? Tan resuelto se diría
ica venganza, que habrá de recaer
abeza sublevada. Y ahora,
ya de todas sus prisiones, vuela
· lejos de los Cielos, por distritos de la luz,
al mundo de creación reciente
mbre ahí plantado, con propósito de acometerlo,
uirlo puede por la fuerza o, peor,
sas mañas pervertirlo; y así lo hará.
hombre escuchará sus tretas halagüeñas
o quebrará el solo Mandamiento,
enda de obediencia: así caerá
infiel progenie: ¿y de quién la falta?
ién, sino la suya? Tuvo de mí el ingrato

¡anto pudo; justo y recto yo le hice,
paz de resistir, mas libre de caer.
é a todos los etéricos Poderes,
píritus, los que aguantaron o cayeron:
quantó quien aguantó, libre quien cayó.
rtad ¿qué prueba me darían, leal,
nza verdadera, fe constante, o de amor,
lo obligado, pero no lo deseado,
ra a su alcance? ¿Qué elogio les daríamos?
lacer tendría yo en obediencia semejante,
luntad y la razón (razón también es elección)
y vanas, de autonomía exentas ambas,
as ambas, han servido a la necesidad,
í? De este modo, como era recto,
es creó y no pueden con justicia incriminar
ácedor, su hechura, o su destino,
su albedrío la predestinación
ocase, implantada por Decreto irrefutable
ciencia magna: ellos mismos decretaron
elta, no yo. Si yo la anticipé,
ciencia no influyó en su falta,
cierta se probara sin anticiparla yo.
nímico impulso, pues, o sombra de hado,
predecirlo de manera inamovible,
ecan, para sí en todo los autores
juzgan y qué escogen; pues así
e libres y libres deben mantenerse
ue ellos mismos se esclavicen:
ía que cambiar su natural y revocar el estatuto
erno, inalterable, que ordena
os libertad: ellos ordenaron su caída^[148].
iera especie por su propia sugestión cayó,
entados, pervertidos: mas el hombre cae inducido
otros: que el hombre tenga Gracia pues,
a el resto: en Justicia y en Merced,
Cielos y la Tierra, brillará mi gloria,
erced dominará primera y última».
ntras Dios hablaba, un aroma de ambrosía colmaba
Cielo y entre los Espíritus Electos y benditos

ón de nuevo gozo, inefable, se expandía:
ángón, el Unigénito de Dios se mostraba
glorioso, en quien su Padre todo fulguraba
icialmente manifiesto y en su rostro
na compasión visible aparecía,
in término y Gracia sin medida;
iendo todo ello, así él al Padre dijo:
» Padre, compasiva la palabra que culmina
encia soberana: que el hombre halle gracia;
que los Cielos y la Tierra cantarán
banzas, con sonido innumerables
nos y canciones santas, y tu Trono,
ibado, reverberará de loa y bendiciones.
abrá el hombre de perderse finalmente,
ura bienamada, de tus hijos el más joven,
caer vencido por el fraude, aunque incitado
propia sinrazón? ¡Ay! Lejos de ti,
e ti, Padre, que eres juez
» lo creado y juzgas rectamente sólo.
rá de conseguir el Adversario así
» malograr el tuyo, su malicia
» y tu bondad hacer inútil?
illoso retornar con su venganza satisfecha,
a su prisión, llevándose consigo
ifiernos la estirpe humana entera,
ipida por él? ¿O es que tú mismo
ción abolirás y desharás por él
por gloria tuya hicieras?
nodo tu bondad y tu grandeza
mpugnadas e injuriadas sin defensa».
» que el gran Creador así responde:
jo en quien mi alma se deleita sobre todo,
mi seno, Hijo que eres, sólo tú,
yo, mi sabiduría, mi poder causante,
; dado a todo lo que pienso, todo
ni designio eterno ha decretado:
bre no se perderá completo, quien quiera vivirá,
quererlo él, sino por Gracia en mí
la libremente; otra vez reviviré

razas desmayadas, aunque revocadas y cautivas
cado, expuestas a mayúsculos deseos;
aguantado, se erguirá de nuevo
en suelo contra su mortífero adversario,
ado por mí, que sepa cuán frágil es
a condición y a mí me deba
ra salvación, y a nadie sino a mí.
s he escogido para Gracia peculiar,
sobre el resto: tal mi voluntad.
o oirá mi voz, y a menudo aviso
stado pecador y de aplacar a tiempo
lérica Deidad, en tanto invita la brindada Gracia:
o despejaré sus sentidos penumbrosos
baste, y mulliré los pétreos corazones
oren, se arrepientan, obedezcan.
a oración, repentimiento y obediencia,
idos con propósito sincero,
no tendré remiso, ni ojo ciego.
ré en su interior por guía
itro Conciencia, que, si escuchan,
s luz bien empleada lograrán
stiendo hasta el fin, arribarán seguros.
larga tolerancia y mi día de Gracia:
s lo descuiden y desdeñen nunca lo verán,
e el duro más procaz se hará, y ciego el ciego,
den tropezando y caigan más al fondo;
ie más que éstos del Perdón excluyo.
lo no está hecho: transgrediendo el hombre,
infiel su vasallaje y peca
la supremacía excelsa de los Cielos:
o de Divinidad, lo pierde todo;
expiar su deserción no encuentra nada:
rado y destinado al exterminio,
norir con toda su posteridad:
e él o la justicia; a menos que por él
i capaz y tan dispuesto pague
cto desagravio, muerte por su muerte.
Celestes Potestades, ¿dónde existe tal amor?
otros ¿quién se hará mortal por redimir

delito humano y, justo, al injusto salvará?
n el Cielo caridad tan pía?».

lirió, mas todo el Coro Celestial quedó callado
cio hubo en el Empíreo: en favor del hombre
ón ni Intercesor aparecía,
lo menos quien tomase sobre sí
esta proscripción y el pago del rescate.
ento ahora todo el ser humano
iera, condenado a muerte y al Infierno
rígido decreto, si el Hijo de Dios,
n la plenitud habita del amor divino,
iera reanudado su muy grata mediación.
dre, has hablado: Gracia tenga el hombre;
allará la Gracia medios cuando halla senda,
veloz de tus alados emisarios,
ar tus criaturas; y a todas llega
roviso, no implorada, no buscada?
hombre, si le llega así: mas él su ayuda
buscará, si muerto en el pecado y ya perdido;
ón de sí o apto sacrificio,
ado y roto, no podrá aportar:
ues aquí, yo por él, mi vida por la suya
, caiga sobre mí tu cólera;
nbre cuéntame: por él saldré
egazo y esta gloria a ti cercana
ente dejaré; por él al fin he de morir
to: que la Muerte vuelque en mí su rabia toda;
poder siniestro no por mucho
vencido: tú me has dado posesión
en mí por siempre, por ti yo vivo,
Muerte me someta ahora y sea suyo
que pueda en mí morir; pagada ya la deuda,
dejarás en el sepulcro detestable,
uya, ni que mi alma inmaculada
ara siempre en corrupción;
e me alzaré triunfante, sojuzgando
ncedor y despojándolo de su despojo;
á la Muerte entonces su mortal herida
sin gloria, desarmada del mortal rejón.

trés del aire vasto en triunfo alto
erno llevaré cautivo pese al Tártaro,
uiré sujetos los poderes tenebrosos.
tento, desde el Cielo mirarás y sonreirás,
is yo por ti elevado a todo antagonista arruino:
, la postrera; su Carcasa cierra el Hoyo.
con la multitud de redimidos
en el Cielo tras ausencia larga y tornaré,
re, a ver tu rostro, donde ni una nube
quedará, sino paz, paz segura
iciliación; la furia desde entonces cesará:
cha entera, en presencia tuya.»
ninaron sus palabras; mas su dulce aspecto
icio hablaba todavía, exhalando inmortal amor
nortal humanidad: aparte, sumisión filial
a solamente; y cual sacrificio
ofrece jubiloso, aguardó la voluntad
gno Padre. Honda admiración cautiva
o: qué sentido haya en todo esto,
lleva. Pero pronto replicó el Omnipotente:
i tú, en el Cielo y en la Tierra sola paz
para el hombre amenazado; ¡oh tú
iplacencia sola! Bien conoces cuánto quiero
is obras, y no postrero al hombre
e postrera su creación: por él te aparto
eno y diestra, a fin de rescatar,
dote un instante, la perdida raza entera.
el único en poderlo redimir,
tura su naturaleza aúna
mbre entre hombres en la Tierra,
carne cuando llegue el tiempo, de semilla virgen,
oso nacimiento: sé, en vez de Adán,
de los hombres, aunque vástago de Adán.
él perecen todos, en ti renacerán
raíz recién brotada,
cuantos deban: pues sin ti ninguno.
crimen es culpable toda su progenie;
idoles tu mérito, tendrá la absolución
us actos justos o injustos abandone,

asplantado en ti y de ti reciba
Ievas. El hombre así —y bien justo—
lombre pagará, será juzgado, morirá
iendo se alzará y alzándose levantará
ermanos, rescatados con su propia vida.
or Celeste así al Odio Infernal subyuga,
a la Muerte, y muriendo para redimir,
amente redimir, lo que el odio infernal
ilmente destruyó, y destruye todavía
n pudiendo aceptar la gracia la rehúsa.
or descender para asumir
eza humana se envilecerá la tuya.
, aunque entronado en dicha excelsa
Dios, y teniendo por igual
n Divina, todo lo dejaste por salvar
lida completa a un mundo, y por mérito,
e por la ley de nacimiento, eres Hijo Mío:
jno por bondad de serlo
r grande o por egregio; porque en ti
r desborda por encima de la gloria,
illación exaltará también contigo
manidad al Trono este.
ado aquí te sentarás y reinarás,
Hombre, y de Dios y el Hombre el Hijo,
Rey universal. Todo el poder
go, reina para siempre y tus méritos
a, pues Supremo te designo:
Principados, Potestades y Dominios
se inclinarán, los que habitan
ielo, en la Tierra o bajo Tierra en el Infierno;
r escoltado en gloria desde el Cielo
cas en la altura y mandes de tu séquito
rcángeles heraldos proclamar
inal terrible, al instante de los cuatro vientos
ientes, y al instante los difuntos invocados
adas épocas al Veredicto Universal
starán, pues tal clamor los alzará del sueño.
compañía de tus Santos luego, juzgarás
ores y Ángeles malignos: inculpados, caerán

ntencia tuya, y el Infierno ya completo
empre quedará cerrado. Mientras,
el mundo, y de sus cenizas surgirán
Cielo y Tierra donde vivirán los justos
todas sus tribulaciones largas,
rán de oro, fértiles de eventos áureos,
nor y Dicha victoriosos, y Verdad sublime.
etro regio entonces depondrás:
o regio no habrá ya necesidad,
rá el Todo en Todos. Mas vosotros, Dioses todos,
lo, porque muere por lograrlo todo;
al Hijo y honradlo como a mí».
nas el Omnipotente terminara,
ra multitud de Ángeles con un clamor
o cual de números sin número^[149], y dulce
i de voces santas, expresando gozo,
en los Cielos y hosannas poderosas
iones eternales inundaron: reverentes,



da Trono se prosternan
lemne adoración al suelo arrojan
onas de amaranto y oro entretejidas,
ito imperecible^[150], flor que un día
araíso junto al Árbol de la Vida
tó, mas pronto por la ofensa humana
tada al Cielo, donde creció primero,
ce, sombra de la Fuente de la Vida,
or donde el Río del Gozo, al cruzar el Cielo,
iente de ámbar entre Flores aplaya Elíseas,
narchitas, pues con ellas los Espíritus Electos
iantes bucles lían, tejidos de centella.
esparcidas las guirnaldas, el brillante
nto, que fulgiera como mar de jaspe,
púrpura sonríe de rosas celestiales.

coronados otra vez, las arpas toman,
e melodiosas, que les cuelgan al costado
jabas rutilantes y, con dulce preámbulo
bada sinfonía, introducen
ar sagrado, incitando a excelso rapto:
guna calla, pues ninguna voz
da, armonía tal en los Cielos reina.
primero, Padre, te cantaron: Todopoderoso,
sple, infinito, inmortal,
Rey; a ti Autor de todo ser,
ial de Luz, tú, invisible
lorioso resplandor en que te sientas,
rono inaccesible; y cuando velas
so de tus rayos, y a través del aura
nubes como altar radiante en torno a ti,
transparece, oscura de fulgor,
iega al Cielo que los Serafines más fulgentes
jan sólo con las alas amparándose los ojos.
cantaron luego, el primero en toda la Creación,
ncebido, Divinal Similitud,
a faz conspicua, y sin nubes
oculten, brilla el Padre Omnipotente,
nadie puede ver; en ti impresa
gencia de su gloria habita,
dido en ti su vasto Espíritu reposa.
l Cielo de los Cielos Él creó,
los sus Poderes, y por ti abatió
vidas Dominaciones^[151]: tú el día aquel
no tremebundo de tu Padre no excusaste,
uedas de tu carro detuviste que, flamígeras,
ictura eterna del Empíreo estremecieron
Ángeles guerreros arrollabas, desbandados.
ya de perseguirlos, tus Poderes^[152] con aplauso fuerte
i ensalzaron, Hijo de la Fuerza de tu Padre,
ecutor de la venganza contra sus rivales,
l hombre. A éste, caído por maldad de aquéllos,
e Merced y Gracia, no lo condenaste
al rigor, sino te inclinas más a la piedad:
tu Hijo Único y muy amado

ó reacio a condenar al hombre, frágil,
ial rigor, sino inclinado más a la piedad^[153],
e aplacar tu ira y de zanjar la riña
ced y de Justicia que en tu rostro discernía,
ente al Gozo en que moraba,
ndo, se ofreció a morir en expiación
fensa humana. ¡Oh amor inigualable!
or inconcebible salvo si es Divino!
Hijo de Dios, Salvador del Hombre!
Nombre el tema fértil de mi Canto,
e ya, y jamás tu loa olvidará mi arpa
oor se apartará del Padre.
en el Cielo, por encima de la astral esfera,
ces horas en delicias empleaban y en himnодias.
is, por el firme globo opaco
ondo mundo este, cuyo círculo primero
os brillantes orbes inferiores
os y la irrupción de la Tiniebla antigua,
, tras descender, camina: globo parecía
ejos, ahora un continente ilimitado:
bravo y fosco, bajo el ceño de la Noche
ellas y amenaza permanente de tormentas
que ruge alrededor) e inclemente cielo,
or el lado en que el muro del Empíreo,
e muy distante, una tenue reflexión captura
titilante, que no hiere tanto el fuerte oraje:
í marchó el Demonio, por los campos espaciosos.
uitre que, criado en el Imáus^[154],
ívea cordillera al Tártaro errante encierra,
ando de región escasa en presa
arse de la carne de corderos o caloyos
nentes donde pastan, vuela hacia las fuentes
laspes^[155] o del Ganges, ríos de la India,
posa de camino allá en los páramos
cana^[156], donde el chino a vela y viento
eta lleva, hecha de bambú ligero:
tan ventoso mar de tierra, el Demonio
rnaba, solitario, ávido de presa:
o, pues criatura en este sitio,

de o viva, no podía hallarse,
ivía, si bien más tarde de la Tierra
quí arriba, como aéreos vahos,
toda cosa efímera y vana, cuando el pecado
se vanidad en las labores de los hombres:
osa vana y todo el que en vana cosa
caras esperanzas ya de gloria o de perpetua fama,
cha en ésta o la otra vida;
que tiene recompensa en este mundo,
z superstición y el ciego celo,
i busca sólo la humana aclamación,
icuentra fruto y premio, vacuos cual sus actos.
ora inconclusa de Natura,
'a, o monstruosa, o de híbrida rareza,
elve en tierra, vuela aquí y en vano,
a final disolución, divaga en este espacio,
a Luna próxima, como hay quien sueña^[157]:
mpos argénteos probablemente los habitan
transportados o Espíritus medios,
l género humano y el angélico:
e rara unión nacidos, fueron los Gigantes
meros en llegar del mundo antiguo
s muchas gestas vanas, aunque célebres entonces;
ctos luego de Babel, en la planicie
ir^[158], y con vana traza aún erigirían
s nuevas, si tuvieran medios.
rribaron solos: el que, para ser tenido
Dios, saltó contento al Etna en llamas,
ocles^[159]; y quien ansiando disfrutar
eo de Platón saltó a la mar,
rroto^[160], y una larga lista más,
nes e idiotas, frailes y eremitas,
s, negros, grises^[161], con tramoya indescriptible.



peregrinos vagan, que tanto erraron por hallar,
en Gólgota, quien vive en el Empíreo;
otros que queriendo asegurarse el Paraíso
ir vistieron hábitos de dominico,
ánscianos disfrazados aun colarse pretendieron.
stos los planetas siete, y las fijas pasan^[162],
sfera cristalina con balanza^[163] que calibra
osa oscilación, y el primer moviente pasan;
'edro ahora en la celeste portezuela
con sus llaves aguardarlos, y ahora inician
nso de la empírea escala, cuando ¡mira!
· fieros de través, de cada costa,
pujan diez mil leguas reviradas
iósfera remota: pueden verse entonces
·, cogullas y capuces y esos que los visten

n jirones aventados; y reliquias, cuentas^[164],
encias, y perdones, bulas y dispensas,
juerga de los vientos: todo en torbellino
l trasero^[165] salta de este mundo y vuela lejos,
nbo largo y ancho, que llamaron luego
de los Tontos: pocos lo ignoraron
entonces; mas región desierta ahora e inviolada;
ste oscuro globo el Demonio halló al pasar,
lo caminó, hasta que un destello al fin
amaneciente a prisa atrae
» exhausto; y columbra, muy distante,
iendo grado a grado espléndida,
l muro de los Cielos, Estructura alta,
a cima, pero mucho más magnífica,
obra regia, parecida a puerta de palacio,
frontispicio de diamante y oro
ecida: una densidad de gemas cintilantes
al prendía; en la Tierra inimitable
queta o por lápiz adumbrante.
ila era como aquella donde vio Jacob
geles subir y descender, falanges
fúlgidos Guardianes, cuando huía de Esaú
n-Aram, en campos de Luz,
o por la noche bajo las estrellas,
spertar clamó: «La Puerta es de los Cielos»^[166].
amo encarnaba su misterio; y no siempre
allí, sino que a veces la retraía el Cielo,
e, y fluía abajo un mar brillante,
e o perla líquida, por donde luego
on navegando hombres de la Tierra,
ándoles los Ángeles las velas, o volando en rapto
l lago con sus carros de corceles ígneos.
lera fue bajada entonces, por tentar quizá
ionio con ascenso fácil, o agravar
e apartamiento de las Puertas de la Dicha.
a ellas por debajo, se abría,
or encima del sereno Paraíso,
aje de bajada al Mundo, un pasaje ancho,
más que aquél de tiempos venideros

ite de Sión y, aunque éste fue grandioso,
erra Prometida, que tanto amaba Dios;
a fin de visitar las tribus prósperas
loles mandatos de lo alto, lo cruzaban
s frecuentes de ida y vuelta, y su ojo alerta,
Páneas, la fuente del Jordán,
serseba^[167], donde Tierra Santa
gipto y la costa arábiga:
ta parecía la abertura, donde límites tenía
bla cuales cercan al océano.
hora desde allí, al pie de la escalera
ciende con peldaños áureos al Portal del Cielo,
ajo con asombro, al ver de súbito
indo entero. Como un explorador
ida oscura y desolada apeligrado recorrió
ie toda, y al romper el alba grata
orona un promontorio áspero
scubre de improviso a su mirar
pectiva formidable de un exótico dominio,
visto todavía, o metrópolis de fama
gentes chapiteles y pináculos ornados
ora dora con sus rayos el creciente Sol:
mbro cautivó, aunque tras ver el Cielo,
ritu maligno, pero mucha más envidia
ta de este mundo, tan hermoso.
todo alrededor, y bien podía,
sobre el palio circular
ombra dilatada de la Noche: desde el punto
l de Libra hasta el Astro del Vellón^[168]
os guía a Andrómeda por mares del Atlántico
allá del horizonte; luego de un polo a otro
iura abarca y, sin otra pausa,
sión primera de este mundo salta
ipitoso vuelo, hilando con sosiego,
s del tornasol del aire puro, su oblicua senda
inúmeras estrellas, que brillaban
ejos como astros, pero mundos parecían cerca,
iundos parecían, o felices islas,
rdines de la Hesperia, de antigua fama,

s Venturosos, bosques, valles en flor,
iente gratas islas: pero quién feliz allí moraba
eró a saberlo. Sobre todo ello,
le oro, en esplendor igual al Cielo,
dió los ojos: hacia allí su curso vira,
s del calmo Firmamento (mas si arriba, abajo,
entro, fuera de él o por la eclíptica,
es decirlo) a la Luminaria Grande,
artado de tupidas, tópicas constelaciones,
icia requerida de su ojo señorial,
sa luz de lejos. Ésas, al mover
za astral en números que cuentan
eses y años, hacia Su lucero todoamante,
n rápidas sus giros varios o las gira,
ico, su rayo, que gentil calienta
erso y en toda parte interna
il penetración, si bien oculta,
ndita virtud inyecta, en el abismo incluso:
gnífica la posición del Astro.
cosa el Demonio, una mota acaso
igún astrónomo en la esfera fúlgida del Sol
s del tubo óptico [169] vio jamás.
r lo halló de inefable resplandor,
rado con cualquier metal o piedra;
il en todas partes, mas infuso por igual
radiante, como hierro al rojo vivo:
l, en parte oro parecía, plata en parte límpida;
a, más carbunclo, o crisólito,
o topacio, o las doce que brillaron
ectoral de Aarón [170], y la piedra incluso,
e vista imaginada, esa piedra
similar a la que aquí abajo
empo los filósofos en vano han perseguido,
o, aunque con su arte poderoso han ligado
til Hermes e invocado de los mares,
lo en varias formas, a Proteo viejo,
ndo a través del alambique su nativa forma [171].
sombrarse, pues, si aquí los campos y regiones
elixir exhalan y los ríos fluyen

ídolos potable de oro, cuando con un toque virtuoso
alquimista Sol, tan lejos de nosotros,
restre humor mezclado,
quién en la oscuridad prodigios tantos
y glorioso y raro efecto.

atería nueva que mirar halló el Demonio
marse, vasta perspectiva tiene
vista aquí no encuentra obstáculo, ni sombra:
na todo, como cuando al mediodía
a el astro rayos cenitales —ahora
idia recto arriba— y ninguna sombra cae
lor de un cuerpo opaco, y el aire,
tan hialino, agudizaba el haz de su visión
bjetos muy distantes, por lo que enseguida
pie en el horizonte un glorioso Ángel,
l mismo que en el Sol vio Juan también [172]:
ilda vuelta, mas no oculto su esplendor.

ara de solíferos rayos le circunda la cabeza
illan menos sus guedejas por detrás,
ole en los hombros emplumados
lando alrededor: en un gran cambio absorto
, o fijo en profunda reflexión.

aquello al impuro Espíritu, con esperanza
ontrar quién guiase su errabundo vuelo
íso, sede venturosa de la humana criatura:
su periplo, y de nuestros males el principio.
tes piensa cómo transformar su aspecto,
dría acarrearle riesgo, o bien demora.

l cual neófito Querube se presenta
ez de adulto, tal cual si en su rostro
id celeste sonriese, y a cada miembro
ada gracia infunde: tan bien finge.
diadema el cabello vaporoso
los mejillas juega, alas porta
idas plumas salpicadas de oro,
to ajustado para vuelos raudos, y sostiene
ante de su grácil paso vara argéntea.
proximó sin ser oído: el Ángel fulgido,
le tenerlo cerca, su radiante faz tornó

dole el ruido y al instante conoció Satán
[173], uno de los siete Arcángeles
en presencia del Señor, al Trono más cercanos,
órdenes más prestos, son sus Ojos
en todo el Cielo, o portan a la Tierra abajo
sus recados, por lo húmedo o lo seco,
continente: a éste pues Satán aborda.
iel, pues tú de los siete Espíritus
Trono del Señor, gloriosamente fulgido,
éte de su gran voluntad legítima,
primero en portarla por el Cielo superior
toda su progenie tu embajada atiende;
sin duda por suprema decisión
onor disfrutas, visitando con frecuencia
Dijo Suyo esta nueva Creación.
eo indescriptible de observar y conocer
obras milagrosas, sobre todo al hombre,
uer deleite y objeto de favor, por quien
estas obras milagrosas ha ordenado Dios,
en aquí de Coros de los Ángeles,
ncia solitaria. Dime, Serafín espléndido,
odos estos Orbes luminosos dónde tiene el hombre
ada fija, o si morada fija no la tiene
entre todos estos Orbes luminosos, donde quiere;
, que pueda hallarlo y con secreto atisbo
ta admiración contemple yo
el gran Creador ha dado mundos
ien todas estas gracias ha vertido;
n él y en toda cosa —cual compete—
os alabar al Hacedor Universal,
n justicia ha arrojado los rebeldes
erno más profundo remediando el daño
nueva, la feliz estirpe de los hombres,
jor han de servirle: sabias son sus sendas.»
habló el falso fingidor, incógnito,
ombre o Ángel no consiguen discernir
cresía, la única maldad que marcha
e, salvo sólo para Dios,
inuancia, en los Cielos y la Tierra.

ue vele la sabiduría, a menudo duerme la sospecha
erta del saber cediendo su función
cencia, mientras la bondad el mal no ve
males no parecen; lo que ahora a Uriel
só, aunque del Sol Regente, y tenido
nás sagaz Espíritu del Cielo.
mendaz Suplantador impúdico,
o como era, así le dio respuesta:
Ángel, tu deseo tiende a conocer
ras del Altísimo, loando así
no Obrero: no lleva pues a exceso
al leve tacha, y más bien merece aplauso
más parece exceso lo que aquí te trajo
isión Empírea, y en solitario,
r testigo con tus propios ojos
ue a otros en el Cielo basta la noticia.
oriosas en efecto son sus obras,
onocerlas y más aún guardarlas
empre en la memoria con deleite;
ué mente creada puede comprender
ero, o la sabiduría infinita
alumbró velando sus profundas causas?
uando su Palabra esta Masa informe,
material del mundo este, unificó:
fusión oyó su voz y el ruido fiero
nado, confinada la infinita vastedad;
le nuevo y la tiniebla huyó,
a Luz, surgió el orden del desorden:
s volaron los pesados elementos
io a su región, el aire, fuego, tierra, agua,
etérea quintaesencia de los Cielos
ió, animada, en varias formas,
laban orbitales y estrellas se tornaron,
bles, como ves, y cual se mueven:
ia tiene su lugar prescrito, su trazado cada una;
to en círculo amuralla este universo.
ajo el globo aquel que, de este lado,
on la luz refleja de esta fuente: ese sitio
erra, la mansión del hombre; esa luz su día,

¡ ella, como al otro hemisferio,
ie lo invadiría, si bien la Luna próxima
llama aquella hermosa estrella opuesta)
uda a tiempo, y en su ciclo mensual,
uine o se renueve en el cielo medio,
z prestada desde aquí su faz triforme^[174]
la vacía a fin de iluminar la Tierra
pálido dominio coartar la noche.
ito que señalo es el Paraíso,
n morada; esas sombras altas, su cobijo.
ino es bien directo, a mí el mío me reclama».
ho esto se tornó y Satán, postrándose
l un Ángel superior en el Empíreo,
honor y reverencia nadie omite—
ose y hacia el margen de la Tierra abajo,
a eclíptica, con ilusión de triunfo,
ja en presurosas espirales por el aire
sa, hasta que la cumbre toca del Nifates^[175].



Libro IV

EL ARGUMENTO

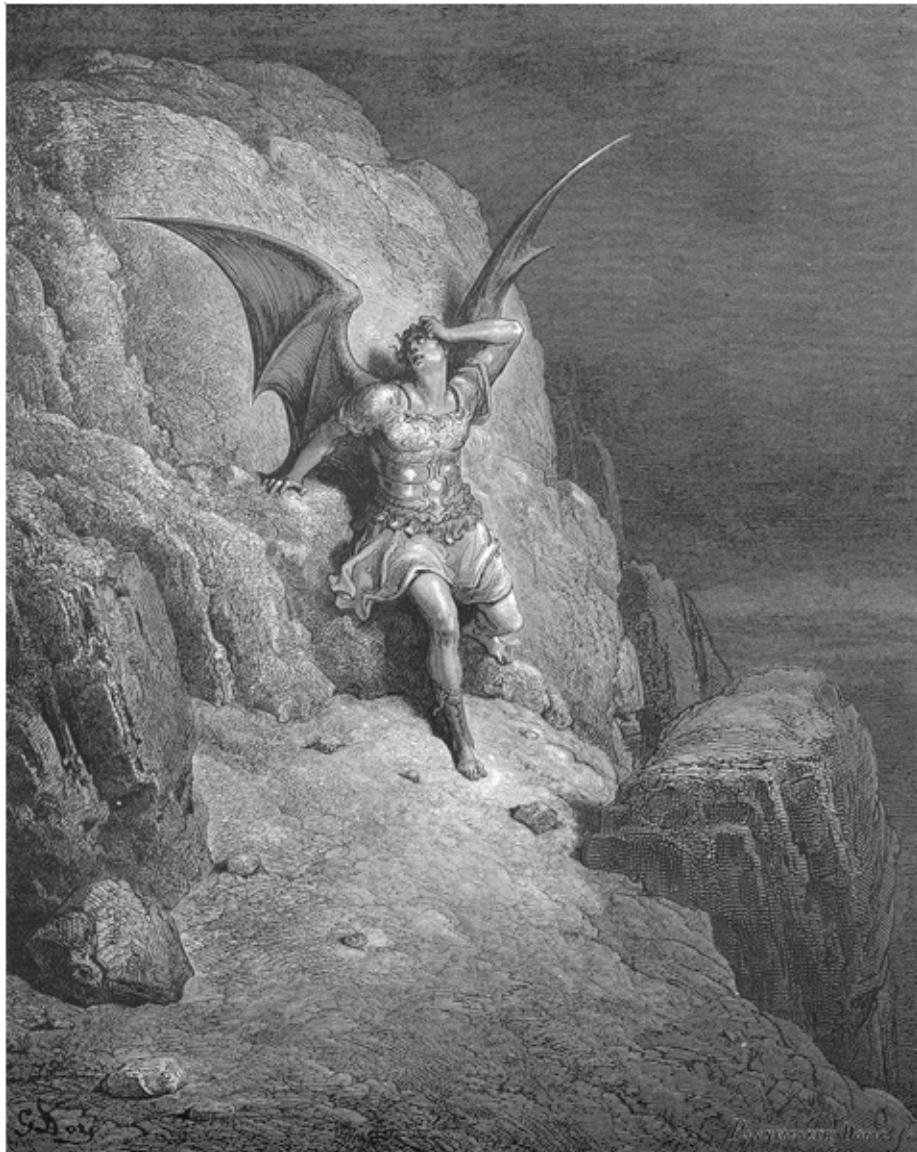
Satán ahora, a la vista del Edén y cerca del lugar en que debe acometer la audaz hazaña que emprendió en solitario contra Dios y el hombre, cae en muchas dudas acerca de sí mismo y presa de pasiones, miedo, envidia y desesperación; pero, finalmente, se reafirma en su maldad, viaja al Paraíso, cuyo panorama y situación exteriores se describen a continuación, salta la cerca y se sienta en forma de cormorán sobre el Árbol de la Vida, que es el más alto del Jardín y el que mejor perspectiva le ofrece. El Jardín, descrito. La primera vez que Satán ve a Adán y Eva. Su asombro ante la excelente figura y feliz estado de aquéllos, pero su determinación a provocarles la caída. Oye su conversación, por la que se entera de que tienen prohibido comer del Árbol de la Ciencia bajo pena de muerte e intenta fundar en ello su tentación, seduciéndolos a transgredir: después se aleja de ellos por un rato a fin de averiguar más sobre su estado por otros medios. Mientras, Uriel desciende en un rayo de Sol y advierte a Gabriel, que guarda la Puerta del Paraíso, de que un Espíritu maligno se ha escapado de las profundidades y ha pasado al mediodía por su esfera en forma de Ángel bueno de camino al Paraíso, siendo descubierto más tarde por sus gestos furibundos en el Monte. Gabriel promete hallarlo antes del amanecer. Con la llegada de la noche, Adán y Eva hablan sobre retirarse a reposar: se describe su refugio, su culto vespertino. Gabriel, al llamar a sus guardias nocturnos para la ronda del Paraíso, destina dos Ángeles fuertes al refugio de Adán, no sea que el Espíritu maligno haga daño a Adán o Eva mientras duermen. Allí lo encuentran, junto al oído de Eva, tentándola en sueños, y lo llevan, aunque reluciente, a presencia de Gabriel. Éste lo interroga; Satán responde desdeñoso, se prepara a resistir pero, impedido por un signo del Cielo, parte volando del Paraíso.

ella voz de alerta, que quien vio
calipsis fuerte oyó en los Cielos
› por segunda vez vencido aquel Dragón
dió furioso a vengarse de los hombres,
› los moradores de la Tierra! »^[176], que ahora,
is hubo tiempo, nuestros padres fueran advertidos
reto antagonista por llegar y escaparan,
› así escaparan, a su red mortal. Pues ya
ra ardiendo en rabia, descendió,
entador que acusador del hombre,
cer pagar al frágil, inocente ser humano
ota en la batalla y huida a los Infiernos.
bien audaz, distante y temerario,
ozza en su premura ni halla causa de jactancia
neter terrible su designio, que ya a punto
er, le bulle en su revuelto pecho
máquina diabólica^[177] recula
í; horror y dudas le distraen
ados pensamientos y le agitan de raíz

rno dentro de él, pues el Infierno dentro
alrededor de sí, y del Infierno
sí volar no puede un paso
cambie de lugar: despierta ahora la conciencia
ido desespero, el recuerdo amargo
n fue, qué es, y qué ha de ser: peor,
peores actos peores sufrimientos seguirán.
hacia Edén, que ahora ante su vista
leitable, sus dolientes ojos torna triste.
hacia el Cielo y el Sol centelleante,
lo ahora en su alta torre meridiana.
iés, rumiando mucho, con suspiro empieza:
tú que, de inefable gloria coronado^[178],
omo un Dios desde tu Imperio solitario
evo mundo; a cuya vista toda estrella
guada testa esconde; a ti te hablo,
voz amiga, y tu nombre añado,
al decirte cuánto odio yo tus rayos,
traen recuerdo del estado del que caí,
glorioso fui otrora sobre esa esfera tuya:
y ambición me despeñaron
talla di en el Cielo al Rey del Cielo impar.
qué! No merecía tal respuesta mía
reó lo que yo era
ella fulgida eminencia, y con su bien
reprendía, ni era duro su servicio.
nor tributo que rendirle su alabanza,
compensa, y darle gracias,
bidas! Mas su bien en mí fue sólo mal
estó sino vileza; elevado tan arriba
é la sujeción, creyendo que más alto
aría Altísimo, y en un instante repudié
la inmensa de perpetua gratitud:
voso, aún pagándola, deberla todavía;
ido lo que de él aún recibía,
ndí que una mente agradecida,
r, no debe nada: más bien paga, al tiempo
ada y eximida. ¿Y qué carga, pues?
u hado poderoso me hubiese concebido

Ángel inferior, feliz entonces mi existencia
esperanza desmedida despertase
ición. ¿Y por qué no?, algún Poder distinto
enor podría haberse alzado y, aunque ínfimo,
eguido yo su bando; mas Poderes grandes hay
cayeron y resisten inmutables
ntación de fuera o dentro.

e tú también poder y voluntad para aguantar?
: ¿a quién o qué acusarás ahora
e al libre amor del Cielo dado a todos por igual?
s su amor maldito, ya que amor u odio,
lo mismo, me reporta mal eterno.
Idito tú, que en contra de su voluntad
libre decidió lo que ahora llora justa.
a mía! ¿Cómo entonces esquivar
ra infinita, la infinita desesperación?
ier camino es el Infierno; el Infierno yo;
pozo más profundo un pozo aún mayor
vasto todavía y amenaza devorarme,



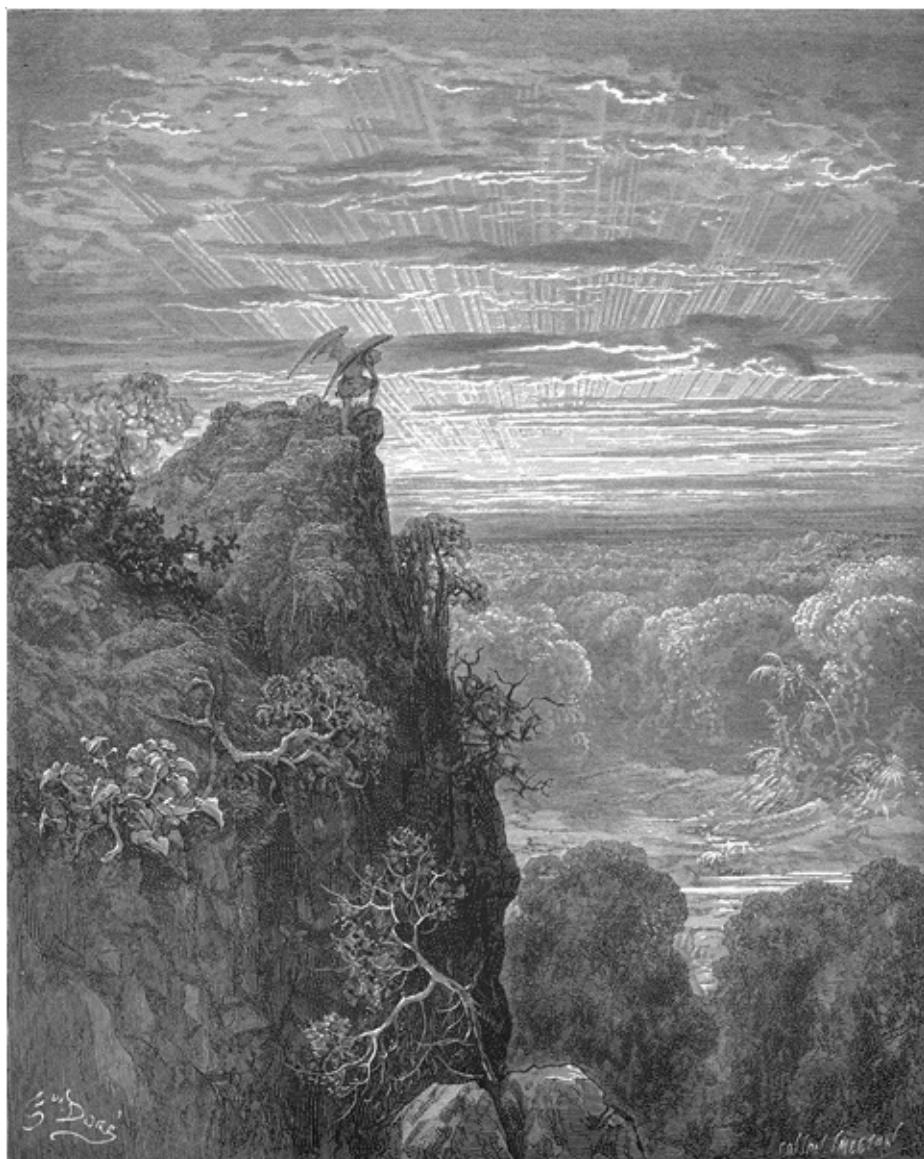
lo que parezca Cielo el Infierno que padezco ya.
¡tonces pues: ¿no queda ni un lugar
contrición, para el perdón no queda?
sumisión; y tal palabra
én me la prohíbe y el temor a la vergüenza
os Espíritus de abajo, que seduje
omesas bien distintas y otra vanagloria
sujeción, presumiendo de vencer
opoderoso. ¡Ay de mí!, qué poco saben
simo que pago alarde tan banal
qué tormentos peno en mis adentros:
is ellos me veneran en el Trono del Infierno
idema y cetro enaltecido,
ajo caigo y soy supremo sólo
uiseria: gozos tales la ambición te porta.

gamos que pudiese arrepentirme
ier por Gracia mi anterior estado; pronto
ra evocaría altiva idea y qué pronto
i los fingidos juramentos, recusando la molicie
echos en dolor, por vacuos y forzados.
más habrá conciliación sincera
el mortal desprecio hirió tan hondo:
haría de mí mayor relapso
grave la caída, pagando cara así
a intermisión con doble daño.
be mi castigador; tan lejos él por ello
gar, cual yo de suplicar, la paz:
eranza nada, pues: he aquí, en lugar
otros, los proscritos, Su deleite nuevo,
da humanidad y para ella el mundo.
iza, pues, adiós; y contigo adiós al miedo,
emordimiento: todo bien lo pierdo;
tú mi bien; por ti al menos
o Imperio tengo con el Rey del Cielo
acaso más de la mitad gobierne:
el hombre y este nuevo mundo lo sabrán».

mientras hablaba le enturbiaba el rostro la pasión
dóselas tres veces con palor de envidia, ira
ensuelo, que le ajaba la prestada faz^[179]
nciaba su falsía, si ojo había que observase.
mentes celestiales de desmanes tan abyectos
in libres siempre; y percatándose enseguida,
rbación sumió en externa calma,
del fraude, y fue el primero
ticar falacia de apariencia santa,
ido su maldad profunda, en venganza inscrita.
bastante practicara todavía que engañase
, ya percatado, cuyos ojos lo siguieran
abajo y en el monte asirio^[180]
n deformado, más allá de lo posible
píritu dichoso: sus brutales gestos
ó y su loco temple, solitario cual creía,
nadie lo mirase, inadvertido.
sigue y al linde llega

én, en que el gozoso Paraíso,
próximo, corona con su verde coto,
con rural mogote, la campestre cima
pina algaba, cuyos flancos muy tupidos
uso matorral, boscoso y bravo
n el acceso; y crecía aún más arriba
ura insuperable de la sombra más soberbia,
pino, abeto y ramosas palmas,
escena, y ascendiendo sus niveles
a sombra, un teatro alzaban nemoroso
idiosa vista. Pero más arriba incluso de sus cimas
a el muro verdecido de este Paraíso
uestro padre colectivo daba perspectiva vasta
mperio abajo, todo alrededor.
alta que este muro una hilera circular
ides árboles con los frutos más hermosos:
flor de tinte áureo al tiempo
ían, con colores gayos, irisados,
el Sol sus rayos imprimía más contento
bella nube vespertina, o arco húmedo^[181],
Dios la tierra riega; tan precioso parecía
paisaje: y de aire puro, y más puro ahora
izar recibe, inspirando al corazón
deleite y gozo, bien capaz de suprimir
toda, menos desespero: ahora ráfagas gentiles
gando sus fragantes alas distribuyen
ígenas perfumes y susurran al hurtar
sálicos botines. Tal ocurre a navegantes
á del Cabo de Esperanza^[182] y pasado
bique: vientos soplan en el mar del noroeste
sde la costa azafranada de Arabia la Bendita
abeo aroma^[183], y aquéllos complacidos
urso se demoran, y animado muchas leguas
grata emanación sonríe el viejo Océano.
modo rezagaba la dulzura de la brisa
ionio, del lugar la maldición,
más placía aquel olor que a Asmodeo^[184]
escado que, si bien enamorado,
sposa de Tobías lo alejó, mandándolo frenético

Media hasta el Egipto, su prisión.
Hasta el cerro aquel de fiera escarpadura
egara, lento y pensativo.
As camino allí no vio, tan densa e intrincada,
nico matojo prolongado, era la espesura
rbusto o tortuosa zarza que cegaba
nda para hombre o bestia que pasara.



erta sólo había, que miraba al este
lado: pero la debida entrada
uifelón desdeña y, ya rabioso,
olo, fácil salto, sobrepasa todo cerco
ntaña o muro inmenso y justo dentro
pie. Como cuando lobo al acecho,
el hambre lleva a predios nuevos a cazar

va dónde los pastores arredilan los rebaños,
o en la majada, en mitad de campos resguardados,
cilmente el vallado del redil;
ladrón dispuesto a desbolsar
burgués adinerado, cuyas puertas sustanciales,
canto bien cerradas, no intimida asalto,
las ventanas, o quizá por el tejado;
gran primer ladrón trepó al aprisco del Señor:
iglesia desde entonces trepan viles mercenarios.
evoló, y sobre el Árbol de la Vida,
éntrico, el más alto que allí crecía,
cual cormorán^[185]; mas no vida verdadera
ó con ello: quedó la muerte maquinando
uellos que vivían; tampoco en la virtud pensó
lanta que da vida; sólo la empleó
italaya: bien usada, fuera garantía
ortalidad. Tan poco sabe nadie,
rios, el íntegro valor
n que tiene a mano y condena las mejores cosas
de los abusos o a perverso uso.
hora, nuevo asombro, Satanás contempla,
a al gozo de la humana sensación,
opulencia de Natura en parco espacio,
lus, Cielo en Tierra: pues bendito Paraíso
s era aquel Jardín, por él plantado
del Edén. Edén su línea desplegaba
Haurán^[186] al este hasta las regias torres
ran Seleucia, erigida por los reyes griegos,
e mucho antes edenitas habitaron
sar: en este plácido terreno
más plácido Jardín fijó el Señor;
el fecundo suelo hizo que surgiese
ase de árbol noble para el ojo, gusto, olfato;
idad de todos ellos, prominente,
Árbol de la Vida frutos ambrosiales
vegetal; y al lado de la Vida,
nuestra, el Árbol de la Ciencia ávido crecía,
r del Bien pagado caro conociendo mal.
l sur cruzando Edén corría un vasto río^[187]

iudar el curso, el tupido monte
saba absorto por debajo: Dios formara
taña y su Jardín bien altos
quella rápida corriente que, por venas
osa tierra reclamado con amable sed,
como fresca fuente y con mil arroyos
i aquél Jardín; de allí reunido descendía
ana abrupta a encontrar el lecho subterráneo,
ora de su fosco curso emerge
liéndose en los cuatro ríos principales,
isparejo, errando por famosos reinos
s numerosos cuyos nombres no diremos;
mejor, si puede el arte referirlo,
le la fuente de zafiro los arroyos serpentinos,
iendo sobre perlas fúlgidas y arenas áureas,
ancia sinuosa bajo sombras suspendidas,
lo cada planta, le llevaban néctar y nutrían
lignas del Paraíso, que no arte fino producía
erres y curiosos vínculos, sino que la Natura fétil
enerosa en monte y llano y valle,
llí en campo abierto donde el Sol del alba
ba, como donde sombras invioladas
ían la fronda al mediodía: así este sitio
rústico, feliz espacio de variado panorama;
s cuyos ricos árboles lloraban aromáticas resinas,
os; otros cuyos frutos barnizados de áurea piel
i gratos: fábulas hesperias^[188], si veraces,



l sólo aquí, y de sabor dichoso.
tos, pastos o llanadas verdes y rebaños
stabán tierna hierba se extendían,
eños altozanos, o el florido seno
na vega desplegaba su muestrario,
todo tinte y, sin espinas, el rosal.
lado, umbrías grutas, cuevas,
bijo fresco; sobre ellas un mantón de vides
púrpuras racimos y gentil asciende
ante; mientras, aguas murmurantes caen
nte abajo, se dispersan, o en un lago
o espejo se contempla hirsuta orilla
rona el mirto, unen sus corrientes.
en coro cantan; aires, los vernales aires,
ndo olor de campo y bosque, templan

embrorasas, mientras Pan^[189] universal,
en danza con las Gracias y las Horas,
la primavera guía. No aquel hermoso campo
a, donde a Proserpina, que cogía flores,
sma flor más bella, Dis sombrío
ó, costándole a Ceres tanta pena
mundo recorrió buscándola^[190]; no el bosque plácido
ne junto al río Orontes y la inspirada
de Castalia^[191] a este Paraíso del Edén
compararse; no aquella isla nisia
río rodeaba, el Tritón, donde el viejo Cam
o Amón por los gentiles y Jove libio,
a Amaltea y su lozano hijo, Baco niño,
Rhea, su madrastra, no lo viese^[192];
ionte Amara, donde reyes abisinios
jenie guardan, aunque existe quien lo cree
ero Paraíso bajo línea etíope^[193],
el Nilo nace, y cercado por brillante roca
lo un día de ascensión, mas muy distante
dín asirio donde aquel Demonio
iado toda dicha vio, y toda clase
entes criaturas, nuevas y desconocidas.
s nobles en figura, erguidos, altos,
nente erguidos, con honor natal vestidos
iuda majestad, Señores parecían de todo
os parecían, pues en sus deíficas figuras
jen destellaba del Creador glorioso,
lad, Sabiduría, Santidad severa y pura,
mas fundada en genuina libertad filial;
la genuina autoridad humana; si bien
iles, pues su sexo parecía desigual:
contemplación y el valor formado él,
a la ternura y dulce gracia bella;
para Dios, mas ella para Dios en él:
osa frente ancha y ojo ilustre declarábanlo
to Dueño, y bucles de jacinto alrededor
partidos aladares le caían viriles
imados, no debajo de sus hombros anchos.
no un velo más allá de la cintura esbelta

dejas áureas portaba sin adorno,
, mas con ondas caprichosas
s vides rizan sus zarcillos, que implicaba
n, si bien pedida con gentil dominio,
lla dada, y por él bien recibida:
on sencilla sumisión, modesto orgullo
osa, dulce, reluctante dilación.
s partes misteriosas se escondían por entonces,
ía vergüenza aún, culpable o deshonesta,
cosas naturales, ni honor inhonorable,
l pecado: cómo habéis turbado al hombre
rdes, sólo alardes, de pureza falsa
ndo de la vida humana vida más feliz,
illez y la inocencia inmaculada.
aron, y desnudos, sin hurtarse al mirar
s o Ángel, pues no albergaban mal.
aron, de la mano, la pareja más hermosa
abrazo del amor jamás reunió:
l hombre más gallardo de los hombres,
iyos; la más bella de las Hijas, Eva^[194].
ia sombra que allá en el verde
ba quedo, junto a fresca fuente
aron y, tras no mayor esfuerzo
ulce oficio jardinero que el que bastaba
cer más grato el Céfiro y el gozo
zoso, y la sed y el apetito saludables
iables, a cenar los frutos se aprestaron,
nectarinos, que las ramas complacientes
dían, sin tener que levantarse
azo que afelpaban flores damasquinas:
osa pulpa masticaron y con la corteza,
is hubo sed, bebieron de las aguas rebosantes.
ó gentil discurso, ni sonrisas tiernas,
cias juveniles, como es propio
ja bella unida en vínculo nupcial,
as. Y alrededor jugando retozaba



estia terrenal, salvaje luego, de cualquier región
imo o foresta, bosque o cubil;
o el león se encabritaba y en su zarpa
ía al choto; tigres, osos, linceos, pardos [195]
ban ante ellos; torpe el elefante,
rles alegría se afanaba todo él
o la flexible trompa; cerca la serpiente artera,
nte, con cordel gordiano entretejía
zada danza y ofrecía, de fatal astucia,
tida prueba; otros en la yerba
ían y de pasto ahitos observaban sólo,
ando se marchaban a acostarse; pues el Sol
e con carrera prona ya avanzaba
slas del Océano y, en la escala ascendente
cielos, astros ya surgían nocturnales.

tán mirando todavía, como antes,
triste el habla recobró:
«¡Infierno! ¿Qué ven mis ojos con dolor?
¡de nuestra gloria alzadas
as de otro molde, terrenales puede,
íritus, mas a los fulgidos Espíritus celestes
inferiores; y mi mente los persigue
ombro, y podría amarlos, tanto brilla
s la divina semejanza y gracia tal
a mano que los hizo en su figura.
til pareja, poco imagináis lo cerca
áis del cambio, cuando toda esta dicha
ándezose os librará al lamento,
nento cuanto más gustéis del gozo ahora;
z, mas para tan feliz continuidad
otegido, y esta alta plaza, cielo vuestro,
lada para impedir el Cielo entrada
igo como éste; mas no adversario adrede,
odría aun apiadarme, tan perdidos,
e piedad no os tenga: alianza vuestra busco
roca amistad, tan fuerte, tan afín,
n vosotros moraré, o conmigo desde ahora
ú; acaso mi morada no complazca,
ste Paraíso, vuestro gusto: mas tomadla,
del Hacedor; él me la dio, e igualmente
la otorgo yo; descerrará el Infierno
cibiros, sus Portales más inmensos
rá a sus Reyes todos; hay espacio allí,
io en estos parclos límites, para acoger
ra prole numerosa; si no es mejor el sitio,
gracias a ese que me fuerza a desquitarme
otros, inculpables, por aquel que me vejó.
ablandase yo por el candor inerme
ostráis (y así lo hago), pública razón y justa
or e Imperio engrandecido por venganza
ir el mundo nuevo—, me obliga ahora
ue, si no maldito, aborreciera».
habló el Demonio y con necesidad,
o del Tirano, excusó sus actos infernales.

desde el puesto altivo en el árbol grande,
en medio del rebaño jubiloso
ellos animales: ahora él uno,
ora, a medida que sus formas le servían
r su presa de más cerca e, inadvertido,
r de la pareja todo aquello que pudiera
abrir o gesto señalados. A ellos, pues,
cuál león les ronda con mirar de fuego,
lego, que hubiese descubierto por azar,
ndero forestal, jugando dos cervatos;
endido acecha, o se alza y cambia con frecuencia
ida guardia, como quien escoge el puesto
juro para asirlos con un salto, en cada zarpa.
lán entonces, el primero de los hombres,
la mujer primera, así le habla
jolo la nueva lengua todo oídos:
nsorte sola y sola parte de estos gozos,
erida tú que todos; es seguro que el Poder
s creó, y nos dio este vasto mundo,
mente bueno es y, con su bien,
eral y generoso como infinito:
ó del polvo y nos puso aquí,
inmensa dicha, sin que de su mano
iereciésemos u obrar podamos
ie él precise, quien no exige
otros más servicio que cumplir
n encargo, uno fácil: de los árboles
aíso que dan fruto delicioso
ariado, no probar del Árbol sólo
iencia, junto al Árbol de la Vida,
xima la Muerte crece de la Vida, sea Muerte
sea, y sin duda horrible; pues bien sabes
obar del Árbol Dios lo llama Muerte,
jno aquí patente de obediencia nuestra
ntos signos de poder y de gobierno
s diera, y el dominio conferido
oda criatura que la tierra, aire, mar
. No pensemos pues que es dura
la prohibición, nosotros que gozamos

ampliamente todo lo demás, y opción
la entre múltiples deleites:
en rindámosle alabanza, aclamando
sentes, realizando nuestra plácida labor;
exuberantes, estas plantas y cuidar las flores,
fuese fatigoso, dulce fuera junto a ti».

que Eva replicó: «Oh tú, de quien
quien fui hecha, carne de tu carne,
uien carezco yo de fin, mi guía
ibeza: lo que has dicho es justo y cierto.
efecto, toda loa le debemos
gratitud; yo sobre todo, que disfruto
aún mejor, gozándote como te gozo
remo sobre mí; en tanto tú
te igual a ti no tienes dónde hallarla.
lo asidua el día aquel en que del sueño
é y me hallé yaciendo reposada
s flores, a la sombra, preguntándome
ra, dónde estaba, cómo vine, y de dónde.
lejos del lugar sonido murmurante
a de una cueva y aguas se expandían
ida planicie, allí quedando quietas,
omo el amplio cielo; fui allí
xperta mente y me incliné
erde orilla por mirar el claro,
igo, que a mí me parecía aun otro cielo.
arme para contemplar, opuesta,
ma dentro del acuático fulgor surgió
dose para mirarme, me retraje,
jo; complacida sin embargo, pronto retorné;
icida retornó tan pronto, con miradas paralelas
r y simpatía; ahí fijara yo mis ojos
hora, suspirando con deseo vano,
voz no hubiese dicho: “Lo que ves,
ves ahí, criatura hermosa, es tú misma
go viene y va; mas sígueme
de llevarte donde no una sombra espera
ar y tierno abrazo: ése
nagen eres tú, de él disfrutarás

ablemente tuyo, a él le has de dar
misma multitudes, y te llamarán por ello
de la raza humana". ¿Qué podía hacer
uir ligera la invisible guía,
erte, bello —cierto— y alto,
¡ banano? Pero menos bello, te supuse,
os tierno, menos amorosamente dócil,
uella imagen de acuática tersura; me torné,
uiste tú gritando fuerte: "Vuelve hermosa,
ién huyes? De quien huyes, de ése eres,
uya, hueso suyo; para darte el ser rendí,
costado, próxima a mi corazón,
bstancial, por que estés a mi costado
empre, mi solaz inseparable y caro;
e mi alma, a ti te busco y te declaro
ad". Así tu mano amable
a mía, yo cedí, y desde entonces veo
a belleza gana con viril prestancia
uría, única hermosura verdadera».

o dijo nuestra madre colectiva y con mirada
gal de amor irreprochable
a entrega, medio abrazose reclinándose
stro padre, medio oculto su turgente pecho
r el de él desnudo, bajo el fluido oro
suetas mechas; él, dichoso al tiempo
iermosura grande y sumiso encanto,
de amor supremo, como Jove
íe a Juno, cuando nubes preña
rraman flor de Mayo; y tocó su labio marital
sos puros. El Demonio se apartó
idia, mas con celos de perfida lascivia
tó al soslayo y en silencio se quejó:
ista odiosa, torturante! Así estos dos,
idisados en abrazo mutuo
aún más feliz—, tendrán porción
a en Dicha, mientras yo padezco en el Infierno,
no hay amor ni dicha y sí feroz deseo,
odos los tormentos no el menor,
mpre insatisfecho de nostalgia se consume y duelo;

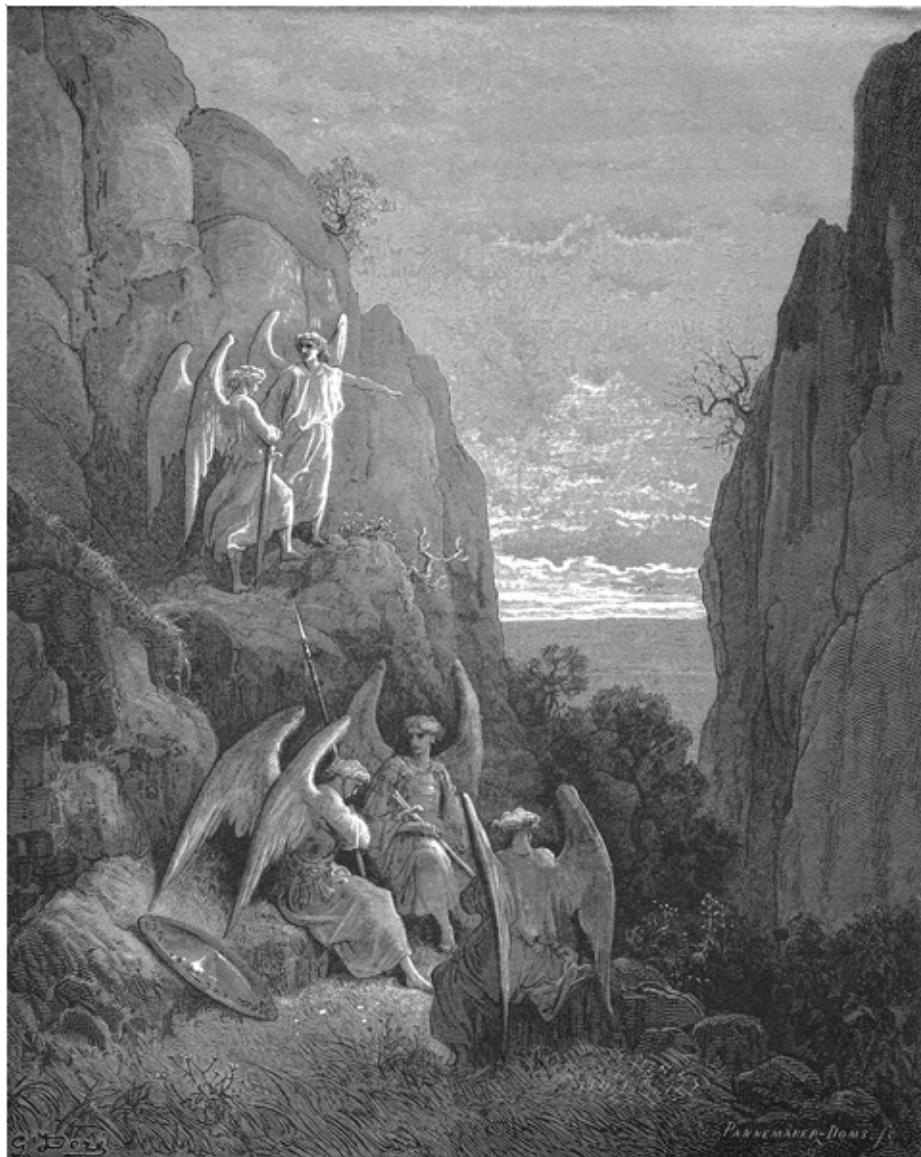
cuerde yo lo que sus bocas
iron; pues parece que no suyo es todo:
al un Árbol hay que llaman de la Ciencia
lo el fruto tienen: ¿Ciencia prohibida?
noso, insensato. ¿Por qué habría su Señor
idiarles eso? ¿Puede ser pecado conocer,
rte puede ser? ¿Resisten ellos pues
gnorancia, es ése su feliz estado,
ba de obediencia y de su fe?
rmoso fundamento en que erigir
a! Excitaré sus mentes
iyor deseo de saber y rechazar
s mandamientos, inventados con el fin
ijar a quienes ciencia haría
ntes a los Dioses; aspirando a serlo,
i, mueren: ¿cabe cosa más segura?
tes con estricta busca recorreré
n, sin que una esquina quede investigada;
in azar me lleve a tropezarme
jún errante Espíritu celeste, junto a fuente
do en la espesura, y de él extraiga
pueda aún saberse. Vivid mientras podáis,
venturosa todavía; gozad hasta que vuelva,
s cortos, ya que largos males seguirán».
iendo esto, su soberbio paso con desdén tornó,
n astuta discreción, y comenzó
que, yermo, monte y valle su andadura.
is en la extrema longitud, en donde el cielo
tierra y el océano converge, el Sol occiduo
lascendía y con recto aspecto^[196] nivelaba
el Portal oriente de este Paraíso
os vespertinos: era éste roca
astro, apilada hasta las nubes,
sible desde lejos, que subía sinuosa,
ole desde el suelo, a una entrada alta;
esto risco áspero, más voladizo
más arriba, imposible de escalar.
os pilares pétreos Gabriel se hallaba,
la Guardia Angélica, esperando el nochecer;

ededor heroicos juegos practicaba
me juventud del Cielo, mas teniendo a mano
ales armaduras, los escudos, yelmos, lanzas
adas de diamantes fúlgidos y de oro.
iel acude, deslizándose por el crepúsculo
ayo de Sol, raudo cual fugaz estrella
noche crusa del otoño, cuando ígneos vahos
re pesan, y le muestra al navegante
punto del compás cuidarse
vientos bravos. Con premura pues aquél empieza:
ibriel, tu sino a ti te otorga la misión
to cargo de que en este sitio afortunado
alo pueda entrar o aproximarse;
ogeo de este mediodía, llegó a mi esfera
íritu con celo, parecía, de saber más
bras del Altísimo, y sobre todo el hombre,
imagen del Señor: le describí su ruta,
sa, y observé su curso aéreo;
el monte situado al norte del Edén,
primero se posó, enseguida le noté miradas
Cielo extrañas, enturbiaba sórdida pasión.
s lo siguieron todavía; en las sombras
lieron ya: alguno de la turba desterrada,
lega aventurado del abismo
uesta inquina: tú procura hallarlo».

l guerrero alado así le respondió:
que tu perfecta vista en el círculo radiante
donde te sientas vea tanto y tan distante
xtraño: esta puerta nadie crusa, que eluda
ulla aquí emplazada; seres sólo amigos
scienden de los Cielos; y de allí,
hora meridiana, nadie vino: si Espíritu distinto,
linado, a propósito saltó este cerco terrenal,
fícil —ya lo sabes— es frenar
iro corporal la espiritual substancia.
dentro del circuito de estas rondas
que hablas se halla, en una u otra forma,
é ya cuando llegue el alba».

le prometió y Uriel volvió a su puesto

el brillante rayo, cuya punta ahora alzada
ó por cuesta abajo al Sol, caído ahora
á de las Azores; bien que el Orbe principal,
lemente rápido, hubiese allí rodado,
o esta Tierra menos rotatoria,



vuelo corto al este, lo hubiese allí dejado
ido de reflejos oro y púrpura
es que lo escoltan en su Trono occidental^[197].
la tarde calma todavía y el gris ocaso
toda cosa su librea sobria;
cio lo siguió, pues las bestias y las aves
erboso lechó unas, a sus nidos otras—
rrieron, todas salvo insomne el ruiseñor;
amorosa melodía cantó la noche entera;

cio lo gozó. Ahora el firmamento fulguró
vidos zafiros: Héspero^[198], que guiaba
ón astral, marchó con brillo más potente
ue la Luna en nubosa majestad,
visible Reina, desveló su luz excepcional
o manto plata a la oscurana.

ndo Adán así a Eva: «Bella esposa, la hora
oche, y toda cosa retirada ya al descanso,
uerdan similar reposo, ya que Dios
ijo y el respiro, cual día y noche humanos,
cesivos y el rocío del sueño, que oportuno
ra con narcótica y suave pesantez, inclina
os párpados; distintas criaturas todo el día
jerezosas por ahí y precisan menos tregua;
ne el hombre su labor diaria ya del cuerpo
mente, que su dignidad declara,
is del Cielo en todas sus acciones,
is otros animales rondan inactivos
no tiene en cuenta sus hakeres.

í, el fresco amanecer que el este raya
luz naciente, debe hallarnos levantados
ados a la plácida labor: podar
is flores trepadoras y veredas verdes,
l senda al mediodía, que invade la hojarasca
ando nuestra escasa manicura y pide
is manos que cercenen el voluble crecimiento.

juellas flores y resinas goteantes
cen esparcidas sin concierto
rden, si hemos de pasar tranquilos.

is, lo quiere la Natura, nos trae la noche pausa».

que Eva, de ideal belleza ornada:
itor y Dueño, lo que mandas
éplica obedezco; Dios así lo ordena:
ley; tú la mía: nada más saber
émina el saber más grato, y su virtud.
ar contigo olvido el tiempo,
ora y todo cambio me deleita por igual.
l hálito de la mañana, dulce su romper
tar de pájaros tempranos; grato el Sol

nder por este reino venturoso
entes rayos: por la hierba, árbol, fruto, flores,
tilan de rocío; fragante la fecunda tierra
nigna lluvia; y dulce es cómo llega
so atardecer, después la noche silenciosa
pájaro solemne y esta Luna bella,
emas de los cielos, su astral cortejo:
el hálito de la mañana al levantarse
tar de pájaros tempranos, ni el surgir del Sol
reino venturoso, ni la hierba, fruto, flores,
tilan de rocío, ni fragancia tras las lluvias,
anso atardecer, ni la noche silenciosa
pájaro solemne, ni el andar bajo la Luna,
stros titilantes, nada es dulce sin ti.

or qué la noche toda brillan éstos, para quién
ia, cuando el sueño nos cerró los ojos?».

estro ancestro colectivo replicó:
e Dios y el Hombre, íntegra Eva,
carrera concluirán, en torno de la Tierra,
por la tarde, yendo de un país por turno
aunque a naciones que aún no existen:
rles preparada luz se ponen y levantan,
entera oscuridad no recobre por la noche
da posesión y extinga toda vida
atura y en las cosas. Estos fuegos dóciles
las alumbran: con calor amable
uencia varia, templan y fomentan,
o moderan, o derraman parte
stral virtud en todas las especies
tierra, que así la perfección mejor reciben
o más potente de este Sol.

que ignorados en la noche honda,
ar no es vano y, aun si faltase el hombre,
tendría el cielo y Dios sus alabanzas,
spirituales a millones vagan por la Tierra
tidos, ya velemos, ya durmamos.
llos con perpetua loa Sus obras miran
oche: qué a menudo desde risco
ante monte o espesura hemos escuchado

celestiales a los aires de la medianoche,
en respuesta a ajena melodía
ndo al gran Creador: en bandas muchas veces
r la guardia o sus nocturnas rondas,
este toque de sonido instrumental
en perfecta sinfonía, su cantar
ie parte y nuestras mentes sube al Cielo».

charlando de la mano, solos, fueron
lo placentero; era éste un sitio
lo por el magno Jardinero, cuando hizo
osa grata para el hombre; la techumbre,
pida, era sombra entrelazada
el y mirto, y de hojas firmes y fragantes
s altas; ambos lados hechos
anto y cada mata perfumada
tura al verde muro; cada flor hermosa,
ualquier color, jazmines, rosas,
aban sus florales testas y tejían
aico; más abajo la violeta,
i de primavera y el jacinto en rica urdimbre
aban el terreno, con más tonos que con piedra
so emblema. Otra criatura aquí,
verme, insecto, pájaro, no entraba:
u respeto por el Hombre. En refugio más umbrío,
grado y apartado, ni siquiera de ficción,
durmió, ni Ninfa ni Silvano,
lo [199] rondó. Aquí, en recóndito cobijo,
maldas, flores, hierbas aromáticas,
posada ornó primero el tálamo nupcial,
ros celestiales entonaron himeneo:
el que a nuestro padre el Ángel conyugal,
a desnudez más ataviada, se la trajo,
mosa que Pandora [200], a quien los Dioses
on tantos dones (demasiado parecida
esgracia), cuando al insabio hijo
t por Hermes entregada, cautivó
manidad con su belleza, por vengarse
que robó de Jove el fuego auténtico.
llegados al refugio umbrío, ambos quietos,

vueltos, bajo el cielo abierto al Dios
que creó la tierra, cielo, aire y firmamento,
veían, el globo esplendoroso de la Luna
pula de estrellas: «Tú también la noche hiciste,
r Omnipotente, y tú el día
dicos al trabajo señalado,
concluimos con el gozo del apoyo mutuo
recíproco, la cima de la dicha toda
s has prescrito, y este plácido lugar
ado grande para dos y donde a tu pléthora
es le faltan, y se desploma inatendida.
has prometido de nosotros una raza
Tierra colme y con nosotros cante
dad sin límite: al despertar y cuando
mos, como ahora, el don del sueño».
o unánimes dijeron y sin dedicar
o que la pura adoración
ios prefiere), de la mano penetraron
imidad de su cobijo; y, libres aún
disfraces importunos que nos visten, presto
taron lado a lado. Y no ignoró, supongo,
su esposa bella, ni Eva rechazó
s misteriosos del connubio,
de lo que hipócritas austeramente dicen
ar, la inocencia y la pureza,
ndo impuro lo que Dios proclama
e lo manda a algunos y permite a todos.
lena el Hacedor multiplicarnos, la abstención
ructor, de Dios y Hombre el adversario.
lesposado Amor, ley misteriosa, fuente real
e humana, sola propiedad en el Paraíso
todo lo demás es colectivo.
lúltimo deseo extirpaste de los hombres,
edara entre las bestias, y tú por vez primera
conocer, fundadas en razón,
iciones afectivas, justas, puras y leales,
dre, hijo, hermano todo buen querer.
ques, de mí llamarte obscenidad, pecado,
te inapto para el sitio más sagrado,

perdurable de domésticas dulzuras,
ílamo el presente y el pasado afirman
to, pues los santos, patriarcas lo emplearon.

Amor sus áureas flechas usa, prende aquí
para constante y sus alas púrpuras agita,
quí y disfruta; no con la sonrisa mercenaria
eras, su desdicha, desagrado, desamor,
fruición; no en el amor cortés,
zas mixtas, carnavales, bailes a la medianoche,
as que el amante canta en agonía
ldad altiva, que mejor dejara desdeñoso.
ndolos el ruiseñor durmieron abrazados:
nudos miembros el florido techo
rió de rosas, que repuso el alba. Descansad pues,
dito y cuánto más feliz, si no buscáis
felicidad, sabiendo no saber más.
la noche había medido con el cono de su sombra
vuelta arriba de este domo sublunar^[201]
ebúrnea Puerta a la hora acostumbrada
ados Querubines sus nocturnas rondas
aban en despliegue de guerrera formación,
 Gabriel a su segundo así le dijo:
ziel^[202], de éstos toma la mitad y el sur orilla
vera vigilancia; éstos otros costearán el norte:
e confluimos». Como lenguas se dividen
llama: la mitad a escudo vira, a lanza la mitad^[203].
s a dos Ángeles Gabriel llamó, sutiles, fuertes,
u lado estaban, ordenándoles:
uriel^[204], Zefón, con Ala pronta
ajar esquina, registrad el parque,
odo donde habitan las hermosas criaturas,
nidas, puede ahora, sin pensar en daño.
de al declinar el Sol llegó
ijo que un Espíritu infernal venía
dirección (insólita noticia) huido
árcel del Abismo, en misión sin duda vil:
ilo, pues, allí donde lo halléis y aquí portadlo».
ho esto, al frente parte de sus huestes fúlgidas,
o a la Luna; mas aquéllos recto fueron al refugio,

ndo a quien buscaban: lo hallaron



illas como sapo, junto al oído de Eva,
con su ciencia demoníaca de llegarle
a los del fantaseo y fraguar en ellos
esas caprichosas, fantasmagorías, sueños;
stilando algún veneno, enturbiar podía
ánitos vitales que germinan de la sangre pura
máritos gentiles de los puros ríos, e inspirarle
menos bruscos, alterados pensamientos,
esperanzas, vanos fines, ansias desmedidas
fladas de altivez, que gesta orgullo.
a éste, pues, en trance tal lo roza
lanza, porque no hay falsía que resista
le celeste temple; al contrario, vuelve

uerza a su apariencia propia: y Satán se sobresalta,
ido y descubierto. Como chispa
enciende en nítrico montón, dispuesto
entonelado, almacenado por rumor
ra, y el negruzco grano con difuso
o destello el aire inflama,
ó el Demonio recobrando su figura.
on los dos Ángeles hermosos medio atónitos
le pronto al siniestro Rey;
los, no obstante, pronto lo abordaron:
Jué Espíritu rebelde de los condenados al Infierno
sí, escapado de prisión? Y transformado
é sentado ahí como enemigo en guardia
œza aguardas de estos dos que duermen?».
lo me conocéis? —repuso aquél, ahító de desprecio—
conocéis al que una vez tuvisteis por tan alto
osabais ascender adonde él holgaba?;
me conozcáis desconocidos os delata,
oda vuestra turba los más bajos; o si conocéis,
é inquirís y empezáis superfluos
saje, que acabará seguro igual de vano?»
saire con desaire respondiendo, así Zefón:
pongas, sublevado Espíritu, tu forma igual
lgor sin merma para ser reconocido
cuando estabas en el Cielo, erguido y puro;
gloria, al cesar de ser benigno
y ahora a tu pecado te pareces
gar de tu condena, inmundo y tenebroso.
n, pues has de responder sin falta
que nos envía y cuyo cargo es mantener
este lugar y a éstos libres de perjuicio».
habló el Querube y a su grave reprensión,
en juvenil belleza, añadió invencible
azorado el Demonio se quedó,
lo qué sublime es la bondad, y vio
lla en su figura la virtud, la vio y penó
lida; mas sobre todo al percibir aquí,
nente, su fulgor dañado; impasible no obstante
. «Si he de contender —repuso—

con el mejor, quien manda no el mandado,
odos a la vez: más gloria que ganar
os que perder.» «Tu miedo —dijo audaz Zefón—
orrará probar qué puede el más pequeño,
ontra ti, ruinoso por ser ruin.»
umado por la rabia se calló el Demonio,
al corcel fogoso refrenado, fue engallado,
ndo su bocado férreo: pelear, partir al vuelo
a por bien vano: un pavor de lo alto le apagaba
lo, indómito si no. Ahora se acercaban
ave del oeste donde aquellas guardias
onvergieran y formaban en reunida hueste,
ido nuevo encargo. A éstos su adalid
se dirigió vibrante desde el frente:
i amigos, oigo el paso de pies ágiles
rados hacia aquí y vislumbro ahora
s de aquellas sombras a Zefón e Ithuriel
llos a un tercero de aire regio,
irchito en esplendor, y que parece por el paso
fiero el Príncipe de los Infiernos:
í no partirá sin lucha, pienso;
eos firmes, que sus ojos retan».«
enas terminara cuando aquellos dos llegaron
on breves quién portaban, dónde hallado,
maba, en qué forma y qué postura acuclillado.
i mirada áspera Gabriel así le habló:
jué, Satán, los límites has roto puestos
nsgresión y perturbado el quehacer
s, que no admiten transgredir
u ejemplo y tienen el derecho y el poder
stionar tu entrada en este sitio,
iendo, tal parece, vulnerar el sueño
en diera Dios aquí morada venturosa?».«
o que Satán con ceño desdeñoso:
el, tenías tú de sabio fama en el Empíreo
o te creía; mas pregunta así me deja en duda:
caso quien venere su dolor?
llado el modo ¿quién no huiría del Infierno,
condenado a él? Tú mismo, no lo dudo,

judacia partirías a cualquier lugar,
lejano del dolor, en que poder cambiar
por tormento y compensar urgente,
leite, el duelo: mi intención aquí.
No es argumento, pues conoces sólo el bien
y gustado el mal: ¿la voluntad —refutas—
nos amarra? Barras más seguras ponga
uertas Féreas, si quiere que sigamos
scura reclusión: tal a tu pregunta hace.
Es cierto, me hallaron donde dicen;
embargo, no supone daño o violación».
Satán burlón. El Ángel militar, movido,
risa a medias, desdeñoso replicó:
iez perdió el Empíreo de la sabiduría
Satán, que derribó la insensatez
nos lo torna, escapado de prisión
ives dudas sobre si tener por sabio
inquiere qué insolencia aquí le trajo
ncia de sus límites prescritos en el Tártaro;
io juzga él volar de su dolor,
tante, y escapar de su condena.
ues así, presuntuoso, hasta que la cólera
incurren por volar tu vuelo afronte
e y a azotes tu saber devuelva al Tártaro,
te instruyó mejor: pues no hay dolor
iale cólera infinita provocada.
or qué solo? ¿Y por qué contigo
venido suelto el Infierno todo? ¿El dolor
ellos menos daño, menos para huir,
e tú lo aguantas menos? Valeroso jefe,
ero en escapar del daño, si le hubieses dado
pa abandonada causa tal de vuelo,
as, quién lo duda, el único evadido».
que el Demonio respondió con ceño duro:
o no aguento menos el dolor, o si lo temo,
nsultante, bien lo sabes: fui tu azote
atalla cuando en tu ayuda raudo
Trueno en andanadas restallantes
iar tu lanza, no temida sin aquél.

n tus palabras al azar, igual que antes,
están tu ignorancia sobre qué compete,
fíciles reveses y fallidos golpes,
llo fiel: no arriesgarlo todo
niños de peligro sin probarlo él mismo.
Anto fui el primero en emprender
o por el desolado Abismo y espiar
o Mundo, que aun en el Infierno
ama, esperando hallar aquí
norada y mis huestes afligidas
aquí en la Tierra o en el aire medio,
para poseerlo haya que probar de nuevo
tú y tu festivo ejército desafiaréis:
il os sería servir a vuestro Dios
los Cielos con himnодias a su Trono
ancias practicadas arrastraros, no luchar».

s el angélico Guerrero pronto replicó:
pero presto te desdices; aseguras al principio
r sabio del dolor y te confiesas luego espía.
íder: un liante bien pillado te declaras.
liste fiel, Satán? ¡Oh nombre,
ado nombre profanado de fidelidad!
a quién? ¿A tu rebelde tropa?
de Demonios, apto cuerpo para testa tal.
ues tu disciplina y fe deudora,
liencia militar, romper tu voto
tad a la aceptada Potestad Suprema?
tuto hipócrita, que ahora te presentas
trón de libertad, ¿quién más que tú
tiempo, se arrastró adulante, veneró servil
fico Monarca Empíreo? ¿Y por qué
perando derrocarlo y reinar tú mismo?
vierte ahora mi consejo: ¡Vete!
llí de donde huiste: si desde ahora mismo
de estos límites sagrados apareces,
zo en el Infierno encadenado volverás
o de tal modo que ya nunca más te burles
Puertas mal cerradas del Infierno».

lo amenazó, mas a amenaza indiferente

, creciéndole la rabia, replicó:
iando sea tu cautivo habla de cadenas,
nte Ángel limitáneo, pero antes
nuchó más pesada espera tú sentir
orazo descollante, aunque el Rey del Cielo
en tus alas y tú con tus cofrades,
al yugo, tires de sus ruedas triunfadoras
uta de los Cielos que los astros pavimentan».

hablar así, el angélico escuadrón brillante
aba rojo fuego y afilaban las falanges
ados cuernos, empezando a rodearlo
lanzas enristradas, tan compactas
gal de Ceres ya maduro que acamase
igas aristadas hacia el lado que los vientos
igan; el labriego ansioso las observa:
ue en la era sus gavillas promisorias
ilten más que broza. Alerta en cambio Satanás
iendo toda su pujanza, se mostró expandido,
el Atlas inmutable o Tenerife:
tura toca el cielo, y su cresta
or la empluma; y no faltaba al puño
lanza parecía y aun escudo: gestas portentosas
uieran, y no sólo el Paraíso
conmoción, sino la cúpula estelar
lo acaso, y elementos al completo
e hicieran ruina, desgajados y partidos
furia del conflicto, si el Eterno pronto,
njurar combate tan horrible,
jara su balanza áurea [205] allá en los Cielos,
sible entre el signo de Astraea y Escorpión,
todo ser creado Dios pesó primero,
Tierra pénsil y redonda en aire suspendida
ara, y calibra ahora todo evento,
y batallas. En aquélla pone dos pesadas,
o de partirse y de luchar;
le rauda la final y al fiel golpea;
éndolo Gabriel, así al Demonio dice:
tán, tu fuerza yo conozco y tú la mía,
a propia, dadas ambas: qué absurdo pues

», si tus armas sólo pueden lo que el Cielo
mita, y así las mías, aunque ahora bien capaces
rte como cieno: y por prueba mira arriba,
lestino en ese signo celestial
eres calibrado: qué trivial, qué ligero,
tes». El Demonio alzó la vista y supo
llo levantado: sólo eso, mas huyó
rando y, con él, las sombras de la noche.

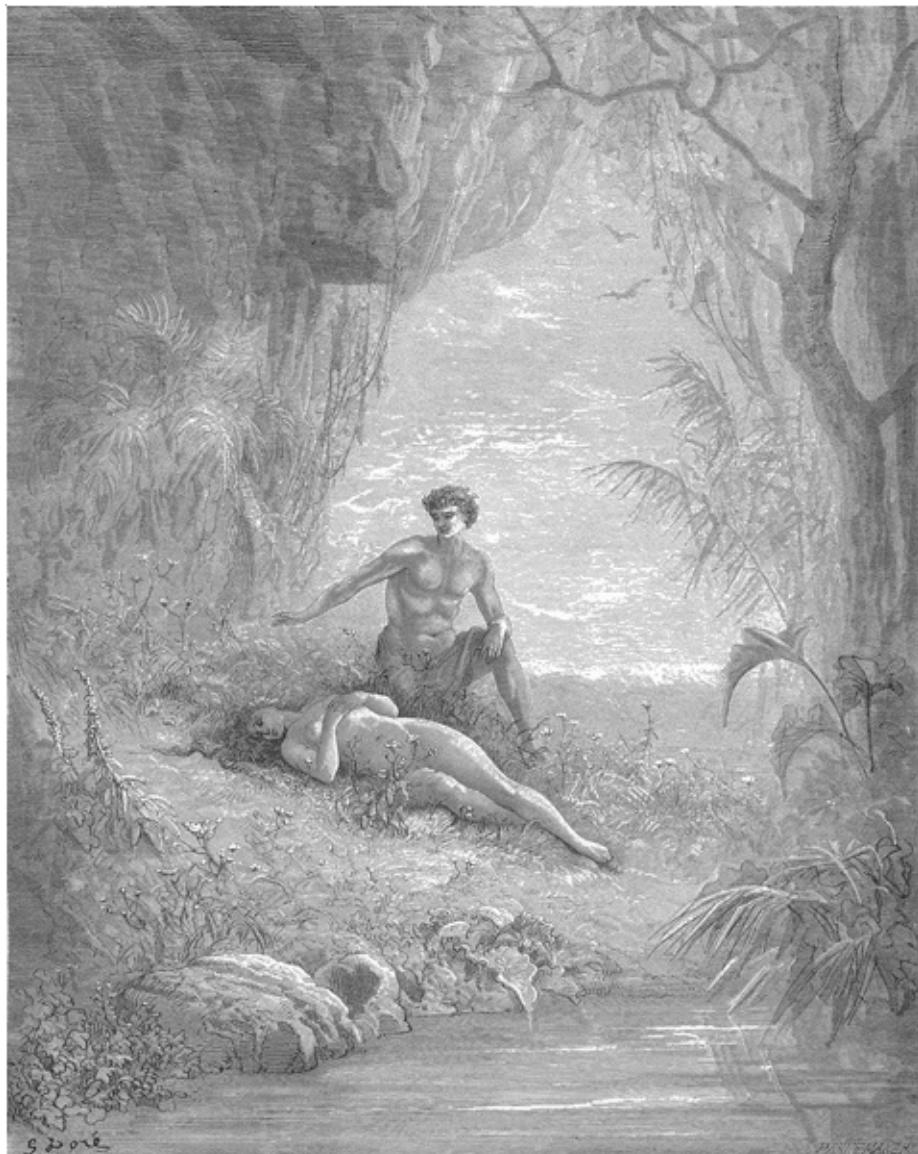


Libro V

EL ARGUMENTO^[206]

La mañana se acercaba. Eva le cuenta a Adán su sueño perturbador; a él le disgusta, pero la conforta; parten a sus labores diarias: su himno matutino a la entrada del refugio. A fin de que el hombre no tenga excusa, Dios envía a Rafael para que le instruya acerca de su obediencia, su estado de libertad, el enemigo que tiene cerca: quién es y por qué es su enemigo y cualquier otra cosa que le sea de utilidad. Rafael desciende al Paraíso; se describe su apariencia; advierte su llegada Adán desde lejos, sentado a la puerta de su nidal; va a su encuentro, lo trae a su morada y lo agasaja con los mejores frutos del Paraíso, recogidos por Eva. Su conversación en la mesa. Rafael imparte su mensaje, le recuerda a Adán su estado y le habla de su enemigo. A petición de Adán relata quién es ese enemigo y por qué llegó a serlo, comenzando por su primera rebelión en el Cielo y la causa de la misma; cómo se llevó consigo sus legiones a las regiones del Norte y las incitó allí a rebelarse con él, seduciendo a todos menos a Abdiel, un Serafín que se le opuso, contradijo sus razones y después lo abandonó.

ba el Alba por el este con rosáceo paso,
endo por la tierra perla oriente,
Adán se despertó, siguiendo su costumbre,
nia el sueño tan ligero, por la pura digestión
apores blandos, temperados, que el sonido sólo
ojas y arroyos neblinosos, ventalle de la Aurora,
ida lo ahuyentaban, y el chirrido matinal
ros en cada rama. Tanto más su asombro,
l hallar a Eva aún dormida,
jellos descompuestos y mejilla sonrojada
or descanso inquieto: apoyándose en el codo,
a medias, con miradas de profundo amor,
stó sobre ella cautivado y vio
que irradiaba, ya despierta ya dormida,
peculiar; después, con voz tranquila,
cuando a Flora^[207] Céfiro le sopla,
ole la mano dulce susurró: «Despierta,
úa, mi mujer, mi don reciente,
ero y el mejor del Cielo, mi deleite siempre nuevo.
ta, la mañana brilla, fresco el campo
lama, nos perdemos la alborada: el brotar
stras plantas, florecer del limonar,
o de la mirra, de los bálsamos
la Natura pinta sus colores, cómo pausa
or la abeja succionando líquida dulzura».



susurro la despierta; mas con ojos asustados,
ndose a Adán, así le habla:
¡ único en quien mis pensamientos se reposan,
ión y gloria mías, qué alegría ver
o y el tornado amanecer, pues esta noche
ie como ésta nunca tuve— he soñado
ñé—, no como siempre, cosas tuyas,
r cumplida ayer, la que hacer mañana,
ensas y conflicto, que mi mente
viera hasta esta noche inoportuna; parecía
¿uien al oído me invitaba a caminar
z gentil (pensé la tuya) que decía:
ué duermes, Eva? Ésta es la hora grata,
silenciosa, salvo allí donde el silencio cede
ave de nocturno trino que, despierta ahora,

a la dulzura de su canto pasional; ahora reina
a la Luna, y con luz más plácida
asombra de las cosas; mas en vano,
nadie mira; vela el Cielo, todo ojos,
aplándote, ¿y a quién sino al capricho de Natura,
a imagen toda cosa se complace,
la por seguir mirándote?”.
Anté cual si llamases, sin hallarte,
allarte dirigí mis pasos luego;
asar a solas por senderos
pronto me llevaron a ese Árbol
ibida Ciencia: muy hermoso parecía,
moso en sueños que de día;
tras lo miraba con asombro, cerca había
n figura y alas como étos de los Cielos
nenudo vemos; sus rorantes aladares
an ambrosía; también el Árbol él miraba;
hermosa planta —dijo— abundante en fruto,
y nadie que tu peso alivie y pruebe tu dulzor?
s, ni hombre? ¿Tanto se desdeña el conocer?
idia, o reserva alguna, vedan degustarte?
quien quiera, que ninguno ha de privarme más
presentes: ¿qué harías tú aquí, si no?”.
sto no pausó, sino con brazo temerario
ó, probó. Un frío horror me recorrió al oír
s tan audaces rubricadas con audacia tal;
arrebatado: “Oh divino fruto,
or ti mismo y aún más dulce así cogido,
do aquí, parece, cual si sólo apto para Dioses,
paz de convertir en Dioses a los Hombres:
qué no en Dioses a los Hombres, pues el bien,
más se extiende, crece más fecundo
itor recibe más, no menos, honra?
liz criatura, bella Eva angélica,
a tú también, dichosa como eres
chosa habrás de ser: más digna, no es posible.
de esto y, desde ahora entre los Dioses,
é tú misma, no a la Tierra limitada:
, cual nosotros, vive por los aires,

¡be al Cielo, por tus méritos, y ve
la ahí los Dioses tienen, y tú vívela también".
lo esto vino a mí y me ofreció,
bios me ofreció, parte de ese fruto
ancara; el sabroso aroma placentero
me avivó el deseo que, pensé,
ue probarlo. Al instante yo a las nubes
í con él, y abajo contemplé
ra inmensa, un extenso panorama
diverso, sorprendida de mi vuelo y cambio
altación. De pronto,
guía me faltaba y, creyendo hundirme,
mida; pero qué contenta desperté
e fuera sólo un sueño». Eva así su noche
y así apenado respondió su Adán:
celsa imagen de mí mismo y parte mía más amada,
r de tus ideas, esta noche en sueños,
turba por igual; no puede deleitarme
o ensueño que del mal proviene, temo;
al ¿de dónde? En ti, creada pura,
ninguno. Sabe, sin embargo, que en el alma
; facultades hay menores que a su líder
la razón; la fantasía, entre éstas,
uego, que de todo objeto externo
ofrecen vigilantes los sentidos
aginaciones, aéreas formas,
itándolas y separándolas el raciocinio plasma
o que negamos o afirmamos, y llamamos
r o la opinión; mas luego se retira
osento, cuando duerme la natura.
ido, ausente aquél, mimética la fantasía
iarle vela; pero maljuntando sus figuras
on frecuencia chifladuras, y más en sueños,
ando hechos y palabras, viejos o recientes.
s en tu sueño hay algunas, yo diría,
iarla que tuvimos ayer noche,
n rara añadidura. No te atristes, sin embargo.
nente ya de Dios o el hombre, puede el mal
venir, inatendido, sin dejar tras él

¡o culpa: por lo que confío
lo que soñar aborreciste en sueños
aceptarás hacer despierta.
esanimé, pues, no pierdas ese brillo
ulta casi siempre más alegre y más sereno
reír del alba bella al mundo amaneciente,
ionos que nuevos cometidos nos aguardan
osques, fuentes y entre flores
ofrecen sus recónditos perfumes
los por la noche y guardados para ti».
alegró a su bella esposa y ella se dejó
lenciosa, una lágrima gentil cayó
a ojo, que enjugó con el cabello;
ciosas gotas más, dispuestas cada una
resa cristalina, antes de caer,
el cual nobles signos de apacible contrición
irbamiento, que temiera haber faltado.
o claro así al campo se apresuran.
mero, justo tras salir al aire libre
sombras protectoras de su techo arbóreo
l nuevo día, el Sol, que apenas levantado
ruedas aún rozando^[208] el borde del océano,
erra paralelo disparaba su rorante rayo
riendo, vasto panorama, todo el este
dín, y del Edén los llanos venturosos,
raron adorantes y empezaron
garias, que rendían dóciles al alba
ilo vario, pues ni vario estilo
ado rapto les faltaban para loa
ador, en aptos sones dichos o cantados,
íneos: tan súbita elocuencia
a de los labios —prosa o verso numeroso^[209]—
elódica de lo que piden el laúd o el arpa
rse más dulzura. Empezaron pues así:
tas son tus obras eminentes, Padre del Bien,
otente, tuyo este edificio universal
agrosamente bello; ¡tú qué milagroso pues!
e, habitando por encima de estos cielos,
emos, u oscuramente en estas obras tuyas

'es, que declaran sin embargo
dad inconcebible y tu Poder Divino:
vosotros que diréis mejor, los Hijos de la Luz,
os Ángeles, pues a él le contempláis,
cantos y corales sinfonías, días sin noche,
s su Trono alegres, en los Cielos donde estáis;
tierra uníos criaturas para loa
n es primero, último, es medio, y es sin fin.
ás bello de los astros^[210], último del séquito nocturno,
r no perteneces a la aurora, prenda cierta
ente día, que coronas la mañana sonriente
fúlgida diadema: glorifícalo en tu esfera
s se levanta el día, esta dulce hora de alborada.
, Ojo y Alma de este Mundo grande,
celo tu Superior, entona su alabanza
erno curso, tanto al elevarte
ar el zénit, como cuando ya declinas.
ue ahora encuentras al oriente Sol, ahora huyes
astros fijos, fijos en el orbe en fuga,
ros, cinco Fuegos errabundos^[211] que os movéis
za mística no sin canción: dad eco
abanza, quien llamó a la Luz de la Tiniebla.
vosotros elementos, primogénitos
o de Natura, que en cuaterno realizáis
o ciclo, multiformes, y meráis
s las cosas todas: que incessante vuestro cambio
empre nueva loa al Hacedor sublime.
ras, nieblas y efluxiones que subís ahora
lagos humeantes y los montes, grises o terrosas
s no pincela el Sol con oro vuestras sedas:
or al gran Autor del mundo levantaos,
áis de nubes nuestro cielo deslucido,
sis con nubarradas la sedienta tierra;
endo, ya subiendo, alabadlo siempre.
anza oh vientos, de los cuatro puntos cardinales,
l suave o fuerte; cimbread, oh pinos, vuestras copas
toda planta, en señal vibrad de culto.
y vosotros, que al fluir cantaleáis
irmullo melodioso, entonad trinando Su alabanza.

las voces de las almas vivas todas: aves
oídos cantando a la Puerta de los Cielos,
vuestras alas y canciones su alabanza;
ros discurriendo por las aguas, por la tierra,
ndo regios o reptando humildes;
tigos si yo callo, tarde o alba,
onte, valle, fuente o fresca sombra,
voces por mi canto e instruidos en loarle.
oh Señor universal! Sé siempre generoso
os sólo el bien; y si la noche
sado mal o engaño, tú dispérsalo
luz dispersa las tinieblas ya».

rezaron, inocentes, y pronto recobraron
isares firme paz y calma acostumbrada.
a su rural trabajo matinales se apresuran
ulces flores y rocíos, donde alguna fila
ales muy frondosos alargaba demasiado
aje consentido y exigía manos que cortasen
feros abrazos; o la vid guiaban
se con el olmo; ella, desposada, enrosca
o a él sus brazos maritales y consigo porta
-los racimos adoptados— que las hojas orna
es del árbol. Ocupados de esta forma,
taba con piedad el alto Rey Empíreo,
ael llamó, Espíritu amistoso que marchó
e con Tobías y guardó sus nupcias
moza de los siete esposos malogrados.

iafael —le dijo—, oyes tú en la Tierra qué revuelo
, fugado del Infierno por la Sima oscura,
do en el Edén y cómo ha perturbado
che al par humano, cómo busca en ellos
ir de golpe a la entera humanidad.

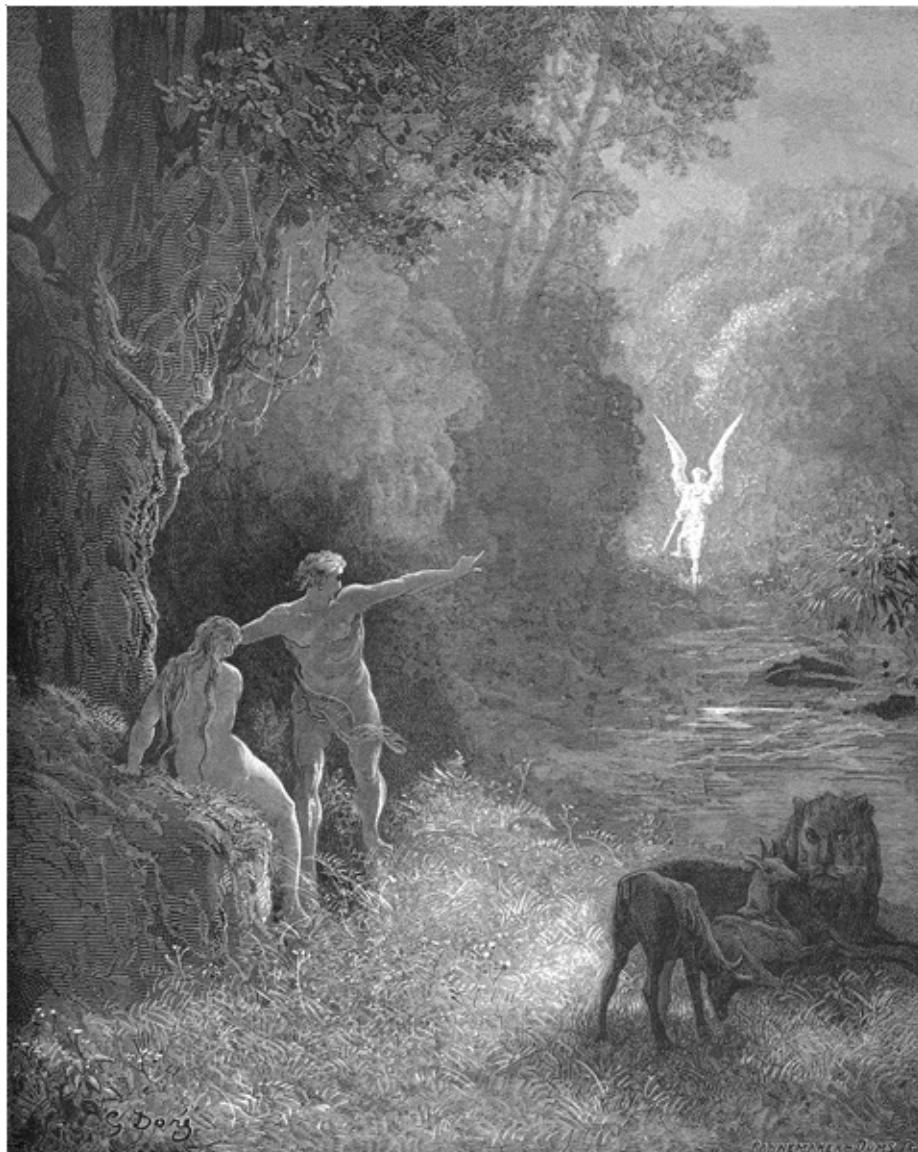
o y, como amigo con amigo, charla con Adán
e este día, allá en la fronda o sombra
lo encuentres, guarecido al mediodía,
ándose de su trabajo con regalo
eposo; y habla cosas tales
estado afortunado le sugieran:
ina que es bien libre de querer,

a su libre voluntad; su voluntad que, libre^[212],
able; y por ello advírtele que es fácil
arse confiado: háblale también
eligo, de quién viene, qué enemigo
le los Cielos hace poco, trama ahora
a para otros del estado venturoso:
ñuencia?, no, pues ésta encontraría oposición:
ño y con mentiras; dale todo a conocer,
ando luego voluntario no simule
cierto, alegando desaviso.»

habló el Eterno Padre y satisfizo
cia toda. No se demoró el alado Santo
brar encargo: de entre medio de los miles
ores Celestiales^[213], donde estaba
ado por sus alas fulgidas, saltó ligero
por el Empíreo; los coros de los Ángeles,
jose a su paso, dieron vía a su premura
s de las celestes rutas, hasta alcanzar
ertas de los Cielos, que se abrieron solas
en sus goznes áureos: tal los hizo,
amente, el Arquitecto soberano.

llí, sin nube que moleste su visión
lla intercalada, aunque mínima, avista,
inta de otros globos refulgentes,
l Tierra y el Jardín de Dios, de cedros coronado
los montes. Así de noche el cristal
ileo observa, menos inconcuso,
figurados y regiones en la Luna;
piloto al ver surgir, en medio de las Cicladas^[214],
s, Samos, cree vislumbrar
to nebuloso. Hacia allí con vuelo prono
sura y el vasto etéreo cielo surca
undo y mundo, el ala firme
en los polares vientos, ya con rápido viraje
el aire dúctil; hasta que en alturas
íguilas cimeras, todo pájaro lo cree
ix: a todos les parece el ave única
rta sus reliquias al fulgente Templo
os Sol, volando a Tebas en Egipto^[215].

ya en el risco oriental del Paraíso
e, y a su propia imagen él retorna,
lado Serafín: seis alas tiene, que protegen
inos lineamientos; las dos que visten
ombro ancho le caían sobre el pecho
nanto con adorno regio; dos al medio
ranja astral el talle ciñen, abrigándole
slos y caderas con dorado terciopelo
es de tintura célica; los pies el tercero adumbra,
cada tarso, con mallada pluma del matiz
namento. Como el vástagos de Maya^[216]
sus péndolas, que en torno difundieron
el fragancia. Al instante lo conocen
rullas de los Ángeles guardianes,
nran su mensaje y rango alzándose,
rtador lo creen de algún mensaje alto.
iantes pabellones Rafael pasó y llega al fin
po venturoso por mirados bosques
mes florecientes, casia, nardo, bálsamo
ungla de fragancias, pues Natura aquí
zaba, primeriza, exhibiendo a voluntad
en fantasía, derramando su dulzura
ima de arte o regla, beatitud inmensa.
do por el bosque perfumado a Rafael
iscierne, que a la puerta reposaba
resco nido, mientras ya subido el Sol
a rectos rayos férvidos por dar calor
eo de la Tierra, más que Adán precisa.
lentro, a esta hora preparaba
rosos frutos, de ese gusto que complace
ntico apetito, sin agriar el sorbo intercalado
áreas libaciones, de melífera corriente
iyas, uvas. Mas Adán así la llama:
onto, Eva, ven y mira, digna de tu vista
quellos árboles al este, qué gloriosa forma
el camino, parecida a un nuevo amanecer
iodía. Gran recado puede que nos traiga
Cielos y quizás acepte en este día
sped nuestro. Pero date prisa



que tenga tu despensa vierte copia,
ira honrar y recibir al celestial viajero;
demos ofrecer a nuestros bienhechores
propios bienes y dar con largueza
ado largamente, donde la Natura multiplica
ndo crecimiento y, despojada, se hace
ictífera, enseñándonos a prodigar».
respondió: «Adán, de tierra molde santo
piró el Señor, despensa escasa basta
siempre ya madura hay despensa en ramas;
de eso que, en frugal despensa,
ierza nutritiva y disipa la humedad superflua.
y aprisa, y de cada arbusto y rama,
anta y calabaza más jugosa, tales frutos
por agradar a nuestro angélico invitado

nfiese al verlos que, aquí en la Tierra,
l prodigado dones dignos de los Cielos».«
ho esto con mirada presurosa se despide,
a ya en hospitalarios pensamientos:
licias escoger por deleitar mejor,
orden sucesivos para no mezclar
s imperfectos, no elegantes, y llevar
gusto a otro con el más selecto cambio;
ies, la ocupa y de cada tierno tallo
o que la Tierra, alma Madre, ofrece
ndias al oeste^[217] o este o, en medio,
o, o costa púnica, o donde
o reinaba, frutos de cualquier especie,
eza dura, piel suave, concha,
ta cáscara recoge, un tributo vasto
la mesa apila pródiga. Bebida la hace
ivas exprimidas, mosto inofensivo,
niel de muchas bayas, y de almendras dulces
ensadas delicada crema extrae: de vasijas
iptas, para éstas no carece; luego esparce
uelo rosas y yerbas no incensadas.
is, nuestro Padre Primordial a recibir
vino huésped marcha, y sólo el séquito
alta de sus propias perfecciones,
oletas: en sí mismo estaba su grandeza,
leme que la pompa fastidiosa
príncipes, que con cortejo largo y rico
allos y muchachos que embadurna el oro
ultitud deslumbra y deja boquiabierta.
a de él, Adán, si no apocado,
niso trato y dócil reverencia,
superior natío, inclinándose humilde,
e: «Morador del Cielo, pues ningún lugar
s Cielos puede contener figura tan gloriosa;
que viniendo de los Tronos en la Altura,
azas venturoosas has dejado por un tiempo
nrar aquí las nuestras, dígnate con este
r, que por obsequio soberano tiene
iplio territorio, a reposarte allí,

ella umbría, y gustar lo que el Jardín ofrece
or cobijo o fruto, hasta que este resistero
más fresco, el Sol decline».

» que la Angélica Virtud repuso dulce:
por eso vine; no es tu hechura tal,
» este sitio donde moras,
invite —aunque Espíritu del Cielo—
erte; guía pues al resguardo de las sombras,
as horas meridianas, hasta caer la tarde,
eramente más». Así al silvano nido
ellos; éste como oasis de Pomona^[218] les sonríe
o de capullos y fragancias; pero Eva
ierta salvo de ella misma, más hermosa
a Dríade^[219] o la más hermosa Diosa figurada
res que en monte Ida contendieron nudas^[220],
uso a agasajar al huésped célico. Virtuosa,
iere velo; no hay infirme pensamiento
altere la mejilla. A quien el Ángel «¡Salve!»

l saludo santo que más tarde
a, la segunda Eva, honraría.

Ive, Madre de la Humanidad, de fértil seno
e mundo colmará de hijos más cuantiosos
os frutos tan variados ofrecidos a tu mesa
árboles de Dios.» Herboso lomo era
mesa, con musgoso asiento alrededor,
amplia superficie, de extremo a extremo,
o se apilaba, aunque otoño y primavera aquí
in de la mano. Charlan ellos por un rato,
er comida fría; cuando al cabo así comienza
» autor: «Viajero empíreo, prueba si te place
s dones que el Nutricia Padre —de quien
en perfecto torrencial desciende—,
nida y por deleite, a la tierra

dar; insípido alimento, acaso,
res numinosos: sólo esto sé,

Padre Celestial a todos da».

» que el Ángel: «Y por ello lo que da
nos siempre su alabanza), para el hombre,
ial en parte, puede que lo encuentren

oíritus comida grata: y comida semejante
ntes inteligenciales la requieren
osotros, racionales. Y ambos órdenes
ontienen esas facultades inferiores
tido: pues ven, oyen, huelen, tocan, gustan
iendo, cuecen^[221] y digieren y asimilan,
rpóreo en incorpóreo tornan.
mprende: lo que fue creado exige
rido y sostenido. De los elementos
puro nutre el más grosero, al mar la tierra,
' mar al aire, éste a los etéreos Fuegos^[222]
tos, inferior, primero a la Luna;
en su redondo rostro tales manchas:
ores no purgados, no absorbidos todavía.
que la Luna no desprenda nutrimento
ento continente para orbes superiores.
que a todos distribuye, toma
s recompensa alimentante
iúmedas exhalaciones, y al caer la tarde
n los mares. Si los árboles del Cielo
fruto de ambrosiaca vida, y las viñas
néctar; y si de las ramas cada amanecer
os rocíos aventamos para ver el suelo
ado, Dios, no obstante, ha hecho aquí
es tan variados en deleites nuevos
drían compararse al Cielo. Y no creas
robarlos me hallarás remiso». Se sentaron pues
andas y no sólo en apariencia
a el Ángel, glosa muy común
teólogos^[223], sino con avidez intensa
ibre verdadera y digestivo ardor
substanciación; lo redundante lo transpiran
ente los Espíritus; no es raro, pues,
uego de carbón el empírico alquimista
convertir, o cree posible hacerlo,
tales más impuros en perfecto oro,
le la mina. Mientras, Eva a la mesa
vía desnuda y sus copas afluentes^[224]
res gratos coronaba. ¡Oh inocencia

l el Edén! Entonces sí —si alguna vez—
isaran los amores de los Hijos del Señor [225]
n mujer; pero en estos corazones
or reinaba no libidinoso y celos
stían, el infierno del herido amante.
, tras contentar, no hartar, sus cuerpos
ijares y bebidas, una idea súbita surgió
n: que no perdiese la ocasión,
gran encuentro le ofrecía, de saber
as trascendentes y del ser de aquellos
los Cielos moran, de excelencia que veía
la propia, y cuyas formas luminosas
al fulgor— y altísimo poder de tal manera
en los humanos. Su discurso precavido,
sí al Ministro Empíreo dirigió:
o habitante del Señor, ahora bien comprendo
r en esta gracia dada al hombre
yo techo humilde te has dignado
r, gustando de estos frutos terrenales,
no de Ángeles, mas aceptado así,
mejor dispuesto no pudieras parecer
igapes del Cielo. ¿Cómo, sin embargo, comparar?».
que el Jerarca alado replicó:
dán, un solo Omnipotente hay
en procede toda cosa y a él retorna,



ierde la virtud; creado todo bien capaz
ección y todo de materia una primordial:
de distintas formas, varios grados
stancia y, en las cosas vivas, de la vida;
ás acrisolada, numinosa y pura
más cercana a Él o más proclive
opia esfera activa, asignada a cada una,
ue al espíritu el cuerpo llega, en justa
ción a cada tipo. Así de la raíz
e tallo brota más ligero, de éste hojas
reas y, por fin, la flor brillante y consumada
icos espíritus exhala: y las flores y sus frutos,
alimento, sublimados en escala gradual,
a espíritus vitales, animales,
ntelectivos, dando vida y sensación,

sía, entendimiento, del que el ánima
la razón, que discursiva o intuitiva,
r del alma; el discurso con frecuencia
tro; nuestra sobre todo la intuición,
is sólo en grado, en especie iguales.

sobre pues que lo que Dios ve bueno para ti
íse yo, sino al igual que tú lo haga
stancia; tiempo llegará en que los hombres
Ángeles comulguen y hallen esto
o indebida, ni pitanza muy menuda:
les nutrimentos corporales, puede,
s cueros se hagan al final entero espíritu,
s con el tiempo y la ascensión
cual nosotros, eligiendo a voluntad
juí o en Celestes Paraísos,
halla obedientes y guardáis,
ble y firme, íntegro el amor
en sois progenie. Mientras, disfrutad
a que esta condición dichosa
contener, incapaz de más».

l Patriarca de la Humanidad repuso:
igel favorable, comensal propicio,
s enseñado qué camino puede dirigir
cer y, de Natura, la escala que conduce
el centro al ruedo externo, por la que
emplación de todo lo creado,
í grado, ascendemos hasta Dios. Mas di,
a esa advertencia “Si se os halla
ntes”? ¿Puede pues faltarnos la obediencia
acaso traicionar su amor,
í del polvo nos formó y plantó aquí,
los totalmente de cualquier ventura
humano anhelo busque o pueda contener?».«
que el Ángel: «Hijo de la Tierra y Cielo,
bien: ser dichoso débeselo a Dios;
as siéndolo, débetelo a ti,
r, a tu obediencia; en ella queda.
la advertencia que te di, recuérdala.
o Dios te ha hecho, no inmutable;

te formó, mas perdurar es cosa
jó en tus manos, dándote una libre
dad, no gobernada por destino
cable o rígida necesidad.
» voluntario pide de nosotros,
impuesto; tal servicio no halla en Él
cisión, pues ¿cómo, sin ser libre,
a el corazón que sirve voluntario,
era sólo lo que debe, por destino,
de optar por nada diferente?
bién y toda la milicia angélica
Trono del Señor en nuestra dicha
mos, como tú en la tuya, si la sumisión
l: otra garantía no la hay; servimos libres
amamos libres, siendo nuestra opción
no: con ello perduramos o caemos.
quien cayó, por rebelión cayó,
el Cielo hasta el más profundo Infierno;
da, de qué dicha en qué tormento!».«
uestro gran Progenitor: «A tus palabras
ento, oh Instructor Divino, con más gozo
uchos que los cantos nocturnales
nentes no lejanos cuando elevan Querubines
estellar; y no ignoraba estar creado
n acto y voluntad;
e no debemos olvidarnos nunca del amor
edor y obedecer a quien nos puso
ídatos sólo y justo, mis constantes pensamientos
naban y lo dicen todavía: aunque lo que cuentas
urrió en el Cielo, mueve duda en mí
» aún más grande de escuchar, si lo permites,
pleta relación, que debe ser extraña,
e digna con quietud sagrada;
nos todavía largo rato, pues el Sol acaba apenas
d de su carrera y apenas ya comienza
media en la gran región del cielo».«
o Adán así su petición, y Rafael
rita pausa, asintiendo, comenzó:
to tema impones, oh primero de los hombres;

mpeño y arduo, pues ¿cómo relatar
e humana las proezas invisibles
íritus guerreros?; ¿cómo, sin pesar,
a de éhos todos, tan brillantes y perfectos
is fueron fieles?; ¿cómo desvelar,
mo, secretos de otro mundo, que quizá
ito mostrar? Mas, para bien tuyo,
ne permite y lo que el alcance excede
tido humano, he de describirlo
rando formas numinosas con corpóreas
nejor las muestren, pues acaso esta Tierra sea
l de los Cielos y las cosas que contienen
zcan una a otra más de lo esperado.

o era el mundo todavía y Caos reinaba fiero
estos cielos ahora ruedan, donde esta tierra ahora
entro yace, cuando un día
l tiempo, aunque en lo eterno, si aplicado
imiento, mide toda cosa duradera
sente, el pasado y el futuro), el día
Gran Año^[226] celestial culmina, la hueste empírea
Ángeles por regia citación llamada,
ble ante el Trono del Omnipotente,
odo punto de los Cielos, pronto apareció
s jerarcas en columnas fulgurantes.
il miles de estandartes altos avanzaron,
ias, gonfalones, entre frente y retaguardia,
an en el aire y de divisa sirven
rarquías, órdenes y grados;
s tejidos destellantes portan blasonadas
ciones santas, actos de amor y celo
ierdo egregio. Y así, cuando en Orbes
uito inexpresable los Ángeles formaron,
l Orbe, el Infinito Padre,
o a Él el Hijo en beatitud sumido—
en monte llameante cuya cumbre
e hiciese el resplandor, así les habla:
Mídme todos los Espíritus, Progenie de la Luz,
y Dominios, Principados y Virtudes, Potestades,
ad mi edicto, que es irrevocable.

cebido en este día a quien declaro
) Único y en este Monte santo
ido a quien ahora contempláis
) a mi derecha. Por Cabeza os lo otorgo
rado por mi Ser que todas las rodillas en el Cielo
han de doblarse y proclamarlo su Señor:
reino de este gran Vicerregente
d unidos como un Alma individual,
para siempre. Mas aquel que le desdeñe
deña, rompe la unidad, y el mismo día,
ado del Señor y la visión bendita, cae
) las absolutas, insondable sima, su lugar
o, sin posible redención, sin término”.
í habló el Omnipotente y con sus palabras
parecieron complacidos: parecía, mas no todos.
, cual otros tan solemnes, lo pasaron
aciones, danza, alrededor del santo Monte,
nística, que aquella astral esfera
uetas y de estrellas fijas, con sus ruedas todas,
ie mejor la emula: laberintos intrincados,
icos, entreverados, y que son más regulares
más irregulares aparentan:
s mociones la divina armonía
dulza sus hermosos sones, que Dios mismo
a deleitado. El atardecer llegaba
mbién nosotros tarde poseemos y mañana,
mbio placentero, no por necesarias)
guida de la danza al dulce ágape se tornan
os; en los círculos en que se hallaban,
aparecen y de súbito rebosan
gélico alimento; néctar fluye cual rubí,
a, adamante y en macizo oro,
e exquisitas viñas, que en los Cielos crecen^[227].
ores reposados, de capullos coronados,
, beben y en afable comunión
ortalidad apuran y la dicha —libres
artura, donde plétora jamás es demasia—
Almo Rey, que con mano pródiga
gozándose en su gozo. Ahora,

ambrosial la noche, con sus nubes exhaladas
el Monte del Señor, de donde luz y sombra
ambas, el semblante del Empíreo transformó
úsculo dichoso (pues la noche allí no llega
negro velo) y rosáceos los rocíos a todos incitaron
os Dios, de insomnes ojos— al reposo,
vastos llanos, mucho más inmensos
a Tierra orbicular en plano desplegada
on las cortes del Señor), la multitud angélica,
a en bandas y legiones, extendió su campamento
le vivientes ríos, entre Árboles de Vida:
nes incontables, elevados de repente,
iles tabernáculos, en que dormía
por los vientos, salvo aquellos que por turno
melodiosos al Trono Soberano
ron sin cesar la noche entera. Mas no así veló
lamadlo de este modo, pues su nombre antiguo
nuncia el Cielo ya. De los primeros era él,
primer Arcángel, grande en potestad,
preeminencia, mas de envidia lleno
el Hijo del Señor, el día aquel
o por su magno Padre y Mesías declarado,
gido: no lo pudo soportar su orgullo
aquella escena, rebajado se sintió.
profunda concibió así y desprecio;
la medianoche la hora penumbrosa,
mir amiga y el silencio, resolvió
las sus legiones levantar el campo
el culto, la obediencia, al supremo Trono,
oso. Despertando, pues, a su segundo
modo, con sigilo, lo abordó:
Duermes, camarada? ¿Qué soñar los párpados
a, si recuerdas qué decreto ayer,
eciente!, traspasó los labios
este Omnipotente? Tú a mí tus pensamientos
tabas, yo contigo los míos compartía:
éramos, despiertos, uno; ¿cómo puede ya
io disentir? Pues nuevas leyes ves impuestas;
as leyes de quien reina, nuevas mentes

otros, que servimos, nuevos planes y debate
loso porvenir: más, en este sitio,
eguro debatir. Reúne tú,
is las miríadas que trajimos, las mejores;
ue me mandan, antes que la tenue noche
brosa nube aparte, darmel prisa
nmigo todos los que ondean mi estandarte—
ino a casa, con alada marcha al Norte,
os reales, para preparar allí
tro digno a nuestro Rey,
Mesías y sus nuevas tropas
loz por todos los cuarteles
desfilar triunfante, dando leyes".
í habló el falsario Arcángel, instilando
cia mala en el pecho incauto
migo. Éste llama juntas,
s una a una, a las Regentes Potestades,
regentes, y les dice (así le han dicho)
r orden del Más Alto, antes que la noche,
ue la noche ahora libre el Cielo,
jerárquico estandarte tiene que partir;
a explica sugerida y entre medio esparce
vagas y palabras envidiosas que sondeen
llen la entereza; mas todos obedecen
l acostumbrada y la voz mayor
ran Potentado; pues su nombre, cierto,
Cielos era grande y alto el rango.
blante, cual la estrella matinal que guía
il rebaño, les sedujo y con mentiras
ó a un tercio de la celestial milicia.
is tanto el Ojo Eterno, que discierne
isares más abstrusos, desde el Monte santo,
lámparas de oro que arden ante Él
he, sin su luz vio rebelión alzarse,
quién, cómo se extendía
os Vástagos del Alba, qué legión
tidaba para combatir su magno edicto,
éndole a su Unigénito así le dijo:
ijo, tú en quien veo mi propia gloria

pleto resplandor, de todo mi poder el heredero:
sobre todo nos importa estar seguros
omnipotencia nuestra y con qué armas
emos preservar lo que de antiguo declaramos
dad e Imperio nuestros, pues un enemigo
que pretende levantar un trono
nuestro en todo el espacioso Norte
ontento, tiene en mente tantear
as qué poder, derecho son los nuestros.
mos, pues, y a esta contingencia
uimos presto fuerzas fieles, empleándolas
por defensa, no perdamos descuidados
estra Sede y Santuario, Monte nuestro".
lo que el Hijo, con sereno rostro y claro
índor divino, inefable y sosegado
dió: "Padre poderoso, bien merecen
áles justa burla y cierta risa
vanos planes y tumulto vano;
ara mí de gloria, pues su inquina
nsalzarme cuando vean regio el poderío
otorgas para ahogar su orgullo, y los hechos
nuestren si consigo subyugar
beldes o resulto de los Cielos el peor".
l el Hijo, mas Satán con todas sus legiones
amino largo recorriera alígero, una tropa
rable como estrellas de la noche
s matinales, el aljófar del rocío, con que perla
as hojas, cada una de las flores.
iones avanzaron, las regencias poderosas
Tronos, Serafines, Potentados
triples grados: territorios a los que
l dominio, Adán, no es más que el Jardín
mparas con la Tierra entera
el mar, el globo en su conjunto
gado en longitud. Y dejándolos atrás,
ites del Septentrión al fin cruzaron,
l llegó a su regia sede, alta en un peñón
ulgía desde lejos, como un monte
n monte, con pirámides y torres

nante en bruto y rocas de oro,
cio del gran Lucifer (tal nombre tiene
ictura interpretado en el dialecto
ombres), que aquél, bien pronto,
iendo equiparse en todo a Dios
ndo el Monte en que el Mesías
ngido a la vista de los Cielos,
lo llamó de la Congregación;
da su milicia allí él congregó,
do hacerlo para discutir
na recepción debida al Rey
llegar no tardaría y, con arte calumnioso
iad desfigurada, de este modo les sedujo:
ronos y Dominios, Principados y Virtudes, Potestades,
títulos magníficos son todavía
e meros títulos pues, por decreto,
y ahora que el poder entero
ara sí y nos eclipsa bajo el nombre
marca ungido, por quien toda esta prisa,
ircha a medianoche y reunión urgente aquí:
sólo para debatir de qué mejor manera,
é clase de honras nuevas debe recibirse
llega para recibir el homenaje de rodillas
a por rendir, infame postración,
ado para uno ya: duplicado ¿quién lo aguanta?,
o y, además, su imagen proclamada.
si ideas más bizarras levantasen
is mentes, enseñándonos a rechazar el yugo?
amos la cabeza optando por doblar
iles rodillas? No vosotros, si sois
re, o vosotros mismos os tenéis
os y habitantes de un Empíreo que nadie
; y si iguales no lo sois, libres sí
; por igual: pues órdenes y rangos
dicen libertad, sino la afirman.
, entonces, puede con razón o por derecho
la Monarquía sobre quienes por derecho
ales suyos, si menores en poder y en esplendor,
stad iguales? ¿O tiene que imponernos

dicto, a nosotros que sin ley
mos y, más aún, ser Dueño nuestro,
ido adoración y degradando
egios Títulos que nos declaran
para imperio, no servicio?".
Ista aquí su audaz discurso fue escuchado
trol; mas, entre aquellos Serafines,
de quien ninguno superaba su fervor
idad y sumisión a sus mandatos,
y en llama de fervor severo
ente de su furia así se opuso:
Oh blasfema alegación, mendaz y altiva!
¡que jamás pensó escuchar el Cielo
ingrato, todavía menos,
ir tan alto por encima de tus Pares.
s condenar acaso, con afrenta impía,
eto justo del Señor, jurado y proclamado,
te Su Hijo único, que ostenta por derecho
egio, toda alma en el Empíreo
lincar rodilla y proclamarlo Rey legítimo
menaje así rendido? ¿Es injusto, dices,
ero injusto, sujetar con leyes a los libres
igual dejar que reine sobre iguales,
bre todos con poder sin sucesor?
pues leyes tú a Dios?, ¿discutirás
de libertad, con quien te ha hecho
res, quien formó en los Cielos Potestades
juiso y su ser circunscribió?
periencia, sin embargo, conocemos qué benigno
nuestro bien y dignidad
ívido— es, qué lejos de su mente
nos, qué proclive antes a exaltar,
o, nuestro estado con unión más fuerte
l líder solo. Mas aun dando por injusto
igual gobierne cual monarca sobre iguales,
que tú, si bien glorioso y grande,
oda Angélica Natura hecha sólo una,
quiparse al Hijo concebido?, por quien
o por su Verbo— el Padre poderoso hizo

osa, tú incluido, y todo Espíritu del Cielo
or él, en sus distintos grados de esplendor,
ió de gloria, y su gloria la llamó
y Dominios, Principados y Virtudes, Potestades,
iles Potestades, no eclipsadas por su reino
chas más ilustres, ya que haciéndose Cabeza
de los nuestros, tanto se rebaja:
leyes hace nuestras leyes y el honor que se le rinde
al fin resulta. Cese, pues, tu rabia impía
os no los tientes; más bien corre a apaciguar
e airado, y al airado Hijo
is tengas todavía tiempo de perdón”.
to dijo el Ángel fervoroso, mas su celo
ecundó, pues lo tuvieron por impropio
udente y personal, lo que al Apóstata
plació y replicó ya más altivo:
fuimos hechos, dices pues, y obra
mano secundaria, la labor del Padre
rida al Hijo? ¡Punto raro y nuevo!
ina cuya fuente bien quisiéramos saber:
vio el surgir de la creación? ¿Recuerdas tú
formasen, que te diera el ser el Hacedor?
ipo en que no fuimos no hay noticia,
jún predecesor: nos concibió y enderezó
l propia facultad vivífica, al cumplir el hado
l señalado: madurado brote de este
Cielo natalicio, sus Etéreos Hijos.
l fuerza sólo es nuestra, nuestra diestra
enseñarnos gestas que pondrán a prueba
s nuestro igual: entonces ya verás
ndemos dirigirle súplicas
ono Omnipotente circundar
egos o con guerra. Este parte,
uevas porta al Rey ungido;
, que tu vuelo no intercepte un mal”.
jo, y cual ruido de aguas hondas
mullo bronco sus palabras aplaudió
por la tropa inmensa; no por ello
nte y destemido Serafín, que estaba solo,

lo hostil, su réplica valiente calla:
Deserrado, ¡ay!, de Dios, oh Espíritu maldito
abandona todo bien; veo tu caída
crita, y a esta turba desdichada envuelta
en el pérfido, contagio que propagan
yo y su castigo: por lo tanto
vientes de qué modo el yugo quebrantar
en Mesías: esas leyes indulgentes
de serte concedidas; otros estatutos
que ti se dictan sin posible remisión:
yo Aureo que opugnaste
en la Vara Férrea que herirá y quebrantará
mi misión. Bien me aconsejas,
y por tu consejo o amenazas vuelo
en tiendas condenadas; más bien temo
la cólera inminente, estallando en pura llama,
inga, pues espera pronto padecer
en tu cabeza, fuego que devora.
y creó comprende entonces con lamentos,
y sepas quién podría descrearte".
Así dijo el Serafín Abdiel, que fue leal:
mentos desleales, sólo él leal;
enúmeros falsarios, inmutable,
solamente, impávida, inconquistada,
y ad mantuvo, su fervor, su amor:
ni imero de aquéllos ni su ejemplo
caron la verdad, la mente le cambiaron,
y sola firme. Del consejo Abdiel partió:
que arga hizo por hostil desdén, que soportó
yo, sin temer violencia alguna;
desdén devuelto, dio la espalda
en las torres, condenadas a inminente destrucción».

Libro VI

EL ARGUMENTO

Rafael sigue contando que Miguel y Gabriel fueron enviados a luchar contra Satán y sus Ángeles. Se describe la primera batalla: Satán y sus fuerzas se retiran bajo la protección de la noche. Satán convoca un consejo, inventa máquinas diabólicas que durante el segundo día de batalla crean cierto desorden entre Miguel y sus Ángeles, quienes, finalmente, arrancando montes, superan a las fuerzas y máquinas de Satán. Sin embargo, no acabando así el tumulto, Dios envía el tercer día al Mesías su Hijo, para quien ha reservado la gloria del triunfo. Éste, que llega al lugar envuelto en el Poder de su Padre, ordena a sus legiones quedarse quietas a uno y otro lado y, lanzándose con su Carro y Trueno en medio de sus enemigos, los persigue —incapaces de resistirse a él— hasta los Muros del Cielo, que se abren para dejarlos saltar sumidos en horror y confusión al lugar de castigo preparado para ellos en el Abismo. El Mesías retorna a su Padre triunfante.

che toda imperseguido el Ángel bravo^[228]
pradera cruza celestial, hasta que el Alba,
ada por las Horas cíclicas, con rosácea mano
tales abre de la Luz. Hay una gruta
lonte del Señor, muy cerca de su Trono,
luz y oscuridad en ronda permanente
o abandonan, dando a todo el Cielo
ncia grata, como día con su noche.
ir la luz, por la otra puerta
iosa ya penetra la oscura, hasta su hora
r el Cielo, aunque allí la oscuridad bien puede
aquí el crepúsculo; ahora, pues, surgía el Alba
l es en Altos Cielos, ataviada de oro
o; ante ella desmayó la noche, alanceada
entes rayos. Todo el llano entonces,
mpactos escuadrones inundaban fulgidos,
armas como en llamas y corceles ígneos,
co de fulgores, alcanzaronle la vista.
percibió, guerra en ciernes, y halló
era bien sabido lo que él creyó noticia
tar: contento entonces se sumó
giones fieles, que lo recibieron
leite y fuerte aclamación, pues uno,
niles que cayeran, uno sólo,
iba sin perderse. Al sagrado Monte
aron entre aplausos, presentándolo

Sitial Supremo, del que una voz
ndo dulce de áurea nube se hizo oír:
ervidor de Dios^[229], bien hecho, bien lidiaste
or combate al sostener en solitario,
la insurrecta turba, causa justa,
bras más potente que en las armas ellos;
estimoniar Verdad has soportado
sal reproche, más intolerable
olencia, pues te ha importado sólo
enza a ojos del Señor, aunque mundos
esen por perverso. La victoria más sencilla
queda, ayudado por la hueste de los tuyos:
ir de tus rivales más glorioso
ue partiste desdeñado, sometiendo
uerza a quienes la razón por ley desprecian,
gra razón por ley, y por Monarca
ías, que reina por derecho de sus méritos.
juel, de las Celestes Tropas príncipe,
guiente en militar valía,
, guiad a la batalla a estos hijos míos
bles, a mis santos conducid armipotentes
lares y millones en compacta formación,
número a la atea turba
ada y con hostiles armas, fuego,
la sin temor, hasta el confín del Cielo
uidla, echándola de Dios y de la dicha
r de su tormento, el Tártaro,
que, dispuesto, abre anchoso ya
s de fuego a su despeño”.

í habló la Voz Augusta y nubes empezaron
r el Monte entero y humo a revolverse
iras espirales, llamas fieras, signo
cierta cólera. Con igual espanto la potente
trompeta resonó en lo alto
orden los poderes militantes
chaban por el Cielo, en cuadro fuerte
lad irresistible, avanzaron en silencio,
us legiones, al sonido
onía instrumental que ardor heroico

a, ansia de valientes gestas
leres divinos en la causa
ior y su Mesías. Y avanzan, pues,
iblemente firmes: ni patente monte,
n angosto, bosque o río descompone
fectas filas: por encima del terreno
n y el pasivo aire aguanta
o paso. Como cuando todo pájaro
nación según su especie vino al vuelo,
n llamado, a recibir de ti
bre, así por muchas tierras fueron
píreo y por innúmeras provincias vastas
ces el tamaño de este suelo; por fin,
n el horizonte el Norte apareció
emo a extremo cual región ardiente
gera disposición y, ya más cerca,
de los tiesos rayos incontables
anzas rígidas, los yelmos densos, y escudos
con emblemas arrogantes:
iones de Satán apresurándose
nética premura, pues pensaban
omo día, por sorpresa o con batalla,
star el Monte del Señor, y allí en el Trono
i su estado le envidiaba colocar, altivo
ante; mas sus planes, burdos, fatuos,
ron, aunque extraño parecía
cipio que Ángel contra Ángel guerrease
l furiosa coincidiesen quienes coincidían
ido en festivales para el gozo y el amor
ies, cual hijos de un gran Padre,
do al Eternal Progenitor. Mas el grito
lla se elevó y el ruido de embestida
ar las tropas terminó con los reparos.
medio de los suyos, exaltado como un Dios,
stata en su carro como el Sol mostroso,
e majestad divina, rodeado
osos Querubines y broqueles áureos;
le su trono fastuoso descendió, pues
ste a hueste ya no había más que un soplo,

lo atroz, y frente contra frente
en formación terrible
intosa longitud. Ante la vanguardia nebulosa,
filo del combate, antes de trabarse,
con sus zancadas vastas y altaneras
imponente, de diamante armado y oro.
gen no podía soportarla Abdiel,
tre los más grandes, ávido de enormes gestas,
corazón impávido explora:
Oh Señor! que semejante calco del Altísimo
todavía, donde fe y realidad
dan ya; ¿por qué la fuerza y el poder
an fallando la virtud, mostrándose más febles
entes, aunque de estampa inconquistables?
en la ayuda del Altísimo, el poder
robar de aquel cuya razón probé
y frágil; no es sino sólo justo
ien vence al debatir de la verdad,
or las armas asimismo: dos disputas,
or igual. Si bruta la contienda y detestable
la razón pelea con la fuerza, tanta más
existe de que predomine la razón".
vilando así y del frente armado de sus Pares
ndose, en mitad del campo encuentra
rápido rival, más iracundo todavía
l obstáculo, y así lo desafía:
ngreído, ¿hallas guerra? Esperabas alcanzar
bre de tu anhelo sin estorbo,
rdado el Trono del Señor, y su lugar
pado por terror a tu poder
otente lengua. Loco, no pensar qué vano
se en armas contra tal Omnipotente,
cosas nimias puede hacer surgir sin fin
os interminables que derrotan
ra; o con mano solitaria
á de todo límite, de un golpe
do, puede exterminarte y sumir
giones en tinieblas. Pero ves aquí
te siguen todos; hay aquellos que la fe

en, la piedad, aunque entonces
vieras, cuando sólo yo en tu mundo
equivocado al disentir de todos:
ido ves ahora, tarde aprende pues
'eces pocos saben cuando miles yerran".
lo que el gran Adversario, desdeñoso
uso: "Mala hora ésta para ti; de mi venganza
rada. Tú primero has de caer,
elves de tu huida, Ángel sedicioso
ir tu recompensa, el primer ensayo
diestra provocada, puesto que tu lengua
la en refutarme se opuso la primera
rcio de los Dioses, a su sínodo reunido
ica de su Deidad: pues quienes sienten
vigor divino, no han de permitir
otencia a nadie. Mas bien haces
trarte ante los tuyos, deseoso de ganar
una pluma^[230], que tu intento enseñe
destrucción. Pauso, sin embargo
(que presumas, irrefutado), por decirte así:
cipio especulé que libertad y Cielo,
mas Celestiales, eran uno sólo; pero ahora
e los más servir prefieren por desidia:
níritus lacayos, hechos a la fiesta y canto;
has armado, a la filarmónica del Cielo,
libertad la servidumbre,
s hechos de ambos bandos probarán".
lo que, pronto, Abdiel severo respondió:
óstata, que yerras todavía y no hallas fin
tores, lejos como estás de la verdad.
nente insultas con el nombre
il a quien ordena Dios servir
itura: Dios y la Natura mandan cosa idéntica
o quien dirige es el más digno
a a quienes rige. Servidumbre
ir al ignorante, al que instiga rebelión
otro más insigne, como esos que te sirven,
como eres el sirviente de ti mismo;
reves todavía a ultrajar nuestro servicio?

ú en el Tártaro, tu feudo; déjame servir
en el Empíreo y las órdenes divinas
de quien más merece acatamiento.
denas en el Tártaro, no reinos, tú hallarás;
is, retornado como dices de mi huida,
rtesía en tu crestón recibe impío".
diciendo esto, noble golpe alzó
dejó en suspenso: rápido cayó y tempestuoso
esta altiva de Satán, y ni la vista
pensamiento, menos todavía su broquel,
n impedir tal ruina. Diez zancadas grandes



a la décima hincó rodilla,
stuvo la maciza lanza, como si en la tierra
bajo el suelo o aguas prorrumpiendo

ado hubiesen arrancado un promontorio,
hundido con sus pinos todos. Pasmo dio
beldes Tronos, pero rabia aún mayor al ver
alid caído. Júbilo colmó las nuestras
or, presagio de victoria y ansia fiera
lla; por lo que Miguel mandó soplar
ngélica trompeta: por el vasto Cielo
y las tropas fieles elevaron
simo el hosanna. No pausaron a mirarnos
iones enemigas, no fue menos la crueidad
e embistieron. Aumentó la furia tormentosa
truendo como nunca oyera el Cielo;
al chocar con armaduras chirriaban
ble discordancia y frenéticas las ruedas
aban de broncíneos carros; el ruido del conflicto
oz; siniestro en las alturas el silbar
has ígneas en flamígeras descargas,
lando abovedaban los ejércitos con llamas.



modo, bajo cúpula de fuego, arremetieron
cuerpos principales, con tremendo asalto
inextinguible. Todo el Cielo
y, si Tierra hubiese habido entonces,
el núcleo fuera estremecida. ¿A qué asombrarse,
de ferores Ángeles beligeros
lado peleaban y el menor blandir podía
lementos, pertrechándose con el poder
sus regiones? [231] Cuánto más poder, por tanto
contra hueste innumerable—, para alzar
combustión luchando y perturbar,
truir, su venturoso suelo patrio,
Rey Omnipotente,
Bastión del Cielo no hubiese sometido
tanta fuerza. Pues, aunque tan nutrida

alquier legión aislada era comparable
ército copioso, cada mano armada
ímpetu legión; guiado a la batalla,
arecía cada luchador, experto
avances, las paradas, o cambiar el curso
nbate, cuándo abrir o bien cerrar
s de la guerra cruel. Ninguno huir pensaba,
iera en retirada, ni en hecho indigno
ostrase miedo; cada cual confiaba en sí
i en su brazo únicamente yaciese
oria. Gestas de perpetua fama
eron, infinitas; pues extensa y varia
ose aquella guerra: en terreno firme a veces
en pie, luego alzándose en vuelo poderoso
ba todo el aire; todo el aire parecía entonces
batallante. Largo tiempo se extendió
a la pelea, hasta que Satán, que aquel día
gó prodigios de poder y en armas
contrara igual, cruzando la terrible confusión
fines contendientes, vio por fin
da de Miguel, que derribaba a cada golpe
nes. Con mandobles portentosos
idos por lo alto, el temible filo descendía
ndo. A contener tal destrucción
e apresuró y opuso el pétreo círculo
iple adamante, su ancho escudo,
menso. Viéndolo acercarse
Arcángel, de su empeño bélico
contento al esperar dar fin aquí
erra de los Cielos intestina, sometido el Adversario
vo y en cadenas, con hostil mirada
a toda enrojecida así empezó:
utor del mal, ignoto hasta tu insurrección,
obre aquí en el Cielo, mas extenso ahora
s actos de pelea odiosa, odiosa en todos,
e siendo justos culpa tuya sobre todo
ecuaces. ¡Cómo has perturbado
lita paz del Cielo y llenado la Natura
eria, increada hasta el crimen

rebeldón! ¡Cómo has instilado
fieles en miles que eran fieles
y ahora falsos! Mas no pienses
que aquí el Reposo Santo: pues te arroja el Cielo
lindes. Sede de ventura, el Cielo
da frutos de la guerra y la violencia.
¡Miser! y vaya el mal contigo,
no, al lugar del mal, el Tártaro,
y tu maldita turba; arma allí pendencias,
que esta espada vengadora marque tu destino
represalia del Señor, alada y repentina,
llene con dolor adicional”.

Así dijo el Príncipe arcangélico, al que así
el Adversario: “No imagines con el viento
que amenazas asustar a quien con hechos
te engañas. ¿Es que has hecho huir
de todos éstos, lo tumbaste sin que se alce
? ¿Y crees más fácil negociar conmigo,
peras, por la fuerza y amenazas,
me del lugar? No yerres, no termina así
a de eso que llamáis el mal, nombrada
otros de la Gloria: vamos a ganarla
y arrancar el Cielo mismo en el Infierno
y la gloria, pues libres hemos de vivir aquí,
y en el Infierno. Por tanto, de tu fuerza extrema
necesitamos el auxilio de quien llamas el Altísimo—
yo: cerca o lejos te he buscado”.

Y parla terminaron, ya dispuestos a pelear
y porque ¿quién, aun con la lengua
de los Angeles, podría relatarla, o a qué cosas
arrancarla perceptibles en la Tierra, que elevasen
la imaginación humana a semejantes cimas
que eran divinos? Dioses, en efecto, parecían
que se moviéndose, en estatura, armas, la mocion,
que se zanjara del Cielo el gran Imperio.
Arrancaron sus espadas ígneas y en el aire
que formaron círculos horrendos; anchos soles sus escudos,
que se enfrentados, mientras el horror
y la expectación. Veloz se retiró

mas denso del combate cada hueste angélica
o largo campo, insegura con el viento
ella conmoción: tal —por explicar las grandes
peñas cosas— cual si, rota la armonía de Natura,
as constelaciones estallase guerra,
planetas en aspecto pernicioso^[232]
z oposición en medio de los cielos
tiesen, destruyendo sus esferas trepidantes.
a la vez, con brazo casi omnipotente,
con inminente un golpe
ajase, sin pedir segundo,
osible, la contienda. No eran desiguales
er ni en rápida defensa; mas la espada
uel, de la armería del Señor,
n temple tal que ni incisiva hoja
iza le aguantaba el filo: encontró
da de Satán con brusca fuerza de cayente tajo
ola en dos: sin detenerse,
loz viraje, penetró cortando hondo
iestro lado. Conoció Satán entonces el dolor,
dose convulso; tan dañina



arrasadora con herida discontinua [233]

La etérica substancia, sin embargo,
se cerró, indivisible, y del corte
íor nectáreo comenzó a fluir, sanguíneo,
io Espíritus celestes pueden derramar,
iendo toda su armadura, antes tan fulgente.
nte en todas partes se aprestaron a ayudarlo
s potentes, numerosos, ofreciendo
ión, mientras otros sobre escudos lo portaban
rro, donde estuvo retirado
illas de la guerra. Ahí yació
lo de desdén, de angustia y de vergüenza
ser inigualable y ver su orgullo
ado en el fracaso, traicionada
ianza de igualar a Dios en fuerza.

onto se curó, pues los Espíritus que viven
s en cada parte —no cual feble el hombre
añas, testa o corazón, hígado y riñones—
· solamente aniquilados

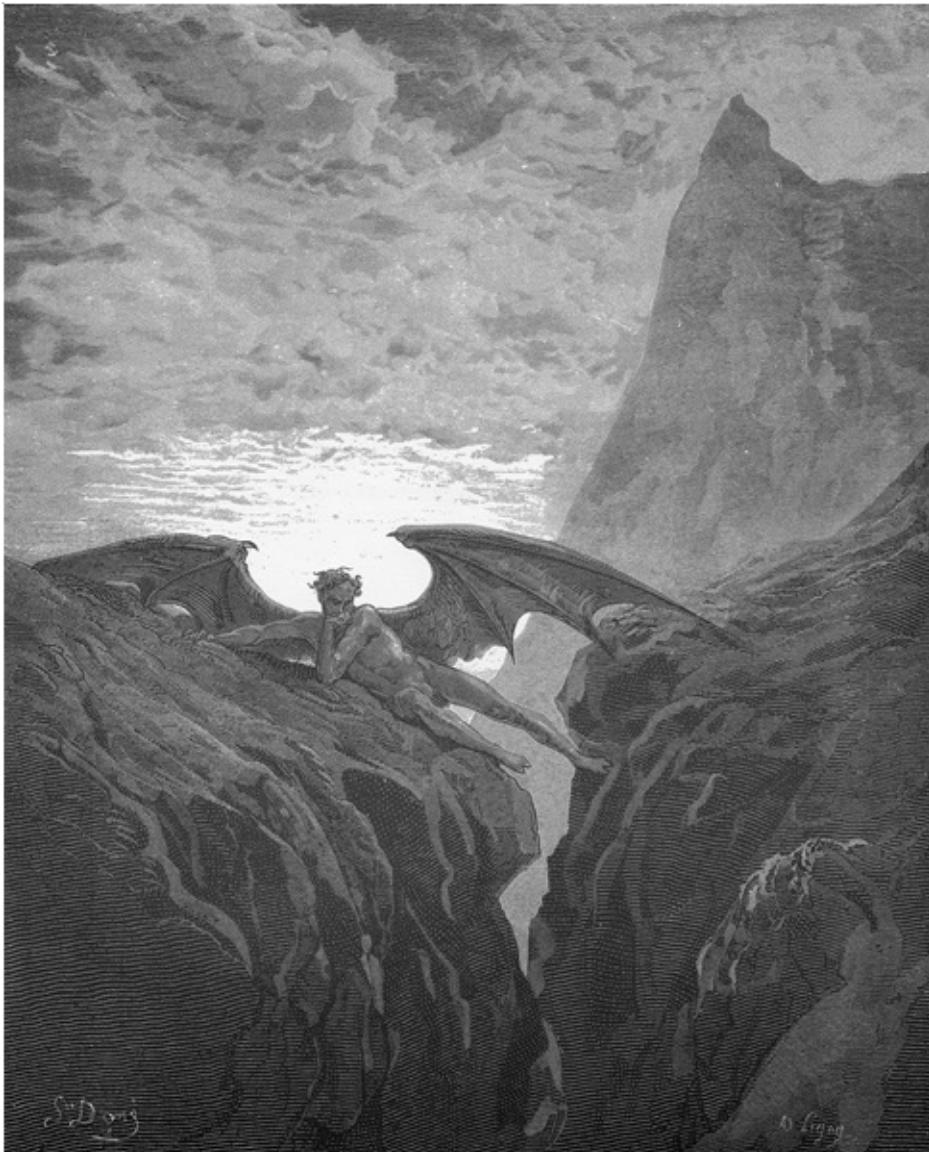
líquida textura más mortal herida
ben que tendría el fluido aire:
·razón, cabeza toda, todo oído y ojo,
·eligencia toda y sensación^[234]
en miembros, forma, talla, o el color
es gusta, ralos o compactos.

· otras partes mientras, hechos semejantes
an el recuerdo: donde enérgico Gabriel luchaba
cohortes fieras penetraba la profunda formación
oc, Rey furente, que lanzó su desafío
iendo atarlo a las ruedas de su carro
trarlo, sin frenar sacrílega su lengua
santo de los Cielos; pero pronto,
l talle hendido, con las armas destrozadas
· desconocido huyó mugiendo. En los flancos,
y Uriel a sus rivales ostentosos,
· enormes y en diamante acorazados,
ron a Asmadai y Adramelek^[235], dos potentes Tronos
· menos que Deidades despreciaban;
anes más modestos aprendieron en la huida,
ríficas heridas a través de malla y lama.

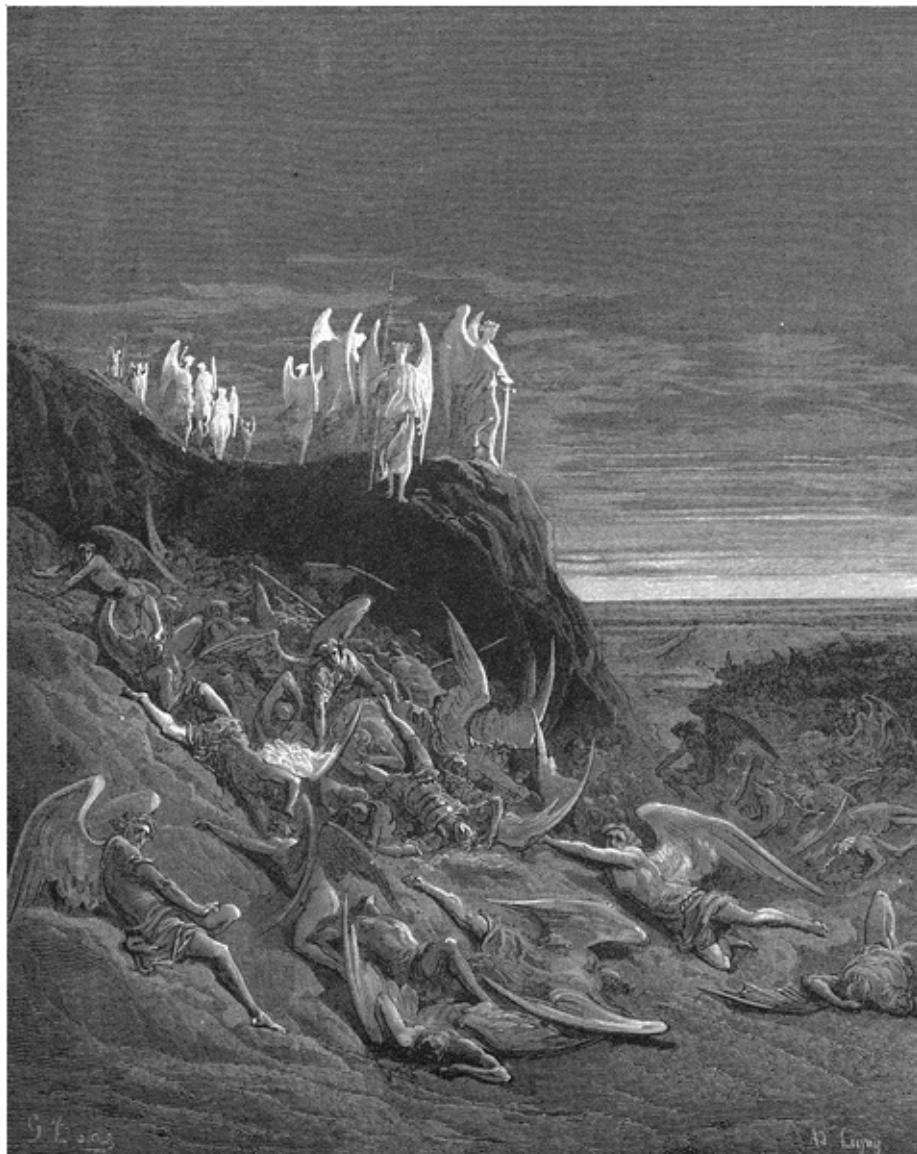
·o Abdiel dejó de importunar
tropa, y con golpe redoblado
a Ariel y Arioch, y la violencia
iel^[236] prendió e incineró.

podría de millares y sus nombres
ierra eternizar, mas esos Ángeles electos
entan con su fama en el Empíreo
car halago de los hombres; la otra suerte,
· en actos bélicos y de poder excelsos,
ma tan ansiosos, expurgados por condena
están del Cielo y la memoria santa,
· morar innominados en oscuro olvido.
fuerza separada de lo justo y la verdad,
, no merece más que reprensión

yo porque, si a la gloria aspira
vanagloria, y con infamia fama busca:
silencio eterno sea pues su sino.
ahora, aplastado su adalid, cambió el combate;
y embestidas hondas provocaron
dada y cruel desorden; todo el campo
están rotas armaduras y en montón
los volcados carros, sus aurigas
y espléndidas de ígnea espuma. El resto recejaba
el miedo con la hueste de Satán desfallecida,
que iba apenas, sorprendido por el miedo,
nunca vez por miedo sorprendido y dañado
nominioso, a esos males empujado
por la obediencia pecadora y hasta esa hora
de miedo, huida y daño.
Pero al sur, los Santos inviolables
en su cúbica avanzaban, firme, entera,
firme, impenetrablemente armada:
tanta tan inmensa su inocencia
iba sobre sus rivales, libres de pecado,
obedientes como estaban; la pelea
fatigó, ajenos fueron al dolor
ni heridas, aunque la violencia los barría.



la noche su andadura comenzó y, arrojando
el Cielo oscuridad, impuso tregua grata
truendo odioso de batalla, dio silencio.
nubosa cobertura, ambas huestes se apartaron,
ores y vencidos: en el área combatida,
los Ángeles invictos acampó Miguel
todo alrededor sus centinelas,



es fuegos querubínicos. Al otro lado,
con sus rebeldes se esfumó,
o lejos en las sombras y, de paz exento,
ó en la noche la asamblea de sus Grandes;
llos, sin desalentarse, así les habló:
¡h, probados ya en peligro, en las armas
nados invencibles, camaradas míos,
no de libertad únicamente,
a pretensión, sino de ansias aún mayores:
or, dominio, gloria y el renombre,
a día soportamos de dudosa lucha
a día, ¿por qué no días sin final?)
el Señor del Cielo, de más recio,
ado de su Trono en contra nuestra
iendo suficiente para sojuzgamos,

es tal: así falible, se diría,
os reputarlo desde ahora, aunque hasta hoy
mos omnisciente. Es verdad que, peor armados,
lesventaja padecemos, cierto daño,
oy desconocido, mas tan pronto conocido
lesdeñado, pues hallamos esta forma empírea
de deletérea herida,
cedera y, aunque acuchillada,
restaurada y por vigor innato sana.
uicio pues tan nimio fácil estimad
ción: quizá mejores armas y más válidas,
s más violentos, en la próxima batalla,
para darnos éxito, o peor cosecha al enemigo,
ar lo que produjo en la lucha diferencia,
iguna natural: si otra causa oculta
stró preponderantes, mientras preservemos
ncólume y un sano entendimiento,
do examen y consulta lo expondrán”.
sentó; y siguiente en levantarse fue
[\[237\]](#), entre aquellas Principalidades el primero;
ilguien escapado de la lucha cruel se alzó,
to y dolorido, la armadura destrozada
rio el ceño, respondiendo dijo:
ador de nuevos Grandes, líder al libre
el derecho que tenemos como Dioses;
ro es para Dioses, y tarea harto desigual,
armas desiguales combatir dolientes,
seres indolentes, impasibles; mal, sin duda,
ruina seguirá. Pues ¿de qué sirven
r, la fuerza impares, sofocados por el daño
lo lo somete y hace negligente el brazo
tente? Del sentido del placer, quizá,
os prescindir sin lamentarnos
contentos, que es la vida más tranquila.
dolor es la miseria más completa,
nales el peor y, si excesivo, acaba
encia. Ése, pues, que invente
ás brutal con que podamos ofender
ín ilesos oponentes, o nos arme

fensa equiparable, para mí merece
uanto vale la liberación".
lo que Satán, con faz compuesta, replicó:
"inventar yo traigo lo que con justicia
eras, para triunfo nuestro, principal.
entre nosotros al mirar la superficie
etéreo firme en el que estamos,
ntinente de espacioso Cielo, adornado
lores, frutos, flores ambrosiales, gemas, oro,
l ojo tan somero que examina
sto sin pensar de dónde crece
bajo el suelo, materiales crudos, foscos,
a y excitable espuma^[238], hasta que tocados
ayo empíreo y temperados, emergen,
mosos, y se muestran a la luz del día?
n su oscuro nacimiento, lo profundo
lárnoslos, preñados de la llama averna,
, en ingenios huecos, largos y redondos,
bados, al tocar con fuego la otra boca,
a y sulfurada, desde lejos lanzará
do atronador a nuestros enemigos
instrumentos de maldad que harán
y hundirán a todo el que se alce hostil,
ría temerán que hayamos desarmado
ante del temido, impar Relámpago^[239].
lo extensa nos espera: antes de la aurora
remos terminada. Mientras, revivid;
el miedo; para fuerza y juicio unidos,
s duro, y menos aún razón de desespero".
y palabras tales los mohínos rostros
ieron, reanimando la esperanza extenuada.
nto a todos admiró y cada cual se sorprendía
e no ser el inventor cuan fácil parecía,
z hallado, lo que no encontrado supusieran
ole. Alguien de tu raza, acaso,
lías por venir, si la maldad abunda,
i decidido al daño, o inspirado
bólica maquinación, podría concebir
semejante para azote de los hombres

ar, proclives a la guerra y mutua destrucción.
nte del consejo al trabajo vuelan,
juso discutir, innumerables manos
uestas abren de inmediato ancha brecha
ielo celestial y ven debajo
ncipios de Natura en su cruda
ción; espuma nítrica y sulfúrica
n, la mezclaron y con arte fino,
da y retostada, la reducen
negro de los granos y la guardan luego.
ultas venas excavó (no carecía esta tierra
a entrañas similar) de piedra y mineral
fundir sus bombas y sus máquinas
a arrojadiza; parte, incentivo cáñamo^[240]
pernicioso si lo toca el fuego.
le romper el día, bajo consciente noche^[241],
eto terminaron y formaron filas,
lada precaución, inadvertidos.
al surgir oriente el alba bella,
nta la hueste victoriosa y a las armas llama
mpeta matinal; armados forman
oplía áurea, tropa refulgente,
preparada. Otros, desde montes aurorales,
n el entorno y batidores de ágil armamento
l terreno por saber del enemigo,
acampa, si ha huido, o por luchar
en marcha o hace alto. Lo hallan pronto,
signias desplegadas viene, lento
me batallón. Con singladura rápida,
el ala de los Querubines más veloz,
volando y en mitad del aire fuerte así llamó:
armaos, guerreros, al combate; ahí el enemigo,
símos escapado, nos ahorra en este día
uirlo: no temáis su huida; hecho densa nube
y afirmada en su rostro puedo ver
ción segura y triste: cada cual
bien su cota adamantina, cada cual
e el yelmo, el escudo aferre circular
al frente o alto, pues hoy lloverá,

esbarro, no ridícula mollizna,
brante tempestad de flechas ígneas".
s avisó, avisados ellos ya, y pronto
iados, libres de la impedimenta,
s y sin barullo respondieron al clamor de alarma,
ndo en formación de guerra; cuando vieron,
r lejos, la pesada marcha de la hueste adversa
idose compacta y colosal, que en cuadro hueco^[242]
aba sus diabólicos ingenios, flanqueando
do con profundos escuadrones como escudo
trampa camuflaban. Viéndose pausaron ambos
ante, pero pronto a la cabeza apareció
i quien se oyó mandar potente así:
'anguardia, desplegaos a la diestra y la siniestra,
an todos quién nos odia, cómo les pedimos
ompostura y, con el pecho abierto,
nos bien dispuestos recibirlas, si les place
l oferta y no se vuelven, pérvidos.
lo dudo, sin embargo sea el Cielo mi testigo,
é testigo, pues, mientras descargamos
s nuestra parte. Y vosotros ahí en pie,
según se os manda y tocad en breve
uesto, y bien fuerte que oigan todos".
burlaba así, en equívocas palabras, y apenas
ara, cuando el frente a diestra y a siniestra
ó, retrocediendo a cada flanco.
l vista descubrió, cosa nueva y rara,
ole hilera de pilares que yacían
uedas (pues pilares parecían sobre todo,
cuerpos vaciados hechos ya de roble o pino,
laje, derribados en montaña o bosque):
, hierro, pétreas masas, si sus bocas
ido orificio, vueltas vastas a nosotros
nciasen hueca tregua. Y detrás de cada pieza
in Serafín con una caña que en su mano
aba, con pináculo de fuego. En suspenso
ramos, nuestras mentes distraídas;
mucho, pues sus cañas de repente todos
ieron por tocar conducto angosto

roce más ligero. Al instante en llamas,
onto envuelto en humo, todo el Cielo pareció,
los por aquellos artefactos gargantudos
n rugido escandaloso el aire destriparon
ando sus entrañas, vomitando inmundo
ólico atracón: encadenadas balas^[243] y granizo
nes férreos que, apuntados a los víctores,
ia golpearon tan impetuosa
iguno, si alcanzado, resistió de pie
es como rocas, si no— y cayeron
lares, Ángeles rodando contra Arcángeles
veloces cuantas más las armas. Desarmados,
ente cual Espíritus lo habrían evitado
ente contracción o evaporándose; así,
rosa huida resultó y desbandada,
ló tampoco abrir las densas filas.
odía hacerse? Si embestían, el rechazo
do e indecente vapuleo
ado los haría aún más indignos,
ibles a ojos enemigos; pues, ya a la vista,
era de formados Serafines se aprestaba
rgar de nuevo la andanada de sus truenos:
er desbaratados era lo que más
cían. Viendo su dilema Satanás,
lándose a sus camaradas les gritó:
l amigos, ¿y no vienen esos víctores soberbios?
í venían fieros y al tratar nosotros
derlos bien con francos frente
o (¿y qué menos?), con propuestos términos
erdo, cambian súbitos de idea,
y caen en rara extravagancia,
danzasen, aunque para danza bien parecen
eregrinos y salvajes, puede que del gozo
az que les brindamos; mas supongo
oyesen nuevamente nuestros términos,
nos convencerlos para pronta solución”.
lo que así Belial, en vena socarrona semejante:
rminos mandados eran términos de peso,
uro, oh Capitán, de fuerza lleno y tino;

tal pudimos percibirlo les distrajo a todos
ornó a los más: quien lo reciba rectamente,
e los pies a la cabeza soportarlo bien;
antado, tiene la ventaja al menos
strarnos cuándo el enemigo no anda tieso".
í entre ellos con frívolo talante
aban, animados ya en sus mentes
lar de la victoria, pues creían cosa fácil
er Eterno equipararse con inventos tales
ueno sometían al escarnio, y a su hueste
an en ridículo, en tanto ésta
aba mal momento. Pero no fue largo,
erminó por inflamarlos y les dio las armas
adas contra tan diabólica vileza.
ida (mira la excelencia, el poder
os fijara en sus potentes Ángeles)
as arrojaron y a los montes
i Tierra de los Cielos tiene tal diversidad:
que dan los montes o los valles)
como rayos ya corrieron ya volaron
ideando sus cimientos hasta aflojarlos,
iron las montañas con su lastre entero,
aguas, bosques, levantándolas
hirsutas cimas con las manos. Pasmo,
cierto, y pánico al ejército rebelde poseyó,
vieron pavorosas acercarse contra ellos
es de los montes vueltas del revés,
la triple hilera de malditos artefactos
caen, sepultando bien profunda
ianza bajo el peso de las moles;
ismos siguen, y reciben sus cabezas
s promontorios arrojados que su sombra
aires dilataban y abatían las legiones por entero.
cooperaban sus corazas, que aplastaban,
cadas, su substancia presa, provocándoles dolor
ble y más de un grito atormentado,
lo largo rato bajo tierra por librarse
iones tales, pues si bien Espíritus de pura luz,
a más pura, ahora burdos eran por pecar.

, remedando aquellas armas,
cinos montes desgajaron;
ontañas por los aires tropezaron con montañas
las y devueltas con furor tan espantoso
charon subterráneas las legiones, en funesta sombra,
l ruido: juego popular la guerra parecía
rada con tumulto tal. La confusión horrible
aba a confusión y todo el Cielo ahora
ba a la hecatombe y vasta ruina.
Padre Omnipotente donde mora,
rado en su seguro Santuario empíreo,
iplando el conjunto de las cosas, tras prever
roto y permitirlo todo, de manera
gran propósito pudiera culminarse
ar a su Hijo Ungido, vengador
rivales, proclamando la cesión
o su poder—, así a su Hijo,
nte de su Trono, le anunció:
fulgencia de mi gloria, Hijo amado,
cuyo rostro lo invisible se contempla
esto del Divino Ser que soy
ya mano, lo que por Ley yo hago;
unda Omnipotencia: dos días han pasado
días cual días computamos en los Cielos—
que Miguel y sus legiones enviamos a domar
beldes; dura ha sido su pelea, como ocurre
tales enemigos pugnan bien armados.
ropias fuerzas los libré, y tú lo sabes:
reación iguales fueron hechos,
eso que el pecado diferencia y que aún obra
eptible, pues su sino tengo en suspensión.
en lucha eterna deben perdurar,
idamente, sin posible desenlace.
ra, ya gastada, hizo todo lo que guerra
iacer y da ahora rienda a rabia ciega,
ontañas como armas, lo que trae trastorno
o y hace peligrar sus fundamentos.
s han pasado, tuyo es el tercero;
o prescribí y hasta aquí

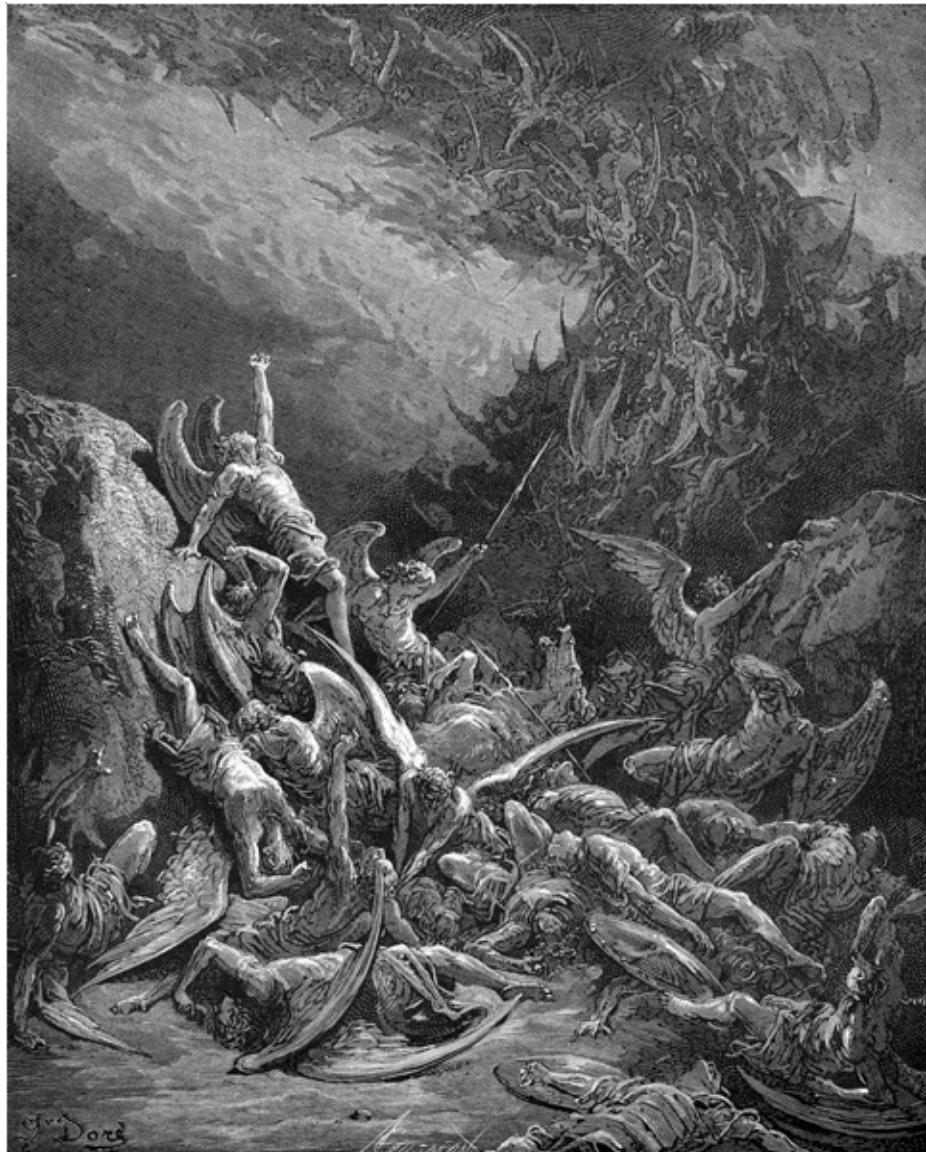
olerado, pues la gloria quiero tuya
jar contienda tan enorme: sólo tú
les terminar. Virtud y gracia inmensas
me transferido, que conozcan todos
ielo y el Infierno tu poder sin par
resolverse esta conmoción perversa
iera que el más digno te proclame
darlo todo, de Heredero ser y Rey
ión sagrada, tu derecho merecido.
, potentísimo en el Poder del Padre,
arro asciende, guía rápidas las ruedas
remecen la base celestial; tuyos mis ejércitos,
o y Trueno, mis omnipotentes armas
y esta espada mía contra el muslo fuerte.
ijos de la oscuridad persigue, échalo
confines del Empíreo, al total Abismo:
llí practiquen como quieran el desprecio
y su Mesías, Rey Ungido".
jo, y ante el Hijo sus directos rayos
ron plenos, que en su rostro pleno recibía
que le decía el inefable Padre;
i respuesta, la Filial Deidad habló:
h Padre, oh Supremo de los Tronos Celestiales,
ero, Altísimo, Santísimo, Mejor,
scas siempre enaltecer al Hijo,
o siempre, como es justo. Sea pues
ia ésta, mi exaltación y todo mi deleite:
del todo complacido en mí, tu voluntad
da digas, pues cumplirla es mi entera dicha.
o y el Poder, tus dones, yo los tomo
contento aún te los restituiré cuando al final
el Todo en todos y yo en ti
npre, y en mí todos los que amas.
que odias, yo lo odio y visto
rores como puedo revestirme de tu Gracia:
tuya en toda cosa; y enseguida he de librar,
oder armado, a los Cielos de rebeldes,
idolos a su mansión prescrita de tormentos,
ias de tiniebla y el gusano imperecible,

: tu obediencia justa se apartaron
obedecerte la felicidad absoluta.
es ya tus Santos depurados, de impuros
separados, rodeando el Monte Santo,
en sus aleluyas no fingidos, himnos
anza grande, y entre ellos yo el primero".
o, doblegándose ante el Cetro, se levanta
iestra de la Gloria donde estaba
cer Amanecer sagrado comenzó a brillar,
ndo todo el Cielo. Rápido partió atorbellinado
o de la Paternal Divinidad^[244],
ido llamas densas, rueda en rueda, no arrastradas,
espíritu dotadas y escoltadas
cuatro formas Querubínicas: y cuatro rostros
ial tenía milagrosos y los cuerpos estelados
que poblaban ojos, ojos en las ruedas
lio, y entre medio fuegos vigorosos.
us cabezas, un hialino firmamento
un Trono había de zafiro, incrustado
ar puro y colores arcoiris.
noplía celestial armado por entero
ante Urim^[245], obra de divina hechura,
ió el Mesías y a su diestra la Victoria
a se sentaba; junto a él pendía el arco
caj, que truenos contenía trifulmíneos,
a alrededor feroz exhalación
io y llamas cintilantes, con pavesas de terror.
o por diez mil millares de sus Santos
bate fue: desde lejos fulgorante su llegada;
eron veinte mil (el número oí contarse)
del Señor, a cada lado la mitad.
as de Querube cabalgaba formidable,
l cielo cristalino, en zafiro entronizado,
oso ilimitadamente, mas primero visto
suyos. Dicha inesperada les sorprende
el estandarte del Mesías brilla alto,
uyo celestial portado por sus Ángeles;
e liderazgo el gran Miguel reduce pronto
us legiones, esparcidas por las alas,

ndo un solo cuerpo bajo única Cabeza.
r Divino su camino le prepara por delante:
rdenes los montes desgajados vuelven
caje cada cual: su voz oyeron y marcharon
entes: recobró el Empíreo su faz habitual
as flores en los montes y los valles sonrieron.
n sus enemigos desdichados, mas tenaces
ha conjurada predisponen sus milicias,
tos, que del desespero gestan esperanza:
lspíritus celestes cabe tanta perversión?
ué señales al altivo le convencen?,
ilagros rendirán al obcecado?
ofuscó lo que mejor podía rescatarlos:
liéndoles su gloria, al mirarla
diaron, y aspirando a su excelencia
narón fieramente, decididos a medrar
ide o fuerza e imponerse al fin
y su Mesías, o a caer
ostrera ruina universal. Y ahora
bate decisivo se aprestaron, repudiando huida
bil retirada, cuando grande el Hijo del Señor
este toda a cada mano dijo:
n brillante formación aquí quedad, oh Santos,
osotros hoy, oh Ángeles armados, descansad.
sido vuestra lucha y Dios la acepta,
a, destemida, en su causa justa,
al recibisteis, realizasteis
bles. Pero de esta multitud maldita
go a otra mano pertenece: de Dios
enganza, o de aquel a quien la encarga.
os no exige el acto de este día,
oco muchedumbres: sólo pues mirad
gnación de Dios vertida por mi mano
stos indevotos. Porque no a vosotros,
ní desprecian; contra mí su envidia y rabia,
el Padre, a quien en el supremo Cielo
r y Gloria y Reino pertenecen,
alzó según su voluntad.
a mí me asigna su condenación:

oplan su deseo de probar conmigo
atalla quién domina, si ellos todos
lo contra todos, ya que miden todo
uerza mientras otras excelencias
deñan, no importándoles la ajena alteza:
erra pues no habré de darles".
í habló el Hijo y en terror cambió
o, muy severo para ser mirado
bia lleno contra tales enemigos.
po aquellos Cuatro alas desplegaron esteladas
ble sombra inconsútil, y los orbes
Carro atroz rotaron como con ruido
ientes torrenciales o hueste numerosa.
npíos enemigos atacó directo,
o cual noche; bajo sus ardientes ruedas
íreo inalterable trepidó de extremo a extremo,
enos del Señor el Trono. Estuvo
entre enemigos, aferrando con la diestra
il truenos, que lanzó precediéndole
ir tormentos en las almas adversarias;
los éstos, toda resistencia abandonaron,
je entero; les caían inútiles las armas.
elmos y broqueles y cabezas enyelmadas
de Tronos y Querubes doblegados
erían las montañas arrojadas contra ellos
z, por protección contra su ira.
enos tormentosas les llovían
tas de los Cuatro cuatrifrontes,
guarnecidos, y de las vivientes ruedas
cidas por igual con copia de ojos.
íritu reinaba en todos y cada ojo
emitía y disparaba fuego pernicioso
alditos, marchitándoles la fuerza,
or habitual drenándolos, dejándolos
tos, lánguidos, desalentados, flojos.
d de su poder usó no obstante sólo;
ó su Trueno porque no quería
arlos, sino echarlos de los Cielos:
uídos los alzó y, cual rebaño

teros o hato temeroso apretujado,
ados los llevó, acuciándolos
nicos y furias hasta el límite,
o de Cristal del Cielo que, de par en par,
acia dentro, revelando una ancha boca
omo yermo. La monstruosa vista
ita a receder, mas miedo aun peor
e por detrás y saltan de cabeza
ilo del Empíreo, mientras ira eterna
i pos de ellos hasta lo insondable.
ró el Infierno el ruido insoportable, vio el Infierno
ielos de los Cielos despeñarse y quiso huir
dado. Mas el Hado estricto hondo hincara
uros fundamentos, fuertes los fijara.
días caen: el confuso Caos rugió,
lo en su despeño décuple trastorno



oárbara anarquía, tanto aquel desastre
ó de ruinas. El Infierno al fin
lose los recibió, tragándolos a todos:
rno su mansión, que fuego inextinguible
a, la morada de las penas y el dolor.



el Cielo deslastrado y pronto reparó,
ido al punto en que se abriera, la mural herida.
único de la expulsión del enemigo,
ías dio la vuelta a su triunfante Carro:
ibirlo ya sus Santos, que silentes fueran
tigos de sus actos absolutos,
ron jubilosos; y al moverse
mbra de ramosas palmas, cada fulgida cohorte
a triunfos, proclamándolo glorioso Rey,
Heredero y Soberano, quien dominio obtuvo,
digno de reinar. Él, celebrado, cabalgó
nte por el Cielo, a las Cortes
el Templo de su Padre poderoso, en Trono
e en la Gloria lo acogió,
ahora está sentado, a la diestra de la dicha.

si, midiendo cosas celestiales por terrestres,
lirlo tú y que puedas precaverte
endo lo que ha sido, te he manifestado
fuerza de otro modo para el hombre arcano:
ordia habida, la batalla en el Empíreo
ngélicos Poderes y el profundo despeñarse
ellos que, anhelando demasiado, con Satán
evaron, quien tu suerte envidia ahora,
nspira para seducirte, incitarte
ibién a rebelión, que despojado
icha puedas compartir con él
miento, la eternal miseria;
ría todo su solaz y su venganza,
je al Altísimo arrojado,
tirte en el cofrade de sus penas.
s tentaciones no las oigas, aconseja
ijer, más frágil; aprovecha el conocer,
e ejemplo tremebundo, qué castigo premia
obediencia; pues pudieron mantenerse firmes
on: piensa en ello y teme transgredir.»

Libro VII

EL ARGUMENTO

A petición de Adán, Rafael relata cómo y para qué fue creado este mundo; cuenta que Dios, tras expulsar a Satán y sus Ángeles del Cielo, declaró su placer en crear otro mundo y otras criaturas que morasen en él. Envía a su Hijo con gloria y cortejo de Ángeles a realizar el trabajo de Creación en seis días. Los Ángeles celebran con himnos la culminación de la obra y la reascensión del Hijo al Cielo.

ide Urania^[246] de los Cielos, si este nombre
sólica justamente, cuya voz divina,
yo, por encima del Olimpo me transporta,
á del vuelo de las alas del Pegaso.
acia, no tu nombre llamo; pues tú,
as nueve Musas, no en la cumbre moras
iguo Olimpo, sino que, celígena,
ue montaña apareciese o fluyese fuente,
as con la eternal Sabiduría,
duría hermana tuya, y con ella retozabas
encia del Altísimo, al que placía
ste canto. Por ti conducido
o de los Cielos me he aventurado,
d terrenal, y respirado aire empíreo
nplaste para mí; con igual cuidado, pues,
ie a mi elemento natural, no sea
e potro volador sin rienda (como a Belerofonte
aunque desde atmósfera más baja)
monte y caiga a los campos de Alea^[247],
allí errabundo, desolado.
d aún queda por cantar, si más modesta
marco ya visible de diurna esfera.
en la tierra, no arrobado sobre el polo,
nás a salvo con mi voz mortal, no ronca
i, aunque caído en malos tiempos^[248],
os tiempos caído y malas lenguas,
éblas, y cercado por entero de peligros,
l. No solo, sin embargo, mientras tú
cada noche mi reposo o al purpurar
el este. Mi cantar gobierna todavía,

y apta audiencia halla, aunque escasa.
Eja el desenton o bárbaro
o y sus bacantes, raza
horda fiera que al bardo tracio desmembró
dope, donde peñas y forestas escucharon
o hasta que el clamor salvaje sofocole
rpa, y no pudo defender la Musa
jo^[249]. Así no falles tú a quien te implora,
eres celestial: ella sólo un sueño.
Diosa, qué siguió después que Rafael,
Arcángel, exhortase a Adán
dio de terrible ejemplo a evitar
stasía, relatándole lo que ocurrió en el Cielo
póstatas, que nada parecido le ocurriese
araíso a Adán o a su linaje,
deber de no tocar el prohibido árbol—,
gredían, desdeñando ese solo mandamiento
fácil obediencia entre tanta suerte
ores para complacer el apetito,
luble. Él con Eva su consorte
ó la historia atento y se colmó
uiración y de hondo sentimiento al oír
as tan extrañas y tan altas, cosas
inables, como el odio en las Alturas
erra tan cercana a la paz de Dios, en beatitud
ita conmoción: mas pronto rechazado el mal,
avalancha recayó en aquéllos
que brotara, incapaz de mixturarse
dicha. Pronto, pues, Adán las dudas
que en su pecho germinaran; y ahora
ido, aún sin pecado, por deseo de saber
as más vecinas —cómo comenzó
ndo perceptible de la tierra y cielo,
y para qué creado, por qué causa;
dentro o fuera del Edén, fue hecho
r a su memoria—, como alguien que su sed
aplicara aún observa la corriente
quido murmurio nueva sed le excita,
ó a interrogar así a su celeste huésped:

'andas cosas, llenas de milagro al escucharlas,
ersas de este mundo, hoy nos has mostrado,
no intérprete, enviado por merced
al Empíreo para precavernos
namente de eso que podría devastarnos
lo, y que no alcanza el conocer humano;
al infinito Bien le debemos
l imperecible y su advertencia
nos con solemne intento de observar,
lemente, su suprema voluntad, cuyo fin
os somos. Pero, ya que has accedido
iciente, para darnos instrucción, a hablar
que trasciende mente terrenal y sin embargo
umbe (como cree la Altísima Sabiduría),
ahora descender un tanto y relatar
acaso no debamos menos conocer:
comenzó este cielo que observamos
inamente alto, ornado de movientes fuegos^[250]
bles, y esto que produce o colma
spacio, el aire circundante, universal,
raza esta tierra floreciente; qué motivo
ó al Creador, en su quietud sagrada
ternidad, recientemente, a construir
el Caos; y empezada la obra, di
absuelta^[251], si es que puedes revelar
no por tantear secretos preguntamos
terno Imperio, sino por mejor
icar sus obras, cuanto más las conozcamos.
gran Luz del Día aún le queda mucho
rir de su declive, suspendida en las alturas
voz, pues tu potente voz escucha
se atardará por escucharte relatar
ación, y el emergente nacimiento
ura de la hondura inaparente.
Astro Vespertino con la Luna
se apresuran, traerá consigo nuestra noche
cio, y por oírte el sueño velará;
mos ahuyentarlo hasta que tu Canto
ine y despedirte antes del alba».

a su ilustre huésped le rogó Adán,
sí el divino Ángel respondió gentil:
etición que con cautela me requieres
ues: aunque obras todopoderosas
alabra o lengua serafínica podrá narrarlas,
umano corazón ha de entenderlas?
alcances, sin embargo, y mejor te sirva
iar al Hacedor y darte
grande no ha de silenciarse:
misión he recibido de los Cielos,
der a tu deseo de conocimiento
de unos límites; más allá abstente
uirir y no imagines penetrar
as no manifestadas, pues el invisible Rey,
o omnisciente, las veló en la noche,
las para todos en la Tierra o Cielo:
te queda aparte que indagar y conocer.
saber es cual comida y no menos necesita
planza en el deseo, conocer
medida lo podrá la mente contener:
exceso oprime en otro caso, y pronto torna
ra la sapiencia, como en viento el alimento.
be, pues, que tras caer del Cielo Lucifer^[252]
ombre dale, más brillante un día
(os Ángeles que esa estrella entre los astros)
(s fúlgidas legiones a través de los abismos
u lugar y retornar el magno Hijo
oso con sus Santos, el Omnipotente
Padre desde el Trono contempló
titud y al Hijo le habló así:
or fin ha caído el envidioso, que creyó
es como él a todos y, con su asistencia,
celsa fortaleza inaccesible, el sitial
leidad Suprema, desposeyéndonos,
en arrebatarlos y al engaño
los arrastró, que ya no están aquí.
ensa mayoría se mantiene, veo,
uestos: populoso aún retiene el Cielo
o bastante para henchir sus reinos,

· vastos, y acudir a este alto Templo
· vicio conveniente y solemnes ritos.
· r que no se goce del perjuicio
· ado, habiendo despoblado el Cielo
que creyó dañarme), puedo reparar
mento —si es tal perder a esos
í mismos se perdieron— y crearé en un instante
undo y, de un hombre, raza innúmera
ibres que no aquí, sino allí residan,
ue por grados meritorios elevados
n ellos mismos al final camino
lturas, bajo larga sumisión probados,
erra se haga Cielo, y Tierra el Cielo,
· Reino: dicha y unidad sin término.
is, amplios habitat, Poderes de los Cielos;
Verbo, Hijo concebido, a través de ti
obraré: habla y que tu palabra sea.
íritu envolvente y mi Poder contigo
Parte al vuelo y al Abismo ordena,
de los límites fijados, ser un cielo y tierra,
mo ilimitado, pues yo soy quien llena
uoto, y no vacíos los espacios.
· yo incircunscrito me retire
anifieste mi bondad, que es libre
iar o no, necesidad y azar
alcanzan: lo que quiero es Hado".
í habló el Altísimo, y a lo que dijo,
bra, la Filial Deidad, efecto dio.
atos son los actos del Señor, más rápidos
tiempo o la moción, mas al oído humano
uede sin proceso oral contárselos,
selos según noción terrena.
grande hubo y júbilo en los Cielos
· esto declaró la Omnipotente Voluntad;
·n glorias al Más Alto, buena voluntad
ituros hombres, paz en sus moradas;
· a ese cuya justa ira vengadora
a a los infieles de su vista
s mansiones de los justos; a él

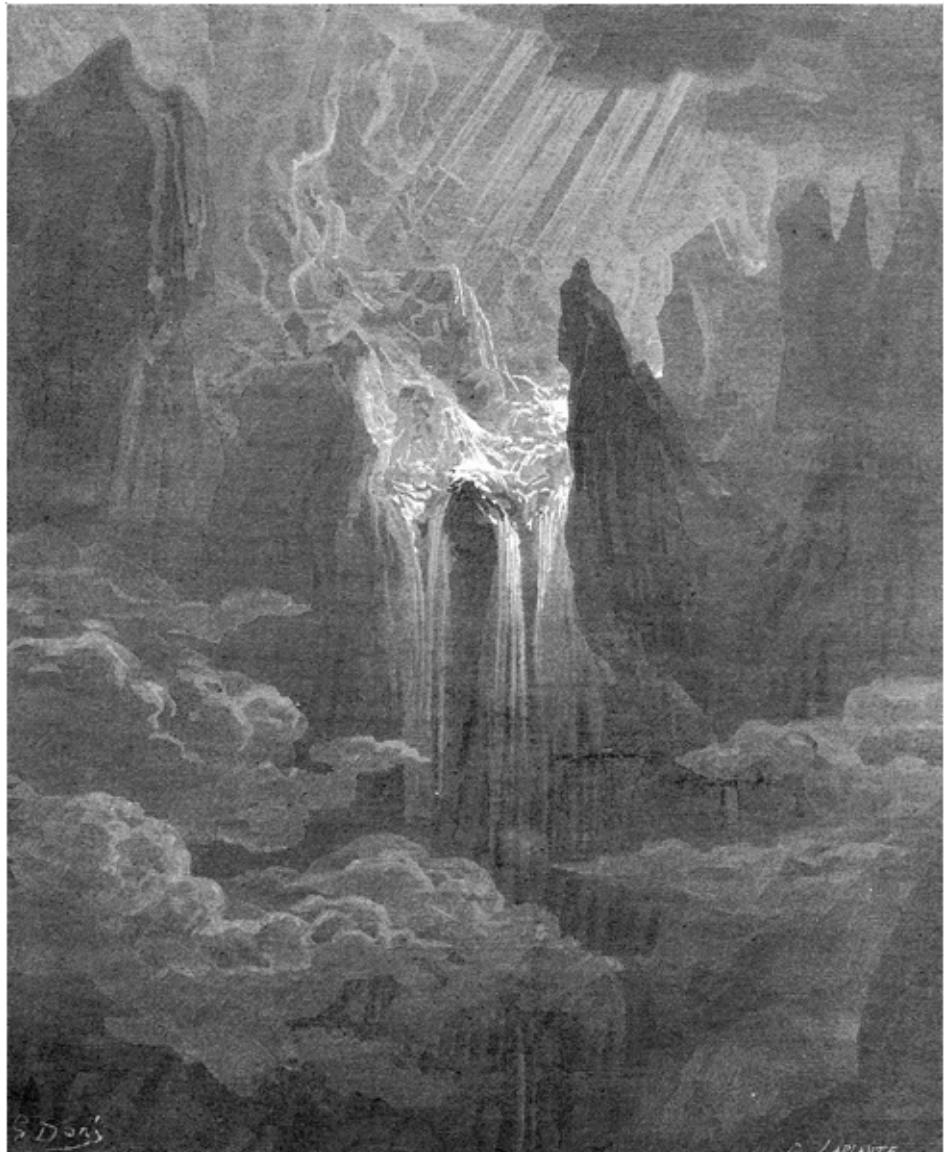
y alabanza, cuya ciencia ha ordenado
ear del mal, y en vez
íritus malignos raza superior llevar
cante espacio, difundiendo desde allí
a mundos y eras infinitas.

taron los angélicos Jerarcas; entre tanto el Hijo,
ran expedición, ahora apareció
por la omnipotencia, coronándole fulgor
estad divina, de sapiencia y de amor
os, y con todo el Padre en él fulgiendo.
lor del Carro innúmeros fluían
es y Querubés, Potestades, Tronos
des, los Espíritus alados, los alados carros,
arsenales del Señor, en donde hay de antiguo,
os broncíneos montes^[253], miles preparados
gusto día, ya con sus arneses,
je celestial, y ahora aparecieron
íneos —el espíritu vivía en ellos—
uir a su Señor. El Cielo abrió de par en par
ertas perdurables —armonioso son
eos goznes que se mueven— por dar paso
de Gloria, que en su Verbo poderoso
píritu, a crear venía nuevos mundos.
ste firme se tuvieron y desde el margen
iplaron el Abismo vasto inmensurable,
lento como el mar, oscuro, yermo, fiero,
nado desde el fondo por furiosos vientos
oravas cual montañas que asaltasen
del Cielo, confundido el centro con el polo.
ilencio, arrebatadas olas; y tú, Abismo, paz
mnífica^[254] Palabra dijo— cese la discordia".

o pausó, sino en alas de Querubés
o, en paterna gloria cabalgó
lo lejos en el Caos y el mundo no nacido,
Caos oyó su voz. Su cortejo entero
ió en brillante procesión por ver
ición y los prodigios que obraría.
entonces férvidas las ruedas y su mano
compás de oro, preparado

ller eterno del Señor, con que circunscribir
'erso y todo lo creado:
centró girando el otro alrededor
profundidad oscura y vasta,
“Llega tú hasta aquí, aquí tus límites;
a tu circunferencia justa, oh Mundo”.
í creó el cielo, así la tierra,
eria informe y lo vacío: honda oscuridad
los Abismos: mas, en la acuosa calma,
s en suspenso incubadoras extendió el Espíritu
dió vital virtud y calidez vital
a la fluida masa, mas precipitando al fondo
nal escoria fría, negra y tartárea,
a a toda vida. Unió entonces, conglobó
as semejantes, separando el resto
rsándolo; entre medio urdió el aire,
erra en equilibrio céntrica colgó.
laya Luz”, dijo Dios, y de inmediato Luz
la primera de las cosas, quintaesencia pura,
el Abismo y desde su nativo oriente
adura comenzó a través del aire penumbroso,
.a cual radiante nube, pues aún el Sol
y ella en nuboso tabernáculo
ntre tanto. Vio Dios la Luz cual cosa buena,
z de la Tiniebla por el hemisferio
llamó al día Luz, a la noche Oscuridad.
así mañana y tarde el Día Primero.
isó incelebrado, sin canciones
Coros celestiales, cuando vieron la tiniebla
· por vez primera Luz Oriente:
nacer de cielo y tierra. Júbilo y clamor
o orbe universal colmaron,
on sus doradas arpas elevando himnos
or y a sus creaciones, Creador lo proclamaban,
iera tarde, la primera mañana.
· nuevo dijo Dios: “Haya un firmamento
is aguas, que separe
de las aguas”. E hizo Dios
amento, expansión de líquido aire puro,

iente, elemental, en círculo
hasta la última convexidad
ruedo grande: partición segura y firme
aguas de debajo de las aguas superiores
ues, así como la tierra, Dios el Mundo
almas aguas circunfusas erigió, en un ancho
no océano, y el ruidoso desgobierno
os puso lejos, pues los rápidos extremos,
guos, bien podían perturbar entera la estructura:
así llamó al firmamento; y de la tarde,
ana, el Coro celebró el Segundo Día.
tierra estaba ya formada, mas del seno todavía
aguas, inmaduro embrión latente,
ría; sobre el rostro todo de la tierra
céano fluía, aunque no ocioso: con su cálido
prolífico su globo entero temperaba
tando a la Gran Madre, por que concibiese,
ndola de genésico rocío. Y Dios dijo:
e las aguas bajo el cielo ahora
un sitio y que surja suelo seco".
tante las montañas formidables
eron y desnudos, anchos lomos elevaron
ibes, y sus cimas a los cielos ascendieron.
cual los montes túmidos se alzaron
ó una hueca hondura, anchosa y deprimida,
nuy capaz de aguas: éstas pronto allí
on con precipitosa dicha, conglobándose
tas sobre el polvo en tierra seca;
í muro de cristal se yergue, o ímpetu
: tal moción imprime el gran decreto
ida avalancha, cual ejércitos al toque
ipeta (pues de ejércitos ya oíste),
su estandarte, tal la acuosa turba,
opellendo a ola, donde vía hallaban:



nada, con arrobo torrencial; si plana,
ave remolino. Y ni roca o monte las frenaban:
ijo el suelo o con rodeo amplio
ndo serpentinas, encontraban el camino
limo aguado íntimos canales esculpían:
ntes de que Dios secase el suelo todo,
dentro de esos cauces donde ríos ahora
y perpetuos portan húmedo cortejo.
continente, tierra, y al gran recipiente
aguas congregadas mar los llama.
ue era bueno y dijo: "Dé la tierra
verdeciente, hierba gestadora de semilla,
es frutales que den fruto por familias:
illa germinante yace en tierra".
lo hubo dicho cuando la desnuda tierra

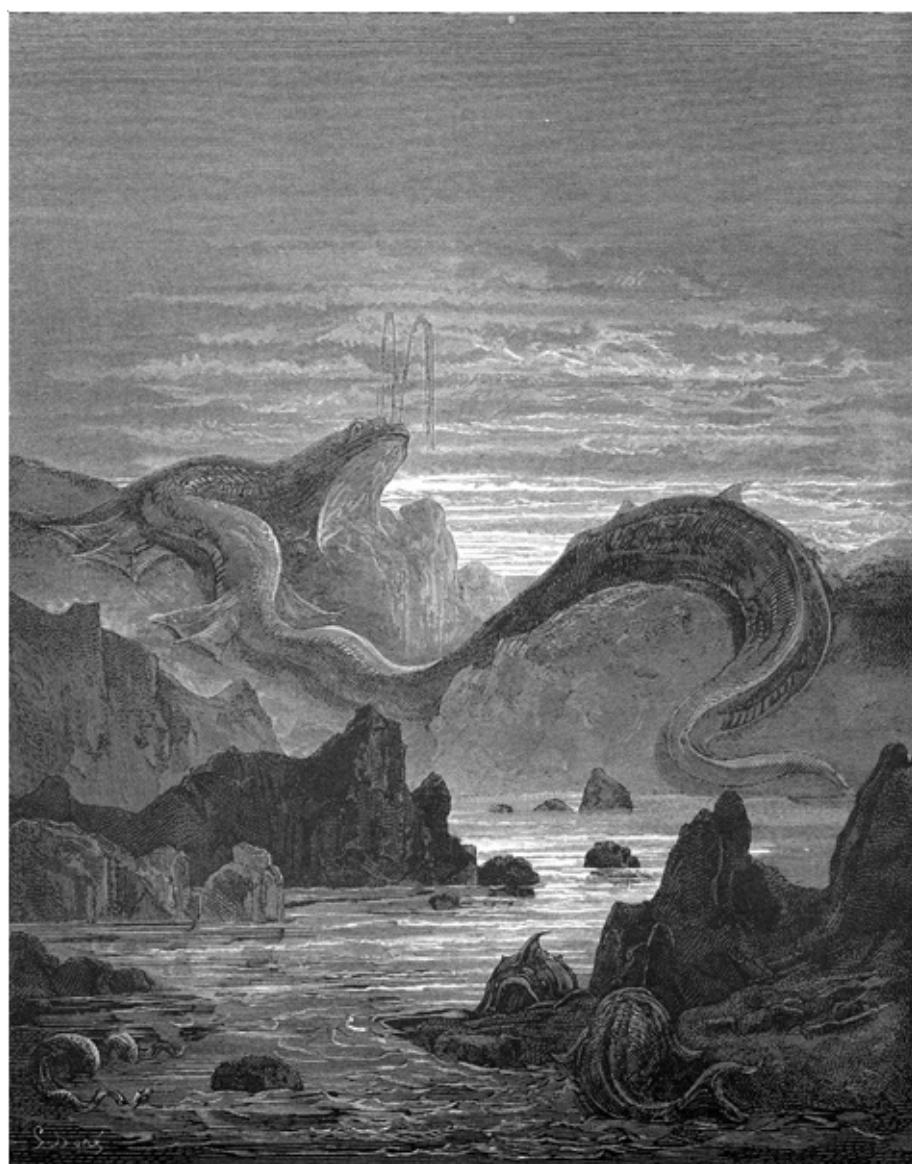
ntonces nuda y yerma, fea e inadornada,
la tierna hierba, cuya fronda engalanó
universal de plácido verdor; y luego
de diversa hoja, que de pronto florecieron
yando sus colores y alegrándole
con aromas gratos. Y brotadas éstas,
ida florearon densas vides racimosas, y reptó
chida calabaza, se irguió la espiga
ones en los campos; aún la mata humilde añade
usto crespo enmarañado. Últimos
ron, como en danza, los solemnes árboles
amas extendieron con copioso fruto, o yemas
jemas^[255]. Altos bosques las montañas coronaron,
es los valles y los lados de las fuentes,
as las corrientes. Esa tierra ahora
arecía, un lugar que Dioses habitaran
usto recorrieran, complacidos de rondar
tas frondas: aunque Dios aún la tierra
ra y hombre que el terruño arase
tía, de la tierra ya rorante niebla
nta y baña todo el suelo y cada
le los campos, que antes de salir de tierra
ciera, y cada hierba antes de crecer
le tallo. Dios vio que era bueno,
de y alba el Tercero de los Días cantan.
e nuevo el Todopoderoso habló: “Haya luces
a la vastedad del cielo que dividan
oche el día; y que sean las señales
ciones y de días y de años recurrentes;
ean luminarias como yo lo ordeno,
sión allá en el firmamento de los cielos
Tierra darle luz”; y fue así.
Dios dos grandes luces, grandes por su uso
hombre, que el día gobernase la mayor
ia la menor la noche; y estrellas hizo,
endió en el firmamento de los cielos,
Tierra iluminasen, el día gobernasesen
icisitud, y la noche gobernasesen,
éblas separando luz. Vio Dios,

sar su magna Obra, que era buena:
• los celestes cuerpos él primero el Sol
• sfera poderosa lo formó, sin luz primero,
• de molde etéreo; después formó la Luna
• ar, y toda magnitud de estrellas,
ró de densos astros el cielo como un campo:
tomó la parte más inmensa,
ntada de su templo nebuloso, y la emplazó
olar esfera, hecha permeable para recibir
ber luz líquida, y firme para retener
ces de sus rayos: gran palacio ahora de Luz.
ndo ahí como a su fuente,
stros toman luz en urnas áureas
rs cuernos el Planeta Matutino^[256] dora;
ura o reflexión aumentan ellos
ieña propiedad, si bien la humana vista
cibe muy remotos y con mengua.
en su este la gloriosa Luminaria apareció,
e diurnal, y todo el horizonte alrededor
le rayos fulgurantes, jubilosa al recorrer
itud por la gran vía celestial: la gris
. y así las Pléyades, danzaron ante él
do dulce influjo. Menos fúlgida la Luna,
uesta en el oeste paralelo, fue prendida
ejo, que del Sol tomara luz su rostro lleno,
luz distinta nada requería
el aspecto^[257], y aún guarda esa distancia
a noche: en el este luego su hora es de brillar,
en el gran eje de los cielos, y su reino
l astros más pequeños tiene independiente,
llares de millares que surgieron por entonces
ando el hemisferio. Por primera vez ornadas
antes luminarias que salían y cesaban,
urde y alba grata coronaron el Día Cuarto.
Dios dijo: “Que las aguas gesten
s con prole en abundancia, ánima viviente;
ves vuelen por lo alto, con sus alas
gadas en el franco firmamento”.



creó titánicas ballenas, y cada
viviente: las reptantes, que prolíficas
las generaron por familias,
aves voladoras por especies;
rios que era bueno, y bendijolas diciendo:
lactíferas, multiplicaos, y en los mares
agos y las rápidas corrientes inundad las aguas;
plíquense las aves en la tierra".
nte los canales y los mares, calas y bahías,
de cardumen incontable, peces
n sus aletas, sus escamas esplendentes,
bajo la ola verde, en majales que a menudo
añan lo profundo: horaños unos, en pareja
nás, las algas pacen y por bosques vagan
il, o bien jugueteando —rápido destello—

indíferas camisas muestran (oro las salpica),
irladas conchas cómodos aguardan
edo alimento, o debajo de las rocas su comida
n, prieta la armadura. La foca en aguas calmas
el delfín cimbrado. Peces colosales
sado bamboleo y moción enorme
estan el océano: ahí el Leviatán,
inmensa criatura viva, en el piélago
o cual peñón, ya duerme o nada
e tierra en movimiento; y sorbe
branquias, o su boca escupe, todo un mar.



is, las templadas cuevas, costas y marismas
umerosa incuban, que del huevo pronto,
ándezolo con natural fractura, surge

la la nidada; mas pelechan pronto
en emplumadas, remontando el aire espléndido,
cian con un grito el suelo en nube
ladas. La cigüeña ahí y el águila,
os y en las copas de los cedros, nidos forman.



iy que vuelan separadas la región; más sabias,
lectivas en figuras el camino acuñan,
ras de estaciones, y planean
eas caravanas sobre el mar, volando
con ala mutua sobre tierras avivando
o. Así dispone la prudente grulla
lo anual, portada por los vientos; flota el aire
pasan, aventado por innúmero plumaje.
a en rama pájaros menores con sus cantos

zan las forestas y despliegan alas pinceladas
l ocaso, y ni entonces el roncal solemne
trino, pues la noche entera entona suave trova.
n argénteos lagos y en los ríos bañan
pado pecho. Con cimbrado cuello el cisne,
manto de sus alas fabuloso, boga
estad con pies remosos; pero éstos a menudo
a laguna y elevándose con tiesas plumas
la mitad del cielo; otros por el suelo
n firmes: el crestado gallo cuyo pífano da voz
oras silenciosas, y ese otro cuyo porte bello
mento y que pintan tonos floreados
iris y estelíferos ocelos^[258]. Las aguas pues
es llenas y de pájaros los aires,
e y la mañana el Quinto Día consagraron.
Sexto y el postrer de la Creación surgió
as vespertinas, matinales, cuando dijo Dios:
tierra ánima viviente por especies,
reptantes cosas, bestias de la tierra
al según su especie". Y la tierra obedeció
ndo súbita su fétil seno, dio de sí
bles criaturas, formas ya perfectas,
s miembros y maduras: y salieron del terruño
el cubil la fiera que lo habita
osque fiero, matorrales, zarzas, cueva.
rboles se alzaron por parejas, caminaron:
do por los campos y los prados verdes:
iros, solitarios; otros hay que en recuas
untos y surgieron en profusos hatos.
npizales ya parían res, ya medio aparecía
rojizo, braceando por librar
as: salta luego como suelto de atadura
ante agita la melena pinta; la onza,
ardo, el tigre, como el topo
n y la tierra triturada lanzan por detrás
nada; el venado rápido perfora el suelo
nosa testa; de su molde el Behemoth^[259]
extraído, el más grande de la tierra, yergue
ncia; ya lanosos y balando los borregos

como plantas; mas ambiguos entre el mar
nente, el fluvial caballo [260] y escamoso cocodrilo.
z surgió lo que se arrastra por el suelo,
cto y el gusano: unos sus ágiles ventalles baten
ilas, sus minúsculos precisos lineamientos
odas las libreas del orgullo del verano
s motas de oro y púrpura, azur y verde;
tros como línea extienden su largura
razo sinuoso el suelo rayan: no son todos
eces de Natura; los hay de especie serpentina,
or inmensa y corpulencia, adujados
los culebrosos y con alas añadidas. La primera
gal la hormiga, previsora del futuro:
nto parco ancho corazón posee,
elo —acaso luego— de justicia equitativa,
tribus populares agrupada
leyas gentes. Enjambrada apareció después
a, que alimenta a su marido zángano
ta y construye sus celdillas céreas
pósito de miel. Innúmero es el resto;
prenderás sus caracteres; nombres les darás
merecen repetirse. Y no desconocida
iente, la alimaña más sutil del campo,
a veces, de ojos insolentes
ica melena hirsuta, aunque no nociva
y obediente a tu llamada.
el cielo fulguró en inmensa gloria, y giró
impulso que la mano del Primer Moviente
ió a su curso. Sonrió la Tierra engalanada
mamente bella; en el aire, agua, tierra,
nado, marcha, de ave, pez y bestia,
iban, mas el Sexto Día todavía no acabara.
aún la obra culminante, el fin
lo ya hecho: una criatura que, no prona,
ual las otras criaturas, sino con santidad
de razón, pudiese levantar
ergadura y tiesa, con la faz serena,
ar al resto, de sí consciente,
ánima por ello para el trato con el Cielo,

paz de gratitud al descender su bien,
a corazón, su voz, sus ojos
con actitud devota, para adorar
rar al Dios supremo, que la hizo preeminente
adas sus creaciones. Y así el Omnipotente
lterno (porque ¿dónde falta su
cia?) de este modo a su Hijo, audible, dijo:
lagamos ahora al hombre a nuestra imagen,
nza nuestra, y que impere
l pez y el ave de los mares y los aires,
estias en los campos, y la tierra toda,
cada cosa reptadora que en el suelo reptá".
cho, te hizo a ti, Adán, a ti, oh Hombre,
le la tierra; y sopló en tu rostro
to de la vida. A su propia imagen
, a la imagen del Señor
, y fuiste tú un alma viva.
varón, mas hizo hembra a tu consorte,
idaseis raza, y bendijo luego al hombre:
l, multiplicaos y colmad la Tierra —dijo—
dla, e imperad por todas partes,
l pez del mar y el ave de los aires
cosa viva que camina por la tierra".
juiera que te hiciera, pues ningún lugar aún
ngue por el nombre, luego, como sabes,
ín te trajo delicioso, este parque,
ado por los árboles de Dios,
gusto y la mirada deliciosos por igual;
al, te dio por alimento todo fruto grato
suerte hay aquí de todo el Mundo—,
d sin fin. Mas del árbol que gustado
bien y el mal la ciencia, de ése
te; pues el día que lo pruebas, mueres.
es la pena impuesta, ¡cuida!,
erna tu apetito bien, no sea que el Pecado
renda, y su oscuro servidor la Muerte.
ó aquí Dios, y todo lo que hiciera
ipló, y vio todo enteramente bueno.
arde y alba el Sexto Día culminaron:

antes de dejar el Creador su Obra,
no cansado, y tornar a las alturas,
o de los Cielos, su morada excelsa,
ntemplar su nuevo mundo desde allí,
mplemento de su Imperio, cómo se veía
el Trono, cuán hermoso, cuán propicio,
respondía a su Idea grande. Cabalgó a lo alto,
do por aclamaciones y el sonido
oso de arpas a millares entonando
cas cadencias; y la tierra, el aire
ron (tú te acuerdas, pues lo oíste),
elos, todas las constelaciones repicaron;
netas en sus puestos a la escucha se tuvieron,
is la brillante pompa ascendía jubilosa.
; Puertas sempiternas —entonaban—
h Cielo, tus vivientes Puertas; deja entrar
Creador, que ya de su Obra torna
ite, sus Seis Días de creación, un mundo;
y desde ahora, asiduas; porque Dios
frecuente las moradas de hombres justos,
icido, y con sólito intercambio
dos mensajeros allí les enviará,
ados de superna gracia.” Tal cantaba
oso séquito ascendiendo. Él por el Empíreo,
rió de par en par sus Puertas fúlgidas,
la marcha a la Casa Eterna del Señor
vía anchosa, cuyo polvo es oro
avimento tiene estrellas, las estrellas
ves en la Galaxia, esa Vía Láctea
la noche ves girar: espacio salpicado
olvo de los astros. Y en la Tierra ahora
arde séptima en Edén: el Sol
y un crepúsculo del este vino
ndo noche. A esa hora al Monte Santo,



o del Cielo, Trono del Imperio
ior, fijado firme para siempre y recio,
il Deidad llegó y se sentó
gran Padre, pues también él fuera,
.e, sin moverse (este privilegio
.nipresencia tiene), y la obra decretó,
. fin de toda cosa; y reposando
bra ahora, consagró y bendijo el Día Séptimo
posó ese día de su obra toda,
. no en silencio santo: tuvo el arpa
.er y no reposo, la solemne flauta
lcémele, y todo órgano de fina nota,
ones todos de la cuerda o hilo de oro
ron suaves tonos, mixturados con la voz,
únisona. Y en nubes el incienso

los incensarios ocultaba el Monte.
ación cantaban y los seis días de trabajo:
es son tus obras, Jehovah, infinito
er; ¿qué idea ha de medirte, o qué lengua
te? Más grandioso ahora a tu retorno
vencer a los rebeldes; a ti tus truenos
lzaron ese día: mas crear es cosa
ñdiosa que lo creado destruir.
podría rebajarte, Rey potente, o restringir
erio? Fácilmente repeliste
llosa tentativa y miras vanas
Ángeles apóstatas, que impíos planearon
te y apartar de ti la multitud
devotos. Mas quien busca
te sirve, contra sus propósitos,
cerre revelar mayor poder: su mal
s tú, creando un bien más grande.
iplad el nuevo mundo, otro cielo
erta de los Cielos, a la vista alzado,
idad hialina, el cristalino mar;
ño casi inmenso, con estrellas
osas y quizás un mundo cada estrella
irse destinado: pero tú conoces
odos. Y entre éstos la morada de los hombres,
ra sobre el circunfuso océano,
sima mansión. Feliz el hombre triplemente,
jos de los hombres, pues los prima Dios así,
s a su imagen, por que moren en la Tierra
o adoren, y regir a cambio
us creaciones, el mar, el aire, el continente
der la raza de los fieles
íntegra: felices triplemente si comprenden
ura y perseveran firmes".
í cantaban, y el Empíreo repicaba
uyas: de esta forma el Sabbath se guardó.
manda considera satisfecha: inquiriste
ienzo de este mundo y orden de las cosas,
e hiciera previo a tu memoria en el principio,
ie la posteridad, por ti informada,

:onocerlo. Si algo más te incumbe,
exceda la medida humana, dilo ahora».

Libro VIII

EL ARGUMENTO

Adán pregunta acerca de los movimientos celestiales, se le responde ambiguamente y se le exhorta a inquirir cosas más dignas de conocerse. Adán asiente y, todavía deseoso de retener a Rafael, le cuenta lo que recuerda desde su propia creación, su emplazamiento en el Paraíso, su conversación con Dios acerca de la soledad y la adecuada compañía, su primer encuentro y sus nupcias con Eva. Su coloquio seguidamente con el Ángel, que, tras repetir sus advertencias, parte de allí.

el concluyó y voz tan deliciosa
dejó en los oídos, que por un rato
ó hablando todavía, y presto estaba aún a oírle;
cual recién despierto, respondió reconocido:
gradecimiento bastaría, qué compensación
yo ofrecerte, divinal historiador,
n larguezza tanta has aplacado
l que tuve de saber, dignándote,
cendiente y amistoso, a relatar
s insondables para mí, y que oigo así
ogido, mas con gozo y, como es debido,
ndome la gloria del altísimo
r; persiste alguna duda, sin embargo,
sola aclaración podrá satisfacer:
emplar este orden bello, este mundo
mponen Tierra y cielo, y calibrar
gnitudes —esta Tierra, mota, grano,
si comparada con el firmamento
sus estrellas numerosas, que parecen orbitar
os impensables (porque tal indican
tancias y su rápido retorno
) meramente para ministrar la luz
lor de nuestra opaca Tierra, este punto,
oche (toda su admirable ronda
da por demás)—, al meditarlo me pregunto
a Natura, austera y sabia, pudo perpetrar
porciones tales, creando
perflua mano tantos cuerpos nobles,
iensamente grandes, para este solo uso,
arece, e imponer a sus esferas

bles giros, día a día
los, mientras esta Tierra sedentaria
podría recorrer circuito más pequeño),
ellos atendida más ilustres, logra
tivo sin la mínima moción y obtiene,
uto de periplo tan enorme, hecho
pórea rapidez, su luz y su calor:
a tanta que medida elude».
» dijo nuestro padre, y por su rostro parecía
rse a intrincados pensamientos ponderosos.
la de la vista, Eva al percibirlo,
destia regia y gracia que inducían
le que de allí no se ausentase,
asiento y fue a sus frutos y sus flores,
r si prosperaban, germinaban, florecían,
ños, que viéndola llegar brotaron
los por su afecto ya crecían más contentos.
partió por no agradarle
curso, o no ser capaz su oído
as elevadas: tal placer se reservaba,
plicándolas Adán ella fuese sola oyente;
i narrador a su consorte
e al Ángel, y preguntarle a él
sobre todo, pues Adán interponía
digresiones, resolviendo controversias altas
icias conyugales: de sus labios, no palabras
aban solamente. ¿Dónde ahora hallar
tales, por amor unidas y mutua dignidad?
rina galanura se alejó,
desatendida, pues cual reina siempre
lataba procesión de Gracias atractivas,
ndo en torno a ella dardos de deseo
que quisieran no dejar de verla nunca.
el, pues, a la duda expuesta por Adán
lo y sereno, así le respondió:
ie indagues o pregantes no te lo reprocho,
omo el Libro del Señor el cielo es ante ti,
leer sus Obras milagrosas y aprender
aciones, horas, días, meses, años:

mprenderlos, ya se mueva Tierra o cielo
importa, si calculas bien; el resto
ibre o Ángel hizo bien en ocultarlo
nífico Arquitecto, y no ofrece
retos al examen de éhos, que mejor
admirándolos; o si arriesgan
ira, él su urdimbre de los cielos
sus disputas, pues quizá la risa
uerten luego con sus raras opiniones
cuando al fin modelen este cielo
len las estrellas: cómo explicarán
ia poderosa, cómo montarán, desmontarán,
arán por no rendirse, y fajarán la esfera
onándola de ciclos y epiciclos,
os y excéntricos, orbe dentro de orbe:
osas las presiento ya en tu razonar,
uía que serás de tu linaje, ya supones
i cuerpos más brillantes y mayores no tendrían
vir a los menores, ni girar los cielos tanto,
is esta Tierra bien sentada logra, sola,
beneficio. Considera, pues, primero,
naño o brillo no confieren excelencia:
ra, comparada con el cielo tan pequeña
ada, puede que contenga, de concretos bienes,
rción que el Sol, que brilla estéril,
tud que en sí no tiene efecto,
la Tierra fértil: sólo cuando ahí sus rayos
inactivos de otro modo, su vigor ejercen.
esplendentes luminarias no son servidoras
ierra, sino tuyas, habitante terrenal.
ito al vasto círculo celeste, deja que proclame
nificencia del Creador, que construyó
iplitud y prolongó su línea hasta tan lejos,
a el hombre que no vive en casa propia,
o este exorbitante para que él lo llene,
o como está en este su rincón, y el resto
ido para usos que mejor conoce Dios.
dez de tales giros atribúyela,
incalculable, a su omnipotencia,

ubstancias corporales puede conferir
tal premura casi. Tú por lento no me tienes,
arí al amanecer del Cielo,
Dios reside, y antes de mediarse el día
al Edén, distancia inexpresable
asable número. Mas digo esto,
endo la moción del cielo, por mostrarte
que a dudas te ha movido;
ue yo tal cosa afirme, aunque así
la parecer, viviendo aquí en la Tierra.
ara velar sus miras al sentido humano,
jos los Cielos de la Tierra: la mirada terrenal,
resume, puede errar en cosas soberanas
tar ventaja alguna. ¿Qué si fuese el Sol
o de este mundo, y el resto de los astros,
os por su fuerza de atracción
a propia, lo circundan con diversa danza?
errancias, ahora altas, ahora bajas, luego ocultas,
ivas o retrógradas, o detenidas,
s tú^[261], pero ¿y si séptimo con ellas
eta Tierra, que tan fijo se diría,
lemente mueven tres mociones varias?^[262]
esferas diferentes se las has de atribuir,
is a la inversa con transversos ángulos;
al Sol ahorrarle su labor, y a la veloz
ila, nocturna y diurnal^[263], oculta,
ume, más allá de las estrellas, rueda
oche y día; que no pide ser supuesta
erra, industriosa por sí misma, caza el día
iaje al este, y con su lado opuesto
r influjo encuentra noche, luminosa en tanto
cara por los rayos. ¿Y si esa luz
a por la Tierra a través del aire vasto y claro,
la terrena Luna como estrella
prende el día, igual que por la noche
erra ella alumbrá? Mutua, si regiones hay allí,
s y habitantes. Manchas tú le ves
a cual nubes: de las nubes, lluvia; y la lluvia
tutos en el suelo enmollecido, por nutrir

lo pueble. Y otros soles, puede,
lunas subalternas, que descubras,
itiendo luz viril y femenina
des sexos que este Mundo animan—,
da en esos orbes con algunos que allí vivan.
pacio tan enorme en la Natura despoblado
a viva, yermo y desolado,
ra refulgir, apenas aportando
be chispear de luz, tan lejos proyectado,
hasta este globo, que a ellos
uelve luz, es por supuesto discutible.
En tales cosas de este modo, o no,
el predominante allá en el cielo
tierra se levante, o en el Sol la Tierra surja,
ience su camino llameante desde el este,
lel oeste su silente curso siga
ocuo paso que girando duerme
ianso eje, mientras marcha regular
lote tranquila con el terso aire alrededor,
nietes tu pensar con recónditas cuestiones:
l para Dios arriba, tú a él sirve y teme.
s criaturas, como más le plazca,
juiera que emplazadas, deja que disponga:
ruta de sus dones, este Paraíso
a hermosa; mas el cielo tú muy alto tienes
mprenderlo; humilde sabio sé:
sólo lo que a ti y tu ser concierne;
iundos no los sueñes, ni qué criaturas
jiten, en qué estado, condición, o grado;
r contento con las cosas ya explicadas,
lo de la Tierra, sino así del sumo Cielo».
que Adán repuso, libre ya de dudas:
ne has satisfecho, pura
ncia celestial, Espíritu sereno,
indome de confusiones, enseñándome a vivir
lo simple, sin perplejos pensamientos
errumpan de la vida la dulzura; pues lejos
ha puesto Dios toda ansiosa cuita,
ndo no afligirnos, salvo si nosotros

camos con pensar errático y nociones vanas.
mente y fantasía son proclives a vagar
yo, y de su vagar no hay término;
que advertida o por tanteo aprende
el vasto conocer de cosas
motas, escondidas y sutiles, sino eso
ante hallamos, en la vida cotidiana,
duría principal: el resto es humo,
, o ilusoria impertinencia,
s cosas importantes, poco prácticos
na, inaptos, siempre inquiridores.
damos pues de pináculo tan alto
n más baja, para hablar de cosas útiles,
as, de las que mención acaso surja
que no sea impropio preguntar,
permiso, y que tu sólito favor otorgue.
ido relatar las cosas ocurridas
a mí mismo: oyeme contar
oria ahora, que quizá tú desconozcas.
i aún no termina: hasta entonces ya ves tú
é excusa tan sutil intento retenerte,
dote a escuchar mi narración, que fuera
o, si tu réplica yo no esperase.
ntado aquí contigo, en el Cielo me imagino,
dulce le resulta a mi oído tu discurso
frutos de palmeras a la sed y el hambre
ntenan, terminada la labor, a la hora
tí: pues éstos sacian y enseguida llenan,
gratos, pero tus palabras, que divina gracia
no traen con su dulzura saciedad».

pondió Rafael con celestial afecto:
pes labios tienes, padre de los hombres,
oco lengua inelocuente: Dios en ti
ies ha vertido en abundancia,
y fuera, oh su imagen bella.
o enmudezcas, toda gracia y hermosura
npaña y cada frase, cada gesto crea.
en los Cielos no pensamos menos
al nuestro cosirviente, e inquirimos

icar en lo que Dios reserva al hombre:
vemos que el Señor te honra, dando
bre amor igual. Prosigue entonces,
día aquel sucede que estuve ausente,
rado a un viaje raro y tenebroso,
a muy distante, a las Puertas del Infierno.
legión marchaba (tal mandato el nuestro)
r que nadie, espía o enemigo,
ar partiera mientras Dios creaba,
lérico por tan intrépida estampida,
clase con creación la destrucción.
ue aquéllos sin su venia intenten nada,
s manda a sus misiones eminentes
to, como Rey Supremo, y por habituarnos
iencia presta. Bien hallamos, bien cerradas,
estas Puertas y atrancadas fuertemente;
mos dentro mucho antes de llegar
diferente del sonido de canción o danza,
uento, de lamento grande y furiosa rabia.
tos reascendimos a las costas de la Luz
e nos mandara— antes del atardecer del Sabbath.
ora, tu relato; pues escucho tus palabras,
e placen tanto como a ti las mías».

o dijo la divina Potestad; repuso nuestro padre:
r el hombre cómo se inició la vida humana
arduo, pues ¿quién sabe su principio?
o de contigo todavía conversar
ujo. Cual recién despierto de hondo sueño,
me encontré tendido entre las flores,
álicos sudores, que el Sol con sus fulgores
disipó, nutrido del rorante vaho.

nseguida al cielo atónitos mis ojos
un rato el amplio firmamento, hasta erguirme,
súbito, instintivo movimiento, con un salto,
i tocarlo pretendiese, y derecho estuve,
en pie. Alrededor vi entonces
valle, umbríos bosques y solanas; vi
do descenso de corrientes rumorosas; junto a éstas,
as que vivían, pululaban, iban o volaban,

¡ las ramas gorjeando; todo sonreía,
ancia y dicha rebosó mi corazón.
e examiné yo entonces, miembro a miembro
loré, y anduve a ratos, y corrí también,
erpo elástico, según el brío me incitase.
ién era yo, en dónde estaba, cuál mi causa,
iraba; a hablar probé y hablé al instante:
ió mi lengua y enseguida nominé
as que veía. “Tú Sol —dije—, bella luz,
imbrada Tierra, tan alegre y fresca,
, valles, pues vosotros, ríos, bosques, llanos,
ras vivas, pululantes, bellas criaturas:
ie, si sabéis, ¿dónde estoy, cómo vine?
ní: de algún gran Hacedor, entonces,
iente en el poder y la bondad;
ie, ¿cómo puedo conocer, loar,
e quien tengo vida y movimiento
uien me siento más feliz de lo que sé.”
nando, anduve sin saber adónde
el sitio en que absorbí el primer aliento
bella luz primera, sin tener respuesta,
a umbrosa riba verde, rica en flores,
vo me senté. Allí gentil el sueño
ó por vez primera, y con blanda dictadura
sos mis sentidos oprimió, sin inquietud,
e creí volver a mi insensible estado
y a punto ya de disolverse.
pronto, vino a mi cabeza un sueño
terna aparición gentil movió
mi fantasía que tenía aún yo el ser
ivía: uno vino, creo, de divina forma
“Tu mansión te aguarda, Adán, levanta,
nero, de hombres incontables escogido
er Padre; invocado por ti vengo, guía tuyo
ín del Gozo, tu morada ya dispuesta”.
do así, me alzó tomándome la mano
ampos y corrientes, deslizándonos
sin un paso, arribamos por fin
onte nemoroso, de alta cima y llana,

uito amplio, aislado, por soberbios árboles
), con veredas y enramadas que apocaban
de esta Tierra viera ya. A cada árbol
aban bellos frutos, que pendían tentadores
ojo y me excitaron súbito apetito, ganas
ncarlos y comérmelos. Allí adonde iba,
nte mis ojos verdadero lo que el sueño
a con viveza. Aquí de nuevo comenzara
adura, si quien me condujo
sta cima no surgiera de los árboles,
Presencia. Exultante y temeroso
ies caí en adoración sumisa:
Izó y “Quien buscas ése soy
dulce—, Hacedor de todo lo que ves
alrededor de ti o debajo.
raíso te lo doy: por tuyo tenlo
ltivarlo y mantenerlo, y comer sus frutos.
) árbol que prospera en el Jardín
ibre, grato el ánimo, no temas carestía;
l árbol cuyo efecto trae del Bien
al la ciencia, que hago garantía
e y sometimiento, y pongo en medio
dín junto al Árbol de la Vida,
sente lo que digo: cuídate siquiera de probarlo,
l de su amarga consecuencia: pues entiende,
n que lo pruebas, violando mi único
o, inevitablemente morirás:
desde ese día, esta condición feliz
lerás, de aquí arrojado a un mundo
eria y llanto”. Pronunció severo
xible prohibición, que reverbera
a pavorosa en mis oídos, aunque estriba en mí
uebrarla. Pero pronto su brillante aspecto
, reanudando su designio generoso:
e bello marco sólo, sino la Tierra toda
i raza os doy: cual Amos
la, y toda cosa que halléis vivir en ella,
s mares, o en el aire, bestia, pez y ave.
o de ello, cada bestia —observa— y pájaro

sus clases te los traigo, que reciban
nombre y lealtad te ofrezcan
milde sujeción; lo mismo, entiende,
eces hace en su acuática mansión,
iados porque no podrían escapar
lemento para respirar el aire leve”.

o así me hablaba, cada bestia y ave
ir de dos en dos: éstas inclinándose
lameras y los pájaros bajando al vuelo.
so, les di nombre y entendí
ral, de tal conocimiento Dios dotó
tánea percepción: en éstos, sin embargo,
ontré lo que creí querer aún,
Visión celeste le espeté atrevido:
Con qué nombre —pues superas a éstos tú
mbre, o a cualquiera aún más grande,
iendes mi nombrar—, cómo puedo yo
e, oh Hacedor del Universo
do el bien al hombre, para cuya holgura
nplidamente y con mano liberal
rgado toda cosa, aunque veo
hay conmigo quien comparta? Solo,
entura tengo, quién disfruta en soledad
itando todo, qué contento tiene?”.

presuntuoso; y la Visión brillante,
más brillase sonriendo, respondió:
A qué llamas soledad? ¿No ves la Tierra
e vivientes y variadas criaturas, y los aires
os, seres todos que a tus órdenes
a jugar en tu presencia? ¿No conoces tú
ua y hábitos? También conocen ellos
ian fétilmente. Halla pues en ellos
npo y reina bien: tu reino es grande”.

leclaró el Señor Universal, y pareció
enarlo. Implorando yo permiso para hablar
umilde ruego, así le repliqué:
lo te ofendan mis palabras, Celestial Poder,
or, oh sé propicio mientras hablo.
e has hecho aquí tu substituto

ado éstos inferiores a mi estado?
esiguales ¿qué adecuada sociedad
¡, qué armonía o qué deleite genuino?
te ha de ser recíproco, en proporción debida
recibido; pero en la disparidad,
el uno, aún remiso el otro,
rán acomodarse y pronto han de probarse
al tediosos. Hablo yo de compañía
l la querría, apta para compartir
ento el racional deleite, en lo que el bruto
nano no es consorte. Gozan ellos
no con su doble: el león, pues la leona;
jas tan cabales los combinás.
pájaro con bestia, pez con ave,
versan, ni tampoco el mono con el buey,
todavía pueden hombre y animal".
l Todopoderoso respondió, no descontento:
cálida y sutil felicidad, advierto,
sugieres en lo que hace a la elección
amigos y no probarás, Adán,
aun no faltándote, si solitario.
lensas, pues, de mí y de este estado mío?
ezco en suficiente posesión
ia, o no? Yo, solo como estoy
a eternidad, pues no conozco a nadie
l mi segundo o semejante, menos aún mi igual.
uién habré de conversar pues yo,
n criaturas que yo he hecho, a mí
'es infinitos escalones por debajo
ue otras criaturas son respecto a ti?"'.
só; humilde respondí: "Para alcanzar
a y la profundidad de las eternas sendas
imana mente desfallece, oh Supremo.
o eres tú en ti mismo, y en ti
te deficiencia; no así es el hombre,
l grado crece, lo que es causa del deseo
irse —departiendo con iguales—
arse las carencias. Tú no necesitas
arte, siendo ya infinito como eres

uto en todo número, aunque Uno;
hombre manifiesta por el número
vidual imperfección, y engendra
él iguales, su multiplicada imagen,
iosa en la unidad, lo que requiere
amor y profundísima amistad.
u misterio, aunque estés en soledad,
en ti mismo insuperable compañía
icas otra relación; mas, si te place,
elevar tu criatura a la altura que deseas
ón o comunión, deificándola.
mero conversar no puedo alzar
de su estado, ni tener contento en su tenor".
hablé así, usando la otorgada
d, y hallé favor, que me ganó
ólica de la clemente Voz Divina:
robarte, Adán, hasta ahora me ha placido
llo sabedor no sólo de las bestias,
mbraste bien, sino también de ti,
anifiestas el espíritu que es libre en tu interior,
gen, no impartida al bruto,
mpañía es para ti por ello inapta;
u razón, que de este modo, libre, la rechaza:
siempre así. Mas antes de que hablases
a yo que soledad no es para el hombre,
esta compañía que hoy has visto
tienes destinada; por probarte la he traído,
r si juzgarías de lo apto y lo oportuno.
traiga luego ha de gustarte, ciertamente,
nza tuya, tu apta ayuda, tu otro yo,
o, de tu corazón exacto anhelo".
só, o quizá no oí yo más, ya que ahora,
Celestial mi terrenal vencido^[264],
egase tanto desde abajo hacia su altura
el sublime parlamento empíreo
con objeto que supera su sentido,
ibrado y roto, se hundió buscando sueño
ante, que al instante me asaltó, llamado
vio por Natura, y cerré mis ojos.

Is él cerró, dejando abierta la celdilla
intasía, mi visión interna, con la que aquellado
en trance creí, durmiendo, que veía,
nde yacía, y vi la forma
oriosa, ante la cual me alcé despierto,
clinándose, me abrió el costado izquierdo
costilla de él, caliente de cordiales hálitos
liendo sangre viva. Ancha fue la herida,
onto se curó llenándose de carne nueva.
illa modeló él con propias manos:
manos formadoras una criatura vi surgir,
bre parecida, de otro sexo, tan hermosa
hermoso de este mundo parecía ahora
ole, o resumido en ella, en ella contenido
jura, que ya desde ese instante me infundió
nimo dulzor, desconocido antes,
toda cosa le inspiraba, con su gracia,
itu de amor y de amorosa dicha.
mó ella, me dejó a oscuras, caminé
ontrarla, o para siempre lamentar
lida y demás placeres abjurarlos todos^[265];
, ya sin esperanza, la vi no lejos,
io la viera yo en mi sueño, adornándola
que la Tierra toda o Cielo daban
erla más preciosa: ella vino,
ba su celeste Autor, aunque invisible,
folla su Voz, no inulta
ítos maritales y la santidad nupcial:
poseía en cada paso, cielo su mirar,
a gesto dignidad y amor había.
te e incapaz de contenerme, dije fuerte:
sto sí me restablece, has cumplido
bra, Creador benigno y generoso,
r de cosas bellas y, aunque éste es el más bello
dones, no me lo rehúsas. Veo ahora,
le mi hueso, carne de mi carne, a mi ser
í: su nombre sea mujer, del hombre
a; por su causa dejará él
y madre para unirse a ella,

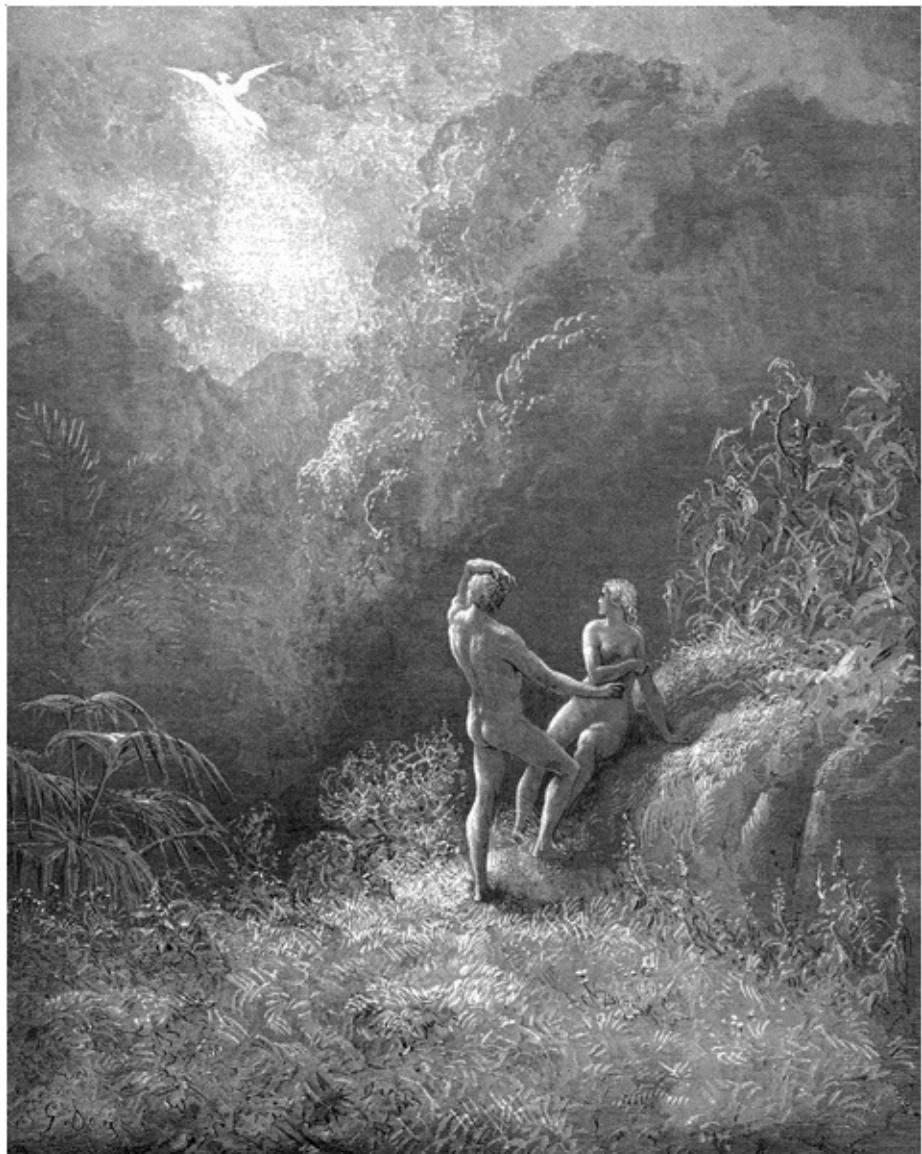
la misma carne, alma, corazón".
la oyó mis efusiones y, si bien divina,
encia y virginal modestia,
id y la conciencia de su mérito,
quería galanteo, no indolente entrega,
imprudente, no atrevida, reservada era,
iás deseable, o por decirlo todo,
ira misma, aunque pura de inmoral idea,
ía de tal forma que al verme se tornó.
ú: sabía ella ya lo que es honor
tenta majestad dio a mis súplicas
escencia. Al tálamo nupcial,
lada como el alba, la guié: el cielo entero,
istelaciones faustas del momento,
aron su mejor influjo; dio la tierra
le alegría y todas las montañas;
as aves; brisas frescas y suaves vientos
ban en los bosques, y sus alas
ían rosas, los aromas de fragantes matas,
nas, hasta que el pájaro amoroso de la noche^[266],
el epitalamio, urgiendo al astro vespertino,
ima montañosa, por prender la lámpara nupcial.
o así el relato de mi estado, prolongando
storia mía hasta el colmo de terrestre dicha
fruto, y debo confesar que encuentro
lo demás deleite cierto, mas
e o no, no incita en mi mente cambio
o pasional; de goces tales hablo
gusto, vista, olor, las plantas, frutos, flores,
eos y la melodía de las aves. Mas aquí
muy distinto: arrobado observo,
lo toco: aquí pasión sentí por vez primera,
nmoción —en todo el resto de los gozos
ole y superior—, frágil sólo aquí
el potente guiño de la mágica belleza.
Natura en mí, dejando alguna parte
de resistirse a tal objeto,
nar de mi costado, extirpó, acaso,
lo debido; cuando menos puso en ella

adorno, la apariencia externa
aborada, la interior no tan perfecta.
Entiendo que, según el principal designio
nra, ella es la inferior en mente
tos interiores, que destacan sobre todo;
ién en lo exterior, al parecerse menos
agen de ese que a los dos nos hizo,
iendo menos el carácter de dominio
tras criaturas. Pero, cuando me aproximo
rmosura, tan perfecta me parece
misma tan completa, conocerse
ondo, que lo que desea o dice
ece lo más sabio, virtuoso, más discreto, lo mejor.
encia superior en su presencia cae
ada; la sabiduría en diálogo con ella
trastornada, y se vuelve tontería;
n y autoridad la sirven,
fuese la primera, no creada luego,
gente; y por consumarlo todo
ideza de la mente y la nobleza su stial
en primores de ella y la nimban
nor sagrado, cual guardián angélico».
e el Ángel, con fruncido ceño:
» acuses a Natura: ella ha hecho su trabajo;
ujo tú y no desconfíes tanto
er, que no te desampara, si tú
bandonas cuando más lo necesitas cerca,
ndo demasiado cosas que resultan
excelentes, como tú percibes.
ué admiras, qué te arroba de este modo?
xterna? Bella, no lo dudo, y muy digna
fecto, tu homenaje y aun tu amor,
ujeción: compárate con ella
ra luego: a menudo nada vale más
autoestima, bien llevada, bien fundada
isto y recto. Cuanto más experto aquí,
aceptará por su cabeza ella
realidades rendirá sus apariencias:
da así por darte más deleite;

ogedora, para que ames con honor
nsorte, que ve cuando menos sabio se te ve.
el sentido táctil por el que la humanidad
iplica puede parecer deleite superior
el resto, piénsalo asimismo conferido
ido y cada bestia: no sería para ellas
n común y divulgada, si tuviese
gno su disfrute de imponerse
ritu del hombre, o de mover en él pasión.
nente que en su compañía halles
vo, racional, humano, ámalo por siempre,
nándolo haces bien; no así con la pasión,
je no consiste el verdadero amor: refina
r la mente, engrandece el corazón,
siento en la razón y es ponderado,
calá por la que subir a amor celeste,
en el placer carnal, razón de que
estias no encontrases tú pareja».

que casi avergonzado, Adán repuso:
exterior tan bello, ni otra cosa
rocreación, común a toda especie
e mucho más excelsa el lecho conyugal,
steriosa reverencia, yo lo estimo)
eita tanto, como esos actos oportunos,
il delicadezas que día a día fluyen
hechos, sus palabras, llenas de amor
acuerdo, que declara no fingida unión
ite, o un alma sola en ambos:
a más encantadora en pareja maridada
sonido melodioso lo es para el oído.
in embargo, no esclavizan; te revelo
siento dentro, no por ello dominado:
topo con objetos varios que me muestran
tidos variamente, pero, libre siempre,
or apruebo y lo que apruebo sigo.
o me reprochas; pues amar, afirmas,
l Cielo, a la vez camino y guía;
ente pues conmigo, si pregunto lícito:
ian los Espíritus celestes? ¿Cómo expresan

or, con sus miradas solamente
lando su fulgor, virtual contacto o inmediato?».) que el Ángel, con sonrisa que vertía
al rubor, de amor el tono propio,
: «Bástete sabernos venturosos
sencia del amor no existe dicha.
tú de puro en el cuerpo gozas
do puro fuiste) lo gozamos los Espíritus
nencia, sin obstáculo ninguno
nbrana, miembro o hueso, excluyentes trabas:
e el aire con el aire, si los Ángeles se abrazan,
onan por completo, uniéndose pureza
ro que desea; no requieren medio restringido,
carne que con carne se combine, o alma y alma.
puedo ahora; el Sol, que parte más allá
de Cabo de la Tierra e islas verdecientes^[267],
,[268] se pone señalando mi partida.
, sé fuerte, ama, y sobre todo
. a quien amar es someterse, y guarda
epito grande; cuida que pasión a juicio
nponga un acto que tu libre voluntad
aría: la fortuna o infortunio
de tus hijos en ti yace: ¡cuida!
erseverancia yo me gozaré
: los Benditos. Tente firme, pues tenerse
reposa sólo en tu libre arbitrio.
o dentro, no demandes patrocinio externo;
e toda tentación de transgredir».
olando así, se levantó; siguióle Adán,
ndiciones. «Puesto que ya partes,
este huésped, mensajero etéreo,
o por el Bien Supremo que yo adoro.
ara mí y afable ha sido
l escendencia, que honraré por siempre
uerdo agradecido: tú a la humanidad
ipre favorable y vuelve con frecuencia.»
separaron, hacia el Cielo el Ángel
a espesa umbría; Adán a su cobijo.



Libro IX

EL ARGUMENTO

Tras rodear la Tierra y meditar su argucia, Satán retorna como una niebla nocturna al Paraíso y penetra en la dormida serpiente. Por la mañana, Adán y Eva parten a sus labores, que Eva propone repartir entre distintos lugares y trabajar separadamente. Adán no está de acuerdo y alega el peligro de que ese enemigo sobre el que se les ha advertido tiente a Eva hallándola sola. Eva, resistiéndose a que no se la considere lo bastante firme o circunspecta, se obstina en ir sola, más deseosa todavía de poner a prueba su propia fuerza. Adán acaba por ceder. La Serpiente la encuentra sola: su sutil aproximación, primero observando, hablando luego y, con mucha zarracatería, adulando a Eva por encima de todo el resto de las criaturas. Eva, asombrándose al oír hablar a la Serpiente, le pregunta cómo ha accedido al lenguaje humano y semejante entendimiento, de los que careciera hasta entonces. La Serpiente responde que al probar de cierto árbol del Jardín obtuvo tanto el lenguaje como la razón, que le faltaran antes. Eva le pide que la conduzca a ese árbol y descubre que se trata del prohibido Árbol de la Ciencia. La Serpiente, más atrevida ya, con mucha astucia y palabrería acaba por inducirla a comer de él. Eva, a la que agrada el sabor, delibera un rato sobre si darle de él a Adán o no; por fin, le lleva el fruto y le cuenta qué la persuadió a comer de él. Adán, perplejo al principio pero viéndola perdida, decide perecer con ella por la vehemencia de su amor y, subestimando la transgresión, come también del fruto. Los efectos en ambos. Tratan de cubrir su desnudez; luego caen en la disputa y en recíprocas acusaciones.

charla en que Dios o Ángel convidado,
amigo con amigo, familiares se sentaban
hombre, indulgentes, compartiendo
festín y permitiéndole entre tanto
ve y excusable. Trágicas serán las notas
ora evoque: sórdido recelo y desleal
a por la parte humana, rebelión
odiencia; por la parte de los Cielos,
extraños, lejanía y desafecto,
sta represión, y juicio pronunciado
ste mundo trajo un mundo de dolor,
y Muerte, sombra de éste, y miseria,
fuerte heraldo. Triste empresa, mas cuestión
los sino más heroica que la cólera
aco Aquiles, persiguiendo a su rival
ces fugitivo en torno al murallón de Troya^[269];
oia en Turno por Lavinia^[270] descasada,
de Neptuno^[271], o bien de Juno, que sumió
go en desconcierto y al hijo de Afrodita,
stilo pertinente puedo conseguir
oatrona celestial^[272], que me dispensa

cada su noctívaga visita
icta mientras duermo, o me inspira
ni espontáneo verso. Pues éste es tema
desde hace tiempo, para canto heroico
ujo, aunque tarde lo he empezado,
clive por naturaleza a escribir
tras, hasta ahora única temática
por heroica, cuyo arte está en diseccionar,
go y aburrido estrago, a caballeros de leyenda
llas de ficción —mas noble fortaleza,
encia y el martirio heroico, queda
tar— o describir carreras y otros juegos,
jos de combate, escudos blasonados,
vos occurrentes, y gualdrapas y corceles,
las y fantásticos jaeces, formidables caballeros
eos, justas; y después, hierático festín
en sala grande, con criados, senescalos:
sta artificiosa o mediocre oficio,
ue otorga con justicia nombre heroico
na o la persona. A mí, en éstos
estro e ignorante, tema más excuso
ofrece, suficiente por sí mismo para alzar
ibre, a menos que este siglo rezagado,
ma o quizá los años frustren el ascenso
etendo; y bien podrían, si esta obra fuese mía,
iquella que la trae cada noche a mis oídos.
Sol se había puesto y tras él el astro
o, que porta —tal su oficio—
úsculo a la Tierra, breve ábitro
l día y noche; y de fin a fin ahora
urno hemisferio al horizonte curvo entunica.
ntonces, que escapara hacia poco
riel, amenazante, partiendo del Edén,
ondar en la malicia y fraude, obcecado
estrucción del hombre, a pesar
ue en él pudiera recaer, volvió sin miedo.
he huyó y a medianoche retornó
lear la Tierra, frente al día cauteloso,
riel, del Sol Regente, percibió

ada y advirtió a los Querubines
ntaban guardia; de allí expelido
zobra, siete noches sucesivas cabalgó
ridad, tres veces la línea equinoccial
való, cuatro cruza el carro de la Noche,
a polo, atravesando los coluros;
ava retornó y, en la orilla adversa
rada que guardaban los Querubes, encontró
insospechada senda. Un lugar había,
o (y no el tiempo: el pecado trajo el cambio),
el Tigris, a los pies del Paraíso,
á subterráneo en una sima, para alzarse
e como fuente junto al Árbol de la Vida.
ró se sumió y con él se levantó
nvuelto en escalante niebla; busca luego
estar oculto. Ya explorara mar y tierra



el Edén al Ponto, y desde el lago
otis hasta más allá del río Ob;
tártica bajara incluso y, en largor,
el Orontes al oeste hasta el piélago
rién obstruye, y de allí al país del Ganges
ido^[273]: de este modo el orbe recorrió
do minucioso, y con hondo examen
iatura sopesó: de todas ellas
ás oportuna a su artimaña, hallando
iente la alimaña más sutil del campo.
ras debate largo e indeciso cavilar,
no dictamen escogió por apto
nte, el trasgo fraudulento más idóneo
n entrar, donde ocultar sus negras sugerencias
ista más aguda: pues en la artera sierpe

¡otaría suspicaz doblez alguna, que parece
er de su natal ingenio y sutileza,
ie observada en otras bestias
a dudas de diabólico poder
en ellas más allá del animal sentido.
lecidió, mas antes reventó
o sufrimiento su pasión en estos lloros:
¡ Tierra, qué conforme al Cielo, si no incluso
ole, digna sede de Deidades, pues formada
gundos pensamientos, por reforma de lo viejo.



¡ué Dios, tras lo mejor, haría lo peor?
irrenal, en medio de la danza de otros cielos
guran, pero portan sus atentas lámparas brillantes,
obre luces, por ti sola, tal parece,

yendo en ti sus hermosos rayos todos
ado influjo. Si en los Cielos Dios
tro, mas se extiende a todo; centro tú también,
os esos orbes tomas: pues en ti,
í mismos, toda su virtud se muestra,
iendo yerba, planta, y más noble gestación
turas animadas, con su vida gradual:
sentido, raciocinio, todo resumido en hombre.
é deleite yo te habría recorrido
te aún pudiera hallar, dulce cambio
itaña y valle, ríos, bosques y llanuras,
ierra, mar ahora, costas coronadas de forestas,
antros, cuevas; pero yo en ninguna de éstas
itio ni refugio y, cuantos más placeres
torno, más percibo en mi interior
to, cual de un odioso asedio
trarios; todo bien se torna en mí
, y en el Cielo índole aún peor tendría.
aquí pretendo, ni tampoco en el Empíreo,
, a menos que domine al celestial Supremo;
rigo la esperanza de librarme de desdichas
intento, sino hacer a otros desdichados
o mismo, aunque males aún peores sufra de ello.
lo destruyendo hallo alivio
rudos pensamientos; y destruido él,
seducido que su pérdida completa obre,
a quien fue hecho todo esto, todo esto pronto
, ya que a él está ligado en dicha o infortunio.
nio, pues, y que la destrucción sea vasta:
la gloria sola, entre todos los Poderes
les, de frustrar en un día solamente
el supuesto Omnipotente seis jornadas
etuvo haciendo, y quién sabe cuánto más
rjando antes, aunque acaso no preceda
recto a la sola noche en que libré
idumbre ignominiosa a casi la mitad
mbre Angélico, dejando flaca la legión
devotos: él para vengarse
ier sus números así menguados

llase ahora su virtud, gastada antiguamente,
esar más Ángeles, si fueron cuando menos
uya—, o por torturamos más aún,
¡implantar en nuestro espacio
atura que formó con tierra, y otorgarle,
a de un origen tan abyecto,
ales hurtos, hurtos nuestros. Decretándolo,
; al hombre hizo, y por él creó
ico este mundo, con la Tierra por su asiento,
nándolo Señor y, ¡oh indecencia!
endo a su servicio el ala angélica
geros ministros que custodien, cuiden
iso tutelado. De éstos temo vigilancia
ludirla, de este modo envuelto en niebla
r de medianoche flujo oscuro, scrutando
busto, helecho, donde acaso encuentre,
ando, a la serpiente, en cuyo dédalo de anillos
me y a mi negra empresa dar efecto.
nundo abatimiento! Yo, que contendía
; Dioses por sentarme más arriba, reducido
a bestia y con el légamo bestial mezclado,
ar y embrutecer mi propia esencia,
a cumbre aspiró de la Deidad;
ambición y la venganza ¿a qué no
? Quien tanto aspira debe rebajarse
quiso alzarse, antes o después sujeto
despreciables. La venganza, si primero dulce,
sobre sí amarga retrocede;
ué me importa, si hace blanco
je fallo apuntando alto— en ese que después
dia me provoca, este nuevo favorito de los Cielos
cilla hecha hombre, hijo del desprecio,
r despreciarnos más alzó del polvo
idor: odio, pues, mejor al odio paga».
olando así, reptando por las matas,
as o secas, como negra niebla, prosiguió
jueda nocturna por hallar más pronto
iente. La encontró por fin en sueño hondo,
to ensortijado de incontables vueltas,

za en niebla, bien nutrida de sutiles mañas;
en hórrido sombraje, o antro lóbrego,
ente todavía: en la yerba dormitaba
or y no temida. Por su boca entró



lónio y poseyendo su brutal sentido
eza o corazón nada tarda en inspirarle
teligente. Mas su sueño no turbó,
ando oculto que llegase la mañana.
cuando Luz sagrada comenzaba a alborecer
dén, tocando húmedas las flores, que exhalaban
l incienso; cuando toda cosa que respira,
el gran altar terrestre, elevaba loa silenciosa
idor, colmando sus sentidos
umes gratos, emergió el humano par

cal adoración al coro unió de criaturas
le la voz; disfrutan, hecho esto,
ana, su primicia de dulcísimos aromas, brisas;
ratan de qué modo ese día dedicarse
uehaceres en aumento, pues abruman
nanos encargadas de Jardín tan grande.
ero dice Eva a su consorte:
lán, por más que trabajemos sin cesar
urdín, cuidando siempre cada planta, yerba, flor,
fán que compartimos, hasta que más manos
íden, la tarea encomendada crece,
ante por carencia. Lo frondoso que de día
amos o podamos, una noche tarda o dos
ra caprichosa en traicionamos,
lo a selva. Da consejo, pues, ahora
lanes que conciba yo primero escucha:
nos las labores; ve tú a donde el gusto
luzca o al lugar que más lo pida,
ípergolar la madreselva, o darle vía
ibiosa yedra; yo entre tanto,
cote aquel de rosas entre mirtos
qué componer hasta empezar la tarde;
tan cerca uno de otro todo el día
emos el trabajo, no es extraño que tan cerca
pongán las miradas, las sonrisas, nuevo objeto
íte a coloquio inopinado, que interrumpe
í, así precaria, aunque empezada
y la hora de la cena llega inmerecida».

que dócil réplica Adán le dio:

nica, amiga sola, por encima para mí
í criatura viva, tan amadas,
opones, bien se emplean tus ideas
todo de cumplir mejor el quehacer que aquí
ír nos encomienda: no te niegue yo
íso, pues no hay cosa más cordial
íujer que el buen cuidado del hogar
as obras inspirarle a su consorte.

í tarea tan estricta Dios impone
bamos prescindir, si necesario,

tesco, ya alimento, ya el coloquio,
iente el alimento, o este dulce canje
adas y sonrisas, pues sonríe la razón
puede el bruto, y es pábulo de amor,
es el fin más bajo de la vida humana.
» para el incómodo trabajo, sino el goce
nizo, y el deleite a la razón unido.
endas y enramadas, nuestras solas manos,
udes, prevendrán de ensilvecerse
ias mantendrán hasta que manos juveniles
i pronto como ayuda; mas si mucha charla
esta, a corta ausencia puedo yo rendirme;
ledad a veces es suprema compañía
» corto a dulcísimo retorno incita.
ra duda me posee, que de mí apartada
lguno tengas; pues conoces
ertencia, qué enemigo malicioso,
ndo nuestra dicha, por la que él perdió
ntado, busca hacernos daño, rebajarnos,
ero asalto. Y en algún lugar bien cerca
, no hay duda, ávido por encontrar
inte y su ventaja, viéndonos aparte,
uidos cómo habría de engañarnos,
ediata ayuda presta uno a otro al requerirlo.
su primer designio cercenar
l lealtad a Dios, o lesionar
» que nos tenemos y que acaso excita
envidia que cualquier deleite que gozamos,
» o cosa aún peor, no dejes el leal costado
dio tu ser, te escuda todavía y te protege.
» acechan el peligro o la deshonra, la mujer
ejor y más segura junto al hombre,
guarda, o bien con ella lo peor aguanta».
uien la virgen majestad de Eva,
juien amando topa con inconveniencia,
dió con dulce compostura austera:
stago de Cielo y Tierra, de la Tierra toda Dueño,
emigo tal tenemos, empeñado
stra ruina, no por ti lo sé únicamente:

n al Ángel al partir lo oí de lejos,
el rincón en sombras donde estaba
retornar, cerrándose las flores vespertinas.
e tú por ello de mi fortaleza dudes,
esión a Dios o a ti, teniendo un enemigo
aso me tentase, no esperaba oírlo.
encia no la temes, siendo así que,
es ambos de la muerte o el dolor,
os no acogerla o repelerla.
¿años temes pues, lo que indica claramente
or parejo de que mi firmeza fiel y amor
de pueda seducirlos o hacerlos vacilar:
habitan tales pensamientos en tu pecho, Adán,
esta desconfianza de quien tanto estimas?».«
palabras temperantes Adán le respondió:
el Señor y el hombre, Eva imperecible,
eres, libre de pecado y culpa:
desconfianza intento disuadirte
no te alejes, sino por evitar incluso
to mismo, lo que el enemigo se ha propuesto.
ien tienta, aunque en vano, cuando menos
ido con odioso deshonor salpica, suponiendo
ible su lealtad y vulnerable él
ción. Tú misma con desprecio
cucharías la propuesta infamia,
resultase inútil; no desdeñes pues
ente conjurar ofensa semejante
tú sola, cosa que a los dos al tiempo,
audaz, el enemigo no la intentaría,
tándola, primero en mí su ataque recaería.
o subestimes su malicia y falsas mañas,
de ser sutil quien pudo embelesar
Ángel, y no tengas por trivial la ayuda ajena.
ujo tuyo al verte logro yo
ento en mis virtudes, en presencia tuya
s sabio, más atento, fuerte, si es precisa
externa; mientras la vergüenza, estando tú,
iza de que me venciese o subyugase,
en mí vigor supremo, en ambos lo alzaría.

«é no sentirías dentro tú lo mismo,
ente, y no has de ser probada junto a mí,
é mejor testigo de la prueba a tu virtud?».

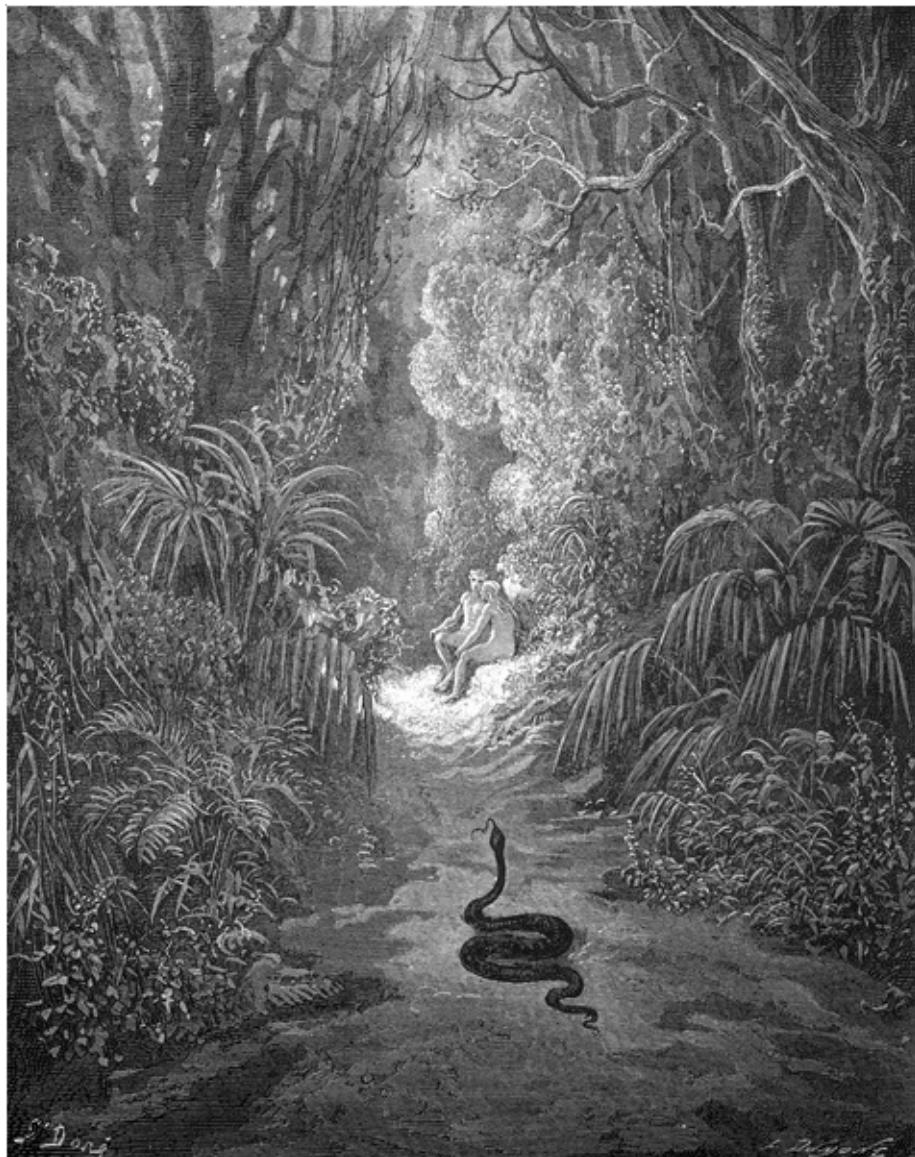
» dijo Adán, doméstico, con cariño
al amor; mas Eva, que creyó
mada su lealtad sincera,
modo respondió, con dulce acento:
tal estado el nuestro, residir así
osto círculo, cercados por un enemigo,
ento ya sutil, exentos tú y yo por separado
nsa equiparable, allí donde nos halle,
lacidad es ésta, siempre con temor de daño?
daño al pecado no precede: sólo el enemigo,
urnos, nos insulta con su indigna estima
itegridad que es tuya y mía: su indigna estima
mancha de deshonra, sino torna indigna
él mismo; siendo así ¿por qué evitarlo,
emerlo, cuando doble honor ganamos
rando falso su supuesto, paz hallamos dentro
or del Cielo, que es testigo del evento?
son fe, amor, virtud, sin prueba
ario, sin ayuda externa que sostenga?
semos, pues, que este estado venturoso
tan imperfecto el Hacedor universal
inseguro, separados o en unión.
uestra dicha, si esto fuera así,
no fuera Edén, si tan desamparado».

» que Adán, ferviente, replicó:
ijer, mejor las cosas cual la Voluntad
s las ordenó; su mano creadora
eficiente o imperfecto nos dejó
lo creado, menos todavía el hombre
que pudiera asegurar su estado venturoso,
arlo contra fuerza externa; dentro de él
o yace, pero yace en su poder:
ra de su voluntad no puede ser dañado.
re Dios dejó la voluntad; lo que obedece
n es libre, y la razón la hizo recta;
ordena vigilar y siempre estar derecha,

mirada por un bien hermoso y aparente
longa en falso y a la voluntad confunda
cer lo que el Señor prohibió patente.
s desconfianza, sino tierno amor prescribe
cuide habitualmente y que tú me guardes.
subsistimos, aunque es posible vacilar
imposiblemente la razón acaso encuentre
eto traicionero por el enemigo sobornado
nda descuidada en el engaño
ervando estricta guardia, como fue advertida.
ques pues la tentación, que fuera preferible
que mejor evitarías si de mí
lejaras: pruebas llegarán sin ser buscadas.
tar querrías tu constancia?, prueba
u obediencia; la otra ¿quién podrá saberla,
ándote tentada?, ¿quién será testigo?
crees que prueba no buscada puede hallarnos
zuros de lo que pareces advertida,
s quedándote forzada más te ausentas;
i inocencia innata, cuenta
que posees de virtud, invócalo completo:
ti su parte ha hecho; haz la tuya tú».
el Patriarca Primordial; mas Eva persistió,
sumisa, y repuso perentoria:
n permiso tuyo, pues, y así advertida
jue tus últimas palabras, sobre todo, rozan sólo,
prueba, cuando menos perseguida
caso hallarnos mucho menos listos,
s decidida, y no espero demasiado
emigo tan altivo busque antes al más débil;
iiciera, más vergüenza habría en su fracaso».
do así, su mano de la mano marital
iente quita y como ninfa nemorosa,
u Oréade, o del séquito de Delia^[274],
osques fue, mas a Delia misma
a en porte y en divina compostura,
no de aljaba y arco como ella armada,
aparejos jardineros que arte rudo todavía,
able aún de fuego^[275], hiciera, o Ángeles trajeran.

o a Pomona, así adornada,
parecía; a Pomona cuando huía
el umno; o a Ceres en su albor,
aún de Proserpina [276], que de Jove tuvo.
Ató Adán con ojos ardorosos la siguió
a Eva, anhelando incluso más que se quedase.
¡De repetirle que volviese pronto
tantas veces cuantas él, le prometió
mediodía estaría nuevamente en el refugio,
en dispuesto para estímulo
el ridiano ágape, o de la siesta al resistero.
¡Era errada, qué engañada, triste Eva,
a tu retorno! ¡Execrable evento!
tú desde esa hora en el Jardín
a dulce ágape o profundo tu reposo;
el cho oculto entre flores y las sombras
el ardaba con diabólico rencor urgente
el altarte en el camino o hacerte retornar
de inocencia, de la fe, de la ventura.
Aora y desde el romper del alba, el Demonio,
el erpe en apariencia, ya emergiera
el escaba dónde más seguro encontraría
los humanos existentes, que en sí
la raza entera, su anhelada presa.
Ia y campos rebuscó, allí donde un penacho
el o ajardinado resultase más ameno,
el so objeto para ellos de cultivo o de cuidado,
el fuente o margen de riachuelo umbrío
el ambos, pero ansia que su suerte encuentre
separada, lo desea, mas no espera
en insólita, cuando de pronto, así lo quiso
la de su esperanza, a Eva separada atisba,
el imbo de fragancia, donde estaba en pie,
a medias, tan arrebolados los rosales que la cercan
densos, inclinándose a menudo a fin de erguir
fino de las flores, cuya testa, aunque gaya
eradas, púrpuras, azur o en oro graneadas—,
lánguida, inapoyada: a éstas endereza,
iente, con mirtina banda, despistada mientras,

ella misma flor más bella insostenida,
jor apoyo tan lejana, tan cercana al vendaval.
xima él, cruzando muchas sendas
oldado augusto, cedro, pino, palma,



ilante, ya tenaz, ahora oculto, visto ahora
spesos arbolados y entre flores,
dura en cada orilla, obra de Eva:
nás delicioso que esos parques de ficción
inis^[277] revivido, o del famoso
o, del hijo de Laertes^[278] anfitrión,
l, no místico, en que el Rey Sapiente
so retozaba con su bella esposa egipcia^[279].
admira él el sitio, más a la persona.
ulguien preso largo tiempo en urbe muy poblada,

prietos edificios y cloacas vician el ambiente,
a respirar al alba en el estío
illas deliciosas, las almunias colindantes,
quier objeto hallado extrae deleite,
del grano, yerba asoleándose, o del ganado,
le las granjas, cada rústico sonido o panorama;
nífeo paso entonces una bella virgen pasa,
grato pareció por ella más agrada ahora,
ore todo, que en su porte suma todo goce.
cer sintió la Sierpe al contemplar
ugar de flores, el refugio dulce de Eva,
iprano, tan a solas: su divina forma
ca, aunque más fina, y femenina,
encia delicada; cada gesto de ella,
neras, la menor acción, sobre cogían
ionio y con dulce rapto despojaban
za del designio fiero que portaba:
acio, el Maligno perduró abstraído
ropio mal y, por un rato, persistió
actamente bueno, de vileza desarmado,
ría, odio, envidia y de venganza,
ígneo Infierno que arde siempre en él,
en mitad del cielo, pronto puso fin a su deleite,
nayor tormento, cuanto más contempla
ceres no ordenados para él: luego, pronto
ero recolecta y todas sus ideas
uicio, saludándolas, así excita:
nsamientos, ¿dónde me lleváis, con qué suave
lsión así arrobado por que olvide
aquí nos trajo: odio, no el amor, ni la esperanza
Edén para el Infierno, ni esperanza de gustar
placer, sino el placer entero destruir
el que en destruir reside, pues otro gozo
no hay ya. Así, no deje yo que pase
sión que ahora me sonríe: ve ahí sola
er, expuesta a todo asalto;
sorte (pues veo lejos el entorno) no aparece:
ecto más excelso yo rehuyo,
erza, de coraje más brioso, y de miembro

heroico, aunque de terrestre molde,
¡o no insignificante, de lesión exento,
yo; tanto ha degradado el Tártaro
lor debilitado lo que fui en el Cielo.
la, y divinamente, para amor de Dioses,
ible, aunque hay terror en el amor
lleza, si no la iguala odio más potente,
ás potente, bajo capa de un amor fingido,
ahora tomo hacia su ruina».

» dijo el Adversario de los hombres, recluido
erpiente, avieso huésped, y hacia Eva
no con sinuoso movimiento,
n tierra, como ahora, sino engrifado,
ase circular de anillos que se alzaban
sobre pliegue como dédalo creciente,
ada la cabeza, mas carbúnculo sus ojos;
ñido cuello de oro verde, erecta
s espiras, que en la yerba se movían,
ra redundante: era grata su figura
osa, nunca desde entonces hubo sierpe
nita: no éasas en Iliria en que Hermione
ño^[280] se cambiaron, o el Dios
lauro^[281]; ni esas otras cuya forma
nonio, o el Capitolino, asumieron:
ero con Olimpia, el segundo con aquella
rió a Escipión, de Roma cumbre^[282]. Al principio
ayo, como alguien que buscarse acceso
niese interrumpir, urde él camino.
arco maniobrado por piloto diestro
le fluvial desagüe o cabo, donde el viento
esto, y tan presto vira él y muda velas,
iaba la Serpiente y de su cola tortuosa
a sus anillos caprichosos a la vista de Eva,
utivar sus ojos. Ocupada ella, oyó ruido
susurrantes: no hizo caso, habituada
os tales por los campos, en presencia suya,
estias, más sumisas a su voz
piara disfrazada a la voz de Circe^[283].
daz ahora, no llamado, ante ella se plantó,

mo pleno de embeleso; doblegaba sin cesar
ta alminarada y cuello nacarino,
ro, y lamía el suelo que pisaba ella.
il, callado gesto atrajo al fin
us juegos la mirada de Eva; él, contento
arse su atención, con viperina lengua
ental o golpe de aire oral
dulenta tentación así ya empieza:
» te asombres, soberana, si es que puedes,
como eres sólo asombro; mucho menos armes
ida —cielo de dulzura— de desdén,
í al acercarme de este modo y observarte
arme; heme solo aquí, sin temer
o turbador, más turbador aquí apartado.
na semblanza de tu bello Autor,
a cosa viva te contempla, toda cosa tuya
lon, y tu belleza celestial adora
rla con arrobo, ahí mejor mirada
mira el universo; mas aquí
predio agreste, entre estas bestias,
antes toscos, incapaces de apreciar
itad de tu hermosura, tu hombre aparte,
te ve? (¿y qué es uno?), cuando verte deberían
Diosa entre los Dioses, adorada y asistida
Ángeles innúmeros, tu séquito diario».«
adulaba el Tentador, templando su proemio.
aron sus palabras a Eva al corazón,
e su voz la maravilla; por fin,
asombro, de este modo le responde:
es esto? ¿Lengua humana que pronuncia
bruta, y expresando humana concepción?
iera de éstas cuando menos la creí negada
nal, que Dios, el día de Creación,
ara el sonido articulado, mudo;
undo dudo, pues en sus miradas
icho de razón y transparece en sus actos a menudo.
piente, bestia más sutil del campo,
ozco, pero no con voz humana.
í pues la maravilla y dime,

, siendo muda, te volviste hablante
tan cordial conmigo sobre el resto
specie bruta que veo cada día?
tal milagro exige indagación».

uien el Tentador artero así repuso:
ña de este mundo bello, Eva esplendorosa,
e es decirte todo lo que ordenas,
damente has de ser obedecida:
antes como otras bestias que pastean
da yerba, de rastros pensamientos bajos,
ni alimento, nada discernía salvo pasto
y no aprehendía nada excuso;
ue un día que vagaba por el campo
ar en la distancia un árbol bueno
odal de frutos de bellísimos colores,
oro. Me acerqué a mirar;
sabroso entonces que emanaba de las ramas,
l apetito, más me cautivó el sentido
perfume dulce del hinojo, o las ubres
veja o cabra en el ocaso, húmedas de leche,
jidas por caloyo, que prolonga su retozo.

r satisfacción al fiero anhelo que tenía
jar manzanas tan hermosas, decidí
tarme: hambre y sed al tiempo,
sas persuasoras, avivadas al perfume
frutos seductores, me apremiaban tercas.
goso tronco me anillé enseguida,
en altas como estaban, esas ramas piden
or estiramiento o el de Adán;
lor del árbol otras bestias ansia igual
jan, envidiosas, pero no alcanzaban.
mas ahora ya, donde plétora colgaba
ra y tan cercana, arranqué y comí
a hartura, pues placer así jamás,
iente o pastizal, hallara antes.
saciado, no tardé en sentir en mí
alteración, un cierto grado interno
eres racionales, y el lenguaje luego
ró, aunque quedé apresado en este cuerpo.

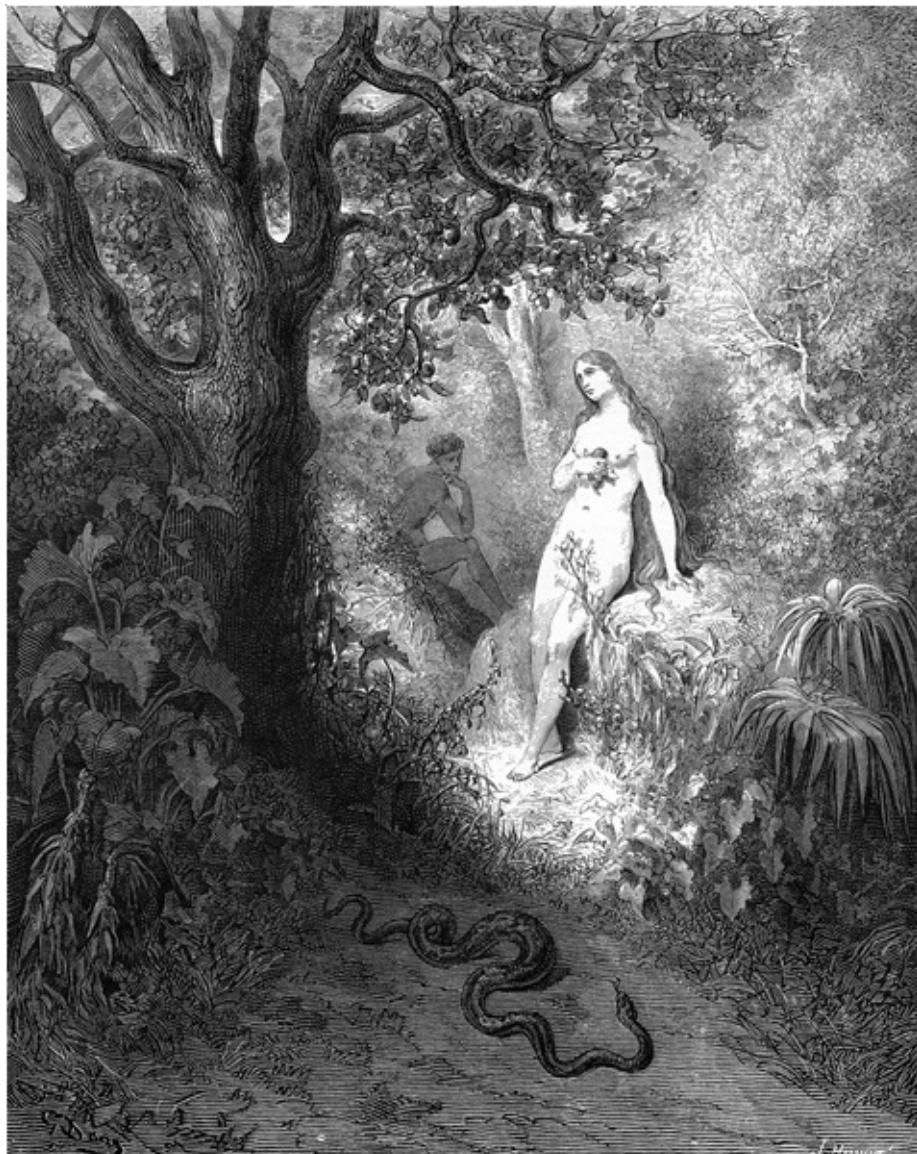
ese instante, a altas o profundas reflexiones
é mis pensamientos y con mente amplia
osa examiné visible en las alturas,
erra, o en el medio, toda cosa bella y buena;
do eso bello y bueno yo lo veo unido
nagen divinal y en la celeste luz
ermosura; no hay belleza que a la tuya
pare o se le acerque, tal me indujo,
e acaso inoportuno, a venir, mirarte
irte, con justicia proclamada
criaturas Soberana, Dama universal».
animada habló la Sierpe artera y Eva,
ónita si cabe, incauta respondió:
rpiente, tus lisonjas excesivas dejan duda
a virtud del fruto, que has probado tú primero:
me, ¿dónde está ese árbol, crece lejos?
s árboles de Dios en el Jardín
chos, y diversos, pero por nosotros
los: de abundancia tal podemos elegir
ja intacta provisión mayor de frutos,
e incorruptibles en las ramas, hasta que haya
es suficientes y más manos vengan
arnos que alivien a Natura de sus dones».
o que el astuto Áspid, con encanto:
adora, el camino es corto y hacedero,
seto de arrayanes, en terreno llano,
una fuente, ya pasado un arbustillo
alante mirra y bálsamo. Si aceptas
guíe, puedo hacer que llegues pronto».
úa pues», dijo Eva. Él guiando rápido rodó
lado, haciendo parecer derecho lo intrincado,
al estrago. La esperanza eleva y le ilumina
o la cresta, como cuando fuego peregrino,
de vapor oleaginoso, que en la noche
lensa y frío envuelve alrededor,
lo como llama por temblor del aire,
nenudo, dicen, mal espíritu acompaña,
ero y refulgiendo con tramposa luz,
de su senda al noctívago aturdido

iénagas y tremedales, y por charcas y lagunas
engullan para siempre, del socorro tan lejano.
gía la temible Sierpe y al engaño
úa a Eva, nuestra madre crédula, al Árbol
rohibición, raíz de todas nuestras penas;
verlo, de este modo al guía le habla ella:
rpiente, bien habríamos hecho no viniendo,
fero paseo, aun habiendo fruto aquí abundante:
ito de su virtud en ti reposa,
oso, cierto, si produce efectos tales.
e árbol no podemos ni tocarlo ni gustarlo;
í lo ordena, y dejó tal orden
uija sola de su voz^[284]; en lo demás, forjamos
l ley, y nuestra ley es la razón».
o que el Tentador repuso malicioso:
erdad? ¿Ha dicho Dios, pues, que del fruto
s árboles del Paraíso no podéis comer,
declara Amos de la tierra toda o aire?».
uien Eva, todavía inmaculada: «Frutos nos permite
quiéra de los árboles en el Jardín,
l fruto de este bello Árbol que hay en medio
dín, ha dicho Dios: “No probaréis
ampoco lo toquéis, no sea que muráis”».
enias lo dijera, breve, cuando más audaz ahora
ador, mas exhibiendo amor y celo
ombre, indignación por el agravio,
tono adopta y, cual movido a la pasión,
perturbado, aún prudente, y teatral
a como a dar comienzo a gran materia.
quellos oradores de renombre, antiguamente,
nas o en la Roma libre, donde la elocuencia
ó —después silente—, defendiendo causa grande,
aba concentrado, mientras cada parte,
iento, cada gesto, le ganaba audiencia
ue su lengua comenzase épica: demora
'acio no le admite el ansia justiciera.
uido, removiéndose, alzando envergadura,
ado el Tentador así empezó:
a sagrada, sabia, planta que saber otorgas,

de la ciencia, ahora siento tu poder
con claridad, no sólo en discernir
as en sus causas, sino hallar la vía
úsculos Agentes, sabios que se piensen.
le este Universo, no te creas
menazas rígidas de muerte, pues no moriréis;
así? ¿Por el fruto? Os da la vida
ocimiento. ¿Por quien amenaza? Mírame,
yo he tocado y he gustado, pero vivo
más perfecta he conseguido que el destino
atreviéndome a vencer mi suerte.
Si cerrado el hombre el camino abierto
yo? ¿O acaso Dios en cólera arderá
resura tan pequeña, no elogiando,
sien, tu intrépida virtud, pues ni el daño
ado de la muerte, sea muerte lo que sea,
dio aspirar a lo que lleva a vida
chosa, el Saber del Bien y el Mal.
en? ¡Qué justo! ¿Del Mal?, si el Mal
¿por qué no conocerlo, por mejor rehuirlo?
or ello, no podría haceros daño, siendo justo;
yo?, tampoco Dios; no temido, no escuchado:
yo miedo de la muerte el miedo mismo extingue.
Yo prohibido, pues, sino por asustar?
Yo, sino por manteneros bajos e ignorantes,
otros?, porque sabe que en el día
más de él, vuestros ojos, que parecen claros
en turbios, se abrirán entonces,
por completo, y seréis cual Dioses,
en y Mal conocedores como ellos.
Siis vosotros Dioses, si hombre yo,
el interno, expresa proporción:
yo yo a humano; de humanos, Dioses.
izá muráis después de todo, desnudándoos
nbre por vestir al Dios: deseable muerte,
yo usada por coacción, no trayendo fin peor.
son los Dioses, que no pueda ser el hombre
yo participa de divinos alimentos?
oses fueron antes y usan su ventaja

nvencernos de que todo viene de ellos.
udo, pues veo esta Tierra bella
da por el Sol, gestando toda especie:
ada. Si ellos todo, ¿quién guardó
Árbol el Saber del Bien y el Mal,
quien come de él, de súbito consigue
r sin su permiso? ¿Y dónde está
sa, en que el hombre sepa?
é lo dañaría vuestra ciencia, o este Árbol
ría en contra de él, si todo es suyo?
nvidia, y podrá morar la envidia
io empíreo? Esta, esta idea y muchas más
cuánto necesitas el hermoso fruto.
umana, toma de él y, libre, pruébalo».
ó y sus palabras, rebosantes de malicia,
a al corazón hallaron de la mujer:
fruto contemplaba, que mirarlo
aba por sí solo, y el sonido en sus oídos
repicaba de la persuasiva labia, embebida
n —le parecía— y de verdad.
is, la hora meridiana vino, despertando
to fiero, que le provocaba la fragancia
rosa de este fruto, que ya con deseo
nada ahora como estaba por tocarlo y degustarlo—
ía su mirada ansiosa; mas, pausando
n momento, meditó para sí misma:
andas tus virtudes, cierto, fruto espléndido,
e negado al hombre, digno de entusiasmo,
usto, postergado tanto tiempo, dio al instante
nicia al mudo y enseñó a su lengua,
nada para el habla, a no callar tus méritos:
ritos tampoco oculta de nosotros
rohíbe que te usemos, al llamarte Árbol
iencia, ciencia que es del Bien y Mal al tiempo.
ohíbe pues probarte, mas prohibiéndote
ás a ti, haciendo tan patente el bien
confieres, y nuestra propia falta de él:
en ignoto es bien ausente y, si presente
ado, es cual si faltase totalmente.

a pues: ¿qué nos prohíbe conocer?
de el bien, ser sabios nos prohíbe acaso?
ciones tales no sujetan. Mas si muerte
eta con resultas, ¿qué aprovecha entonces
d interna? En el día que comamos
bello fruto, nuestro sino es muerte.
muere la serpiente? Ha comido y vive,
ce, habla, reflexiona y juzga, irracional
e hasta entonces. ¿Por nosotros sólo
nuerte concebida? ¿O a nosotros denegado
electivo nutrimento, reservado para bestias?
stias se diría; pero esa que primero
robado no codicia: trae con gozo
hallado, proba autoridad,
nbre amigo, lejos de mentira o artimaña.
mo, pues? O más bien ¿qué aprendí a temer
norancia tal de Bien y Mal,
s y muerte, ley o punición?
cura crece para todo, este fruto que es divino,
ara el ojo, que a probarlo invita,
id que vuelve sabio: ¿qué me impide pues
o y nutrir al tiempo mente y cuerpo?».«
iendo así, su mano impetuosa en hora mala
ió hasta el fruto, lo tomó, comió:
a Tierra el daño y en su asiento la Natura,
ndo en todo lo que hiciera, dio señal de pena,
ipleta perdición. De nuevo al matorral
pe se escurrió culpable; bien podía, pues absorta
ora en el sabor, en nada ya pensaba
te: tal deleite nunca antes —parecía—
ara en fruto, fuera cosa verdadera
fantasía, efecto de aquella expectativa
lencia; ni olvidaba la deidad por un instante.



se hartó sin reprimirse,
iendo que comía muerte: al fin saciada,
ada cual por vino, vivaracha y juguetona,
a sí misma, complacida, comenzó:
¡ supremo, virtuoso, Árbol óptimo
aíso, cuya acción bendita
encia, hasta ahora oscuro, despreciado,
llo fruto ahí colgando, cual creado
pósito. Desde ahora mis cuidados tempraneros,
canto —cada día— y debido encomio,
ira ti, y la fértil carga aliviaré
colmadas ramas, ofrecida libre a todos;
ue nutrida en ti, crezca yo
cia cual los Dioses, que lo saben todo;
e envidien otros lo que no podrían dar;

suyo fuera el don, no aquí creciera
modo. Experiencia, luego a ti te debo
guía: sin seguirte, me quedara
ignorancia; tú has abierto vía a ciencia
as acceso, aunque ella oculta se retire.
Yo estoy oculta; alto se halla el Cielo,
ejos para ver, precisa desde allí,
osa en esta Tierra; y otras cuitas, puede,
distraído de incesante vigilancia
Interdictor, a salvo allí con todos sus espías
dolo. Mas ¿de qué modo ante Adán
straré? ¿Habré de revelarle
ente cambio y darle a compartir
go la total felicidad?, ¿o guardaré mejor
ieficios de la ciencia en mi poder
artíciipe, por agregar lo que le falta
ijer y más amor así atraerme?
me de este modo más su igual,
—no trivial— incluso a veces
r: pues, si inferior, ¿quién es libre?
es plausible, pero ¿qué si Dios ha visto
ierte sigue? Perdería el ser entonces
dán, a otra Eva unido,
disfrutando de ella, extinta yo,
muerte imaginarlo. Decido pues así:
ompartirá conmigo dicha o pena,
o amo yo que con él cualquiera muerte
; mas sin él no hay vida que viviera».«
ho esto se alejó del Árbol, mas primero
onda reverencia, como si al poder
í moraba, cuyo espíritu infundiera
lanta sabia sapiencial, del néctar
la, la bebida de los Dioses. Adán en tanto,
ido deseoso su retorno, había entretejido
flores más espléndidas guirnalda que adornara
e dejas y sus rústicas labores coronara,
isan los labriegos con su Reina de la Siega.
rande en su interior se prometía, nuevas
ones a su vuelta, tanto rato demorada.

¡ cesar su corazón, intuyendo cosa mala,
iba, percibiendo Adán el pálpito indeciso.
Ó en su busca, por la senda que Eva
necer siguiera. Junto al Árbol
iencia había de pasar; allí la halló,
alejada del lugar: en su mano
na de precioso fruto que afelpado sonreía,
cogido, esparciendo ambrosial perfume.
l se apresuró, la excusa en su rostro
orólogo y apología por apuntador,
n palabras blandas presta así empezó:
lo te ha sorprendido, Adán, mi dilación?
ñorado y se ha hecho largo el rato
usencia, agonía de mi amor hasta ahora
ida, no por repetir, pues nunca más
robar lo que inconsciente e impulsiva quise,
r de tu distancia. Pero extraña
causa y escucharla asombra:
bol no es lo que se dijo, árbol
gro si probado, ni a un mal desconocido
l camino, sino cosa de divino efecto
ojos abre y hace Dios de quien lo prueba;
modo fue probado: la serpiente sabia,
edada cual nosotros, o no obediente,
uido de su fruto, no muriendo
os amenazan—, sino desde ese instante
esión de voz humana, de sentido humano,
de manera formidable; y a mí
iltó tan persuasiva que también
el fruto, como él hallando
ctos esperados: ojos más abiertos (turbios antes),
os los espíritus, el corazón más vasto,
iso a lo divino, cosa que por ti he buscado
odo y sin ti podría desdeñar.
dicha para mí la dicha que compartes;
liosa, si no, y enseguida despreciable.
o prueba tú también, que suerte igual
a, dicha igual, como amor parejo;
que al no probarlo, grado diferente

pare y, renunciando tarde yo por ti
yo estado, el destino no me dejé».
i con risueña faz contó su historia,
úa la mejilla ebria amapolada.
parte Adán, tan pronto como oyó
ico delito de Eva, aturdido,
y atónito se tuvo, mientras frío horror
por sus venas y perdía el cuerpo consistencia.
ano flácida cayó el adorno que tejiera,
ndiéndose de las marchitas rosas:
y sin habla se quedó, hasta que al fin
para sí rompió el silencio interno:
h creación suprema, última y mejor
ntas obras hizo Dios, criatura que superas
pueden alcanzar la vista o pensamiento
no, santo, bueno, dulce, amable!
te has perdido?, ¿tú perdida de repente,
ada, desflorada, ya devota de la muerte?
en, ¿cómo has consentido transgredir
cta prohibición, por qué violar
o fruto prohibido? Con perverso fraude,
sconocido, te sedujo el adversario
indome contigo, pues contigo
norir, mi decisión está tomada;
¿cómo viviría yo sin ti, cómo renunciar
tulia dulce, a un amor tan gratamente unido,
a vez vivir en estas frondas de abandono?
Dios crease a otra Eva y diese
illa nueva, de mi corazón
lida jamás se extinguiría; no, no, siento
arrastra el nudo que nos ata: carne eres
carne, hueso de mi hueso, y de tu estado
ha de apartarse el mío, dicha o pena».
vez lo tuvo dicho, como alguien consolado
smayo triste y resignándose, después
amiento, a lo que parecía sin remedio,
calma sus palabras a Eva dirigió:
atrevida acción presumes, Eva aventurada,
ro grande has provocado, atreviéndote

› a codiciar con la mirada
 ndo fruto, que es sagrado a la abstinencia,
 robar incluso lo prohibido al tacto.
 pasado ¿quién lo abolirá, o deshará lo hecho?
 ; Omnipotente, ni el destino; sin embargo,
 jue no mueras, puede que la acción en sí
 tan atroz ahora, con el fruto ya probado
 nado antes por la sierpe, hecho ya por él
 insanto antes de probarlo el hombre;
 mostrado en él mortal, pues vive todavía,
 omo dices y, viviendo como hombre,
 ida más egregia, fuerte estímulo
 sotros, que al probarlo acaso consigamos
 porcional ascenso, y ¿cuál
 r Dioses, o Ángeles, o Semidioses?
 eo yo que Dios, Creador que es sabio,
 de su amenaza, nos destruya de verdad,
 rimeras criaturas, elevadas de este modo,
 de sus obras, que, creadas por nosotros,
 dependientes, al caer nosotros
 lirían. Dios tendría así que descrear,
 se, hacer y deshacer, perder lo hecho,
 oco concebible en él, cuyo poder,
 e capaz de repetir lo que creó, será reacio
 garnos, que no diga victorioso el Adversario:
 oluble es el estado de quien Dios más favorece;
 por mucho logra complacerle? A mí primero
 uinó, ahora al hombre, ¿quién después?".
 le burla no ha de darse al Enemigo.
 jargo, yo a la tuya mi fortuna he sujetado,
 lo a padecer el mismo sino; si la muerte
 npaña, muerte es para mí cual vida;
 ente siento en mis adentros
 nen de Natura arrastrarme a mi ventura,
 tura en ti, pues tu atributo es el mío,
 › estado es indiviso, somos uno,
 ne, y perderte es perderme a mí».
 Adán, y de este modo Eva le repuso:
 oriosa prueba de supremo amor,

cia ilustre, alto ejemplo,
induce a emular; pero lejos
perfección, ¿habría de lograrlo yo,
yo, que me precio germinada en tu costado
sa te oigo hablar de nuestra unión,
a y corazón en ambos, de que buena muestra
día, declarándote resuelto,
le que muerte o cosa más terrible
pare, enlazados con amor tan grato,
tar conmigo un crimen, una culpa,
ay, probando de este fruto espléndido,
virtud —pues siempre bien del bien procede,
cto o incidental— ha dado
jeba venturosa de tu amor, que nunca
modo se mostrara tan sublime.
ara que la muerte presagiada seguirá
ntativa, sola sostendría lo peor
suadirte; antes moriría abandonada
arte a mi delito con un acto
oso para ti y, sobre todo,
acabas de probarme tan sincero,
l amor inigualable. Pero siento muy distinto
tado: no la muerte, vida incrementada,
spejados, nuevas esperanzas, nuevos gozos,
an divino, que lo dulce que tocara
ni sentido, áspero parece y pobre frente a esto.
xperiencia, prueba libre, Adán,
edo de la muerte líbralo a los vientos».
iendo esto, lo abrazó y lloró de dicha
mente, conmovida por amor
ito ennobleciera Adán, capaz de disgustar
por ella, o de aceptar la muerte.
impensa (pues anuencia tan infame
pensa tal merece) de aquella rama
Adán el fruto hermoso y seductor
mo generosa: de comer, escrúpulos no tuvo
iendo el resultado; no engañado,
genuo, derrotado por encanto femenino.
la Tierra en sus entrañas, con dolores

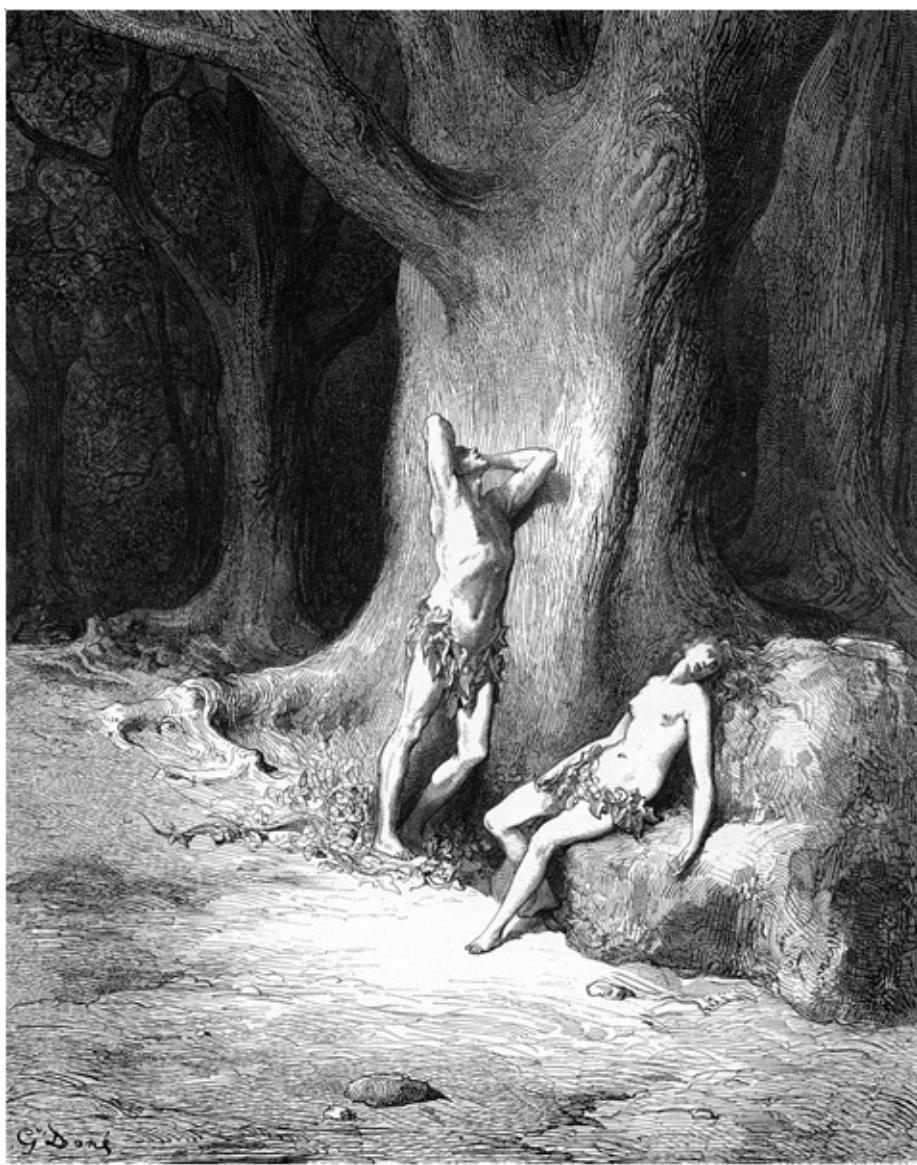
nente, y la Natura por segunda vez gimió;
atenebrose y, farfullando truenos, derramó
umarse aquel mortal y original Pecado
s gotas tristes. No lo percibía Adán
ido hasta saciarse, ni temía Eva repetir
ia transgresión, por confortarlo a él
amada compañía. Y ahora,
n nuevo vino ambos embriagados,
plenos de alborozo e imaginan
de ellos la deidad gestando alas
e despreciar la Tierra. Mas el falso fruto
ecto bien distinto antes provocaba,
ndoles carnal deseo: él a Eva
ó lascivo a contemplarla; ella a él
ertina le responde. En lascivia arden,
ue Adán intenta seducirla así:
'a, veo ahora que eres impecable en gusto
nte, de sapiencia no carente,
cada significación sabor le atribuimos
oso al paladar llamamos. Yo te rindo
o, tan bien hoy has proveído.
acer perdimos absteniéndonos
o tan sabroso e ignoramos hasta ahora
ntico gozar del gusto; si placer así
en lo prohibido, bien podría desearse
lugar de un árbol nos tuviesen diez prohibidos.
n, así tonificados, y juguemos
nviene tras ración tan deliciosa;
nunca tu belleza, desde el día
te vi y me casé contigo, adornada
les perfecciones, ha inflamado tanto mi sentido
lor de disfrutarte: más que nunca
iora, don de este Árbol virtuoso».
o dijo, y no evitó mirada ni caricia
roso intento, comprendidas bien
i, cuyos ojos irradiaban contagioso fuego.
o él le cogió y a una orilla umbría,
bría un denso techo de frondoso verde,
lujo, anuente. Allí las flores eran lecho,

los, violetas, y jacintos, pensamientos,
zo de la tierra más suave, el más fresco.
amores se saciaron, de amorosos
njos, que eran sello de su culpa mutua,
z de su pecado, hasta que un sueño aljofarado
ició, cansados como estaban de sus juegos.
ida que la fuerza del trámoso fruto
apor sensual y enardeciente, que jugara
s mentes e íntimos poderes confundiese—
ialada, y que un sopor grosero
e nefastos humos, los hubiese importunado
nsrientes sueños, ambos emergieron
le un desvelo y, mirándose uno a otro,
vieron cuán abiertos ojos, cuán oscuras
consiguieran; la inocencia, que cual velo
ría protegido de saber del mal, faltaba;
ianza justa, la virtud innata,
r que los vistió, en desnudez los olvidaron
able obscenidad: él se cubrió, quedando
snudo todavía. Así se alzó el danita fuerte,
ón hercúleo, del seno meretricio
ila, filistea, despertándose esquilado
uerza [285]: éstos, despojados y pelados
éllas sus virtudes. Silenciosos y turbados,
ato inmóviles quedaron, como mudos,
ue Adán, no menos azorado que Eva,
· fin salida a constreñida verba:
i Eva, en hora mala le prestaste oído
also verme, sea de quien sea que aprendiera
dar la voz del hombre, franco para hundirnos,
n el jurado ascenso; pues los ojos descubrimos
iertos, cierto, y descubrimos que de Bien
sabemos: Bien perdido, Mal ganado,
ruto de sapiencia, si esto es conocer,
onos así desnudos, de honra exentos,
cencia, fe, pureza, nuestros familiares
entos, ahora deslucidos, mancillados,
ignos evidentes en el rostro,
concupiscencia, fuente de incontables males,

rgüenza, de los males el postrero; del primero
teza pues. ¿Cómo miraré yo en adelante
Dios o Ángel, que con gozo y rapto
ido contemplaba? Esas formas celestiales
ni ahora a las terrenas con su resplandor
table. O deberé vivir aquí,
niud salvaje, en algún oscuro calvijar,
árboles altísimos e impenetrables
que de estrella o Sol extiendan su sombraje vasto,
ual atardecer: cubridme pinos,
ros cedros, con ramaje innumerable
lme, donde nunca vuelva a verlas.
ora en este apuro, resolvamos
quiero nos servirá para esconder,
otro, esas partes que parecen
zantes y se ven mal parecidas:
que árbol anchas, tersas, que tejidas entre ellas
las a nosotros, cubran nuestro talle
s medias, que este intruso, la vergüenza,
vea, llamándonos obscenos».

lo aconsejó, y juntos penetraron
ospeso de los árboles. La higuera pronto allí
erón; no ésa renombrada por el fruto,
la conocida por los indios hoy en día,
abar y en el Decán^[286], y que sus brazos tiende
nidose ancha y larga, hasta que en el suelo
n las combadas ramas, e hijas crecen
do al árbol madre: sombra encolumnada
domo y ecoantes corredores entre medio.
ro indio ahí a menudo, del bochorno huyendo,
ege al fresco y cuida de sus reses
ieras infligidas a la fronda: esas hojas
erón, anchas como adargas amazonias,
erte —el que tuvieran— las tejieron entre ellas
irse la cintura, vana cobertura para culpa
troz vergüenza: ¡qué distinto de la prístina,
a gloria! De éstos, no hace mucho,
tó Colón en las Américas, cubiertos
imoso cinto, por demás desnudos y salvajes,

bosques de las islas y arbóreos litorales.
parados y, pensaban, su vergüenza en parte
da, pero no en reposo ni serenos,
aron a llorar. No sólo lágrimas
on de sus ojos: peores vendavales dentro
aron a soplar, pasiones fuertes, ira, odio,
fianza, suspicacia, desacuerdo, sacudiendo
lo interno de sus mentes, calmo espacio antes
repleto, agitado ahora y turbulento.



reinaba la razón y ya la voluntad
su saber, ahora ambas subyugadas
o sensual, que asaltando desde abajo
rano raciocinio, reclamaba
r autoridad. Desde un pecho tan inquieto,

El tono y la figura enajenados,
labras balbucientes a Eva retornó:
alá me hubieras escuchado y esperado,
e pedí, a mi lado, cuando ese raro anhelo
agando, este desdichado amanecer,
yó, y no sé cómo; seguiríamos siendo
ices, no como ahora, malogrados todos
os bienes, míseros, desnudos, confundidos.
die desde ahora busque causa innecesaria
mostrar lealtad debida; cuando busquen
tal, concluye que comienzan a fallar».

» que Eva, pronto hiriéndola el reproche:
palabras de tus labios, inflexible Adán?
as lo ocurrido a mi defecto, o deseo
ar, como lo llamas?, que —quién sabe—
odría haber pasado estando tú conmigo,
ti, quizá: de haber estado allí,
sufrido asalto, no habrías discernido
en la serpiente, hablando como habló;
de enemistad entre nosotros conocida,
é pretender mi mal, buscar dañarme?
nunca de tu lado iba a separarme?
no daba entonces ser costilla en tu costado.
como soy, ¿por qué no me ordenaste,
eza, no alejarme en absoluto,
a tal peligro, como dices?
ado dócil te mostraste, poco te opusiste,
lus, lo aprobaste y permitiste bien contento.
bieras mantenido firme en tu disenso,
abría transgredido, ni conmigo tú».

» que airado ya, Adán repuso:
to pues amor, la recompensa esta
yo te rindo, Eva ingrata, que probé
ole cuando tú caíste, no yo,
lo haber vivido con ventura imperecible,
té, deliberado, por la muerte junto a ti?
a me reprendes como causa
ansgresión? No lo bastante rígido,
en contenerte: ¿qué otra cosa hacer?

Ivertí, te lo avisé, pronostiqué peligros,
ine contra el enemigo, esperándote
ho; más allá, habría sido fuerza
erza contra libre voluntad no es lícita.
confianza entonces te impulsó, segura
de no encontrar peligro o bien de hallar
instancia de gloriosa prueba; y, puede,
bién erré, admirando hasta tal punto
en ti perfecto parecía, que no creí
al mal de provocarte. Mas lamento
ahora, que en mi crimen se transforma:
ni denunciante. Tal le ocurrirá
i, fiándose en exceso del valor de la mujer,
ntad le rinda: restricción no aceptará
la a ella misma, si sucede algún desastre,
gil indulgencia del marido culpará».
pasaban ellos en recíproca denuncia
nfecundas, mas ninguno condenándose,
na competencia parecía interminable.

Libro X

EL ARGUMENTO

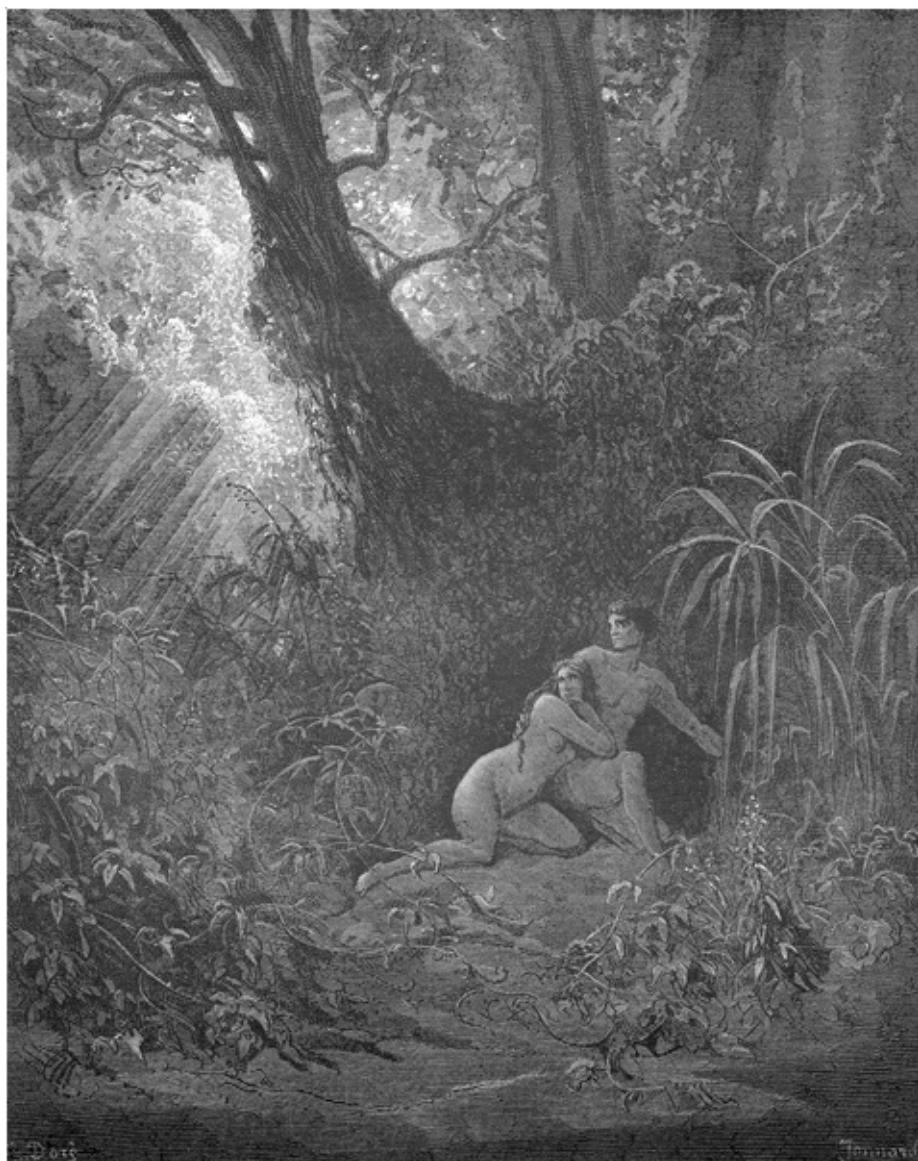
Una vez conocida la transgresión del Hombre, los Ángeles Guardianes abandonan el Paraíso y vuelven al Cielo para que se enjuicie su vigilancia, la cual queda aprobada al declarar Dios que ellos no podían impedir la irrupción de Satán. Dios envía a su Hijo a juzgar a los transgresores, que desciende y dicta la debida sentencia; luego, compasivo, los viste a ambos y reasciende. Pecado y Muerte, sentados hasta entonces a las Puertas del Infierno, al sentir por medio de una milagrosa simpatía el triunfo de Satán en el nuevo mundo y el pecado del hombre cometido allí, deciden no continuar confinados en el Infierno, sino seguir a Satán, su Progenitor, hasta la morada del hombre. Para hacer más fácil el camino de ida y vuelta desde el Infierno a este mundo, construyen una ancha vía o puente sobre el Caos de acuerdo con la senda trazada previamente por Satán; luego, preparándose para irrumpir en la Tierra, encuentran al Demonio, que retorna al Infierno orgulloso de su éxito. Sus mutuas felicitaciones. Satán llega a Pandemónium y, en asamblea plenaria, relata con presunción su triunfo contra el hombre; en lugar de aplausos lo celebra un silbido general de todo su público, transformado súbitamente, junto con él mismo, en serpientes según la condena dictada en el Paraíso; después, engañados por la ilusión del Árbol Prohibido, como si brotase de pronto delante de ellos, intentan alcanzar ávidamente el fruto, pero mascan polvo y cenizas amargas. Las acciones de Pecado y Muerte; Dios predice la victoria final de su Hijo sobre ellos y la renovación de todas las cosas; pero, de momento, ordena a sus Ángeles realizar diversas alteraciones en los cielos y los elementos. Adán, que percibe más y más su caída condición, se lamenta profundamente y rechaza el condolerse de Eva; ésta persiste y por fin lo apacigua; entonces, para eludir la maldición que seguramente recaerá sobre su descendencia, hace a Adán violentas proposiciones que él desaprueba y, concibiendo mayores esperanzas, le recuerda la promesa que acaban de recibir, la de que su semilla se vengará de la Serpiente, y la exhorta a buscar con él, por medio del arrepentimiento y la súplica, la paz con la ofendida Deidad.

is tanto, el acto abyecto y despreciable
in allá en el Paraíso, y de qué manera
tido en la Serpiente, sedujera a Eva,
i su consorte, a probar fatal del fruto,
el Cielo conocido; pues ¿qué escaparía al ojo
ior omnividente, o su omnisciente corazón
ría, quien en todo sabio y justo
idió a Satán tentar la mente del humano,
i pleta fuerza armado y libre voluntad,
i bien capaz de descubrir y rechazar
ier argucia de adversario, o aparente amigo?
pieron siempre —y debían siempre recordarlo—
mandamiento de evitar el fruto aquel,
uiera los tentase; que, al desoírlo,
iron —y qué menos— el castigo
dos en pecado, merecieron la caída.
el Paraíso a prisa arriba al Cielo

ió la Guardia Angélica, callada y triste
ombre, cuyo estado por entonces ya sabían,
brándose de la irrupción inadvertida
il Demonio. Al llegar las malas nuevas
ierra a Puertas de los Cielos, descontentos
ron todos y una lóbrega tristeza aquella vez
en los rostros celestiales; mezclada, sin embargo,
edad, su beatitud no violentaba.
os recién llegados, en grandiosa multitud
el Etéreo Pueblo, para oír y conocer
dido. Ellos al Supremo Trono
sables se apresuran a fin de disculpar
tos alegatos su impecable vigilancia,
ente exonerada cuando el Altísimo,
Padre desde su secreta nube,
uenos, hizo así surgir su voz:
ngeles reunidos, Potestades retomadas
da comisión, no desmayéis,
rben las noticias de la Tierra:
celo más sincero no podía conjurarlas,
edicho estaba lo que había de ocurrir,
que cruzara el Tentador la Sima del Infierno.
ije entonces que él haría triunfar
ido mandado, que sería seducido el hombre
ucado hasta perderse, aceptando la mentiras
su Hacedor, sin que un decreto mío
riese obligatorio para obrar su pérdida
dir acaso el más ligero impulso
re voluntad, que a su propia inclinación dejé,
nime balanza. Mas caer cayó, y ahora
ino dictar mortal sentencia en contra
ansgresión: la muerte ya anunciada un día,
presume ahora vana y vacua,
sufrirla aún, según temió,
jita fulminación?; mas pronto encontrará,
e que acabe el día, que la espera no es perdón.
cia no retornará cual desairado don.
quién mandar para juzgarlos? ¿A quién sino a ti,
rreinante? A ti te he transferido

icio, ya en el Cielo, Tierra o el Infierno.
ida se verá que intento que merced
con justicia, al mandarte a ti,
y Mediador del hombre, designado
cate y voluntario Redentor: predestinado
e como juez del hombre despeñado».
habló el Padre y desplegando fulgida
ia hacia la diestra, en el Hijo
dad brilló sin velos: éste, en plenitud
olandor, a todo el Padre expresa
esto y divinamente dice dulce:
dre Eterno, tú eres quien decreta;
el Cielo o Tierra, tu suprema voluntad
, por que tú en mí, tu Hijo bien amado,
or siempre complacido. Iré a juzgar
la Tierra a estos pecadores; pero sabes tú
a el juez quien sea, lo peor en mí caerá
llegue el tiempo; tal mi compromiso—
resencia y —pues no he de arrepentirme—
edo por derecho: mitigarles su condena
la en mí; así, de tal manera templaré
con merced, que queden ambas
chas, plenamente, y tú aplacado.
o escolta no hacen falta, donde nadie
o asistirá, excepto los juzgados,
s; mejor ausente, el tercero es condenado
icto por huida, a toda ley rebelde:
oceso la Serpiente no merece»^[287].
ho esto, del sitial radiante se levanta
loria magna compartida; Tronos y Poderes,
ados y Dominios ministrantes,
npañan al Portal del Cielo, desde donde
todo el territorio circundante se contemplan.
no descendió, pues la premura de los Dioses
uide el tiempo ni con rápidos, alígeros momentos.
estaba ahora bajo en occidente
les brisas, esperables a esta hora,
aban a orear la Tierra, precediendo
o lubricán, cuando desde frío más vehemente

¡ cual manso juez, también intercesor,
tenciar al hombre. La voz de Dios oyeron
iendo ahora en el Jardín, que suaves vientos
taban al oído, mientras declinaba el día.
ron y de su presencia se ocultaron
enso de los árboles, el hombre y la mujer,
ue Dios aproximándose, a Adán llamó potente:



«Ónde estás, Adán, que usabas recibirme
leite viéndome llegar de lejos? No te veo
isgusta, saludado así con soledad,
antes sin pedirlo se mostraba tu deber.
ue te resulto menos perceptible, o qué cambio
ne, o te demora algún albur? Ven ya».
tró él, y con él Eva, más reacia aunque primera

ider, perplejos ambos, descompuestos.
lo había en sus miradas, ni a Dios
no a otro, sino culpa manifiesta,
rgüenza, turbación y desespero,
 odio, obcecación, malicia.

Jue Adán, tras largo titubeo, dijo breve:
 he oído en el Jardín y por tu voz
 entado, al estar desnudo, me he escondido».

el Juez piadoso sin reproche replicó:
 i voz oías a menudo y no temías,
 raba siempre, ¿cómo se ha tornado
 iible para ti? Que estás desnudo, ¿quién
 i contado? ¿Has comido tú del Árbol
 e te impuse orden de abstenerse?».

o que Adán repuso, de miserias acuciado:
 ñor, en qué angostura mala yo este día
 nte mi Juez, ya para asumir
 no todo el crimen, ya para acusar
 ro yo, compañera de mi vida;
 ilta, mientras fiel me es todavía,
 i yo ocultar y no exponer a culpa
 s quejas. Mas necesidad estricta
 iete y la atroz obligación, no sea
 mi sola testa, el pecado y el castigo
 i penosos sean— descarguen
 i dureza; y, aunque callase,
 ubrirías pronto qué te oculto.

er, que hiciste para serme ayuda
 iste como don perfecto, tan propicia,
 ada y aceptable, tan divina,
 iiendo de ella no podía sospecharse mal,
 n todo lo que hacía, fuera lo que fuera,
 que su hacer la acción justificaba,
 eció del Árbol y yo comí».

Presencia Soberana así le respondió:
 lla pues tu Dios, que así la obedeciste
 ue a la voz divina, o se te dio por guía,
 r, tu igual acaso, que tu hombría
 iubiste de rendirle y el lugar

que Dios te puso, sobre ella hecha de ti,
ti, pues tu perfección en mucho excede
que tiene, en toda dignidad real. Adornada
ciertamente, y era hermosa para despertar
a, no sometimiento, y sus dones
les que pedían buen gobierno,
había ella para el mando, que era tu tenor
persona, si te hubieras conocido bien».

Al oír esto, a Eva parco se volvió:
«¿Qué es lo que has hecho?».

Y que Eva triste, abrumada de vergüenza,
andó pronto, pero no locuaz ni ya atrevida

El Juez, así contrita respondió:

«Serpiente me engañó y yo comí».

Y, en cuanto Dios lo oyó, sin más demora
quiere a juzgar a la Serpiente acusada,
que bruta, incapaz de transferir
a a quien hiciera de ella su instrumento
dad y depravarse el propósito
de reacción: maldita con justicia entonces
hecha en su carácter; más no concernía
que bre conocer (pues no sabía más)
que abría su infracción; mas Dios al fin
más, primero en el pecado, dio sentencia,
que en términos ocultos, que juzgó mejor:

«La Serpiente así dejó caer su maldición:
que es esto has hecho, quedas tú maldita
que todas las manadas, cada bestia de los campos:
que rás postrada sobre el vientre
que olvo comerás los días de tu vida todos.

«La mujer y tú pondré yo enemistad,
que tu semilla y su semilla: tu cabeza
que trá su estirpe, tú el talón lesionarás»^[288].

dijo este Oráculo, después verificado
en que Jesús, hijo de María, segunda Eva,
que atán caer cual rayo de los Cielos,
que del Aire^[289]. Luego alzándose de su sepulcro,
que Poderes, Principados, triunfando
que mente, y en brillante ascenso

rio de cautivos por los aires arrastró,
o mismo de Satán, que usurpara tanto atrás,
e bajo nuestros pies pondrá por fin,
no que ya ahora predecía su fatal herida^[290];
n mujer así le impuso su sentencia:
l miseria grandemente aumentaré
ncepción; traerás al mundo hijos
lor, sujetá quedará tu voluntad
tu consorte y él en ti gobernará».

trero sobre Adán su juicio pronunció:
e escuchaste tú la voz de la mujer
uto de ese Árbol has comido
te ordené diciendo: “De él no comerás”,
o queda el suelo por tu culpa, en miseria
is de él el tiempo entero de tu vida;
espinos, te dará que no pediste
rba comerás tú de los campos,
rostro sudoroso comerás el pan
ue a la tierra vuelvas, pues tomado
ú del suelo: de él naciste,
es polvo, y al polvo has de volver».

juzgó él al hombre, Juez y Salvador al tiempo,
o te de la muerte, proclamada ya ese día,
o lejos. Apiadándose después de cómo estaban,
nudos a los aires, que ahora cambio
sufrirían, no se opuso ya a tomar,
ese instante, la figura del sirviente,
cuando a sus sirvientes les lavó los pies^[291].

ra, como padre de familia les vistió
iudez con pieles de animales, o matados,
cual la serpiente, cuyas capas la renuevan.

ubeó en vestir a aquellos enemigos:
o su exterior con pieles animales,
interna desnudez, oprobio aún más grande,
idolos con su Ropaje de justicia^[292],
ista los cubrió del Padre.
n rápida ascensión volvió enseguida,
eno bienaventurado recibido,
loria como siempre, y, aplacado,

unque todo conocía, le contó
echo al hombre, añadiendo dulce intercesión.
is, antes del pecado y juicio en esta Tierra,
al del Tártaro, Pecado y Muerte,
os frente a frente dentro de las Puertas,
ora estaban bien abiertas, eructando fiera llama
Caos adentro, desde que pasó el Demonio
Pecado abiertas—, ésta ahora a Muerte dijo:
jo mío, ¿por qué seguir aquí mirándonos
s mientras Satanás, gran Padre nuestro,
en otros mundos y morada más feliz
tra para ésta, su querida descendencia?
n duda habrá logrado; pues, si daño,
ucho hubiera vuelto, empujado por furor
gadores, puesto que ningún lugar
de éste sirve a su castigo, o venganza de ellos.
ie siento nueva fuerza alzarse en mí,
cen alas, dándome dominio vasto
á de estas Honduras, sea lo que sea que me lleva:
la^[293], o bien algún poder connatural
a gran distancia para unir,
uistad secreta, cosas de pareja especie
lace secretísimo. Tú mi sombra
able tienes que venir conmigo:
Muerte del Pecado nadie aparta.
ra que el obstáculo del viaje
nnga su retorno por encima de esta Sima
able, intransitable, intentemos tú y yo
aventurado, aunque no desmesurado
poder y el mío: fundar camino
ste piélago, desde el Infierno al nuevo mundo,
ahora prevalece Satanás; un monumento
mérito a toda la infernal legión
ane desde aquí su paso, para tránsito
ración, cada cual según su sino.
iedo yo perder la senda, tan intensa
cción y nuevo instinto que me arrastra».
o que así la enjuta Sombra pronto respondió:
onde el hado y la fuerte inclinación

en; no he de rezagarme yo ni errar
la, dirigiendo tú; tal olor percibo
anza, presa innumerable, y degusto
olor de muerte en toda cosa viva.
ora que comienzas, no he de defraudarte:
» en mí recíproco refuerzo».«
olando así, con gozo olisqueó el hedor
nabio fúnebre en la Tierra. Cual bandada
» carroñeras, aunque lejos muchas leguas,
do la batalla, al campo vuelan
están las huestes acampadas, atraídas
ivios de carcasas vivas, destinadas
erte ya mañana, en la lucha sanguinaria;
caba adusto el monstruo, levantando
o morro por el aire tenebroso,
gaz en percibir, tan lejos, su carnaje.
Puertas del Infierno, ambos por el Caos,
ío, vasto desgobierno, fosco y hosco,
es volaron. Con poder (gran poder el suyo)
idose sobre las Aguas^[294], lo que hallaron
o cienoso, sacudido arriba, abajo,
en mar violento, amasado lo llevaron
os lados hasta Puertas del Infierno:
ares vientos cuando adversos soplan
l Cronio océano juntan poderosos
montañado y ciegan la supuesta ruta
nte allén Pechora, hacia la opulenta
e Catay^[295]. El suelo aglomerado,
eco, Muerte con petrífico mazazo
idente) lo golpea, anclándolo tan firme
stante Delos^[296] una vez; el resto su mirada
or gorgonio^[297]; estricto inmoviliza,
ieno asfáltico. Tan ancha cual las Puertas,
hasta la raíz del Tártaro, fijaron ellos
uya aglutinada y mole inmensa construyeron
l piélago espumante, puente en alto arco
ura prodigiosa que se unía al muro
ible de este mundo, indefenso ahora
de la Muerte; y de ahí, un amplio paso,

inocuo, fácil, cuesta abajo hasta el Infierno.
cosas grandes con pequeñas pueden compararse,
para subyugar la libertad de Grecia,
Susa —su memnonio espléndido palacio—
mar y sobre el Helesponto
el puente que Asia uniese a Europa,
con muchos golpes a las olas indignadas [298].
arte milagroso prolongaran su labor
ca [299] —cadena de peñascos suspendidos
el fiero Abismo, que seguía el curso
in— hasta el sitio exacto donde aquél
o aterrizase, salvo pie posara
ir del Caos a la nuda cara externa
ondo Mundo: con pernos de adamante
adenas sujetaron todo, demasiado prieto
lero; y ahora en poco espacio
nteras hallan del empíreo Cielo
te Mundo, y a la izquierda el Tártaro
in distancia en medio: tres distintas rutas,
ta, a estos tres lugares conducían.
i, el camino de la Tierra distinguieron
vaba al Paraíso, cuando vieron
i de pronto, como Ángel refulgente
roase entre el Centauro y Escorpión,
o el Sol se levantaba en Aries [300].
i disfrazado, pero éstos, cara prole,
dre pronto discernieron, aunque en disfraz.
lucir a Eva, él inadvertido al bosque
rrió que había cerca y, cambiando forma
iar el resultado, vio su acto malicioso
arlo Eva, aunque ignorante por completo,
onsorte; su vergüenza vio buscar
ias coberturas; pero, viendo descender
del Señor para juzgarlos, aterrado
sin esperanza de escapar, mas eludiendo
ente: criminal, temía aquello que su ira
pudiera ocasionarle. Ya pasado, retornó
he y, escuchando al afligido par
en triste plática y diverso planto,

ó su propio sino, que tomó por cosa
ca, no inmediata. Con euforia
ndo de noticias, al Infierno retornaba ahora
era del Caos, junto al pie del nuevo,
oso Pontificio^[301], por sorpresa halló
ies para hallarlo ya venían, sus retoños.
rande trajo aquel encuentro y, a la vista
moso puente, aun su gozo le creció.
tuvo embelesado, hasta que Pecado, bella
ya encantadora, su silencio así rompió:
«Padre, éstos son, magníficos, tus actos,
feos, que tú ves cual si ajenos,
tú su Autor y básico Arquitecto:
n pronto como supe yo en mi corazón
orazón, que por secreta simpatía
e marcha con el tuyo, dulce conexión—
en la Tierra habías prosperado, y tu faz
o evidencia, al instante yo sentí,
e a mundos de distancia, mas sentí
bía de buscarte, y con este hijo tuyo vine:
dico es el lazo que a los tres nos une:
ía contenernos el Infierno en sus fronteras,
abismo oscuro intransitable
nos el seguir tu ilustre huella.
logrado nuestra libertad, pues presos
Puertas del Infierno hasta hoy, la fuerza
dado para construir y superar,
e puente portentoso, el oscuro Abismo.
ahora este mundo todo, tu virtud te da
tus manos no erigieron, tu saber te gana
ntaja lo perdido en guerra, y nos venga por entero
ota arriba. Cual Monarca reinarás aquí,
lo lograste. Deja allí que impere, Víctor,
lid impuso, y que de este nuevo mundo
e, por sentencia propia enajenado:
» desde ahora el Dominio se reparta
oda cosa separada por los límites empíreos
uadratura, de tu Mundo Orbicular^[302]—
peligroso ahora tú, arrójate a su Trono».

pondió contento el Príncipe de las Tinieblas:
ermosa, y tú, hijo y nieto al mismo tiempo,
prueba ésta vuestra de ser raza
in [303] (pues gloria encuentro en este nombre,
nista del Omnipotente Rey del Cielo).

merecéis, entre todo el Infernal
, que tan cerca del Portal Celeste
jan triunfo con triunfal proeza:
oria y esta gloria vuestra, haciendo un reino
ierno y Mundo, un reino, un continente
le tránsito. Por ello, mientras yo desciendo
s de la tiniebla, por la fácil vía abierta,
ropas coaligadas para darles cuenta
s éxitos, y con ellos exultar,
s dos por esta ruta, entre estos orbes numerosos,
uestros, descended directo al Paraíso;
ahí, reinad dichosos, y en la Tierra
dominio desde allí, y el aire,
hombre sobre todo, solo dueño proclamado:
mero esclavizad, y al fin matadlo.

itos míos sois, Plenipotenciarios
ierra os nombro, de poder incomparable
iente soy: de vuestra unida fuerza ahora,
epende que conserve el nuevo reino,
ado a Muerte expuesto gracias a mi gesta.
tro nervio unido prevalece, no tendrá el Infierno
ento que temer: id y sed fuertes».
olando así los despidió; veloces ellos
ieron su camino por constelaciones densas,
ando ruina; lívidas se vieron, mustias, las estrellas,
strosos los planetas [304] un eclipse auténtico
es padecieron. En sentido opuesto Satanás
las Puertas del Infierno; a ambos lados,
gía, cimbrado y dividido,
mpetu violento rebotaba en la estructura,
ole a su arrebato. Por la Puerta
ierta y desguardada Satanás pasó
lo todo en torno desolado, pues aquéllos
dos a esta guardia habían desertado

ar al mundo superior; el resto estaba todo
dentro retirado, junto al murallón
demónium, urbe y orgullosa diócesis
ifer, llamado así por alusión
strella refulgente comparada con Satán.
ntaban guardia las legiones; mas los Grandes,
zilio recogidos, cavilaban intranquilos
u Rey podía retrasar: así él
enó al partir y la orden ellos acataban.
l tártaro al huir de su enemigo ruso
nieve de los llanos de Astracán,
fí bactriano de los cuernos del creciente
y deja todo devastado más allá
io de Aladule en su retirada
s o Casbín^[305], así estas huestes desterradas
rno limitáneo lo dejaron despoblado
ocas leguas foscas, confluyendo
osa guardia en su metrópolis, y ya esperaban,
quier momento, al gran aventurero
iplo en nuevos mundos. El inadvertido,



ebeya estampa de Ángel militante
simo nivel, cruzó la multitud desde el portal
el plutónico recinto e, invisible,
ió a su alto Trono, bajo palio
ísimo tejido, que con regio lustre se elevaba
arte más conspicua de la sala. Se sentó
o un rato viendo todo sin ser visto:
cuál de una nube, su cabeza refulgente
ar figura se mostraron (o más brillante todavía),
do de la gloria permitida que la caída
ra, o de falsos resplandores. Todos sorprendidos
súbito destello, la legión estigia
la mirada y al que aguarda reconoce,
dillo poderoso. Fuerte fue la aclamación,
acudieron los egregios Pares conciliares,

ados del diván oscuro, y con gozo similar
lantes se acercaron al que con la mano
icio impuso y, con esta verba, su atención:
onos y Dominios, Principados, Potestades y Virtudes,
l plena posesión, no sólo por derecho,
amo y os proclamo ahora que retorno
ctoria insospechada para conduciros
ifantes fuera del tartáreo pozo abominable,
ido, la morada de lamentos y mazmorra
Tirano nos impuso. Poseed ahora
ñores ancho un mundo, no inferior
ro Cielo patrio, que con gran peligro
l aventura he conseguido. Larga cuenta
a de lo hecho, lo sufrido, los dolores
los en el vasto, irreal, ilimitado Abismo
ble confusión, la cual ahora
vía cruza, por Pecado y Muerte construida
gir, gloriosa, vuestra marcha. Pero yo bregué
irme extraño paso, obligado a navegar
table Abismo, en el seno hundido
toche sin origen y del Caos atroz
sus secretos receloso, fiero confrontó
e raro, apelando al Hado soberano
gado clamoroso; luego, cómo hallé
n creado nuevo mundo, cuya fama
antigua en las Alturas: estructura milagrosa
oluta perfección, y en ella el hombre
lo en un edén, por nuestro exilio
venturoso. A éste con engaño separé
lreador y, para más asombro vuestro,
nzana me serví! Pues, ofendido Dios
—lo que mueve a risa—, ya reniega
mado hombre y su mundo entero,
ado y Muerte presa, y también la nuestra:
gro, esfuerzo o inquietud, podemos ya
lo y habitarlo, y en el hombre
ar como él en todo hubiera hecho.
es que me ha juzgado a mí también; si bien,
í, sino a la sierpe bruta en cuya forma

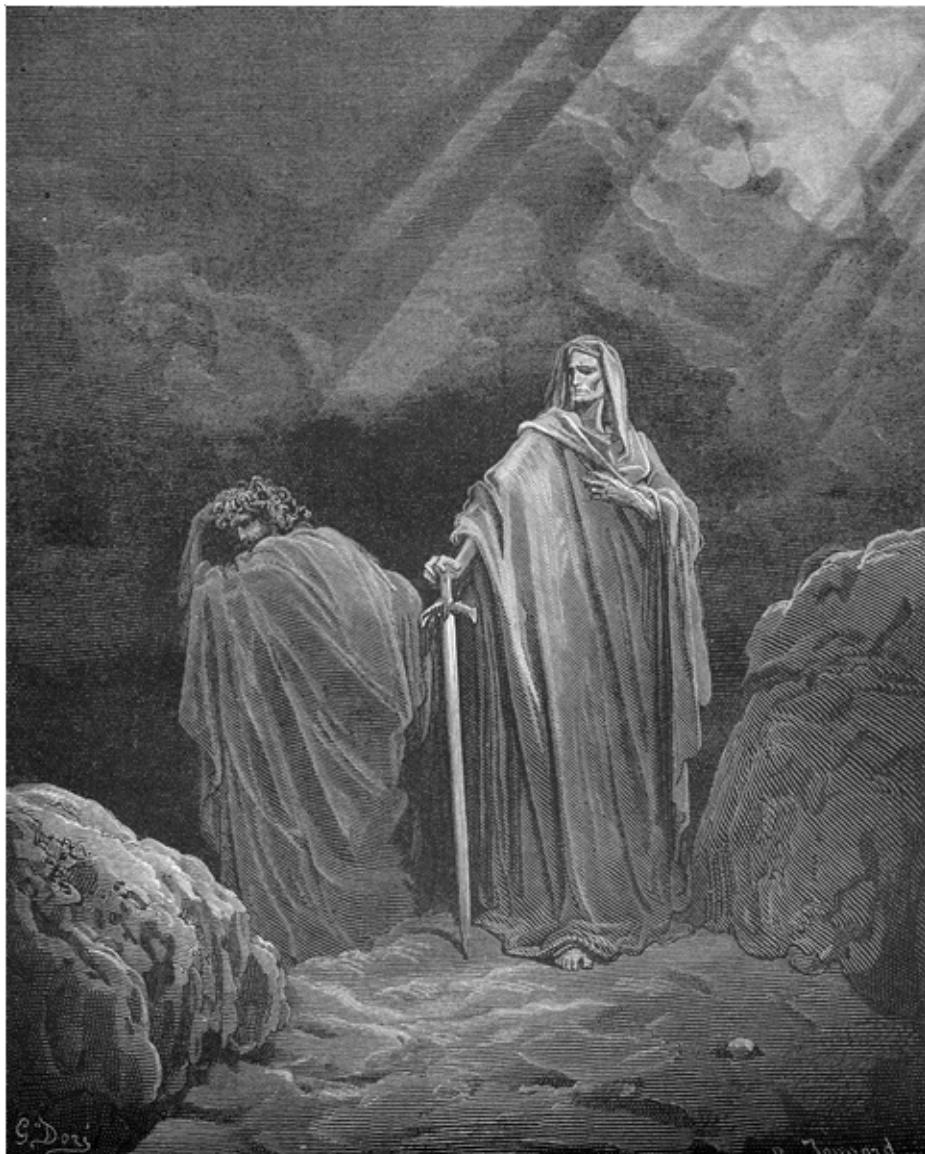
bre yo engañé: lo que en mí recae
nidad, la que él ha de plantar
o y el ser humano; yo el talón le dañaré;
illa —cuando no se ha dicho—, mi cabeza:
en no pagaría por un mundo herida,
· más grande todavía? Ya tenéis la crónica
acciones; ¿qué, oh Dioses, queda,
e alzados y acceder al pleno gozo?».«
has estas cosas, mientras esperaba erguido
clamor universal y un fuerte aplauso
asen los oídos, al contrario escucha
s partes, y de lenguas incontables,
niversal silbido, son de público desdén:
abra, pero no por mucho tiempo
asombrándose ahora más de sí:
ente el rostro demacrarse y afilarse,
sele los brazos al costado, y las piernas
tra se ensortijan. Suplantadas^[306], él cayó,
uosa Sierpe, prono sobre el vientre,
nte mas en vano: un poder mayor
ernaba castigándolo en la forma que pecara,
tencia le cayera. Él habría hablado,
ilbo con silbido respondía, y lengua bífida
ia bífida, pues todos ya cambiaron
al, a sierpes todos como cómplices
az delito. Espantoso fue el estruendo
idos por la sala, denso enjambre ahora
edadados monstruos, testa y cola,
· escorpión, y la anfisbena horrenda,



ígero cerastes, hidras, lóbregos elopes
psas (no, jamás tan denso enjambre pululó
ielo ensangrentado por Gorgona, o la isla
, mas allí en el medio, él, más grande,
gón tornado ahora, aún mayor que aquel gestado
sol del cieno, en el valle pitio,
n^[307] inmensa, y poder no menos parecía
l resto conservar; y todos ellos
ieron al salir a campo abierto,
todos los demás de aquella turba sublevada
yera de los Cielos esperaba en formación,
e en la esperanza de llegar a contemplar
nte la salida del impar Caudillo.
ron, mas —escena bien distinta— multitud
osas sierpes. El horror los poseyó,

nda simpatía, pues en lo que vieron
ían convertirse, ya sus brazos les caían
iza y el escudo, y caían ellos tan veloces
ndo el silbo atroz, en tanto atroz la forma
tagio los cambiaba, iguales en castigo
en crimen. Así el aplauso pretendido
í en silbido y en vergüenza el triunfo,
la por sus bocas a ellos mismos. Cerca allí
ba un bosque que brotara con su cambio,
d del Rey Empíreo para acrecentar
ias, y cargado con hermoso fruto,
quel del Paraíso, el señuelo de Eva
ipleara el Tentador. En esa vista extraña
sus ojos fijan, e imaginan, en lugar
inico prohibido árbol, una multitud
ahora para más vergüenza suya y aflicción;
riendo sed ardiente y hambre fiera,
e saben espejismo la visión, no cejan:
hacia allí a montones y los troncos
más tupidos que los nudos serpentinos
cizos de Megara^[308]. Voraces arrebatan
je^[309] hermoso, como el que crecía
el bituminoso lago donde ardió Sodoma^[310];
is ilusivo éste, no ya al tacto, sino al gusto
día: figurándose los locos aplacar
sto el apetito, en lugar de fruta,
s cenizas masticaban que el sabor vejado
aba con arcadas. Muchas veces lo intentaron
e y sed forzándolos, nauseados otras tantas,
abominable mascullaba con las fauces llenas
zas y de hollín; así caían vez tras vez
usión, no como el hombre que vencieran,
do sólo aquélla. Torturados pues,
tos por la hambruna y el perpetuo silbo,
lida forma al fin les fue devuelta;
da año —hay quien dice— deben padecer
ca vergüenza cierto número de días
stigar su orgullo y gozo por el hombre seducido.
Jargo, difundieron ellos tradiciones

os paganos del botín que conquistaran,
ido cómo la Serpiente (apelada Ofión por ellos)
ella Eurínome (acaso Eva usurpadora)
aron al principio el alto Olimpo,
lel que después Saturno y Ops los arrojaron,
· antes que naciese el dicteo Jove^[311].
into al Paraíso demasiado pronto advino
mal pareja: antes en potencia allí Pecado,
z en acto, mas ya en cuerpo para ser ahora
ite habitual; tras ella Muerte,
dola de cerca paso a paso, no montado todavía
árido corcel. Y a Muerte díjole Pecado:
gundo brote de Satán, insuperable Muerte,
ensas tú de nuestro imperio ahora?;
· ganado con fatiga, ¿no es mejor
jilar sentados el umbral del Tártaro,
bre que amedrente, y tú famélico?».«.
nonstruoso Hijo de Pecado presto dice:
uí, que de hambre eterna sufro,
ismo Infierno, Cielo, o Paraíso,
í prefiero donde abunda más la presa,
uí, aunque copiosa, muy escasa me parece
rtar mis fauces, mi carcasa vasta, abierta»^[312].
· que la Madre incestuosa le repuso:
stas plantas, pues, y frutas, flores,
primero, con las bestias luego, peces, pájaros,
s nada desdeñables, y todo lo que arrase
ña, tu Hoz de Tiempo, traga ávido,
ue resida yo en el hombre, en su raza entera,
ido sus ideas, sus miradas, actos y palabras,
ndotelo: última y más dulce de tus presas».
ho esto, cada uno fue por su camino,
para destruir o desinmortalizar
especie, madurarla para destrucción
onta o tarda, que al verlo el Todopoderoso,



su Asiento trascendente entre los Santos,
ordenes brillantes de este modo habla:
d con qué furor avanzan los Perros del Infierno
nar y devastar el mundo aquel, que yo
n bueno y bello; y lo habría mantenido
e en ese estado, si el humano desatino
tara Furias al estrago, que a mí me imputan
o; así también el Príncipe Infernal
los sus secuaces, por dejarlos
star, tan desenvueltamente, sitio
este, pareciendo incluso conspirar
contento a despectivos adversarios,
rén, como si llevado por un pronto
ón, yo todo a su merced dejase,
iosamente expuesto a su anarquía.

ben que los llamo, los arrastro ahí,
ros Infernales, a lamer la escoria y mugre
pecado corruptor del hombre vierte
ue era puro, hasta que empachados,
ando casi de carroña, sólo un golpe
razo victorioso, Hijo amado,
lo y Muerte, y la Tumba boquiabierta,
oje al fin al Caos cerrando los Infiernos
empre y sellen sus voraces fauces.

Tierra renovados, puros otra vez entonces,
i la santidad que no recibe mácula:
ía tal, la maldición caída en ambos prevalece».
ó, y la audiencia celestial cantó potentes
is, cual murmullo de los mares elevándose
o que cantaba: «Justos tus caminos,
tus decretos en todo lo que obras;
podría extenuarte?». Luego al Hijo,
do Redentor del hombre, por quien
Cielo y Tierra con las eras se alzarán
án del Cielo. Tal su canto,
is el Creador, llamando por su nombre
iertes Ángeles, les dio diverso encargo,
presente de las cosas convenía. El Sol
o recibió precepto de brillar, moverse,
iera que a la Tierra con calor y frío la afectase
tolerable, y que llamase desde el norte
épito aquilón, y desde el sur trajese
al calor de estío. A la Luna lívida
io le impusieron; a los otros cinco^[313],
ciones planetarias, sus aspectos
il, cuadrado, trino^[314] y en oposición,
uicio efecto, y cuándo unirse
do imbenigno^[315]; y a las fijas enseñaron
o derramar maligno influjo, cuál
s, al alzarse o al ponerse con el Sol
er tempestuosa; a los vientos puntos
rcaron cardinales, cuándo confundir bramantes
aires, aires, litorales; cuándo percutir el trueno
ror por toda el aula oscura del espacio.

ien dice que mandó a sus Ángeles torcer
os de la Tierra veinte grados, más aún,
de este Sol: aquéllos con esfuerzo oblicuaron
o céntrico. Otros dicen que al gran Astro
ipuso distanciarse de la vía equinoccial
.stancia, a través de Tauro, con las siete
cas Hermanas y Gemelos Espartanos
l Trópico Cangrejo; y presto abajo luego
illí por Leo, y Virgo y la Balanza,
l hondo Capricornio^[316], por llevar a cada clima
o de estaciones; pues si no la primavera
ible al mundo sonriera con vernales flores,
a en los días y las noches, salvo allén
culos polares. El día para éstos
era desnochado, mientras bajo el Sol
a su distancia rodeando ante su vista
e el horizonte, sin llegar a confesar
u occidente, lo que nieves impidiera
ía Estotilandia^[317] y en el sur profundo
rras magallánicas. Probado el fruto,
lel festín de Tiestes^[318], el Sol viró
o designado; si no ¿cómo el mundo
lo, aunque inocente, más que ahora,
los punzantes fríos, los calores abrasantes?
ambios en los cielos, aunque lentos, produjeron
o igual en mar y tierra, plaga sideral,
s, nieblas, tórridas exhalaciones,
as, pestilentes. Ahora desde el norte
orumbega y la costa samoyeda^[319],
ando su mazmorra férrea, armados con helor
y el granizo, ráfagas y tempestad,
as, Cedas y el Argestes bullicioso
Tracias bosques quiebran, alzan mares;
versa racha los levanta el Noto
el sur y el Áfer negro con tonantes nubes
Sierra Leona. Entre ellos, tan feroces,
vientos de levante y de poniente,
Céfiro con ruido lateral,
y el Lebeche^[320]. De este modo comenzó el estrago,

cosas no vivientes; mas primero la Discordia,
Pecado, entre los irracionales,
ó la Muerte por la fiera antipatía:
contra bestia tuvo guerra, ave y ave,
í pez; dejando de pacer la hierba,
rse pretendieron uno a otro. Poco al hombre
iron: de él huían o con faz sombría
aban al pasar. Éstas fueron, exteriores,
cientes aflicciones, que vio Adán,
arte, aunque ocultas en tremenda sombra,
ido a la tristeza, más doliente adentro,
nar sumido de pasiones tormentoso.
iviarse intenta con triste queja:
ué miseria tras la dicha! ¿Es éste el fin
ivo mundo tan glorioso, y mío, hace poco
le esa gloria, que maldito ahora
ntura tanta, de la faz me esconde
íor, al que antes contemplar fue colmo
ría? Mas bien, si aquí acabase
eria; la merezco y he de soportar
ecido, pero nada acaba aquí:
í que como o bebo, o pueda concebir
agada maldición. ¡Oh voz oída otrora
leite —“Creced, multiplicaos”—
ora es muerte oír! Pues ¿qué puedo incrementar,
icar, sino anatemas sobre mí?
, en todas las edades por venir, sintiendo
gracias que causé, no maldecirá
: “¡Mal haya nuestro ancestro impuro,
démolas por esto!”, pero tales gracias
a execración; así que aparte de las mías,
rduran sobre mí, las que provoque
oz reflujo en mí han de recaer,
su centro natural, ligeras golpearán
;, aunque en su lugar^[321]. ¡Fugaces gozos
én, pagados con lamentos perdurables!
lí yo acaso, Hacedor, desde mi arcilla
rme en hombre?, ¿te rogué sacarme
éblas, o un lugar aquí y morada,

lácido Jardín? Ya que mi voluntad
o parte en este ser que es mío,
isto, equitativo, reducirme a polvo,
o como estoy de renunciar y devolverte
obtenido, incapaz siquiera de cumplir
ninos, muy duros, por los que debía conservar
i que no pedí. A la pérdida del mismo,
igo suficiente, ¿a qué le añades
tir de penas incesantes? Tu justicia
ece inexplicable. Pero, cierto, tarde
esto, pues debían rechazarse entonces
juiera términos, al ser propuestos:
ceptaste, ¿has de disfrutar del bien, así,
o cavilar las condiciones? Y aunque Dios
sin permiso tuyo, ¿qué, si tu hijo
ase inmanejable y, reprobado, replicase:
ué me concebiste? Yo no quise”;
ceptarías, del desdén mostrado,
va excusa? A él, no obstante, no tu opción,
natural necesidad lo concibió.
iso hacerte suyo, quiso hacerte
iente suyo: tu retribución, su gracia;
igo, pues, legítimo depende de él.
 pues me someto, su sentencia es justa:
oy que al polvo volverá;
nida sea hora tal! ¿Por qué posterga
ar su mano lo que su decreto hoy
blecido? ¿Por qué sobrevivir,
la muerte me rehuye, prolongándome
o imperecible? Qué contento acogería
talidad, condena mía, y sería tierra
ole, ¡qué contento yacería inmóvil
eno maternal! Ahí reposaría,
juro sueño; ya no tronaría su tremenda voz
oídos, miedo de mayores males
y mi descendencia no me afligiría
cruel expectación. Mas una duda
sigue todavía: que no muera entero,
e puro hálito de vida, el espíritu del hombre

spirara Dios, no consiga perecer
e barro corporal; y así en la tumba,
is en otro lúgubre lugar, quién sabe
ré muriendo muerte viva. ¡Qué idea
rible, si es verdad! ¿Y pues? Hálito
!, pues, pecó: ¿no muere lo que tuvo vida
? Mas el cuerpo propiamente nada tuvo.
¡ mí entonces morirá: que alivie tal noción
!, ya que humanamente no se alcanza más.
¡nque el Dios de todo infinito sea,
su cólera también? Y si lo fuera, el hombre no,
a muerte condenado. ¿Cómo verterá
ra sin fin en quien la muerte pone fin?
hacer inmortal la muerte? Tal sería hacer
! oposición, que al mismo Dios
!pone inadmisible y argumento
otencia, no poder. ¿Acaso expandirá,
sa de su ira, lo finito a lo infinito
ombre castigado, para contentarse su rigor
contentado? De este modo extendería
encia más allá del polvo y ley de la natura,
ual las causas todas siempre actúan
a recepción del acto material,
xtensión de su privada esfera^[322]. Mas qué,
!te no es un golpe solo, como creo,
priva del sentido, sino miseria interminable
!oy en adelante, que percibo ya nacida
y fuera de mi ser, y así prosigue
!tuidad. ¡Ay de mí!, que el miedo
atronador y trae revuelta tremebunda
!beza desvalida. Ambos, Muerte y yo
hallo, y los dos unidos en un cuerpo,
ni sola parte, pues en mí completa
!eridad está maldita: bello patrimonio
os lego, hijos. ¡Ay, si fuera yo capaz
parlo todo solo, sin dejaros nada!
heredados, ¡cuántas bendiciones sobre mí,
ora maldecís! ¿Por qué la humanidad,
pa de uno sólo, debe así inocente condenarse,

ente? Mas de mí ¿qué puede proceder,
sa corrompida, vil en mente y voluntad,
para hacer, sino querer lo mismo
quise? ¿Cómo pues alzarse, exculpados,
os del Señor? Tras todo mi debate, a Dios,
, absuelvo. Todas estas vanas evasiones
ies, aunque dédalos, me llevan siempre
'opia convicción: primero y último,
en mí sólo, como fuente y causa
orrupción, toda culpa cae legítima;
así la cólera también! ¡Grato anhelo!
s soportar la carga, más pesada que la Tierra,
mundo todo más pesada, aunque repartida
mala hembra? Así pues, lo que tú deseas,
temes, por igual destruye la esperanza
efugio y te proclama miserable
á de todo ejemplo, ya pasado o por venir,
rable sólo a Satanás, en crimen y condena.
ciencia, en qué abismo de temores
irrores me has sumido, del que no hallo
oria, y caigo más y más profundo».

in así consigo se quejaba en alto,
oche quieta, no la de antes del pecado
ole y fresca, y templada, sino llena
s negros, de vapores y temibles nieblas,
su vil conciencia proyectaba toda cosa
ndo los terrores. En el suelo,
a, frío suelo, maldiciendo sin cesar
eación y a la Muerte, terco, la acusaba
ía ejecución, pues fuera impuesta
a de su ofensa. «¿Por qué no vienes, Muerte
tía—, trayendo triplemente ansiado tajo
acabe? ¿No honra acaso su palabra la Verdad,
icia divinal no corre a ser, pues, justa?
Muerte no vendrá llamada, la Justicia divinal
ibia lentos sus andares por plegarias o clamores.
ques, oh fontanas, cerros, valles, frondas,
tinto eco, hace poco, enseñaba a responder
ro umbraje, a vibrar con canto bien diverso.»

do así afligido, al mirarlo Eva triste,
la en su lugar sentada, se acercó a su hombre
tó palabras dulces que calmaran su pasión;
así la rechazó con inclemencia:
era de mi vista, Sierpe: pues, compinche suya,
mbre más te cuadra, como él tan falsa tú
a. Nada falta, más que tu figura,
suya, y un color aserpentado muestren
no engaño, previniendo a toda criatura
hora contra ti, que esa forma tan divina,
nal disfraz, no las seduzca. Por ti peno:
a yo feliz, si, cuando había más peligro,
estimaran mi advertencia tu soberbia,
bunda vanidad, y se ofendieran
alta de confianza, anhelando la mirada
l Diablo mismo, tú tan convencida
arlo, mas, hallando a la Serpiente,
da y traicionada tú por él, yo por ti,
dejé alejarte, viéndote tan sabia,
stante, tan madura contra todo asalto
tendí que, más que sólida virtud,
o ostentación, era sólo la costilla
da por Natura, inclinada —ya se ve—
iesta parte de que fue arrancada:
tá expulsada, puesto que superflua
número que es justo^[323]. ¿Por qué Dios,
r juicioso, que pobló los altos Cielos
píritus viriles, creó en la Tierra luego
nte novedad, esta bella imperfección
atura, y no colmó de golpe el mundo
ibres como Ángeles sin fémina,
ntró distinto modo de engendrar
anidad? Tal desastre no ocurriera
muchos que vendrán, innúmeros
s en la Tierra por las trampas femeninas
recha relación con este sexo: pues o
encontrará el varón capaz pareja, sólo
traiga el infortunio, o disparate;
que más ansia raramente la tendrá,

perfidia, viendo conquistarla a candidato digno; o, si lo ama ella, no la entregarán lres; o a su ideal encuentra él
nde, ya ligada en lazos maritales
spótico rival, vergüenza suya u odio;
que aflicciones infinitas causarán
bre y turbarán la doméstica armonía».

añadió a lo dicho y de ella se apartó, mas Eva
ello resentida, con sollozo interminable,
ena enmarañada, a sus pies
imisa y, abrazándolos, buscó
acción, diciendo así entre lloros:
» te apartes de este modo, Adán; testigo el Cielo
or sincero y reverencia que mi corazón
e, de que inconsciente te he ofendido,
da infelizmente. Suplicante tuya,
iego, te abrazo las rodillas: no me niegues
que vivo, tu mirar gentil, tu ayuda,
sejo, en ésta la mayor desdicha,
solo apoyo y fuerza; pues de ti privada
e de hacer de mí?, ¿cómo subsistir?
is aún vivamos, una corta hora acaso,
az entre los dos, reuniendo ambos
o unidos en agravio— sola enemistad
el adversario impuesto por el hado,
iente cruel. No viertas, pues, en mí
no por la desventura acontecida,
perdida ya, más miserable aún que tú,
los dos pecamos, tú lo has hecho
ntra Dios; yo contra Dios y contra ti,
gar del juicio volveré, a importunar
s clamores a los Cielos, que, absuelto tú
culpa, la sentencia entera caiga
sola causa de toda esta aflicción,
yo, solo objeto justo de su ira».

ninó llorando, y su actitud rendida,
ole si su falta, admitida y deplorada,
perdonada, despertó en Adán
cordia; pronto el corazón se le ablandó

n ella, su deleite solo y vida hacía poco,
ies hundida ahora y afligida,
a tan hermosa que buscaba su clemencia,
ejo de quien ella disgustara, su asistencia.
lesarmado, su ira toda vio perderse,
alabras de concordia pronto ya la irguió.
consciente y muy ansiosa, como antes,
cosas que aún ignoras, ahora quieres
go todo para ti; mas ¡cuida!,
ero aguanta el propio, tú, incapaz de soportar
a furia de quien sientes sólo parte nimia
nal aguantas mi disgusto. Si pudiesen
garias alterar divinos bandos, a ese sitio
a antes que tú, e imploraría aún más fuerte
itencia y pena a mí me golpeasen sólo,
ados tu flaqueza y sexo más infirme,
fueron confiados y yo expuse.
vanta, no riñamos más ni nos culpemos
stro, harto ya culpados por doquier,
monos amor, aligerémonos la carga
stro en esta hora de pesares compartidos,
que esa muerte señalada, tal parece,
de pronto, sino daño rezagado:
lía pereciendo para aumento del dolor,
stra estirpe (¡pobre estirpe!) derivado.»
que Eva, recobrando el ánimo, repuso:
por triste experimento puedo ya saber
co peso mis palabras hallan ahora en ti,
s tan erróneas y, en justa implicación,
s tan fatales; sin embargo, pues,
epuesta, vil que soy, y nuevamente
a, en la esperanza de recuperar
r, el único contento de mi corazón
o muerte, no te ocultaré los pensamientos
mi inquieto pecho se levantan
iendo cierto alivio de estas aflicciones,
arlas, y, aunque tristes y severos, llevaderos
s nuestros males, más pasables.
quietud por nuestra prole es lo peor,

cerá a inevitable sufrimiento, devorada
Muerte al fin —pues, cierto, es miserable
incipio de miseria para otros,
l propia descendencia, y de nuestros lomos^[324]
nundo maldecido traer progenie desdichada,
spués de vida desgraciada deba aún alimentar
imundo monstruo—, en tu poder está,
tante, antes de la concepción negar
imbendecida y nonata todavía.
do estás, infecundo sigue: así la Muerte,
artazgo hurtada, con nosotros solamente
le contentar sus fauces ávidas.
juzgas cosa dura y trabajosa,
lar, mirarnos, al amarnos, abstenernos
xitos del amor, nupciales y dulcísimos abrazos,
esperar de ardiente anhelo, lánguido,
del presente objeto en languidez
il deseo, cosa que sería desventura
niento no menores que los ya temidos,
ues, de librarnos ellos y nosotros
igrato para todos, acabemos de una vez,
mos Muerte, o de no hallarse, suplan
is manos sus oficios en nosotros.
é seguir temblando bajo tales miedos,
muestran otro fin que muerte, si podemos
muchos modos de morir, tomando el más directo—
r con destrucción la Destrucción?».
íi acabó, o el vehemente desespero
ó el resto; tanta muerte sus ideas
ieran que tiñeron sus mejillas de palor.
Adán consejo semejante no hizo mella:
iridente, a mayores esperanzas
ara por alzarse y a Eva así repuso:
'a, tu desprecio de la vida y el placer,
tal parece, en ti algo más sublime
ente de lo que tu mente desaprueba;
propia destrucción, así buscada, contradice
lencia vista en ti, e implica,
u rechazo, sino tu pesar y angustia,

érdida de vida y placeres codiciados.
as muerte y el completo fin
nserias, figurándose librarte de este modo
tigo pronunciado, ten por cierto que el Señor
nás sabiamente su ira vengadora,
r así burlada. Temo aún que muerte
ada no nos salve del suplicio
ados a pagar, sino que tales actos,
aces, al Altísimo provoquen
r la muerte viva en ambos. Exploremos
n, por tanto, más segura, que yo diría
imbro, recordando atentamente
el dictamen, que herirá tu descendencia
za de la Sierpe: parco desagravio,
nplica, como creo, al gran antagonista,
, que en la serpiente concibió
nosotros su artimaña. Aplastarle la cabeza^[325]
al fin venganza, y ello se frustrara
mos, o si días infecundos resolvemos,
opones. De este modo el adversario
ría a su castigo, mientras en nosotros
tro recaería duplicado.
mos pues hablando de violencia
e propia o esterilidad porfiada,
s hurta la esperanza y degusta sólo
mor y orgullo, impaciencia y odio,
ncia contra Dios y el justo yugo
a nuestros cuellos. Recuerda el dulce
pasivo temple al oírnos y juzgarnos
lencia o vilipendio: esperamos
disolución, que creímos ese día
a el morir; mas, mira, a ti
se te imponen sólo embarazada
rir, después recompensados con la dicha,
e tu seno. A mí la maldición sesgada
ó al dar en tierra: con trabajo ganaré
¿es daño? La pereza sí sería un mal.
r me sostendrá, y por que el frío
lor no nos hiriesen, oportuno su cuidado

lo preciso sin pedírselo, y sus manos
tieron, viles, apiadándose mientras juzgaba.
más, si le imploramos, se abrirá
y a piedad se inclinará su corazón,
nos mostrará los medios de evitar
nros inclementes, el granizo, lluvia, hielo y nieve,
e cielo ya comienza con variable rostro
mir en las montañas, mientras vientos
lientos y cortantes, esparciendo los mechones
s árboles hermosos; lo que incita
ir cobijo y un calor que anime
os miembros arrecidos, antes que el diurno astro
che deje fría; su haz de rayos reflejados
nos qué materia seca puede fomentar
r colisión de dos objetos extraeremos
el frotado aire, como vemos que las nubes
is, o azuzadas por los vientos, rudas al chocar,
i rayo al sesgo, cuya oblicua llama cae
na la corteza resinosa del abeto o pino
ido desde lejos confortable calidez
ede al Sol suplir. En cómo usar tal fuego,
tra cosa nos será remedio o cura
ales despertados por la infamia nuestra,
nstruirá, rezando, implorando
ced. No existen, pues, razones de temer:
ila pasaremos esta vida, sostenidos
amor con muchos bienes, hasta terminar
'o, nuestro último reposo y natal morada.
jor conducta que, volviendo al sitio
él nos enjuició, caer postrados,
ntes ante él y confesar ahí mismo humildes
is faltas, y pedir perdón, con lágrimas
guen ese suelo, con suspiros insistentes
re de contritos corazones, en señal
a no fingida y mansa humillación.
la ha de blandirse y olvidar
olacer; él, en cuya faz serena,
i más airado parecía y más severo,
i no favor, merced y gracia fulguraban?».

» dijo nuestro padre penitente, y Eva
iό menor pesar. Tornando ya sin dilación
de su juicio, postrándose cayeron
con reverencia y ambos confesaron
sus faltas, y pidieron el perdón, con lágrimas
o el suelo, y suspiros insistentes
re de contritos corazones, en señal
a no fingida y mansa humillación.

Libro XI

EL ARGUMENTO

El Hijo de Dios presenta a su Padre las plegarias de nuestros primeros ancestros, ahora arrepentidos, e intercede por ellos. Dios las acepta, pero declara que no deben seguir morando en el Paraíso. Envía a Miguel con una banda de Querubines a desheredarlos, pero, primero, para que revele a Adán las cosas por venir. El descenso de Miguel. Adán muestra a Eva ciertos signos ominosos; distingue la llegada de Miguel y sale a recibirlo; el Ángel proclama la partida de Adán y Eva. Lamentación de Eva. Adán implora, pero se somete. El Ángel lo conduce a una montaña elevada y le presenta, en visión, lo que ocurrirá hasta el Diluvio.

s, arrepentidos, con profunda contrición
n: del Sitial de la Merced^[326], arriba,
te gracia^[327] descendiera, extirpándoles
azón lo pedregoso y forjándoles regenerada
lueva, que suspiros exhalaba ahora
sables, inspirados por el ánima de la plegaria,
os a los Cielos con más raudo vuelo
himnos más potentes. Mas no era el porte
iles pedigüeños, ni menos importante
o parecía que cuando el par anciano
ábulas de antaño —menos que éstos sin embargo—,
lón^[328] y Pirra casta, a fin de restaurar
egada raza humana, acudieron fervorosos
de Temis. A los Cielos sus plegarias
ieron, sin que vientos envidiosos, errabundas
adas las perdieran. Allí accedieron,
nsas^[329], por celestes Puertas; y vestidas luego
cienso, donde el áureo altar humaba,
gran Intercesor, por fin llegaron
Trono de Dios Padre. Presentándolas el Hijo
ho, así empezó su intercesión:
ira, Padre, qué primicias brotan en la Tierra
racia que en el hombre has implantado:
spiros y plegarias, que, mezclados con incienso
culo de oro, yo tu sacerdote traigo;
de sabor más dulce —tu semilla puesta
orazón de Adán contrito— que esos
mano, cultivando todas las florestas

En pudiera haber cobrado, antes de caer
Inocencia. Ahora, pues, tu oído abre
plica, escucha sus suspiros aunque mudos;
en palabras de oración, permite
erprete lo que dice, abogado suyo soy
ficio. Todas sus acciones, buenas o no buenas,
as en mí: hará mi mérito perfectas unas
uerte por las otras pagará.

ne, y recibe de ellos, a través de mí,
de conciliación, concede a Adán vivir
contigo, cuando menos sus prescritos
inque tristes, hasta que la muerte, su condena
(mitigarla así te imploro, no quitársela),
superior lo lleve, donde él conmigo
edimidos morará en la dicha y júbilo,
yo hecho uno, como yo contigo soy».

o que el Padre, ya sin nubes y sereno:
o que pides por el hombre, aceptado Hijo,
oda tu demanda era mi decreto:
e siga él morando en ese Paraíso
apide el estatuto que impuse a la Natura:
iros elementos inmortales, ignorantes
urdo, de inarmónica mezcla inmunda,
xpulsan, maculado, y se purgan de él
sa enferma, burdo al aire burdo
ortal sustento, más conforme
tinción por el pecado, que primero
ó ese mundo, corrompiendo lo incorrupto.

rincipio, dos hermosos dones
rlo puse en él, felicidad
imperecible: disipada aquélla,
a serviría sólo a eternizar el daño,
ue la muerte le enviara. Así es la muerte
rer remedio, y tras una vida atribulado
eras ordalías, acrisolado por la fe
oras de la fe, a Segunda Vida
ado en la renovación del justo
y Tierra renacidos—, a él renuncia en favor mío.
Sínodo llamemos ya a los Santos

ero Empíreo: no les velaré
edictos, cómo con la humanidad procedo
vieron que lo hice con los Ángeles indignos;
aron, aunque firmes, aún más confirmados».«
nínó, y el Hijo dio señal ilustre
stro fúlgido de guardia, que sopló
no, escuchado luego en el Horeb, acaso,
descendió el Señor y acaso nuevamente
llamando al Juicio Último^[330]. El toque angélico
todas las regiones. De benditas frondas,
sombras amaranto, fuentes, manantiales,
de la vida, desde allí donde se hallaban,
osas compañías, los Hijos de la Luz
acudieron a la magna citación,
lo asiento allí. Desde el supremo Trono entonces
uipotente expuso así su soberana voluntad:
i Hijos, cual nosotros ha llegado el hombre
cer el Bien y el Mal^[331], pues ha probado
hibido fruto; que alardée, si quiere,
er del Bien perdido, del ganado Mal,
era más feliz bastándole saber
en en sí, del Mal en absoluto.
rista, se arrepiente y contrito reza,
ispiro, mas por mucho que se duela
orazón conozco, qué voluble y vano
nismo abandonado. Por que más audaz ahora
icie así también del Árbol de la Vida y coma,
para siempre, o que vive para siempre
il menos, yo decreto desterrarlo,
arlo del Jardín a cultivar la tierra
fue formado, suelo este más acorde.
iguel, sea ésta la misión que te confío:
ona, de entre todos los Querubés,
ígneos campeones, no suceda que el Demonio,
por el hombre, ya por invadir
es posesiones, otra vez suscite estorbo.
isa, y del Paraíso del Señor
sin pesar a la pareja pecadora,
eno santo a los profanos, proclamando

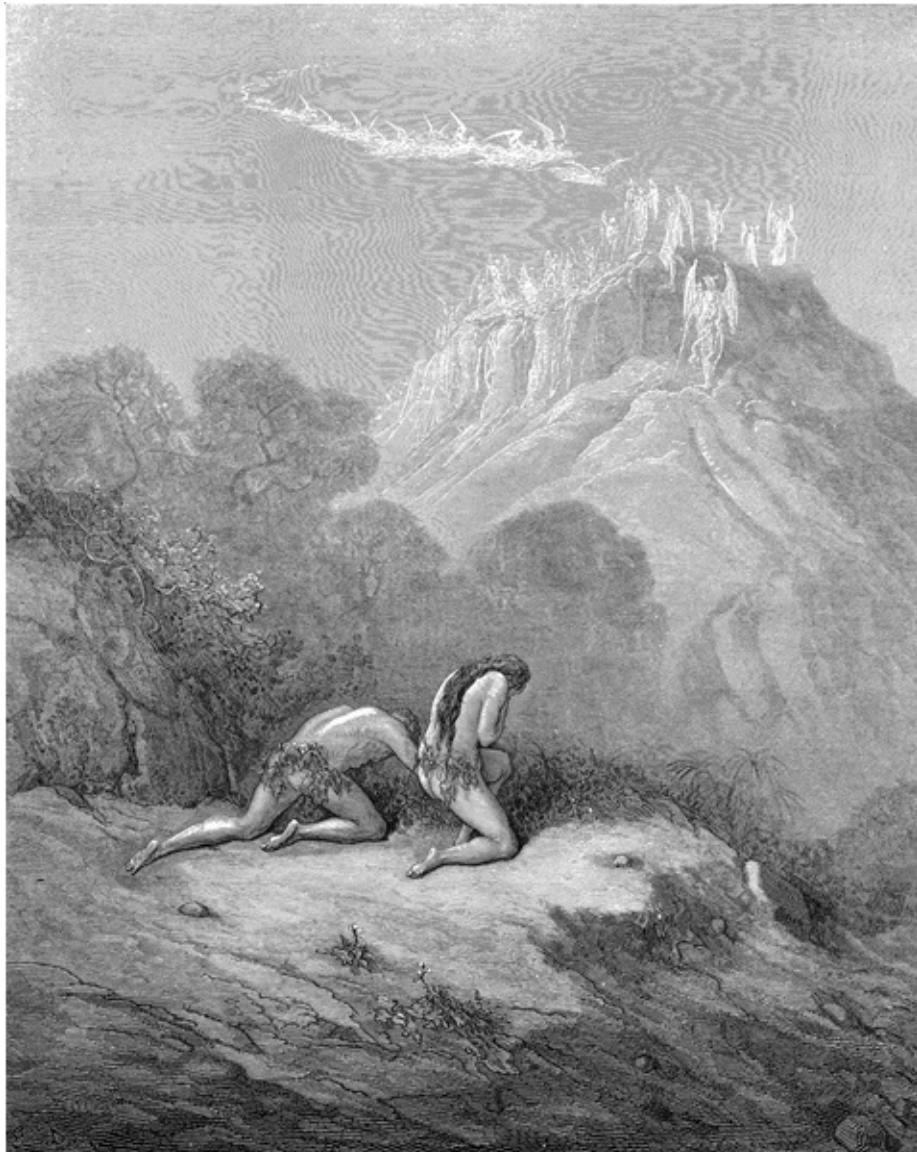
os y su estirpe, desde ese instante,
y durable. Pero, por que no desmayen
el triste edicto impuesto con rigor,
s veo ya ablandados y con lágrimas
u transgresión, oculta los terrores.
Entes tu orden obedecen,
eches desolados; y revélate a Adán
será en los días por venir
e mostraré, incluye en todo ello
nza renovada con la estirpe de Eva,
delos así, en paz, aunque apenados:
flanco este del Jardín, por donde asciende
én camino fácil al recinto, emplaza
a Querubínica y la llama tremolante
espada, por que espante desde lejos al viajero
ndo todo acceso al Árbol de la Vida^[332]:
acabe siendo el Paraíso receptáculo
ritus inmundos y mis árboles su presa,
frutos nuevamente usen como engaño».
ó; y el Arcangélico Poder se preparó
ido descenso, y con él la fulgida cohorte
rubes celadores: cuatro rostros cada cual
como doble Jano^[333], y su forma por entero
da de ojos, número mayor que tuvo
más despiertos, menos dados a soñar
sándolos la flauta arcadia, el albogue pastoral
mes, o su hipnótico bordón. Mientras,
ludar de nuevo al mundo con sagrada luz,
ea^[334] despertó a embalsamar la tierra
fresco aljófar; ya Adán y la primera madre
aran sus plegarias, encontrando
procurada desde arriba, esperanza nueva,
incluso, mas al miedo todo aún sujeto.
l palabras bienvenidas a Eva dirigió:
'a, fácilmente admitirá la fe que todo bien
frutamos de los Cielos viene;
e de nosotros algo ascienda al Cielo
ioso que a la mente pueda interesar
s Altísimo, o inclinar su voluntad,

se creería; mas esto hace la plegaria,
Isocio breve del aliento humano, elevado
al mismo Trono. Pues desde que intento
al ofendido Dios con mis plegarias,
llas ante él, con todo el corazón rendido,
íberlo visto apaciguado y dulce,
lome su oído, y más seguro estoy
or con que me escucha: a su hogar, mi pecho,
á la paz; a mi memoria su promesa,
rirá tu descendencia al adversario^[335],
ie ignoré en mi desespero, mas ahora
firma que la idea amarga de la muerte
y que viviremos. Salve, pues, Eva, a ti
a justamente madre de la humanidad,
sí, de todo lo viviente, pues por ti
bre vivirá, y toda cosa para el hombre».

que Eva, triste el porte y timorata:
ligna yo resulto de título tan grande,
esora como soy, pues, destinada
ayuda, fui tu trampa. Más reproche
ezco, desconfianza que alabanza:
, sin embargo, fue mi Juez en su perdón,
, que traje muerte a todo, sea declarada
de la vida; generoso luego tú,
ilo tan alto accedes a otorgarme
endo otro tan distinto. Mas el campo
ajo ya nos llama con sudor impuesto,
s noche insomne, pues observa el alba
sensible a los desvelos, sonriendo
a su rosáceo andar. Partamos pues,
yo de tu costado me separe nunca,
juiera la labor transcurra, aunque ahora
sa, hasta el fin del día. Si aquí moramos,
odría ser ingrato en veredas tan hermosas?
os pues aquí, caídos mas contentos».

dijo, esto quiso la humillada Eva, mas el hado
abricó: primero dio señales la Natura
ives, bestias, aires; aire eclipsado de repente
or muy breve. Luego, cerca de Eva,

ro de Jove^[336] se lanzó desde su aérea torre
s aves pintas, rápidas delante de él;
nentes descendió el selvático monarca^[337],
tido en cazador tras la gentil pareja,
bella de los bosques, ciervo y cierva,
loces escapaban a la puerta oriente.
ervó Adán, siguiendo con los ojos
era, y le dijo a Eva no sin turbación:
i Eva, nuevos cambios nos aguardan,
r estos signos mudos muestra el Cielo
atura, precursores de sus planes, puede,
ntencias por sentirnos tan a salvo
dena, viendo que la muerte queda postergada:
, y qué será hasta entonces nuestra vida,
o sabe, o sabe nada aparte de esto: somos polvo,
etornaremos para no ser más.
é, si no, la doble escena a nuestra vista,
erseguida por los aires y los campos,
sma hora, misma ruta? ¿Por qué en el este
ieblas sin mediarse el día, y luz del alba
ente^[338] prende aquella nube occidental
r el azur arrastra su blancor radiante,
ende lenta, cual portando flete empíreo?».«.
erraba, pues en ésta la cohorte empírea
in cielo jaspe descendía ahora
íso, y en un cerro se posó: aparición
a, si la duda y el carnal temor
ieran ofuscado el día aquel de Adán los ojos.



gloriosa aquélla, cuando Ángeles halló
n Mahanaim, donde vio los pabellones
guardia fúlgida cubrir el campo^[339];
Ella otra acontecida en el monte ardiente
án, colmado de un ejército de fuego
el rey de Siria, quien por sorprender
ombre, cual sicario provocó la guerra,
indeclarada^[340]. El Jerarca principesco,
su loma, permitió tomar a su milicia
n de aquel Jardín; mas él sin compañía
ca fue de Adán, a donde estaba cobijado,
il ver aproximarse al magno Visitante,
idoselo a Eva, así le habló:
guarda, ay, ahora grandes nuevas, que quizá
gan de nosotros pronto, o nos impongan

leyes que observar; pues ya distingo
ella nube fúlgida que vela el monte
le la hueste celestial y, por su porte,
os menores: Potentado grande se diría,
s Tronos en la Altura, tanta majestad
su andadura; pero no es temible
ya de asustarme, ni tampoco cálido
áfael, que deba confiarne mucho:
ime y grave y, para no ofenderlo,
nte debo recibirlo; tú retírate».

tuvo; y el Arcángel pronto estuvo cerca,
u forma celestial, sino cual hombre guarnecido
to humano; sobre la armadura refulgente,
ela militar de púrpura fluida le caía
llante que la melibea, o la púrpura [341]
a, que llevaron reyes, héroes en lo antiguo,
épocas de tregua; Iris [342] misma la tiñera.

io astral deshebiliado lo mostraba joven,
ma de su lozanía; a un costado,
n fúlgido zodiaco, la espada [343] le pendía,
r de Satanás, y portaba lanza en mano.

nó Adán sumiso; regio el otro, obvió
renicia, declarando así su cometido:
lán, mandato celestial no exige prólogo:

ues que tus plegarias son oídas y la Muerte,
tencia merecida al transgredir,
a es de su presa muchos días,

de gracia, en que podrás arrepentirte

nala acción cubrir con múltiple bondad.

ieude que, aplacado Dios entonces,
az imperativo de la Muerte te redima;

e sigas habitando en este Paraíso

cepta. He venido a desterrarte,

lsarte del Jardín a cultivar la tierra

fuiste tú formado, suelo más acorde».

la ya añadió, pues, al oír Adán las nuevas,

do el corazón por gélida tristeza,

yó; mas Eva, que entre tanto oculta

yera, con lamento perceptible,

enseguida el lugar de su retiro.
y golpe inesperado, aún peor que Muerte!
é dejarte así, oh Paraíso?, ¿así dejarte,
atalicio, sombras y veredas venturoosas,
de los Dioses, donde quise ver pasar,
ila, aunque triste, el respiro hasta ese día
á mortal para los dos? Oh flores,
nunca creceréis en otro clima,
¡era mi primer saludo, el adiós postrero
nde; flores que cuidaba con ternura
u primer capullo, y les daba nombres,
al Sol ha de crieros, u orientar
s tribus, o regaros de la fuente de ambrosía?
fin, nupcial cobijo, que adorné
las las dulzuras de la vista y el olor,
abandonarte, dónde descender,
ubmundo, bárbaro tras éste
roso, cómo respirar en aires menos puros,
como estamos a inmortales frutos?»
que el Ángel tierno interrumpió:
lamentes, Eva, y paciente entrega
pierdes justamente; aparta el corazón,
gado, de lo que no es tuyo;
ida no es en soledad, tu consorte
igo, cuyos pasos debes tú seguir:
¡ que habite siéntelo tu suelo natalicio».«
in entonces, recobrándose del frío ataque
ino y de nuevo en posesión de sus sentidos,
el palabras obsecuentes dirigió:
lestial, ya Espíritu entre Tronos, o de ellos
alto, pues por tu figura puedes parecer
icipe entre príncipes: gentil has dado
saje, que pudiera herirnos pronunciado,
irnos realizado. Lo que todavía
eza, postración y desespero, nuestra frágil
ión podía soportar lo traen tus nuevas:
ida de este sitio venturoso, nuestro dulce
jido abrigo, último consuelo
r a nuestros ojos, cuando todo espacio

te desolado nos parece e inhóspito,
conocido que nos desconoce; si creyese
que garias incesantes cambiarían el decreto
en puede toda cosa, yo no dejaría
sarlo con mi asidua imploración;
plegaria, contra su absoluta voluntad,
e más que un soplo contra el viento,
lviendo súbito sofoca a quien lo exhala.
llo a este gran mandato me someto.
sta sobre todo que, alejándome de aquí,
quedaré a su rostro, yo privado
az bendita. Aquí podía frecuentar
to culto, un lugar tras otro donde él
ofrecía, y a mis hijos les diría:
e monte apareció, bajo este árbol
ible, entre estos pinos oí su voz,
on él hablé, a la vera de esta fuente".
ltar agradecido le alzaría yo
oso temple, apilando cada piedra
llida del arroyo, en memoria,
imento, de las eras, ofreciéndole ahí
icas resinas, y los frutos y las flores.
el submundo, ¿dónde buscaré
es sus visitas, o sus huellas hallaré?
inque huí de él airado, ya devuelto
duradera y prometida descendencia,
hora me es mirar aun la orla extrema
loria, y su paso adoro desde lejos».
o que así Miguel, benigna la mirada:
bien sabes suyo el Cielo, y la Tierra toda,
roca sólo; pues su omnipresencia colma
ontinente, el aire y toda especie viva,
lo todo y temperado por virtud divina.
o la Tierra para poseerla y gobernarla,
nsiderable: no supongas pues
Presencia queda a este cerco confinada
áiso o el Edén. Habría sido, acaso, éste
ya capital, de donde propagarse
ieraciones, y quizás aquí vendrían

odo punto de la Tierra a celebrarte
arte, como gran progenitor.
a preeminencia la has perdido, trasplantado
rada en suelo llano, con tus hijos.
es, sin embargo, que en llanura y valle
ios igual que aquí, y lo hallarás también
e y su presencia en muchos signos
ntigo irán, aún envolviéndote
dad y paternal amor, su rostro manifiesto
s pasos, la divina estela.
confirmarte todo ello y que lo creas
le partir de aquí, mira que me envían
sión de revelarte lo que está por acaecer,
í descendencia; de lo bueno con lo malo
oír, la suprema gracia peleando
humana transgresión; de ello aprenderás
ia pura y a templar con miedo el gozo
risteza pía, habituado por igual,
lesura, a aguantar cualquier estado,
o o adverso. Así conducirás
más segura y estarás mejor dispuesto
tal pasaje, cuando llegue. Sube, pues,
nonte; deja a Eva (cuyos ojos cierro)
ormida, mientras tú despiertas preidente:
a vez dormiste mientras ella obtuvo vida».
» que Adán agradecido respondió:
ide, yo te sigo, firme guía, por la senda
lleves y a la mano me someto del Empíreo
vera sea; a los males torno
o expuesto, armándome para vencer
rimiento y merecer con mi labor reposo,
ese yo lograrlo». Así ascendieron ambos
nes del Señor: un monte era éste,
áiso el más crecido, desde cuya cumbre
isferio de la Tierra, en perfecto panorama,
ndía entero hasta el límite del horizonte.
alto el monte ni mayor su perspectiva
por distinta causa, puso el Tentador,
r los desiertos, al segundo Adán,

ndole los reinos de la Tierra, y sus glorias^[344].

s^[345] dominaban desde allí todo asiento
lad de antigua o de moderna fama, capital
erios poderosos, desde los futuros muros
ibalu, sede de los kanes de Catay
ircanda junto al Oxus, trono de Temir,
'aquin de los reyes Sin^[346] y desde allí
y a Lahore^[347], del gran mogol,
l áureo Quersoneso^[348], o donde el persa
a en Ecbátana, o después
jahán^[349], o donde el zar de Rusia,
scú, o allí en Bizancio^[350] los sultanes,
os del Turquestán; alcanzaba su mirar
jus^[351] el imperio hasta el puerto extremo,
^[352], menos marineros, los monarcas
nbaza^[353], de Quiloa y de Melind,
ofala^[354], figurada Ofir, hasta el país
n go, y aun Angola tan al sur;
e el Níger hasta el monte Atlas^[355]
reinos de Almanzor^[356], Fez y Sus,
cos y la Argelia y Tremisén^[357];
pa desde allí, y donde Roma regiría
do. En espíritu quizás aun viera
México, la capital de Moctezuma^[358],
o del Perú, más rica capital
balipa^[359], y la aún no saqueada
, cuya gran ciudad los hijos de Gerión
El Dorado^[360]. Pero a vistas más sublimes
ó Miguel a Adán, quitándole la binza
ojos, que pusiera el falso fruto con promesa
ón más clara; luego el nervio visual le purga,
frasia y ruda^[361], pues tenía mucho que mirar;
gotas le instiló del manantial de vida.

ndo penetró el poder de tales ingredientes
a el mismo núcleo de visión mental—,
rando Adán ahora los ojos a la fuerza,
ró de súbito, en trance todos sus espíritus.
ntil el Ángel, enseguida por la mano

nta y llama de este modo su atención:
lán, tus ojos abre ya y empieza por mirar
secuencias de tu crimen primordial
s que saldrán de ti y jamás tocaron
uido Árbol, ni con la Serpiente conspiraron,
ron tu pecado, mas de tu pecado viene
ción que engendrará actos más violentos».
in abrió los ojos para ver un campo,
able y cultivada, con gavillas esparcidas
as de segar; en la otra parte, pastos y majadas;
medio hay un altar, como hito limitáneo
o o montículo de césped, donde pronto
tivo ve llegar sudado a un segador
lo sus primicias: verde espiga, jalde haz,
 todo sin cuidado. Un pastor después,
ndadoso, los caloyos trae de su rebaño,
los, los mejores; inmolándolos entonces,
rañas y su grasa, salpicadas con incienso,
ña las coloca y todo rito cumple necesario.
nda pronto el fuego favorable de los Cielos
sume en llama súbita y grata humada;
 la otra, falta como estaba de sinceridad.
ió en lo interno aquél y, mientras departían,
eó con una piedra en mitad del torso,
índole la vida; éste, pues, cayó y, lívido,
capar el alma con gruñido y sangre pródiga^[362].
el corazón de Adán desfalleció
y presuroso al Ángel clama:
 Instructor, algún perjuicio le ha ocurrido
ombre bondadoso, el que bien sacrificara:
go pues recibe la piedad, la pura devoción?».
l igual repuso, conmovido por igual:
os que has visto, Adán, son hermanos que vendrán
niñones^[363], y el injusto mata al justo por envidia,
que recibe la ofrenda de su hermano
áctico del Cielo; mas el acto sanguinario
será vengado y a la sancionada fe del otro
altará retribución, aunque aquí lo ves morir,
lo por el polvo y el destrozo». A lo que Adán:

y, por el hecho y por su causa!
Fuerte he visto ya? ¿Es éste el modo
al polvo volveré? ¡Oh escena
or, inmunda y espantosa de mirar,
da si pensada, ¡cuán horrible de sentir!».
uien así Miguel: «Muerte has visto en su primera
humana, pero muchas formas hay
erte, y muchos los caminos que conducen
zubre cubil, penosos todos; aunque más terribles
rada que cruzado ya el umbral.
s, como viste, por violento golpe morirán,
obre, fuego o agua; por exceso otros
idas y el beber, lo que en la Tierra causará
ias pavorosas, de las que legión monstruosa
aparecerá, por que conozcas la miseria
a tu consorte, con su falta de abstinencia
a los hombres». De inmediato, un lugar
ió delante de sus ojos, triste, fosco, fétido,
reto parecía en que venían a parar
os incontables, todas las dolencias
zante espasmo, rábida tortura, el dolor
azón en agonía, toda especie enfebrecida,
siones, epilepsias, los catarros fieros,
ntestinal y úlceras, los cólicos,
oniaco frenesí, melancolía destructora,
tica locura, las perláticas atrofias,
rasmos y la pestilencia, tan devastadora,
ropesías, asmas y reumáticos tormentos.
osos los temblores, hondos los gemidos:
al de lecho a lecho, acudía el Desespero.
fante sobre todos, tremolaba Muerte
áblo, demorando el golpe aunque invocada
vor, cual bien supremo y última esperanza.
n deformé ¿qué rocoso corazón las lágrimas
cho contendría? Adán dejó ir su llanto,
e no nacido de mujer; la compasión rindió
n en él, sumiéndolo en sollozos un espacio,
ue mayor firmeza dominó el exceso
as recobrando el habla, retomó su queja:

liserable humanidad, qué caída y degradada,
é funesto estado veo que te guardan!
 mejor aquí nonata y terminada. ¿Por qué darnos
 ie después así nos quitan? Mas bien,
 é impuesta de este modo? Pues, ¿quién,
 era qué recibe, no preferiría rechazar
 dada vida, o no querría pronto abandonarla,
 e contento en paz? ¿Es que puede así
 ȝen en el hombre del Señor, que fue creada
 uida y bella, aunque luego pecadora,
 ȝndida a sufrimientos tan horrendos
 ȝnas inhumanas? ¿Por qué el hombre,
 ȝndo todavía divinal similitud en parte,
 ría verse libre de deformidades tales,
 do en aras de la imagen del Creador?».
 la imagen del Creador —Miguel repuso—
 ó al envilecerse ellos a sí mismos
 vir al apetito ingobernado, y la imagen
 ȝron que servían, de grosero vicio,
 ȝndo sobre todo al pecado de Eva.
 ȝ, tan abyecto es su castigo, que deforma
 nagen del Señor, sino la propia;
 ȝ su imagen, por aquéllos profanada
 ȝear las reglas sanas de la pura condición
 ȝdola dolencia repugnante, justa pena tienen
 ȝ honraron en sí mismos la divina Imagen.»
 justicia —dijo Adán— y me someto.
 o hay quizá distinta vía, aparte
 ȝinos tan acerbos, por la que alcanzar
 ȝerte y volver al polvo, nuestro origen?»
 ȝ hay —el Ángel dijo— si te impones
 a demasía, si te riges con templanza
 er y en la bebida, reclamando de ello
 do nutrimiento y no glotón contento,
 ue los años pasen numerosos:
 modo vivirás cayendo luego como el fruto
 ȝno maternal, o ser tranquilamente recogido,
 ncado con dureza, para muerte ya madura:
 la vejez; mas no la alcanzarás sin trascender

ntud, tu fuerza, tu belleza, que verás
ecer, marchito, gris y débil; los sentidos,
los, todo gusto del placer repudiarán
lo que tienes y, en lugar de aire juvenil,
ilusionado, en tu sangre reinarán
es melancólicos de frío y sequedad
agará tu espíritu y por fin consumirá
amo de vida.» Y nuestro ancestro:
» esquivaré la Muerte en adelante, ni tampoco
é la vida mucho, cavilando, más bien,
ibandonar en paz tan ardua carga,
indré que conservar hasta el prescrito día
lirla, y esperar pacientemente
olución». Miguel repuso:
ames tú la vida, ni la odies; más bien vive
vivas y, si poco o mucho, el Cielo lo dirá.
te para visión distinta ahora».

ó de nuevo y vio llanura vasta, donde había
s de colores diferentes; junto a unas,
do pasteaba; de otras, un sonido
chaba de instrumentos, un melódico
e flauta y arpa; y podía contemplarse
cuerdas, tubos manejaba: su volátil toque,
íneo en toda proporción aguda y grave,
sa y perseguía de través la resonante fuga.

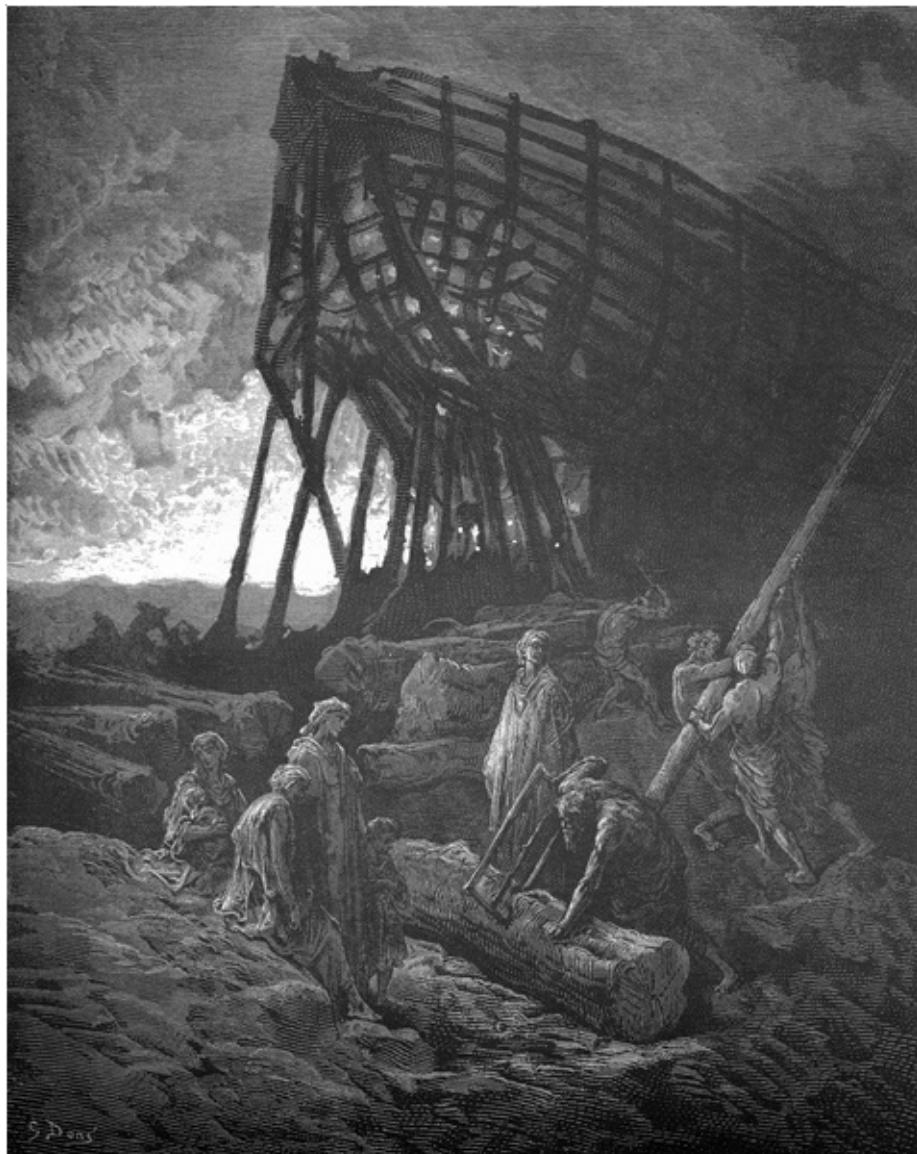
bía, en otra parte, que en la forja
ba y ya fundiera dos macizos bloques,
y cobre (hallados donde fuego accidental
levastado el bosque en cerro o valle,
as venas de la tierra, que después fluyera
e por grutesca boca, o bien traído por corriente
suelo): el fundido mineral vertió
s moldes predisuestos, de los que formar,
s, herramientas; luego, piezas cualesquiera
das o licuadas en metal. Tras éstos,
parte más cercana, una clase diferente
altas, próximas montañas —su morada—
dió a los llanos. Por su aspecto,
es justos parecían, y su anhelo todo era

a Dios veraces, conocer sus obras
ondidas, sobre todo aquellas que preservan
cordia y libertad del hombre. Por el llano
tiempo no pasaran, mas ahora de las tiendas
grupo de mujeres bellas; ricas prendas
ras, joyas visten frívolas. Al son del arpa cantan
illas amorosas y danzando se aproximan.
nbres, aunque graves, las contemplan;
jos dejan deleitarse, que en la red de amor
los quedan: cada cual elige su pareja.
nores ahora tratan, hasta que la estrella vespertina
heraldo del amor; entonces, exaltados,
cial antorcha encienden, mandan invocar
eneo^[364], nunca antes invocado en rito marital:
ica y jolgorio vibra todo el campamento^[365].
z encuentro, evento tan hermoso
ores, juventud, guirnaldas, cantos, flores
ibles sinfonías el corazón de Adán
in, enseguida dado a admitir deleite,
tendencia, que de este modo expresa:
itético descegador mío, magnífico Ángel,
parece, y mucho, esta escena que las previas,
ores esperanzas trae de días de sosiego;
is eran odio y muerte, o de penas aún peores,
uí Natura se diría por completo satisfecha».
que así Miguel: «No juzgues lo mejor
lacer, aun si parece responder a la Natura,
como has sido para fin más noble,
puro, en conformidad divina.
ndas dices atractivas, mas son tiendas
idia, donde morará la raza de ese
itó a su hermano; aplicados se revelan
tes que refinan, inventores raros
scuidan al Creador, si bien su espíritu
truyó; mas ellos sus presentes no agradecen.
escendencia sin embargo engendrarán;
esa hermosa tropa de mujeres —las que viste
se a Diosas, tan risueñas, tiernas, tan alegres,
cías por completo de eso en que consiste

or doméstico de la mujer y su alabanza,
y perfectas sólo para el gusto
ivas apetencias, para canto y baile,
tidos, para lengua leve y ojo lábil—,
el linaje sobrio de los hombres, cuyas vidas
sas título les dieron de Hijos de Dios,
dirán entera su virtud, su fama toda
mente, a las mañas y sonrisas
s bellas ateístas; y ahora nadan en el gozo
nadarán más hondo^[366]) y ríen; por lo que
el mundo llorará de lágrimas un mundo».
» que Adán así, del breve gozo hurtado:
stima y vergüenza que esos que tan bien
an vida recta, hayan de alejarse luego
niños indirectos, o a mitad del viaje desmayar.
o todavía que el tenor de la desdicha
iendo el mismo, pues la causa es la mujer».
indolencia afeminada del varón es causa
el Ángel— que mejor debiera preservarse
igiduría, y dones se le dieron superiores.
epárate ya para otra escena.»
ó pues él y pudo ver un amplio territorio
l vista: pueblos y rurales obras esparcidas,
dades de los hombres, altas puertas, torres,
rcitos en armas, rostros fieros y beligeros,
es de potente hueso y bravia hazaña.
ande los aceros, parte frena sus corceles
antes, solos o en guerrera formación
ntes y jinetes, no para fanfarria ociosa.
, selecta tropa trae del forrajeo
ses, bellos bueyes y ganado bello
oradal hermoso y fértiles; o lanoso hato,
jas, los balantes corderillos, por el llano,
n. Apenas aún con vida huyen los pastores
dir auxilio, una lucha fiera se origina.
igriente embate chocan las legiones;
reses herbajaban, ahora yacen esparcidas
casas y las armas por el prado ensangrentado
o. Otros, acampados, a ciudad pujante

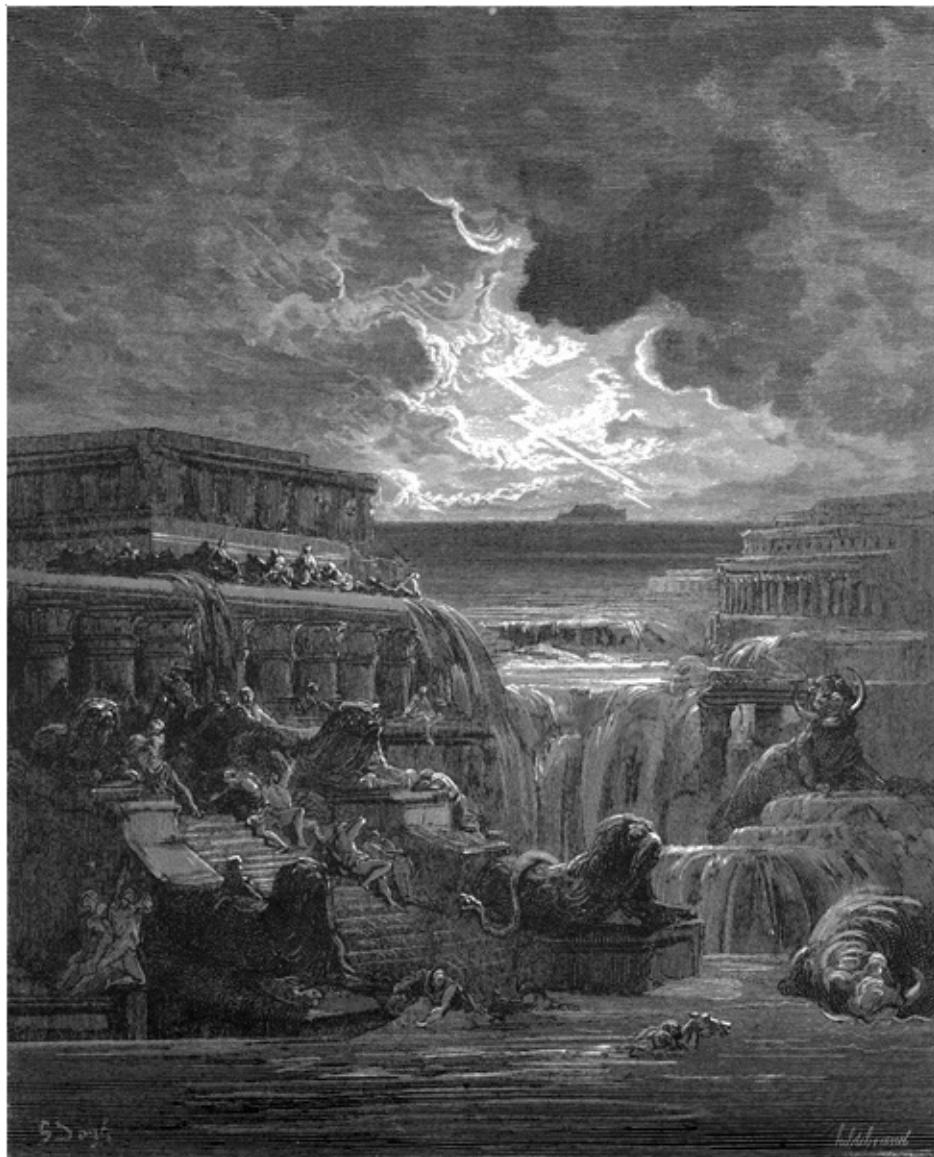
cero: con ariete, escala y mina
saltan; otros la defienden desde el muro,
nablos, flechas, piedras, fuego sulfuroso:
maje en ambos lados, y titánicas proezas.
parte, heraldos encetrados llaman
sejo a las puertas de la urbe: al instante,
es graves, grises sus cabezas, con guerreros
en, se oyen las arengas, pero pronto
jen en facciosa oposición; por fin,
mediada, uno se levanta^[367], eminente
o porte, y habla mucho de lo recto y falso,
icia, religión, de la verdad, la paz
cio de lo Alto; jóvenes y viejos
chean y prenderlo quieren con violencia,
una nube que desciende lo arrebata,
ídolo a la turba. La violencia así
e, la opresión, la ley de los aceros
ido el llano, sin refugio adonde huir.
oraba inconsolable y a su guía
ó, tristísimo el lamento: «¿Qué son éstos?
es no, ministros de la Muerte, que la llevan
namente al hombre y multiplican
z mil la transgresión del homicida
hermano. Pues ¿a quién masacran éhos
propio hermano, hombres contra hombres?
uién era el hombre justo, a quien perdiera
cia y rectitud, si no salvara el Cielo?».
que así Miguel: «Éstos son el resultado
viles casamientos que tú vieras,
bien con mal se unió, que por sí mismos
cen mezcla, mas mezclados con descuido
prodigiosos vástagos de mente y cuerpo.
tos, los Gigantes, hombres de alta fama;
esos días el poder será admirado
nte, por virtud heroica y valor tenido.
er en la batalla y subyugar
es, y traer despojos a la patria tras matanza
la, se tendrá por cima entonces
loria humana, y por gloria se perpetrará

info, para título de gran conquistador,
s de la raza, dioses, e hijos de los dioses,
jor llamaran destructores, plagas de los hombres.
ganará la fama, el renombre terrenal,
e más merece fama oculta quedará.
séptimo a partir de ti, que has visto ya,
o que es justo en un mundo de perfidia,
llo odiado, rodeado de enemigos
orma, por osar ser íntegro él solo
verdad odiosa —que Dios ha de venir
s Santos a juzgarlos—, el Altísimo
do en nube perfumada, con alados potros,
riste lo tomó, por que con Dios camine,
íficas Alturas y regiones de ventura,
uerete exento, por mostrarte qué laurel
a al probo y qué castigo al resto;
pronto tú verás volviendo la mirada».
ó y vio la faz del mundo muy cambiada;
icínea trompa de la guerra no sonaba ya
se tornara hacia el juego y regocijo,
ria y el tumulto, fiesta y danzas,
ento o puterío, todo vale,
io o violación, allí donde bellezas al pasar
bre atrapan; y tras copas, los tumultos.
ombre venerable a ellos llega al fin
tos tales él declara gran disgusto,
ntra testifica de sus hábitos, y acude
cuencia a sus reuniones, ya se trate
iles o de fiestas, y predica para ellos
sión y contrición, cual si almas fuesen
ión que aguardan juicio ya inminente.
lo en vano y, viéndolo, dejó
utar llevándose sus tiendas lejos.
s taló de las montañas maderamen alto
zó la construcción de un barco enorme,
ndo en codos longitud, anchor y altura,
ió de brea e indujo en su costado
acumulando grandes provisiones
stia y hombre. Y de súbito, portento raro,



ase de animal, de pájaro y pequeño insecto
n pares y septenas, y entra allí, según
o: último el prohombre y sus tres hijos
cuatro esposas. Dios trincó la puerta.
is, viento sur despierta y con negras alas,
uelo, toda nube junta que flotase
cielo; al conjunto aportan las montañas
ores, sus oscuras, húmedas exhalaciones,
olentas suben. Y ahora densas las alturas
l, como negro techo; cae la lluvia luego
osa y prosigue hasta que la tierra toda
erge. Mas flotante se mantuvo el barco,
lolo las aguas y, segura la afilada proa,
á las olas oscilando. Toda otra superficie
rio la cubrió, y aquéllos con sus pompas

; bajo el agua callan. El mar al mar cubrió,
sin costas; y en las casas palaciales
poco atrás reinara lujo, monstruos del océano
secan y paren. De los hombres numerosos,



embarcado en la parca nave a la deriva^[368].
e doliste entonces, oh Adán, al ver
e tu progenie entera, un final tan triste,
ación. Diluvio diferente a ti,
imas diluvio y de tristeza a ti te ahogó,
ndote con tus retoños; hasta que gentil te alzó
el Ángel y tus propios pies te soportaron,
e oprimido, como cuando llora un padre
hijos, destruidos ante él de pronto;
te apenas dirigir al Ángel tu gemido:

h visiones, mal las vi! Mejor hubiese sido
nte del futuro: de este modo aguantaría
ción de males sólo, pues la pena cotidiana
astante; éas otras dispensadas
carga de las eras, ahora en mí recaen
o e y, fruto de presciencia, nacen
abertos para torturarme antes de ser,
lo que serán. Que nadie busque, pues,
ante predicción de cosas por venirle,
ijos o a él mismo: males, téngalo por cierto,
su presciencia logrará impedir,
males por venir padecerá
los al preverlos que en substancia,
sa carga. Pero tales cuitas ya no importan:
ay hombre al que advertir; a los pocos escapados
consumirán el hambre y desazón,
s en el páramo de aguas. Yo esperé,
cesar la guerra y la violencia por la tierra,
cosas cambiarían y la paz coronaría
ídal de días venturosos a la raza humana:
añaba, pues ahora puedo comprender
z corrompe tanto como guerra estraga.
é es así? Revélalo, celeste guía,
si la raza de los hombres aquí termina».

o que así Miguel: «Los últimos que viste,
eza fastuosa y triunfo, eran los primeros,
dos en acciones eminentes de proeza
s grandes, mas exentos de virtud real,
s verter raudal de sangre, destruir sin límite
eter naciones y ganar con ello fama
el mundo, ilustres títulos y rica presa,
án placeres, la molicie e indolencia,
cesos y lascivia, hasta hacer discordia,
richo y arrogancia, de la paz amiga.
n los conquistados, por la guerra esclavos,
libertad verán perdida toda su virtud
r de Dios, después que su piedad fingida,
oque cruel de la batalla, fue librada
da al invasor. El celo así enfriado,

entonces sólo pedirán vivir seguros,
os o mundanos, de eso que sus amos
mitan disfrutar; pues dará la tierra entonces
e suficiente, por poner a prueba la templanza.
ra degenerados, todos depravados,
cia y la templanza, fe y verdad olvidarán;
o un hombre [369], que, único hijo de la luz
enebrosa, contra todo ejemplo,
toda seducción, costumbre, cólera
nundo, sin temor de burla o de reproche,
violencia, de sus pérvidos caminos
á advertencia y ante ellos expondrá
tud y sus senderos —cuánto más seguros
z cubiertos— anunciando la ira por llegar
i de su obstinación; y de ellos
i injuriado, mas en él verá el Señor
o hombre justo. Y por orden suya
uirá un Arca prodigiosa, como viste,
arse él mismo y su familia, entre todo
ido consagrado al desastre universal.
nto él, con los hombres y las bestias
dos a vivir se alojen en el arca
en resguardados, toda catarata
cielos, descerrada, en la tierra verterá
rias día y noche, toda fuente del abismo
á, hinchando usurpadores los océanos
á de todo, hasta alcanzar la inundación
nbres más enormes. A este monte entonces,
raíso, la pujanza de las olas moverá
, y, arrastrado por el bífido diluvio,
do todo su verdor, los árboles a la deriva,
el gran río a la expansión del estuario,
ndo allí, salina ínsula arrasada y sola,
orcas, focas y chirrido de gaviotas.
le, pues, que para Dios ningún lugar
or sí mismo santidad, a menos que la lleven
es que lo habiten, o a menudo lo visiten.
i lo que luego seguirá contempla».
ó y pudo ver el casco del baje en el diluvio,

saba poco a poco, pues las nubes se esfumaran,
las por cortante bóreas que, soplando seco,
ca el rostro de las aguas, que menguaban;
l ardiente en su vasto espejo se miraba,
, sorbiendo mucho de las frescas olas,
diento, lo que la corriente reducía
iriable lago a raudo remolino, que ligero
día hacia lo hondo, donde se cerraran ya
tidores como en las alturas las ventanas.
deja de flotar, parece en tierra seca
la firmemente en alta cima de montaña.
mas de los montes aparecen ya cual rocas;
mor después las rápidas corrientes vuelven,
l mar en retirada, su furioso ímpetu.
a entonces parte un cuervo al vuelo
éste, mensajera más segura,
a paloma, una y otra vez, por si se ve
erde o suelo acaso en que posarse.
inda vez al retornar, el pico porta
na de aceituno, signo ya de paz.
ida suelo seco surge y del arca
n su séquito el anciano patriarca.
con las manos levantadas, la mirada fervorosa
ud al Cielo, atisba en las alturas
be aljofarada, y en la nube un arco,
eptibles tres colores en alegres bandas—
doles la paz de Dios y nuevo pacto.
o el corazón de Adán, tan triste antes,
se animó y así expresó su gozo:
i tú, que representas cosas por venir
presentes, Instructor divino: resucito
última visión, seguro de que el hombre vivirá
la criatura, perdurando su semilla.
menos me lamento ahora por el mundo
do de los pérvidos que exulto
iallado un hombre tan perfecto e íntegro
os otorgará erigir aun otro mundo
causa y su ira toda olvidará.
ne, ¿qué eran esas rayas de color arriba,

lidas cual si el ceño apaciguado del Señor?
¿o sirven para atar, cual florida orla,
o manto de esa misma nube acuosa,
vuelva a disolverse y bañe el mundo?».
Sí el Arcángel: «Certera conjetura;
voluntad su cólera revoca Dios,
¿pesaroso por crear al hombre depravado,
el baticor, cuando al mirar abajo
Tierra llena de violencia y toda carne
piéndose a su estilo; mas extirpados éstos,
tal un único hombre justo puede hallar en él,
os se ablanda para no anular la humanidad
pacto de alianza: no volver a destruir
ra por diluvio, ni dejar que el mar
sus orillas, ni que cubra lluvia el mundo
hombre en él o bestia. Y cuando extienda
obre el mundo, ahí se mostrará
tricolor, que pueda recordar mirándolo
o de alianza: y día y noche así, los tiempos
ega y la cosecha, el calor y cana escarcha,
drán su ritmo, hasta purgarlo todo el fuego,
Cielos y la Tierra, donde el justo morará».

Libro XII

EL ARGUMENTO

El Ángel Miguel sigue relatando lo que acontecerá desde el Diluvio; después, al mencionar a Abraham, acaba por explicar gradualmente quién será esa Semilla de Mujer que se les ha prometido a Adán y Eva en la Caída: su encarnación, muerte, resurrección y ascensión, el estado de la iglesia hasta el Segundo Advenimiento. Adán, grandemente satisfecho y reconfortado por estas relaciones y promesas desciende del monte con Miguel y despierta a Eva, que ha dormido todo este tiempo, pero cuyos dulces sueños le han inducido calma mental y un estado de sumisión. Miguel los conduce de la mano fuera del Paraíso; la espada llameante tremola tras ellos y los Querubines ocupan sus posiciones para vigilar el lugar.

I que un caminante que pausa al mediodía,
dado a andar ligero, se detuvo el Ángel pues aquí,
undo destruido y mundo restaurado,
Adán tenía entonces algo que decir;
con suave transición retoma la palabra:
i mundo has visto así empezar y terminar,
mbre resurgir cual de segunda cepa.
tienes aún por ver, mas noto que tu vista
ece de mortal, pues los objetos divinales
erza debilitan y fatigan el sentido humano.
lo que sigue he de relatártelo:
ta la atención debida y oye bien.
eva cepa humana, mientras sea escasa
vor del juicio acontecido siga fresco
nentes de los hombres, temerosos del Señor,
rto miramiento de lo justo y de lo injusto
sus vidas, propagándose veloces,
ndo el suelo y logrando prósperas cosechas,
aceite y vino; y de boyada o los rebaños
ido ofrendarán cordero, buey o choto
piosas libaciones, y en sagradas fiestas
i sus días de deleite inmaculado y morarán
por tribus y familias, largo tiempo,
orden paternal; hasta que uno surja
nicioso corazón, que no contento
ecuánime igualdad, estado fraternal,
á, usurpador, dominio inmerecido

us hermanos, extrañando por completo
ierra la concordia y orden natural,
o (hombres, que no bestias, su deporte)
.adas y con guerra a quien rehúse
rse a su tiránica opresión:
ideroso cazador se mostrará así pues
Señor, en menosprecio de los Cielos,
éndole a los Cielos el vicario señorío:
belión derivará su nombre,
e acuse a los demás de rebeldía.
n caterva unida a él o bajo él
ntica ambición de dominar,
ndo desde Edén al occidente, topará
llanura donde un negro vórtice bituminoso
el subsuelo con borbor, boca del Averno.
illo y ese material deciden erigir
y torre cuya cima alcance el Cielo
s dé renombre, no sea que disperso lejos
ses extranjeros muera su recuerdo
buena o (da lo mismo) mala fama.
os, que baja con frecuencia a visitar al hombre,
e, y recorre sus moradas todas
speccionar sus obras, pronto los descubre
ende a ver tal urbe, antes que su torre
rres importune del Empíreo. Por escarnio,
lenguas siembra división, borrando
su primer lenguaje, que cambia
idos discordantes de palabras ignoradas.
nte, un horrendo farfalleo suena fuerte
iles constructores. Uno llama al otro,
ntiende nada; roncos y rabiosos al final,
i cual vejados. Grandes risas tuvo el Cielo
ir abajo y ver, grotesco, el alboroto
ír el guirigay. Así se abandonó la obra
urda y fue llamada Confusión»^[370].

» que Adán, paternalmente consternado:
ecrable hijo, aspirar de modo semejante
ollar de sus hermanos y asumir él solo
da autoridad, que Dios no le otorgó:

lio dominio incontestable sobre bestia,
ives, que legítimo ejercemos
ina donación; pero al hombre de los hombres
» Amo: ese título reserva para sí
libre del humano al ser humano.
e usurpador no limita sus abusos
hombre: al mismo Dios su torre funda
y desafío, ¡miserable! ¿Qué alimento
que en las alturas pueda sustentarlo,
u hueste temeraria, donde el aire ralo
de las nubes sus entrañas burdas desleirá,
éandolo de anhélito, si no de pan?».

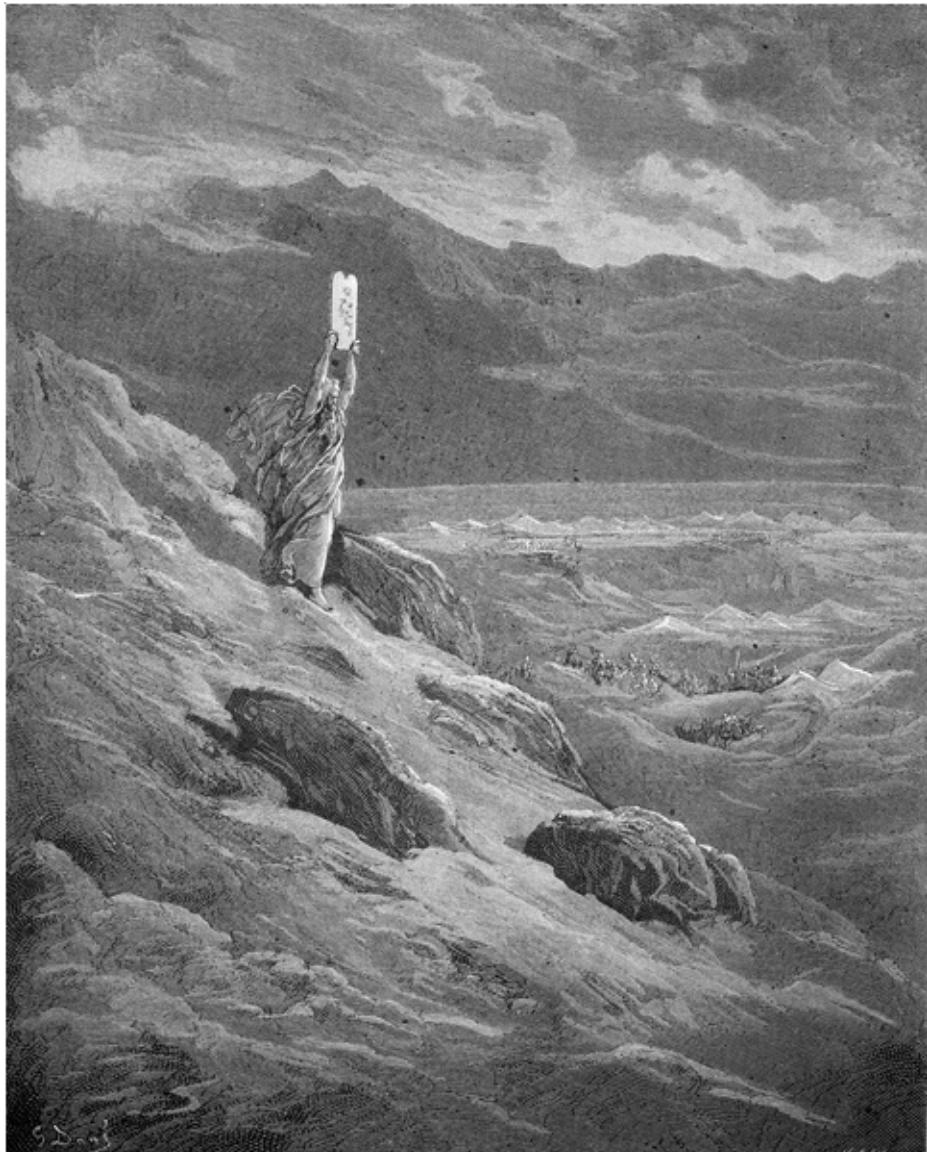
» que así Miguel: «Bien aborreces
ijo, que al sereno estado de los hombres
disturbio, pretendiendo someter
tad de la razón; sabe, sin embargo,
s tu caída original la verdadera libertad
te ya, pues hermanada vive siempre
egra razón, y ser aparte no posee.
ombre se oscurece la razón, o es ignorada,
ediato los deseos desmedidos
nes sublevadas toman el gobierno
iente, reduciendo el hombre a servidumbre,
asta ese instante. Así permite pues
adentros que poderes reinen deshonrosos
libre, su razón, Dios en justo juicio
yuga en lo exterior a crueles amos,
clavizan a menudo inmerecidamente
ole libertad: tiranía la ha de haber,
e nada de ello absuelva al opresor.
veces las naciones tanto decaerán
irtud, que es la razón, que no injusticia
y, y alguna maldición fatal adjunta,
xterna libertad las privarán,
ya la interna: testigo el hijo irreverente
en hizo el arca que, por la vergüenza
ligió a su padre, oyó la dura maldición
or de servidores” contra su perversa raza^[371].
e nuevo mundo, como el otro antiguo,

¡alo irá a peor, hasta que Dios por fin,
o de su gran iniquidad, retire
e ellos su presencia y aun aparte
rados ojos, decidiendo desde entonces
iarlos en sus sendas de pecado,
pecial nación seleccionar^[372]
e todo el resto: pueblo que le invoque
do por entero de un único hombre fiel^[373],
oraba todavía aquende el Eufrates
reció en la idolatría. ¡Ay los hombres,
es concebirlo?) que sean tan estúpidos
tras vive el patriarca aún salvado del Diluvio—
scuidar al Dios viviente y rebajarse
ir sus propias obras en madera y piedra
lioses! Mas a éste Dios Altísimo en visión
ia de la casa de su padre, de entre medio
stirpe y falsos dioses, a unas tierras
Señor le mostrará, gestando de él
blo poderoso y vertiendo sobre él
lición de modo tal que en su semilla
as naciones se bendigan. Cumple él
er la tierra a la que va, mas creyendo firme.
(tú no puedes) con qué fe sus dioses
ona, sus amigos, su país natal,
aldea, atravesando ahora el vado
Iarán: tras él, cortejo atropellado
adas y rebaños y copiosa servidumbre.
una pobre, mas confía todas sus riquezas
or, que lo ha llamado a país desconocido.
alcanza ahora y sus tiendas veo ya
as por Siquem, los llanos vecinales
eh: ahí recibe por promesa el don
is estas tierras para su progenie:
nat al norte hasta el sur desértico
s doy su nombre que les falta todavía),
món al este hasta el mar occidental,
te Hermón, el mar aquel, míralos,
os muestro, en perspectiva: en la orilla,
nelo; la corriente allí de doble fuente,

án, auténtica frontera al este; mas sus hijos
n hasta Senir, aquella larga sierra montañosa.
Adán, que todas las naciones de la Tierra
án en su semilla bendecidas: su semilla
ca la del magno Salvador, quien herirá
i de la Sierpe, cosas que enseguida
lmarías te expondré. Este patriarca santo,
“fiel Abraham” el tiempo señalado llamará,
, y de tal hijo un nieto^[374], dejará al partir,
él en fe, en sabiduría y en renombre.
to, al que acrecen doce hijos, partirá
Canaán a tierras luego conocidas
Egipto, al que divide el Nilo.
donde fluye, desaguando —siete bocas—
iar. Morada hace temporal en esas tierras,
o por un hijo, uno de los últimos,
ca de hambruna; hijo este cuyos actos nobles
nueven a segunda dignidad del reino
n faraón: ahí muere, mas dejando estirpe
ente que será nación, haciéndose ahora
nosa a un monarca subsiguiente que pretende
que prolifere, viendo que estos huéspedes
n excesivos; por lo que hace esclavos
tados, y a los vástagos varones asesina.
a dos hermanos (a hermanos tales llámalos
y Aarón) envía Dios a reclamar
idumbre semejante al pueblo, que retorna
gloria y sin botín a aquella Tierra Prometida.
tes el despótico tirano, que reniega
Dios, que desatiende incluso su mensaje,
er forzado por señales y tremendos juicios.
¡re no vertida se convertirán los ríos;
moscas y piojos colmarán entero su palacio,
iantes e insidiosos, colmarán la tierra entera;
do morirá de peste y podredumbre,
án su carne toda llagas y diviesos,
do el pueblo; trueno combinado con pedrisco,
isco con el fuego, rasgará de Egipto el cielo
ndo al suelo en torbellino, todo engullirá a su paso.

no engulla, hierba, fruto o grano,
be oscura de langostas bien tupida bajará
tarlo, no dejando nada verde en ese suelo:
bla enlosará todos sus confines,
able oscuridad, y extinguirá tres días.
, con aldabazo a medianoche, todo primogénito
oto muerto yace. Y así, con diez heridas
ón Fluvial^[375], por fin domado, se resigna
ir al pueblo peregrino, y una y otra vez
o corazón humilla, que cual hielo
endura tras fundirse; hasta que rabioso,
iendo a los que echara, se lo trague
con sus legiones, mientras cruzan los viajeros
r suelo seco, entre muros de cristal
os por la vara de Moisés, que los tiene
os, hasta tocar sus libertados la otra orilla.
er magnífico dará a su santo Dios,
e presente en su Ángel él, que precederá
lo como nube y cual pilar de fuego
ía nube, mas pilar de fuego por la noche—
arlos en su viaje y proteger su zaga
is todavía los persiga el obstinado rey.
ie entera hostigará, incapaz de aproximarse
eblas interpuestas hasta el alba;
entre aquel pilar de fuego y nube grande
mirará, desquiciando a sus legiones
iedas de sus carros. Cuando, así ordenado,
z Moisés la poderosa vara extiende
l mar, el mar la vara acata
a el oleaje a las huestes en avance
doles la guerra: la elegida raza
ira desde el margen a Canaán asciende
árbaro desierto, no siguiendo ruta recta,
e las gentes cananeas, viéndolos llegar,
acometan y ellos, inexpertos, por terror
o vuelvan, prefiriendo antes de eso
digna y servidumbre; pues la vida es dulce
noble y el innoble indiestro en armas,
o no los precipita el paroxismo.

narán también con la demora
asta paramera: que allí establecerán
o propio y su gran senado elegirán,
s doce tribus, que los rija por la ley prescrita.
el monte Sinaí, cuya cumbre gris
rá con su descenso, Dios mismo
mpagos envuelto y el clangor de la trompeta
sus leyes: parte, tal cual le concierne
ica justicia; parte, a los ritos religiosos
frenda, informándolos, por símbolos
ras, de ese Vástago augurado que herirá
erpe y de los medios con que logrará
al hombre. Mas la voz de Dios
del mortal aterra y aquéllos rogarán
Moisés transmita la voluntad divina,
o así el terror. Él concede lo que piden



res de que a Dios, sin mediador,
este acceso; y este egregio oficio ahora
lo prefigura, a fin de abrir la senda
aún mayor, de quien predecirá su día,
los Profetas en su tiempo la llegada
sías cantarán. Así, las leyes y los ritos
los, tal deleite tiene Dios en hombres
luntad sumisos, que consiente
alar su tabernáculo en medio de ellos,
ísimo morar entre mortales.
en suya un santuario se construye,
o recubierto en oro— y dentro
y en el arca el Testimonio,
ncipios de su Pacto y, cubriendolos,
un Propiciatorio entre las alas

fúlgidos Querubés; arden ante él
de lámparas, cual en zodiaco que expusiese
estes fuegos; sobre esta tienda, una nube
de día, ígneo resplandor de noche,
cuando viajen. A la larga llegan,
lidos por el Ángel del Señor a aquella tierra
ida a Abraham y su semilla [376], mas el resto
a sería relatar: batallas, ¡cuántas afrontadas!
s reyes destruidos, reinos conquistados,
o el Sol se detendrá en mitad del cielo,
n día, posponiendo la llegada de la noche,
nte a voz de hombre: “Sol, detente en Gibeón
i Luna, en el valle de Ayalón,
ue Israel se imponga” [377]: llama así al tercero
Abraham, de Isaac el hijo, y desde él
su progenie, que Canaán conquistará».
in aquí intervino: «Oh Heraldo empíreo,
ador de mis tinieblas, gratas son las cosas
velas y éasas, sobre todo, que conciernen
esto Abraham y su semilla: sólo ahora
n go bien abiertos, y sereno el corazón,
o antes al pensar qué resultará de mí
entera humanidad; mas ahora veo el día
en quien todas las naciones se bendicen,
or que no merezco, pues busqué
da ciencia por prohibidos medios.
iy, no obstante, que no entiendo: ¿cómo a étos
quienes Dios se digna residir aquí en la Tierra—
leyes se les dan, y tan diversas?
tantas leyes, tantas ocasiones entre ellos
ado; ¿cómo mora Dios con gentes tales?».«
que así Miguel: «No dudes que el pecado
entre ellos, una vez por ti engendrado.
llo se les dio la ley, por que dominen
idia natural picando a combatir,
las leyes, el pecado; y que al ver la ley
ran el pecado, pero no lo extirpen,
on aquellas expiaciones vagas e impotentes
angre de los toros y carneros. Concluirán así

igre más valiosa debe rescatar al hombre,
or injusto, por que en tal integridad,
aplicada por la Fe, al fin encuentren
acción ante el Señor y paz
conciencias, que la ley con ceremonias
sigue apaciguar, ni practicar el hombre
al y, no ejerciéndola, no puede ni vivir.
perfecta es esta ley e impuesta únicamente
fin de conducirlos, culminado el tiempo,
) de Alianza más perfecto: llevándolos
edad por vagos mitos; de la carne al espíritu;
nposición de estrictas leyes, a la libre
ción de extensa gracia; del temor servil
es filial; y de las obras de la ley a las de fe.
) no será Moisés, si bien amado
ior —al ser ministro meramente
y— quien guíe al pueblo hasta Canaán,
sué —Jesús lo llaman los Gentiles—,
lo del oficio y nombre del que acabará
enemiga Sierpe y traerá de vuelta,
áramo del mundo, al hombre peregrino,
a salvo se repose en eterno Paraíso^[378].
is, los plantados en Canaán terrestre
iempo vivirán medrantes, salvo si pecados
ales interrumpen su paz pública
ando a Dios a suscitarles enemigos,
que una vez tras otra los libera, penitentes,
cipio por los jueces, luego bajo reyes^[379].
s el segundo, por su conocida devoción
s poderosos, promisión recibirá
able de que el regio trono que posee
por siempre. Y lo mismo cantarán
fecías todas, que del regio tronco
id (pues tal el nombre de ese rey) saldrá
, la Semilla de Mujer que te han predicho,
cha a Abraham, en quien aguardan
as naciones, y predicha a reyes, de los reyes
ero, pues su reino no terminará^[380].
tes, una larga sucesión habrá de darse,

o de David, famoso por riquezas y saberes^[381],
en glorioso templo la velada Arca del Señor,
das hasta entonces y errabunda.
 seguirán que mostrarán las crónicas,
s buenos, otros malos: éstos, mayoría,
imunda idolatría y otras faltas,
as a la cuenta popular, tanto irritarán
que los relegará, ofreciendo su país,
dad y el templo, el Arca Santa
sus objetos sacros, como burla y presa,
dad soberbia cuyos altos muros viste
en confusión, llamada luego Babilonia.
cautividad los deja que malvivan
ocio de setenta años, luego los retorna^[382],
ndose de la piedad y de su pacto
avid, inalterable cual los días de los Cielos.
ya de Babilonia por permiso de monarcas,
uyos, que el Señor ablanda, la mansión de Dios
reedifican^[383] y, durante un tiempo,
en pobreza, moderados, hasta que creciendo
eza y multitud se tornan sediciosos.
mero brotan disensiones entre sacerdotes,
res del altar, que más que nadie deberían
er la paz. Su pugna contamina
o templo; logran al final hacerse
cetro, desdeñando la progenie de David;
s de un gentil lo pierden luego^[384], que el auténtico
lo Rey Mesías acabe por nacer
derechos. Mas una estrella cuando nace,
vista en las alturas, manifiesta su llegada
uce a sabios orientales, tras la pista
niño, a ofrecer incienso, mirra y oro.
r de nacimiento Ángel digno lo transmite
res simples, en nocturna vela,
ntentos pronto allí concurren, a escuchar
co ofrecido por escuadra angélica.
gen es su madre, mas su padre
r de Dios Altísimo: él ascenderá
io hereditario y pondrá a su reino por confines

ierra el horizonte; a su gloria, los del Cielo». esó al percibir a Adán tan lleno de alegría dolor igual en llanto antes lo sumiera, ¡palabras, que por fin logró exhalar: «Profeta de las gratas nuevas, portador speranza suma! Ahora entiendo claramente aun con terca mente en vano investigué, ¡ha de ser llamada nuestra gran expectativa illa de Mujer: Virgen Madre, salve, el amor del Cielo, mas de mis riñones cederás y de tu seno el Hijo del Señor o: que Dios así se une al hombre.

ahora con mortal dolor su golpe capital^[385] pe: dime ¿cuándo y cómo lucharán? errida causará el Maligno al talón del Víctor?». » que así Miguel: «No imagines su pelea in duelo, ni locales las heridas n o testa; pues no por ello liga el Hijo humano lo divino, por domar al adversario is fuerza; ni tampoco de este modo a Satanás errota, a quien caída de los Cielos más letal idió asestarte tu lesión de muerte; la tuya que quien llega curará, tu Salvador, destruir a Satanás, sino sus obras ismo y tu semilla; y ello no podría realizarse nplir aquello en que faltaste tú: er la ley de Dios, impuesta na de morir, y padeciendo muerte, ie le fue prescrita a tu pecado, ién prescrita a quienes provendrán de ti: lo así la altísima justicia es reparada.

le Dios, precisa, él satisfará, por obediencia mor al tiempo, aunque solo ya el amor complacer. Tu castigo él sufrirá diendo de los Cielos a la carne, iida de reproches y una muerte maldecida, nando vida a todo aquel que crea cto redentor; y que su obediencia, transferida, s se hace por la fe; y que sus méritos

varán: no, aunque de ley, los de ellos.
Por esto odiado, contra él blasfemarán,
nado por la fuerza y condenado a muerte,
rible y vergonzosa, en la Cruz clavado
propio pueblo, por traer la vida asesinado.
Ava él en la Cruz tus enemigos:
que tienes contra ti y los pecados
ntera humanidad, ahí con él crucificados,
dañar ya más al que confíe rectamente
su reparación. Así pues muere,
onto resucita pues la Muerte su poder
rpa ya por mucho. Antes de la luz del alba
er día, las estrellas del albor lo ven alzarse
umba, fresco cual la luz del alba,
cho tu rescate, que redime de la Muerte al hombre:
por los hombres, tantos como acepten
cida vida y ese beneficio abracen
e no exenta de obras: tan divino acto
lena anula, esa muerte tuya por morir
para siempre en el pecado; este acto
a cabeza de Satán, aplasta su poder
ido a Muerte y a Pecado, armas suyas cardinales,
más profundos en su testa sus venablos
muerte temporal en el talón lastima al Víctor
ellos que él redime: una muerte como un sueño,
sa placentera hacia vida ya inmortal.
s de la resurrección no por mucho seguirá
ierra, tiempo sólo suficiente en que mostrarse
iscípulos, los hombres que en su vida
e lo siguieron. A éstos dejará encargados
uir a las naciones en lo que él les enseñó,
acción; de bautizar a los que crean
igualas presurosas, signo de lavarlos
ilpa del pecado y entregarlos a la vida
en sus mentes preparados, por si llega el caso,
erte similar a la que tuvo el Redentor.
las naciones instruirán, pues desde ese día
ólo a hijos de los lomos de Abraham
acción habrá que predicarles, sino a los hijos

de Abraham, por todo el mundo:
emilla, todas las naciones se bendicen.
al Cielo de los Cielos él ascenderá
info, subyugando, a su paso por los aires,
igos de él y tuyos; ahí sorprenderá
erpe, Príncipe del Aire, arrastrándolo en cadenas
eino entero y dejándolo confuso;
ccederá a la Gloria, sentándose de nuevo
estra de Dios Padre, grandemente enaltecido
odo Nombre empíreo, y de allí vendrá,
este mundo esté por disolverse,
r, con Gloria y Poderío, a los vivos y los muertos,
iando a muertos indevotos, mas premiando
evotos, que recibirá en la dicha,
l Cielo o en la Tierra, pues la Tierra entonces,
la un Paraíso, mucho más feliz será
del Edén, con días mucho más felices».

habló Miguel Arcángel y pausó después,
o al gran periodo de este mundo; nuestro padre,
ntonces de portento y dicha, le repuso:
h bondad inmensa, bondad ilimitada!
ito bien y tan completo el mal produzca
l mal en bien convierta: ¡más maravilloso es
uel que por Creación la Luz primero extrajo
eblas! Mas de dudas bien colmado quedo:
ie debo arrepentirme ahora del pecado
do y contagiado, o alegrarme mucho más,
uchos bienes ulteriores surgirán de aquél,
Dios más gloria, y más buena voluntad
s al hombre, pues más gracia que iracundia habrá.
ne, si al Cielo debe reascender
ador, ¿qué acontecerá a los pocos
fieles, al quedar en medio del infiel rebaño,
arios de la Fe?, ¿quién guiará a su pueblo
i habrá de protegerlo? ¿No serán aquéllos
ores con sus fieles que lo fueron ya con él?».

nlo por seguro —dijo el Ángel—, mas del Cielo
iyos un Paráclito^[386] les enviará,
a de Dios Padre, cuyo Espíritu residirá

os, y en sus corazones grabará
de Fe, que opera por amor,
iarlos arropados en Verdad, armándolos
natura espiritual, capaz de resistir
s de Satán y de extinguir sus ígneos dardos.
ques de los hombres no los temerán,
e los maten, protegidos como están
suelos interiores contra tales impiedades
nudo sostenidos de manera que confunda
nemigos más feroces: pues el Espíritu,
o infuso en sus apóstoles, que mandará
el Evangelio a las naciones, luego en todo
do, les conferirá presentes milagrosos,
blen toda lengua, hagan todos los milagros,
ciera su Señor ante sus ojos. Ganan pues así
as las naciones grandes multitudes,
ciben entusiastas la noticia celestial: al fin,
do el ministerio, bien corrida su carrera,
jar su historia escrita y su doctrina,
l. Mas en su lugar entonces, cual previeran,
entran por maestros, lobos ávidos^[387],
los los misterios de los Cielos
en infame beneficio propio, su avidez
o y ambición, maculando la verdad
sas tradiciones, gran superstición,
ejarla sólo pura en aquellos documentos
iguno entiende ya, aparte del Espíritu.
es esos viles buscarán dotarse de dominios,
es, títulos, uniéndose con ellos
er profano, mas fingiendo todavía obrar
giosa potestad, haciendo suyo y privativo
ritu de Dios, prometido por igual y conferido
los creyentes. Y con tales pretensiones,
spirituales impondrá el poder carnal
s las conciencias; leyes no presentes
extos venerables ni entre eso que el Espíritu
do corazón burila. ¿Qué persiguen pues
ercer al mismo Espíritu de Gracia y prender
nsorte Libertad?, ¿qué, sino desmantelar

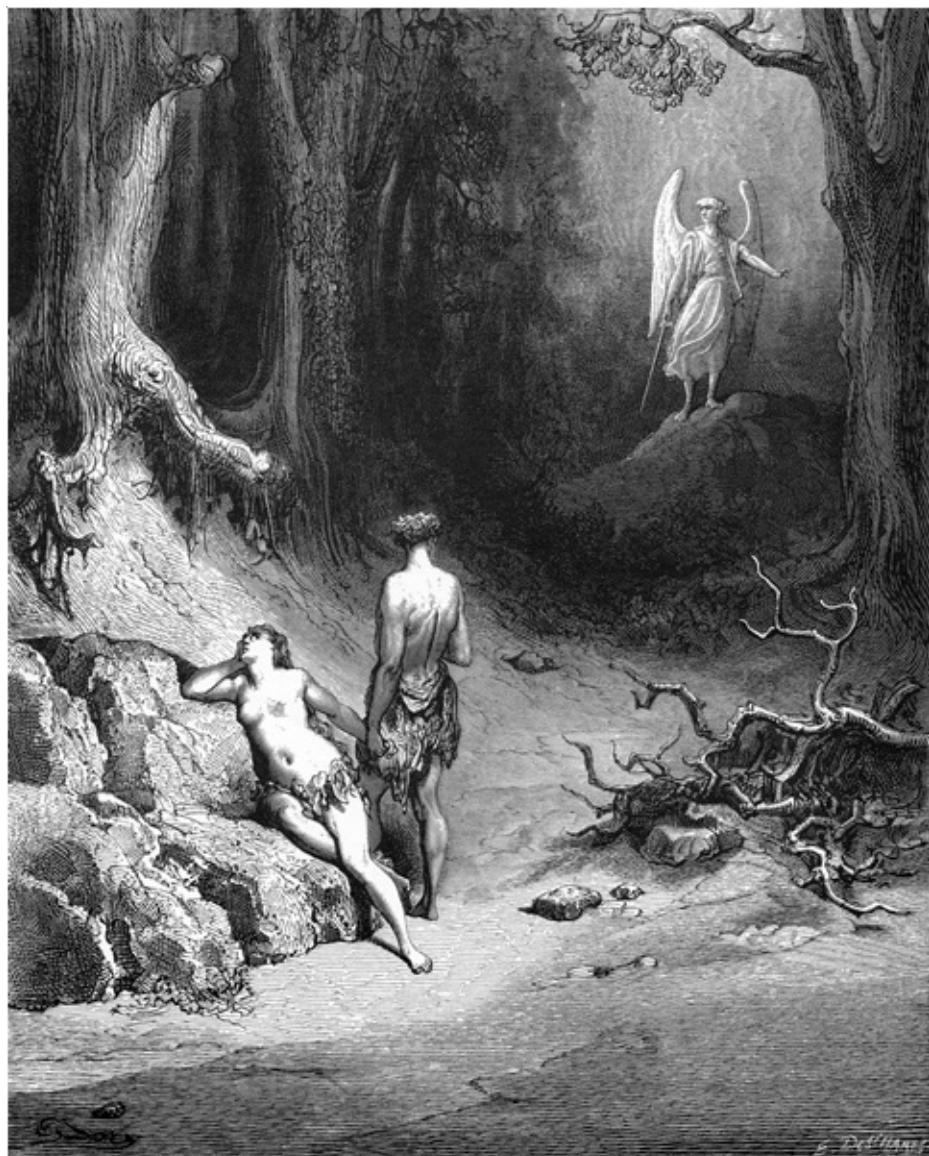
iplos vivos, construidos perdurables por la fe,
ninguna ajena?; pues, en la Tierra,
contra la fe y conciencia infalible
luncia, aunque muchos lo presumen?
que surjan pronto bárbaras persecuciones
todos los que perseveren en el culto
níritu y de la Verdad; el resto, más copioso,
en espurias formas y en externos ritos
cha religión; la Verdad se alejará,
por saetas calumniosas, y las obras de la fe
xtrañas. De este modo el mundo irá,
o para el bueno, para el pérvido benigno,
propio peso quejicoso, hasta el día
amanezca, para el justo, su respiro,
ganza para el réprobo, y retorne aquél
o auxilio recibiste hace poco la promesa,
illa de Mujer, predicho oscuramente antes,
e ahora reconoces como Dueño y Salvador,
l fin será en las nubes de los Cielos revelado,
loria de Dios Padre, para disolver
ás y el mundo pervertido, y luego alzar
asa conflagrante, ya purgada y refinada,
Cielos, nueva Tierra, eras incsesantes
adas en la paz, amor, justicia,
r frutos den el gozo y eternal ventura.»
í cesó y Adán, por último, repuso:
eloz tu predicción, Augur bendito,
lido el mundo transitorio, el fluir del tiempo
l tiempo fijo; más allá, es todo abismo,
ad: su fin la vista no lo alcanza.
ignífica instrucción de aquí yo parto,
ica la paz en mente, y plétora me llevo
iencia, toda la que puedo contener:
sobrepasarla fue, insana, mi locura.
hora, pues, aprendo que es mejor obedecer
medroso a Dios, el único, caminar
l presencia suya, observar su providencia siempre
o todo sólo en él, piadoso como es
las sus creaciones, derrotando sin cesar

mediante el bien y realizando, por lo nimio,
s cosas, por las cosas de apariencia débil
ir mundano al fuerte, y al mundano sabio
imple y manso; que es sufrir por la verdad
ileza que procura la victoria suma,
ara el fiel la muerte es puerta de la vida:
to he aprendido por ejemplo del que ahora
zco mi bendito Redentor por siempre».

que así, también por último, repuso el Ángel:
has aprendido, la completa suma ya posees
er; no esperes nada más sublime, aunque sepas
ombre las estrellas todas, todo etérico poder,
os secretos del abismo, toda obra de Natura,
bras del Señor en las Alturas, aire, tierra o mar;
todas las riquezas goces de este mundo
su gobierno, en un imperio; suma sólo
ongruentes con tu ciencia, suma fe
paciencia, súmales templanza, amor,
o con el tiempo caridad, que es el ánima
el resto: y no lamentarás, haciéndolo,
trás el Paraíso, puesto que tendrás
áiso en tu interior, y mucho más dichoso.
damos pues ahora de esta cumbre
eculación, pues la hora exacta prefijada
ge que partamos. Y mira los guardianes
iplacé en aquella loma, observa
liegue a cuyo frente espada llameante
il de exilio ya tremola fieramente.
emos demorarnos; ve, despierta a Eva,
también con dulces sueños he calmado
esagian bien, y todos sus espíritus dispuse
umilde sumisión. Tú, oportunamente,
participar de todo lo aprendido hoy,
cial lo que concierne a su fe de conocer,
liberación por su semilla que advendrá
milla de Mujer) a la entera humanidad:
podáis vivir —no escasos vuestros días—
juntos en fe unánime, aunque tristes
males ocurridos, pero muy reconfortados

ez que meditéis en el final feliz». ninó, y del monte descendieron ambos; dido, Adán se apresuró al cobijo Eva se durmiera, mas la halló despierta ya. recibió, hablando sin tristeza: dónde vienes yo lo sé, y adónde fuiste; dormir ocupa Dios también y al sueño instruye, indó propicio, presagiando algún en, tras caer dormida con congoja do el corazón. Mas guíame ahora ya, arás en mí demora, pues marchar contigo larme aquí; aquí sin ti quedarme charme sin quererlo. Eres a mis ojos ajo el cielo, toda cosa, todo espacio, tú, r mi crimen obstinado pierdes el Edén. mbargo, este último consuelo me acompaña: inque todo se ha perdido por mi culpa, or tan grande, indigna, se me otorga r mí la Semilla Prometida todo repondrá también». dijo Eva nuestra madre y complacido Adán , mas nada le responde; pues muy cerca ahora Arcángel, y en brillante formación rescritas posiciones desde el otro monte ienden los Querubés, deslizándose erreño meteóricos, cual bruma vespertina subir del río cubre el tremedal deslidadiza, ido rauda el suelo tras los pasos del labriego, nino va de casa. Iba en alto por delante dida espada del Señor, fulgiendo ial cometa que con tórridos ardores semejante al aire férvido de Libia, aba ya a abrasar aquel templado clima; mó de cada mano el Ángel presuroso ros padres tardos, y al Portal del Este os condujo; luego, con igual premura, latura al llano sometido y vaneciose entonces. l mirar atrás, todo el lado oriente vieron aíso, poco hacía su feliz morada, a que ahora tremolaba aquella llama

Puerta vigilaban fieras faces, armas ígneas.
grimas vertieron, naturales, pronto limpias:
todo el mundo ante sus ojos, en que hallar
so ameno, y la Providencia como guía.



s de la mano y con lentos pasos vagabundos
s de aquel Edén su senda solitaria comenzaron.



JOHN MILTON. Nació en Londres en 1608, en el seno de una familia acomodada que le permitiría entregarse a sus lecturas e inquisiciones más allá de sus años universitarios. Entre 1625 y 1632 estudió en Cambridge, para consagrarse luego, con devoción autodidacta, a dilatar su formación intelectual. En 1638 viajó al continente, donde se encontraría con los grandes pensadores de la época; entre ellos, Galileo y Grotius. Para entonces Milton contaba ya con una extensa obra lírica en latín, italiano e inglés que, por sí sola, le prometía un lugar legítimo en la historia de la literatura. *En la mañana de la Natividad de Cristo* (1629), *L'Allegro e Il Penseroso* (1633), *Lycidas* (1638), el poema en latín *Epitaphium Daimonis* (1639), en conmemoración de la muerte de su íntimo amigo Charles Diodati, y la pequeña pieza dramática *Comus* (estrenada en 1634, publicada en 1638) destacan en esta primera etapa de su producción literaria.

Milton retornó a Inglaterra en 1639, en el alba de la revolución puritana. Se instaló en Londres, donde tomó algunos discípulos y en 1641, con sus primeros escritos contra el episcopado de la iglesia de Inglaterra, su pluma se desvió de la poesía hacia la deliberación política y social llevada por un poderoso impulso reformista y republicano que no lo abandonaría ya hasta el mismo momento del colapso de la aventura revolucionaria en 1660.

En 1642 estalló la guerra civil entre el rey Carlos I y el Parlamento de Inglaterra, de mayoría puritana. Milton, adherido a la facción parlamentaria contra la monarquía absolutista, se casó ese año, por razones todavía inexplicadas, con Mary Powell, de

familia monárquica, que lo abandonó un mes después y no retornaría a él hasta 1645. Es bien posible que las dificultades iniciales de este primer matrimonio lo moviesen, en parte, a escribir el cuerpo de sus célebres tratados en favor del divorcio: *La doctrina y disciplina del divorcio* (1643), *El juicio de Martin Bucer, relativo al divorcio* (1644), *Tetrachordon y Colasterion* (1645). Mary Powell, sin embargo, tras su retorno, permanecería con Milton hasta su propia muerte en 1652 y le daría tres hijas: Anne (n. 1646), Mary (n. 1648) y Deborah (n. en 1652), así como un hijo que no sobrevivió. Milton volvería a casarse en 1656, con Katherine Woodcock, a la que perdió en 1658, y nuevamente en 1663, con Elizabeth Minshull.

El año 1649 comenzó para Inglaterra con la ejecución del rey Carlos, derrotado en la guerra civil, y la abolición de la monarquía. Milton, que defiende fervientemente el alzamiento puritano y el regicidio en un tratado político publicado poco después, es nombrado enseguida Secretario de Lenguas Extranjeras por el Consejo de Estado, cargo que desempeñaría hasta el fin del protectorado de Cromwell y desde el que defendería internacionalmente el experimento republicano, contemplado con una mezcla de desdén, suspicacia y preocupación por las potencias continentales. El considerable cuerpo de escritos en favor de la democracia, el divorcio, la libertad de prensa y la tolerancia religiosa generado por Milton durante estos años, entre los que sin duda destaca *Areopagitica* (1644), nutriría posteriormente a las mentes revolucionarias de Francia y Norteamérica.

La misma vigilia del hundimiento de la utopía cromwelliana, Milton escribe y publica todavía con ardor revolucionario el modo directo y simple de establecer una Mancomunidad libre, sin temer las consecuencias. Con la restauración de la monarquía estuardo en 1660, Milton, ciego desde 1652, se ve obligado a esconderse de sus enemigos políticos. Es arrestado y encarcelado finalmente, pero liberado al poco tiempo gracias, entre otros, a la intercesión del poeta Andrew Marvell. Aunque no abandona ya sus trabajos eruditos, de los que su *Historia de Britania* (1670) y su *Arte de la lógica* (1672) son buenos ejemplos, los últimos años de Milton son los de sus grandes obras poéticas. *Paraíso Perdido* (1667), *Paraíso Recuperado* (1671) y *Sansón Agonista* (1671) constituyen el legado épico de este último periodo de su vida, que concluyó en Londres en 1674.

Notas

[1] Michael Bryson, *The Tyranny of Heaven: Milton's Rejection of God as King*, Newark/Londres, University of Delaware Press/Associated University Press, 2004, p. 130. <<

[2] Denis Saurat, Milton, Man and Thinker, Londres, J. M. Dent, 1946. <<

[3] Samuel Johnson, *The Life of Milton*, ed. digital de Jack Lynch, Newark, Rutgers University, p. 225. <<

[4] «La razón de que Milton escribiese encadenado cuando escribió de Ángeles y Dios y en libertad cuando lo hizo del Infierno y los Diablos es que era un verdadero Poeta y del partido del Diablo sin saberlo» (*Marriage of Heaven and Hell*, lámina 6). <<

[5] *The World Turned Upside Down*, Nueva York, Viking Press, 1972, p. 403. <<

[6] «En muchos sentidos *Paraíso perdido* era su tema predestinado y, sin embargo, en cierto modo, lo ponía en una posición falsa, iba en contra de su misma naturaleza. Creyendo como creía, con una intensidad superior a la del hombre común, que nuestra dignidad consiste en una forma de pensar independiente y afanosa, y sintiendo con la misma excepcional intensidad que la esencia de la vida es la lucha y esfuerzo, se ve forzado a deploar el advenimiento del pensamiento al mundo (pues a ello equivale el tema, ni más ni menos) y a representar el mejor de los estados como esa bienaventuranza amorfa original. Estaba atrapado, en un sentido, por su tema; y de la trampa no había salida posible» (A. J. A. Waldock, «*Paradise Lost*» and Its Critics, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pp. 22-23). <<

[7] Parece en demasiadas ocasiones como si el esfuerzo desesperado por desenterrar las *verdaderas* intenciones de Milton al escribir *Paraíso perdido* (¿lo hizo con ortodoxa piedad?, ¿lo hizo piadosamente pero con una herética intención secreta que destiló a través de su devoción consciente?, ¿lo hizo con heterodoxa militancia?...) hubiera de darnos al final *la* licencia para leer a Milton de una u otra de las posibles maneras. Pero esa licencia nos la otorga de antemano la naturaleza abierta del texto literario. Por eso, la cuestión que enmascara la búsqueda del *verdadero* Milton no es, al fin y al cabo, ¿qué creía Milton?, sino ¿cuál es la lectura más fértil de todas, la que mejor nos concilia con el texto, la que ofrece mayores profundidades de visión y reflexión, y conlleva repercusiones más positivas? <<

[8] John Dryden, The State of Innocence and the Fall of Man, ed. digital de Jack Lynch, Newark, Rutgers University. <[<](#)

[9] Cf., por ejemplo, D. Loewenstein: «Las fuerzas de Satán [...] combaten en el Cielo al estilo épico. Aunque no afrontan el riesgo de la mortalidad humana, como los antiguos guerreros griegos, sus valores marciales e ideología heroica son, sin embargo, homéricos en amplia medida [...] Milton asocia a Satán y a su ejército con esta marcialidad épica sólo para sugerir que sus valores heroicos han quedado anticuados» (*Milton: Paradise Lost*, pp. 102-103). <<

[¹⁰] Cf. Dennis Danielson (ed.), *The Cambridge Companion to Milton*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, p. 113. <<

[11] Ídem, ibídem. <<

[12] Aurobindo Ghose, *The Future Poetry*, Pondicherry, Sri Aurobindo Ashram, 1985, p. 81. La reflexión de Ghose, uno de los mayores filósofos y poetas indios de todos los tiempos, resulta especialmente interesante porque él mismo es autor de un extenso poema épico en pentámetros poco conocido todavía en Occidente. Savitri, con sus cerca de 24.000 versos frente a los 10.565 del *Paraíso perdido*, apunta como este último a una visión trascendente de la realidad pero partiendo, no de un mito y doctrina prestablecidos, sino de la experiencia mística del autor, cuyos alcance y profundidad son comparables cuando menos a la de nuestro san Juan de la Cruz. <<

[13] «Libro V», vv. 857-862. <<

[14] Láminas 5-6. <<

[15] W. Blake, Prosa escogida, ed. de Bel Atreides, Barcelona, DVD Ediciones, 2002, p. 28. <<

[16] «Como entidad moral, el Diablo de Milton es muy superior a su Dios, del mismo modo que alguien que persevera en un propósito tenido por excelente a pesar de la adversidad y la tortura lo es a otro que, en la fría seguridad de un triunfo indubitable, infinge la más espantosa venganza a su rival; y ello no con el fin desacertado de hacerle arrepentirse de su enemistad, sino con el objetivo declarado de exasperarlo e inducirlo a merecer nuevos tormentos» (cf. «Defensa de la poesía», en *Ensayos escogidos*, Barcelona, DVD Ediciones, 2001, pp. 123-124). <<

[¹⁷] Recuérdese que el libro que desempeña la función formativa más importante de la conciencia del Engendro es precisamente Paraíso perdido: «Lo leí [...] como historia verídica. Excitó cada emoción de pasmo y sobrecogimiento que el cuadro de un Dios omnípotente luchando contra sus criaturas es capaz de excitar. A menudo referí a mí mismo las diversas situaciones, sorprendido por su similitud conmigo. Como Adán, yo, aparentemente, no me hallaba unido por vínculo alguno a ningún otro ser existente; pero su estado era muy diferente del mío en todos los aspectos [...] Muchas veces consideré a Satán un emblema más adecuado de mi condición; pues a menudo, al igual que él, cuando veía la dicha de mis protectores, la amarga hiel de la envidia se alzaba dentro de mí» (Mary Shelley, Frankenstein, ed. de M. K. Joseph, Oxford, Oxford University Press, 1980, p. 129. <<

[18] Idem, ibídem, p. 130 (las cursivas son del original). <<

[19] «Libro III», vv. 93-117, pp. 161-163. <<

[20] «Libro V», v. 573. <<

[²¹] Cf. «Libro V», vv. 486-490; «Libro VI», vv. 41-43; «Libro IX», vv. 351-352; «Libro IX», w. 654; «Libro XII», vv. 84-85, etc. <<

[22] Cf. Lewis W. Spitz, *The Protestant Reformation*, St. Louis, Concordia Publishing House, 1985, p. 2.08. <<

[23] Cf., por ejemplo, «Libro V», vv. 735-737, «Libro VIII», vv. 75-80 y «Libro XII», vv. 59-62. <<

[²⁴] Cf., por ejemplo, N. Frye, *'The Return of Eden*, Toronto, University of Toronto Press, 1965 y C. S. Lewis, *A Preface to «Paradise Lost»*, Oxford, Oxford University Press, 1961. <<

[25] A. J. A. Waldock, «Paradise Lost» and Its Critics, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pp. 91-92. <<

[26] «Libro IV», vv. 810-819. <<

[27] Michael Bryson, op. cit., p. 69. <<

[28] Helen Darbishire (ed.), *The Early Lives of Milton*, Londres, Constable and Company, 1932, p. 13. <<

[29] Richard Bradford, *The Complete Critical Guide to John Milton*, Londres, Routledge, 2001, p. 49. [<<](#)

[³⁰] John Milton, *The Reason for Church Government*, 1642. <<

[³¹] *Tenure of Kings and Magistrates*, publicado el 13 de febrero de 1649 pero escrito mientras tenía lugar el juicio contra el monarca. El subtítulo del tratado es, ya de por sí, bastante elocuente: «*Como Prueba de que es Lícito, y se ha considerado así en todas las Eras, para cualquiera que detente el Poder, pedir cuentas a un Tirano, o a un Rey infame, y tras debido examen deponerlo o ejecutarlo, si el MAGISTRADO ordinario ha omitido o se ha negado a hacerlo. Y de que esos que últimamente tanto critican el Derrocamiento, son los Hombres que lo hicieron con anterioridad*».

[32] «El verso», en *Paraíso perdido*, p. 43. <<

[33] «Libro VII», v. 31. <<

[34] «Libro I», vv. 25-26. <<

[35] Michael Bryson, op. cit. Sea como sea, la interpretación de Michael Bryson, que sigue de cerca a William Empson (*Milton's God*, Londres, Chatto and Windus, 1961), es quizá la más fértil y comprehensiva de cuantas se han propuesto hasta ahora; desde luego, es la más penetrante de las que ha leído este comentarista. <<

[36] M. Bryson, op. cit., pp. 12 y 18. <<

[37] «Right reason» «Libro VI», v. 42. <<

[38] Como evocadoramente lo representa Blake en la lámina 15 de su Milton. <<

[39] «Libro III», v. 341 y «Libro VI», v. 732. <<

[40] «Libro III», vv. 339-340. <<

[⁴¹] Bryson (cf. op. cit., cap. 4) aprecia una evolución en la figura del Hijo desde su primera aparición en el «Libro III» de *Paraíso perdido* hasta el final del poema. Debo reconocer que ésta es la parte que me parece más cuestionable de su argumento. <<

[42] Segunda edición aumentada y revisada por el autor, Londres, S. Simmons, 1674. El interesado encontrará un facsímil de esta edición, en formato JPG, en http://www.johngeraghty.com/Literature/Texts/Milton/P_Lost_i674/, uno de los proyectos cibernéticos más generosos con el estudiioso de la obra de Milton. Por su parte, el Milton Reading Room (http://www.dartmouth.edu/~milton/reading_room/contents/index.shtml), de la prestigiosa Universidad de Dartmouth, ofrece una fiel transliteración de la versión de 1674 a partir de copias del manuscrito original. Finalmente, *The Online Library of Liberty* (<http://oll.libertyfund.org/Home3/Book.php?recordID=0307>), proporciona al interesado un facsímil del *Paraíso perdido* según la edición del Rev. H. C. Beeching (Oxford, 1900), que reproduce las ediciones de 1667 y 1674 según la estructura en doce libros de esta última, pero con sus escasos cambios respecto de la versión anterior en notas a pie de página. A efectos de traducción se han tenido en cuenta también las ediciones del *Paraíso perdido* de Elledge, Campbell, Fowler, Leonard, Raffel y Shawcross, todas ellas de la versión de 1674 y todas ellas en inglés actualizado excepto la de Shawcross. <<

[43] *Trocaico* porque en métrica española las dos cláusulas binarias (yámbica y trocaica) se resuelven en la segunda (cf. T. Navarro Tomás, *Métrica española*, pp. 36-37). No todos los tratadistas están de acuerdo en ello, sin embargo (cf. E. Torre y M. A. Vázquez, *Fundamentos de poética española*, pp. 42-43). <<

[44] Abilio Echevarría percibe esta inadecuación: «El verso castellano que más podría asemejarse siládicamente a ese pentámetro, que es en realidad un decasílabo, es nuestro endecasílabo [...]. Pero nada puede sonar fonéticamente más distinto que ese decasílabo inglés [...]». (*Paraíso perdido*, p. XXI). Propone como alternativa el alejandrino, pero el resultado rítmico de su traducción contradice ampliamente su propuesta. <<

[45] Esta necesidad la percibe bien Francisco Arcos García, cuya traducción del primer libro del Paraíso perdido es, a mi gusto, la más conseguida rítmicamente hablando de cuantas he tenido ocasión de consultar. Arcos García escribe, sin embargo: «La lengua castellana, al contrario que la inglesa, no se adapta al ritmo yámbico, donde los acentos son muy repetidos, en sílabas alternas. El ritmo que nosotros hemos utilizado es el dactílico o el anapéstico, más desahogado a la hora de componer con él. Esto es natural, porque mientras que el inglés es un idioma fundamentalmente monosilábico, en castellano abundan los vocablos de más de dos sílabas» (p. 56). Pero lo cierto es que el ritmo yámbico/trocaico no se crea necesariamente haciendo coincidir todas las sílabas impares (a partir de la primera acentuada) con los acentos tónicos de las palabras, sino situando esos acentos tónicos en posición impar (a partir de la primera sílaba acentuada) de manera que la recitación sonora o silenciosa de los versos vaya encontrando sus apoyos rítmicos en el resto de las sílabas impares. <<

[46] Que prefiero a *elites*. <<

[47] El autor realiza aquí, no sólo un manifiesto estético, sino también político. Milton, que había sido activo defensor y colaborador de la Commonwealth republicana, primero bajo el Parlamento y bajo el Protectorado de Cromwell después, escribe ahora, en el periodo de la monarquía restablecida de los Estuardo, distanciándose de los poetas de la Restauración, para los que la rima era un elemento primordial del hacer poético. Servidumbre a la rima y servidumbre a la monarquía absolutista estuarda son equivalentes en la última y rotunda frase. <<

[48] Se refiere al centro de la tierra, no creada todavía. <<

[49] Los de la Iglesia. <<

[50] Nombre acuñado del griego, literalmente «todos los demonios». <<

[51] El *Grande Hombre* (o, más literalmente, *Mayor*: *one Greater Man*) es, desde luego, el Mesías. De acuerdo con Saurat «no sólo moralmente más grande, sino realmente, al ser aquél de quien los electos son parte»^[1]. <<

[52] En el monte Horeb (Deuteronomio 4:10) o monte Sinaí (Éxodo 19:20), Moisés (*aquel pastor*) recibió las tablas de la ley y, según Milton aquí, la inspiración para escribir el Pentateuco a fin de enseñar a *la escogida grey* (los israelitas). <<

[53] El monte Sión está en Jerusalén. Siloé era un manantial cerca del monte Sión; Jesús envía a un ciego a lavarse los ojos en la alberca de Siloé para que recupere la vista (Juan 9:7-11). <<

[54] *vuelo medio*: vuelo que alcanza las regiones intermedias, a las que pertenecen los cielos de los dioses paganos, pero que no las trasciende. <<

[55] *monte aonio*: el monte de Aonia, el Helicón, desde el que Pegaso, el caballo alado que simboliza la inspiración, nacido de Poseidón y Medusa, se remonta al Olimpo.

<<

[56] *rima*: obviamente hay que entender el término como sinéctico de poesía; un tropo significativo después del manifiesto realizado en contra de la rima en la sección «El verso». <<

[57] En el contexto de la polémica sobre la doctrina de la «justificación del hombre» suscitada por la Reforma protestante, Milton invierte aquí los términos y declara su intención, no ya de conciliar al hombre con Dios, sino de conciliar a Dios con el hombre; esto es, mostrar que su actitud hacia el ser humano y su modo de tratarlo son, contra toda apariencia, inherentemente benévolos^[2]. <<

[58] *La infernal Serpiente, él fue*: rompo la concordancia con el género femenino del nombre *Serpiente* para seguir a Milton porque ésta no es más que una apariencia puntual de Satán. <<

[59] *ruina*: Milton apunta aquí al sentido latino original de «caída». <<

[60] Nueve días es también el tiempo que tardan en caer los Titanes al Tártaro en la *Teogonia* de Hesiodo (vv. 720 ss.). <<

[⁶¹] *De Azufre siempre ardiendo, nunca extinto:* contraparte infernal de la zarza que arde y no se consume de Éxodo 3:2. <<

[62] El Infierno dista de la tierra (o *centro*) el doble de la distancia que separa la tierra del cielo (o *polo más lejano*) de acuerdo con Virgilio en la *Eneida*. [<<](#)

[⁶³] *Belcebú*: del hebreo «Baal Zebub» (literalmente «Señor de las Moscas»), un dios cananeo con templo en Ekron (cf. 2 Reyes 1:2-16). Su nombre reaparece en el Nuevo Testamento (Mateo 10:25 y 12:24-27; Marcos 3:22; Lucas 11:15-19) asociado a Satán, como príncipe de los demonios. <<

[64] *el Archienemigo (En el Cielo ya llamado Satanás)*: Satán es literalmente «enemigo» en hebreo. [<<](#)

[65] *Tronos* es una de las categorías angélicas. <<

[66] *Muchas varas*: lingüísticamente hablando, *vara* es el equivalente de *rood* (antigua forma de *rod*), pero no corresponde a la misma medida; aproximándose la *vara* castellana al metro de longitud y la *rod* inglesa a los cinco metros. <<

[⁶⁷] Los *Titanes* son hijos de la Tierra (Gea) y el Cielo (Ouranos) de acuerdo con la *Teogonía* de Hesiodo. Guiados por Kronos, el más joven de los doce Titanes originales, derrocaron primero a su padre y fueron derrocados después a su vez por *Jove* (Júpiter, Zeus). *Briareo* era otro de los monstruos titánicos engendrados por la Tierra y el Cielo. *Tifón* es un gigante con cien cabezas de serpiente concebido por la Tierra a partir del amor de Tártaro (*Teogonía*, vv. 820 ss.) después de que Zeus expulsara del cielo a los Titanes; de acuerdo con Píndaro, Zeus lo encerró en una gruta cerca de *Tarso*, en Asia Menor. El *Leviatán*, objeto a la vez de terror y admiración en el Antiguo Testamento, es el monstruo marino por excelencia; en Isaías 27:1 aparece asimilado al Dragón o Serpiente y presentado como enemigo de Dios; pero Milton lo describe aquí bajo el aspecto de un gran cetáceo. <<

[68] El *Peloro* es un promontorio cerca del Etna en Sicilia. Milton construye su imagen del volcán a partir de la de Virgilio, en la *Eneida*, III, vv. 570 ss. y la de Ovidio, *Metamorfosis*, XV, vv. 298 ss. <<

[69] El artista toscano es Galileo, a quien Milton visitó probablemente en 1638, durante su estancia en Italia, en su villa cerca de Arcetri, donde vería su *óptico cristal* o telescopio. Fiesole son las montañas sobre Florencia donde Galileo vivía, al pie de las cuales se halla Valdarno (el valle del Arno). <<

[⁷⁰] Vallombrosa es un valle cerca de Florencia, en la Toscana, la antigua Etruria; de ahí la expresión de *etruscas sombras*. <<

[⁷¹] *Mar Rojo* es en hebreo *yam-suf*, «mar de los juncos»; de ahí que Milton, una vez establecido el símil entre los demonios caídos y *los juncos esparcidos por las aguas* se deje llevar por la difusiva inercia típica del símil épico hasta la persecución de los israelitas por el faraón según el relato de Éxodo 14. La constelación de *Orión* presagiaba mal tiempo. *Busiris*, según la mitología griega, fue un rey de Egipto hijo de Poseidón y una princesa egipcia; identificado posteriormente por mitógrafos cristianos con el faraón del libro del Éxodo. *Menfis* era una capital de Egipto. Los *refugiados del Gosén* son los israelitas, que se instalaron en esta región de Egipto cuando José se la ofreció a su padre Jacob para que morase allí con todo su pueblo según Génesis 45:10. <<

[⁷²] El Hijo de Amrán es Moisés (Éxodo 6:20). La plaga de las langostas (la octava), que refiere Milton a continuación, se narra en Éxodo 10:1-20. <<

[⁷³] *helados lomos: lomos o «riñones»* es la expresión bíblica para significar el centro del poder generador en el varón. <<

[⁷⁴] *Dignidades y Poderes o Potestades son categorías angélicas.* <<

[⁷⁵] Milton introduce en esta sección uno de los elementos característicos de la épica clásica: el del «Catálogo». A imagen, por ejemplo, del «Catálogo de las Naves» en la *Ilíada*, el «Catálogo de los Reyes» en la *Eneida* o el «Catálogo de los Héroes» en la *Teogonia*, el autor ofrece aquí un «Catálogo de los Demonios» de acuerdo con los nombres y personalidades que adquirieron en la Antigüedad pagana, según las fuentes que maneja el poeta. <<

[⁷⁶] *Móloc*: dios del reino de Amón (1 Reyes 11:7) al que se adoraba con sacrificios de niños (Levítico 18:21 y 20:2-5); la ubicación de su templo en Tofet se refiere en 2 Reyes 23:10 y Jeremías 3.2:35. La ciudad de *Raba*, los territorios de *Argob* y *Basan*, y el río *Arnón* forman parte de la geografía bíblica. El *mogote del oprobio* (el *Monte del Escándalo* en v. 416, o *la insultante loma* en v. 443) es un modo de llamar al Monte de los Olivos. <<

[77] *Kemós*: cf. Números 21:29; Jueces 11:24; 1 Reyes 11:7, 33; 2 Reyes 23:13 y Jeremías 48:7, 13, 46. *Aroer, Nebo, Abarim, Hesbón, Horonaim, Seón, Sibma y Elealé* son todos ellos enclaves de la geografía bíblica. La *Asfáltica Laguna* es el mar Muerto. En v. 412, Milton identifica a *Kemós* con Baal-Peor (o Baal-Fegor); el relato de esta «prostitución» de Israel con las moabitas se refiere en Números 25:1-3. La «revuelta purista» del *buen Josías*, rey de Israel del 640 al 609 a. C. aproximadamente, y su profanación de todos los santuarios paganos se narra en 2 Reyes 23. <<

[⁷⁸] El río que divide Egipto de la tierra siria (de acuerdo con la geopolítica bíblica) es el Besor (cf. I Samuel 30:9 ss.). <<

[⁷⁹] *Baalim* y *Ashtaroth* son nombres comunes dados por los hebreos a dioses fenicios (cf. Jueces 2:13 y 10:6; 1 Samuel 7:4 y 1 Samuel 12:10). <<

[80] Astarté era la Afrodita fenicia, diosa de los sidonios (fenicios de la ciudad de Sidón) según 1 Reyes 11:5, 33 y 2 Reyes 23:13. Se la representaba con cuernos en forma de creciente lunar (de ahí los *cuernos alunados* o *crescent horns* del v. 439).

El *uxorio* Rey es Salomón. El término *uxorious*, derivado del latín *uxor*, «mujer, esposa», significa la cualidad de «proclive a dejarse manejar por las mujeres», de las que Salomón gustaba tanto. Milton, en sus años universitarios en el Trinity College, había apuntado ya en su lista de temas para componer una tragedia el de *Salomón Gyncecocratomenus* (*Salomón Uxorio*)^[3]. La palabra se ha traducido al castellano con más o menos audacia; Jovellanos, por ejemplo, ofrece «muliebroso», pero, puestos a crear un neologismo, *uxorio* tiene (como mínimo) tanto derecho a existir en castellano (junto a las académicas formas de *uxoricida* y *uxoricidio*) como en inglés.

<<

[81] *Tamuz* es un antiguo dios mesopotámico de la muerte y el renacimiento ligado a los ritos estacionales de la vegetación y asimilado posteriormente (por san Jerónimo) a la divinidad griega de origen fenicio *Adonis*. La herida mortal de *Tamuz/Adonis* era causada por un jabalí y la muerte del dios favorito de la diosa (Innana en Mesopotamia, Ishtar-Astarté en fenicia, Afrodita en Grecia) se celebraba tras el solsticio de verano. El río *Adonis* desembocaba junto a la ciudad fenicia de Biblos, en el Líbano, donde se celebraban los festivales anuales en honor del dios, los Adonia. La visión del profeta Ezequiel aquí referida se narra en Ezequiel 8:14 ss. <<

[82] La divinidad filistea (palestina) *Dagon* aparece en el Antiguo Testamento en Jueces 16:23, 1 Samuel 5:2-7 (de donde Milton toma el relato de la humillación de este dios por Yahvé) y 1 Crónicas 10:10. Lo nombra también el apócrifo 1 Macabeos 10:84 y 2:4. *Azoto, Gat, Ascalón, Ecrón y Gaza* eran las cinco ciudades-Estado de la Pentápolis filistea (cf. 1 Samuel 6:17-18). <<

[83] Del dios sirio *Rimón*, con templo en Damasco, se habla en 2 Reyes 5 y 16. La primera de estas dos referencias ofrece el relato de la conversión del capitán sirio Naamán a la religión yavista (el leproso que perdió Rimón): el profeta Eliseo lo envía a bañarse en el Jordán para curarse de su enfermedad, a lo que Naamán responde si «los ríos de Damasco, el *Abana* y el *Farfar* no valen más que toda el agua de Israel» (2 Reyes 5:12); pero como el chauvinista capitán acaba por obedecer al profeta, se libra de la lepra y se vuelve hacia el dios de Israel. La segunda de las referencias cuenta la apostasía del rey Acaz de Judá, que tras vencer a Damasco con ayuda del rey asirio, se queda fascinado por el culto de Rimón en la capital derrotada y ordena construir un santuario al dios foráneo en Jerusalén. <<

[84] La historia del becerro de oro se narra en Éxodo 32:1-29. El *rey rebelde* es Jeroboán (cf. 1 Reyes 12:28 ss.) que duplicó doblemente el «pecado» de los israelitas: primero, por repetirlo; segundo, por hacer dos becerros de oro, en lugar de uno, y colocarlos en las ciudades de Betel y Dan proclamando que éste, y no Yahvé, era el dios que había sacado a Israel de Egipto. Respecto de la narración de la partida de Egipto y la justicia de Yahvé ejercida por igual sobre dioses y primogénitos (humanos y animales) de Egipto, cf. Éxodo 12:12. <<

[85] *Belial* («beliya‘al») no es una divinidad en el Antiguo Testamento, sino un término que significa «indignidad, maldad»: «hijo de Belial», «hombre de Belial», «hija de Belial» son expresiones hechas que significan «canalla». En la Segunda Carta a los Corintios (6:15), sin embargo, Pablo personifica a Belial contraponiéndolo a Cristo. Los *hijos de Elí* se convierten en «hijos de Belial» en x Samuel 2:12. La noche de violación en *Guibeá* se narra en Jueces 19:22 ss. <<

[86] *Yaván* es hijo de Jafet, que a su vez es hijo de Noé, según la genealogía de Génesis 10. Milton, de acuerdo con comentaristas bíblicos anteriores, lo presenta como ancestro de la raza jonia, los griegos de Asia Menor, pero tomados aquí como sinédoque de los griegos en general. <<

[87] El mayor de los Titanes, tanto en Hesiodo (*Teogonía*) como en Apolodoro (*Biblioteca*) es Océano; aunque en Apolodoro no es el primogénito del Cielo o Urano, puesto que en la *Biblioteca* los Titanes son la última generación nacida del Cielo. *Saturno* o Cronos gana el derecho de primogenitura al emascular a Urano y convertirse en rey de los inmortales. *Jove* (Júpiter, Zeus), hijo de Cronos y *Rhea*, se enfrenta a su vez a su padre y lo exilia del cielo. Hasta que estuvo en disposición de enfrentarse a su padre, *Rhea* lo ocultó en *Creta*. El oráculo de Zeus estaba en *Dodona*; el de *Delfos* pertenecía al dios Apolo. El *Adria* es otro nombre del mar Adriático. Las *islas más remotas* son las británicas. <<

[88] *Azazel*: nombrado en Levítico 16:8-9 en relación con el chivo expiatorio ritual. En el apócrifo Libro de Enoc (del que Milton conocía la parte incluida en la *Chronographia* del historiador bizantino Syncellus publicada por Goar en París, en 1657^[4]) es un importante demonio, el orfebre infernal que hacía ornamentos de mujer así como las armas de los hombres. De ahí que Saurat sugiera que el Azazel miltónico fuera el autor de la *imperial enseña* y que, por tanto, fuera legítimo derecho suyo enarbolarla. <<

[89] La imagen proviene de la *Ilíada*, III, vv. 1-5, donde las grullas en formación de ataque constituyen un símil del avance de los troyanos. <<

[90] *Flegra*: el lugar donde los dioses se enfrentan y derrotan a los gigantes en las *Metamorfosis*, X, v. 151. <<

[91] *el hijo de Uther*: el rey Arturo. <<

[92] *Armórica*: nombre latino de la Bretaña francesa. <<

[93] *Aspramonte* y *Montalbán* (Montalbano) son castillos en el *Orlando furioso* de Ariosto; *Marruecos*, *Damasco*, *Trebisonda* son lugares de enfrentamiento entre caballeros fieles e infieles característicos en la épica renacentista. <<

[94] La ciudad portuaria tunecina de *Biserta* habría sido, según el *Orlando innamorato* de Boiardo, el punto de partida de la invasión musulmana de la península ibérica. <<

[95] Una interpretación de Milton de la derrota de Roncesvalles según la *Chanson de Roland*. [*<<*](#)

[⁹⁶] La palabra aramea *mammón* significa «riquezas» (cf. Mateo 6:24 y Lucas 16:13). En Juan 12:31, el concepto aparece personificado como «Príncipe de este Mundo». Identificado posteriormente a Plutón, título del dios griego Hades como patrón de las riquezas. <<

[97] *Belus* es el nombre latinizado del dios asirio-babilónico Bel; *Serapis*, una divinidad solar del Egipto ptolemaico que recibía un culto sincrético greco-egipcio.

<<

[98] *Descarando sus broncíneas hojas*: el verbo en su legítimo doble significado de «separar las caras» y «hacerlo descaradamente» para traducir el doble significado del inglés *brazen*, «de bronce» y «descarado, insolente». <<

[99] *Ángeles cetrados*: el neologismo *cetrado* («con cetro, en posesión del cetro») se introduce aquí, a imagen del término *mitrado*, para conservar mayor proximidad respecto de la expresión original. <<

[100] *Ausonia*: nombre griego para Italia y nombre poético en inglés para la misma región; *Mulciber* es uno de los nombres latinos de la divinidad grecorromana Vulcano (Hefesto). En la *Biblioteca* de Apolodoro, Hefesto es hijo de Hera (sin concurso de varón) y Zeus lo arroja del cielo por auxiliar a su madre, castigada por Zeus. Hefesto cae en la isla egea de *Lemnos* rompiéndose las dos piernas y es curado por la diosa Tetis. <<

[¹⁰¹] *Ormuz*: una isla comercial en el golfo pérsico; *Ind*: forma apocopada de referirse a la India; ambos nombres como símbolos de espléndidas cortes orientales. <<

[102] *Potestades y Dominios*: diferentes grados de dignidades angélicas. <<

[103] *Virtudes Celestiales*: otro grado de las dignidades angélicas, aunque aquí tomado como símbolo de la totalidad por la ironía que conlleva. <<

[¹⁰⁴] *Rey cetrado*: cf. nota a «Libro I», v. 734. <<

[105] *Máquina Omnipotente*: quizá el Trueno de Dios, o el Carro del Hijo en «Libro VI», v. 829, que precipita la derrota de los ángeles rebeldes. [<<](#)

[¹⁰⁶] *Su diestra roja mano*: Horacio (*Odas*, I, II, vv. 2-3) atribuye a Júpiter una «mano derecha roja» (*rubente dextera*). <<

[107] *Miguel*: Significa en hebreo «¿Quién como Dios?» y es corriente en la Biblia como nombre de mortal. Pero el ángel Miguel aparece ya en las Escrituras como uno de los príncipes entre los ángeles (cf. Daniel 10:13 y 12:1). En Judas 1:9, el arcángel Miguel disputa al diablo el cuerpo de Moisés; en Apocalipsis 12:7 es Miguel con sus ángeles quien combate contra el dragón. <<

[108] *Tronos e imperiales Potestades* [...] *Etéreas Virtudes*: diferentes grados de dignidades angélicas. <<

[109] *La guerra nos determinó*: el término *determinar* sobre todo en su significado latino original de «poner términos o límites, confinar». <<

[110] *nimios habitantes*: Milton crea aquí un doble sentido con el adjetivo *punie* (actualmente *puny*, «insignificante, enclenque, minúsculo, miserable...») irreproducible en castellano. *Punie* deriva del francés «puis né» («nacido después») y el significado de «más joven, más reciente» era todavía corriente en el inglés del XVII: los *habitantes* del mundo que propone atacar Belcebú, la raza humana, son pues más insignificantes puesto que nacidos después de la raza angélica; para los ángeles caídos son una raza sin prosapia y advenediza, como se dirá luego (v. 834). <<

[111] *Celímacos*: neologismo establecido para traducir el inglés *Heav'n-warring*, «que hacen la guerra al Cielo», a partir del elemento preformativo *celi-* (como en *celícola*, «habitante del cielo») y el griego *machomai*, «luchar» (como en *taurómaco*, o *iconómaco*). <<

[112] *sonora alquimia*: el término *alquimia*, aquí, en su significado (desusado en castellano) de «aleación semejante al oro, latón»; la expresión sugiere, pues, metonímicamente, las trompetas de los querubines. <<

[113] *Campos Pitios*: Cerca de Delfos, donde se celebraban cada cuatro años unas competiciones deportivas pan— helénicas, (los Juegos Pitios) similares a las olímpicas, en conmemoración de la victoria de Apolo sobre la serpiente Pitón. <<

[114] *la taina circunvala*: esto es, gira a toda velocidad en el carro de carreras alrededor de la señal (*taina*) que marca la meta de la carrera. <<

[115] *cólera tifónica*: cólera semejante a la del monstruo Tifón (cf. nota a «Libro I», vv. 198-201). <<

[116] Tras tomar la ciudad de Cecalia, matar a su rey Éurito y tomar cautiva a la princesa Yole, *Alcides* (Heracles o Hércules) recibió de su esposa Deyanira una túnica untada con la sangre del centauro Neso. Deyanira, celosa de Yole, creía que la sangre actuaría como un filtro amoroso en su marido; pero su efecto era, por el contrario, corrosivo, incluso para un semidiós como Heracles. Al ponerse la túnica para celebrar un sacrificio, el veneno empezó a corroerle la carne. Heracles agarró a *Licas*, el mensajero que le trajera la túnica, y lo despeñó (según Ovidio en las *Metamorfosis* desde el *Eta*; según Apolodoro desde el monte Ceneo, sobre el mar de *Eubea*); luego encendió una pira en el *Eta* y se arrojó a ella (cf. Apolodoro, *Biblioteca*, II, 6). <<

[117] Milton configura aquí su propia geografía infernal con elementos de la mitología clásica. El carácter que atribuye a cada uno de los ríos no es sino la explicación del significado de sus respectivos nombres en griego. <<

[118] La *ciénaga sirbonia* son las arenas movedizas que rodean el lago de Sirbon, en la costa mediterránea de la península del Sinaí. *Damieta* es una ciudad egipcia más al oeste, en el delta del Nilo. *Casio* era el nombre antiguo dado a un promontorio también en la costa mediterránea de la península del Sinaí, al este del lago de Sirbon. El lago de Sirbon y las ciénagas de alrededor eran una defensa natural contra los ejércitos que intentaban invadir Egipto desde el oriente. Según la tradición Tifón se había ocultado allí. <<

[119] Las *Furias* (latín) o *Erinias* (griego) son las deidades grecorromanas de la venganza. De acuerdo con Hesiodo y Apolodoro, nacieron de la sangre de la mutilación de Urano que cayó sobre Gea. <<

[¹²⁰] *Medusa* era una de las Gorgonas (cf. nota a v. 628), con cabellera de serpientes y el poder de convertir en piedra a quien la mirase. Era la única mortal de las tres hermanas y la mató Perseo. <<

[¹²¹] Tántalo (cf. *Odisea*, XI, vv. 582-592) sufría en el Hades el tormento de estar sumergido hasta el cuello en agua, pero ésta huía de él cuando trataba de beberla; lo mismo le ocurría con los árboles frutales que le tentaban alrededor. <<

[122] La *Hidra* era un monstruo de cien cabezas, hija de Tifón y Evidna, que guardaba las manzanas de las Hespérides. Las *Gorgonas* eran tres hermanas, hijas de Forco y Ceto, de la estirpe titánida. La *Quimera*, hija también de Tifón y Evidna, era león por delante, dragón por detrás y cabra en medio con una cabeza que arrojaba fuego; la mató el héroe Belerofonte. <<

[123] *Ternate* y *Tidor*: dos pequeñas islas de las Molucas (Indonesia) en el archipiélago malayo. <<

[124] El *Cabo* es el de Buena Esperanza, en África del sur. <<

[125] *cerbéreas fauces*: por Cerbero, el perro de múltiples cabezas que guardaba el mundo infernal en la mitología clásica. <<

[¹²⁶] *Escila* (cf. *Odisea*, XII, vv. 80 ss.) era un ser sobrenatural monstruoso, cuya cintura estaba formada también por cabezas de perro. Ulises debía pasar entre ella y Caribdis, el monstruo en el lado opuesto, para alcanzar la isla de *Trinacria*, donde pastaban las vacas del sol. <<

[127] *Ophiuco*, el Portador de la Serpiente, es la constelación del Serpentario. <<

[128] El nacimiento de Pecado, la Hija de Satán, rememora el de Atenea, la hija de Zeus; posteriormente, la relación entre Satán y su Hija se convierte en una antiimagen infernal de la relación entre Dios y el Hijo (cf. sobre todo «Libro II», vv. 869-870).

<<

[129] *Celinata*: neologismo establecido (a imagen, por ejemplo, de *naonato* o *aeronato*) para traducir sintéticamente el inglés *heav'nlie-born*, «nacido en o del cielo, con naturaleza celestial». <<

[130] Milton se refiere a la Llave de Pecado con una expresión que ya ha utilizado, en los primeros versos de su épica, para referirse al fruto del Árbol del Bien y del Mal: ambas cosas son la causa o instrumento *de todos nuestros males*. De manera que este episodio en que Satán convence a su hija Pecado de que le abra las Puertas del Infierno, con la promesa de que ella y el hijo de ambos serán como dioses en el nuevo mundo, es una antiimagen infernal de la seducción de Eva. O dicho de otro modo, ambos vienen a ser el mismo acontecimiento, pero en dos planos correlativos de la realidad: el plano terrenal y ese otro nivel inframundano, que es como el vasto y oscuro inconsciente simbólico del universo visible. <<

[¹³¹] *Barca* y *Cirene* eran dos ciudades en el norte de África, en la costa libia, *drene* era una colonia griega establecida en el VII a. C. *Barca* fue fundada posteriormente por la próspera *Cirene*. <<

[132] *Belona*: diosa romana de la guerra. <<

[133] El *Grifo* es un animal mitológico, un león alado con cabeza de águila. De acuerdo con un rumor citado por Herodoto (*Historia*, III, 116) y en el que él mismo confiesa no creer, los *arimaspos*, una raza de hombres con un solo ojo, robaban el oro que guardaban los *grifos*. <<

[¹³⁴] *Orco* y *Hades* son respectivamente las figuras romana y griega que representan tanto el reino de ultratumba como la divinidad que lo preside. *Demogorgon* aparece en la *Genealogía de los dioses paganos*, de Boccaccio, como un gran poder ctónico que es el «padre y principio de los dioses paganos». <<

[135] *Anarca*: Milton da a Caos un título un tanto oximorónico, puesto que literalmente lo nombra «supremo gobernante del desgobierno». <<

[136] *Argos*: la nave de Jasón y los argonautas, en *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. <<

[137] *la desnuda convexidad del orbe más remoto de este universo*: el universo físico en su totalidad visto como una esfera (piénsese, por ejemplo, en la esfera del reverso del tríptico del Bosco *El jardín de las delicias* y visible cuando las hojas laterales del tríptico están cerradas); Satán viene a posarse sobre ella. <<

[138] Con el paso de las tinieblas infernales, que ha descrito en los dos primeros libros del poema, al mundo empíreo, al que se propone aludir ahora, Milton realiza una nueva invocación, esta vez a la Luz Celestial. <<

[139] Milton se refiere aquí a su propia ceguera, que le afligía desde mucho tiempo atrás pero que fue completa desde 1652. <<

[¹⁴⁰] *Gota tan serena*: «gota serena» (*gutta serena*) es otro de los nombres de la amaurosis o privación total de la vista. <<

[141] *turbia sufusión*: «sufusión» (*suffusio nigra*) es una enfermedad de los ojos semejante a las cataratas. <<

[142] *Tamiris*, un poeta del que habla Homero en la *Ilíada*, II, vv. 594 ss., y al que cegaron las Musas por haberse jactado de que las superaba en el canto. *Meónides* es otra forma de llamar a Homero. <<

[143] *Tiresias* es, en la mitología griega, un vidente tebano que conservó su don de la videncia en el Hades después de muerto; Ulises, en el libro XI de la *Odisea*, lo invoca del submundo para consultarle acerca de su viaje. *Fineo*, un profeta de Tracia que los dioses habían dejado ciego por revelar el futuro a los hombres (cf. Apolodoro, *Biblioteca*, I, 9, 21). <<

[144] *Melodiosos números: ritmos poéticos.* <<

[145] *universal blancura*: el blancor de una página en blanco que es, a la vez, vacío (*blank*). [*<<*](#)

[146] *Su Hijo Único. En la tierra vio primero / A los dos primeros Padres, los dos únicos aún:* dada la falta de desinencias en el adjetivo inglés, estas duplicaciones son aún más evidentes en el texto original. La aparición de estas tres geminaciones en sólo dos versos indica ya por sí misma la complejidad significativa que transportan. La segunda, la dilogía entre *primero* (*first adv.*) y *primeros* (*first adj.*) es fundamental, porque establece un vínculo muy específico entre Dios y los Protopadres: sugiere incluso que su acto de verlos (tropo aquí de *concebir/percibir* en un sentido divino) *primero* es lo que los hace *primeros*. La duplicación de *dos*, por tanto, no puede ser gratuita, y menos cuando su primera aparición es un puro pleonasmo... o lo parece. Porque *dos* es, en este verso, una palabra en movimiento, que fluye, dinamizada por el adverbio temporal y a través de él, desde la totalidad del primer *dos* (que cierra el mundo «completo», prácticamente atemporal, o pretemporal, de Adán y Eva bajo la mirada de Dios en el Jardín) hacia la incompletitud, apertura y multiplicabilidad del segundo *dos* que «abre» la pareja completa-en-sí a la «multiplicidad» humana que surgirá de ella.

Dentro de este marco de creación y evolución, la primera duplicación, *único(s)* / (*only*), establece una relación estrecha entre el Hijo y el ser humano que sugiere dos cosas al mismo tiempo: en el mundo perfecto del Paraíso prelapsario, la feliz correlación entre el *tipo* celestial y el *antitipo* terrenal del «hijo de Dios», fundada en la unicidad de la querencia divina; en el mundo imperfecto posterior a la Caída preludia la futura Encarnación. <<

[147] *Transporta al Adversario*: el término *transporta* aquí en su doble sentido de «lleva, mueve, empuja» y «enajena». <<

[148] Milton o, mejor dicho, el Dios del *Paraíso perdido* sólo es capaz de concebir aquí dos posibilidades de comportamiento legítimo del ser humano: el determinismo natural, por el que la voluntad y razón humana serían pasivas y obedecerían a la necesidad (v. 110); o bien, el condicionamiento divino, por el que el ser humano es (supuestamente) libre sólo (paradójicamente) para obedecer a Dios. La tercera posibilidad, la de una libertad al margen del determinismo natural y del condicionamiento divino, una libertad plena del ser humano para explorar todas las posibilidades inherentes a su modo de existencia en un universo creado a la medida de esa libertad, es algo que este Dios no es capaz de imaginar siquiera. De ahí que el discurso de este Dios sea el de la obediencia, mientras que el de Satán sea el de la libertad. Milton era un cristiano fiel a sus creencias; pero Milton era también un republicano convencido que luchó como nadie por las libertades individuales. Esta sección, por tanto, está en el centro de la problemática sobre el sentido del *Paraíso perdido*. <<

[149] *cual de números sin número*: o dicho sin poner de relieve la (aparente) paradoja a efectos poéticos, «cual de congregación innumerable». <<

[150] *Amaranto imperecible*: del griego «amaranthos» (perdurable, que no se marchita); una legendaria flor inmarchitable, así como una familia de plantas reales. Milton, en esta imagen de las coronas de las entidades angélicas, elabora la parte del versículo 1 Pedro 5:4, que reza: «recibiréis la corona perenne de la gloria», donde «perenne» es *amarantinon* en el griego del Nuevo Testamento. <<

[151] *las ávidas Dominaciones*: el término *Dominaciones* denota una categoría angélica; el inglés *aspire* tiene aquí, como muy a menudo en el poema, la connotación negativa de «avidez, aspiración ilegítima y contra el orden de las cosas».

<<

[152] *tus Poderes*: *Poderes* aquí por la categoría angélica de «Potestades» («Potestates»), las «Potestades» del bando del Hijo. <<

[153] *Con igual rigor, sino te inclinas más a la piedad / [...] / Con igual rigor, sino inclinado más a la piedad*: una de las no infrecuentes geminaciones de Milton; nótese el poliptoton, en el uso del verbo, entre ambos versos. <<

[154] *Imáus*: nombre de una gran cadena montañosa en Asia, usado de un modo indefinido por los geógrafos antiguos. En su sentido más específico, es la parte occidental del Himalaya; pero el nombre se usa también para designar una cordillera asiática más al norte, que podría ser la de Altai, desde el desierto de Gobi en el sureste hasta Siberia en el noroeste. <<

[155] El *Hidaspes*, mencionado por Arriano de Nicomedia en su obra *Indica*, parece que podría ser el Jhelum, uno de los cinco ríos del Punjab. <<

[156] *Sericana*: una región al noroeste de China. <<

[157] *No en la Luna próxima, como hay quien sueña*: Como por ejemplo Ariosto en *Orlando furioso* (cf. «Canto XXXIV», vv. 74-75). [<<](#)

[158] *Sinar*: Cf. Génesis 11:2. <<

[159] *Empédocles*: (c. 490-430 a. C.) filósofo griego, poeta y maestro religioso que, según la leyenda, se arrojó al volcán Etna, en Sicilia, para convencer a sus seguidores de su divinidad. <<

[160] Cleombroto era un joven del círculo de Platón (cf. *Fedón*) que, según Lactancio (cf. *Instituciones divinas*, III, 18) se arrojó al mar fascinado por la idea del Más Allá pintada por Platón en su diálogo sobre la inmortalidad del alma (*Fedón*). <<

[161] *Blancos, negros, grises*: Dominicos (hábito y escapulario blancos), carmelitas (hábito y escapulario negro o pardo, aunque el manto es blanco) y franciscanos (hasta la época napoleónica el hábito era gris; desde entonces, negro, aunque algunos países conservan el color tradicional). <<

[¹⁶²] y las fijas pasan: la esfera de las estrellas fijas. <<

[163] La *esfera* de Libra, que es la *balanza* que sirve como punto de referencia para medir la *oscilación* o trepidación astronómica, postulada por el astrónomo árabe Thabit ibn Qurra (s. IX) en lugar de la precesión de los equinoccios ptolemaica. <<

[164] *cuentas*: cuentas de rosario. <<

[¹⁶⁵] *perfil trasero*: el término inglés *backside* significa «la parte dorsal o posterior de algo» y, directamente, también «trasero, el trasero»; esta alusión, en estos versos cargados de ironía cuando no sarcasmo contra la superstición religiosa católica y criptocatólica, es perfectamente intencional. <<

[¹⁶⁶] Cf. Génesis 2.8. *Luz* en el v. 513 no es el substantivo castellano, sino nombre propio hebreo, el de la ciudad de Canaán de Génesis 28:19 que Jacob llamó Betel. <<

[167] La ciudad de Dan, en el extremo norte de Israel, fue llamada posteriormente por los griegos *Vaneas* o *Vaneas* en honor del dios Pan. *Berseba* estaba en el extremo sur. La frecuente frase veterotestamentaria «desde Dan hasta Berseba» significa la totalidad del territorio de Israel. <<

[168] *el Astro del Vellón*: el astro *del Vellón* o, literalmente, «aborregado» es un modo de referirse a Aries, la constelación del Carnero, opuesta a Libra y cerca de Andrómeda. <<

[169] *tubo óptico*: el telescopio. <<

[¹⁷⁰] Aarón, hermano de Moisés y primero de la casta sacerdotal de los levitas, debía portar en las ceremonias religiosas un *pectoral con doce piedras* simbólicas de las doce tribus de Israel (cf. Éxodo 28:15-30). <<

[¹⁷¹] Milton habla aquí, desde luego, de la *Piedra Filosofal*: *Hermes* es el mercurio de los alquimistas y *Proteo*, la vieja figura mitológica griega de formas cambiantes, al igual que el dios *Hermes*, aparece aquí simbolizando un elemento de los alquimistas en su búsqueda de la *Piedra*. <<

[172] Cf. Apocalipsis 19:17. <<

[¹⁷³] El nombre *Uriel* significa en hebreo «fuego de Dios»; aparece como nombre propio en la Biblia (cf. 1 Crónicas 6:24 y 15:5, 11 y 2 Crónicas 13:2), pero no como nombre de esta importante entidad angélica de la tradición mística judía hasta el segundo apócrifo de Esdras. <<

[¹⁷⁴] *faz triforme*: por las tres fases de la luna, relacionadas con las diosas Luna, Diana y Hécate. <<

[175] *Nifates*: según Estrabón, un monte en la frontera entre Armenia y Asiria. <<

[¹⁷⁶] Cf. Apocalipsis 12:7-12. La frase *¡Ay de los moradores de la tierra!* proviene de Apocalipsis 12:12, o así es al menos como la traducen algunas versiones de la Biblia. El Nuevo Testamento de Wycliffe (1380) y La Nueva Biblia Española (1975), por ejemplo, ofrecen *Woe to the earth, and to the sea* («¡Ay de la tierra y del mar!»); pero la King James Bible (1611) y la Reina-Valera (1960), *Woe to the inhabitants of the earth and of the sea! for the devil is come down unto you, having great wrath, because he knoweth that he hath but a short time* («¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo»). <<

[177] *máquina diabólica*: el cañón, cuya invención Milton atribuye a Satán más adelante en el poema. <<

[178] Este pasaje en que Satán se dirige al Sol (cuando menos los versos 32-41) precede en varios años (hasta 15 o 16 según Aubrey^[5]) a la composición del *Paraíso perdido* y habría sido escrito para la tragedia *Adam Unparadized* (*Adán desparadisado*), que fue el primer modo en que Milton concibió el tema de la Caída, sin llegar a concluirlo. Según Waldock^[6], el Satán que se expresa en estos versos es tan distinto del de los libros I y II que ni siquiera se puede decir que sean el mismo personaje, lo que crea una discontinuidad narrativa que neutraliza la idea de la degradación de Satán: idea en la que un exponente antisatanista como Lewis^[7] funda su tesis de la ortodoxia religiosa de Milton. <<

[179] *la prestada faz*: recuérdese que Satán ha tomado la forma de un ángel novicio para poder eludir así la vigilancia de Uriel en la esfera del sol («Libro III», v. 634 ss.).

<<

[180] El *monte asirio* es el Nifates de «Libro III», v. 742. <<

[181] El arco húmedo (*humid bow*) es, desde luego, el arco iris. <<

[182] *Cabo de Esperanza*: el Cabo de Buena Esperanza, que forma el cono meridional del continente africano. <<

[183] *sabeo aroma*: del bíblico reino de Saba, que floreció en el Yemen hacia el siglo XII a. C. <<

[184] La historia proviene de los capítulos 7 y 8 del Libro Apócrifo de Tobías: Tobías debe casarse con su prima Sara, de la que está enamorado el demonio Asmodeo. Éste ha matado ya a siete maridos de Sara durante sus respectivas noches de boda; pero Tobías, instruido por el ángel Rafael, quema en la cámara nupcial el corazón y el hígado de un pescado, lo que hace huir al demonio a Egipto, donde es capturado por el ángel. <<

[185] De acuerdo con A. Fowler, el *cormorán* o cuervo marino simbolizaría «la codiciosa explotación de los débiles, en particular por el clero “mercenario”»^[8]. <<

[186] La ciudad de *Haurán* el libro de Ezequiel (47:16 y 18) la sitúa al oriente de Israel (Milton usa aquí el nombre Auran, que es el término latinizado ofrecido por la Vulgata). *Seleucia* es el nombre de la capital construida por Seleuco, general de Alejandro, junto al Tigris y capital de su reino sirio. Los *edenitas* son los habitantes de la ciudad o territorio de Edén (no el Edén paradisíaco, sino la región referida en 2 Reyes 19:12 e Isaías 37:12). Milton usa aquí la expresión *sons of Edén* («hijos de Edén»), que es traducción literal del hebreo *beney-Eden* y del latín de la Vulgata *filios Eden*. La ciudad de *Telasar* se cita también en 2 Reyes 19:12 e Isaías 37:12 como lugar de habitación de los *edenitas*. <<

[187] La imagen del gran río que se divide luego en cuatro corrientes principales proviene de Génesis 2:10. <<

[188] *fábulas hesperias*: las relativas al jardín de las Hespérides, quienes eran las guardianas de las manzanas de oro dadas por Gea a Hera cuando esta última se casó con Zeus. <<

[189] El dios *Pan*, las *Gracias* y las *Horas* son todas ellas figuras mitológicas griegas relacionadas con la naturaleza y los cultos de fertilidad. <<

[190] Cf. Las *Metamorfosis* de Ovidio (libro V) y el *Himno a Deméter* homérico. *Proserpina* (o Perséfone, para los griegos), hija de *Ceres* (Deméter) y Zeus, fue raptada por el dios del inframundo *Dis* (Hades, Plutón) mientras recogía flores en el campo de *Enna*, en Sicilia. *Ceres* la buscó por todo el mundo y, cuando por fin supo quién era su raptor, se negó a que creciera el cereal mientras no le fuera devuelta su hija. *Dis* acabó por acceder a que *Proserpina* pasase en la superficie del mundo la mitad del año, lo que explica en términos míticos por qué los cultivos sólo crecen durante una parte del año. <<

[191] *Daphne* es el nombre de una hija del dios fluvial Peneo, en Tesalia; pero también de unos jardines al sur de Antioquía en Siria, junto al río *Orontes*, donde había un bosque y un templo dedicados a Apolo, así como una fuente nombrada según la famosa *Castalia* del Parnaso. <<

[192] La *isla nisia* es Nysa, de ahí el nombre griego de *Baco*: Dioniso. Según Diodoro de Sicilia (cf. *Biblioteca Histórica*, III, 68), el rey libio *Antón* (identificado por una parte con Zeus-Júpiter y, por la otra, con *Cam* o *Ham*, uno de los hijos de Noé) se casó con *Rhea*, hija de Urano y hermana de Cronos, pero tuvo amoríos con una hermosa muchacha, Amaltea, de la que nació Dioniso-Baco. Amón, para proteger al niño de su esposa legítima *Rhea*, lo ocultó en la isla de Nysa, rodeada por el río *Tritón*. <<

[193] El *Amara* era un monte situado en *Abisinia* (Etiopía) a la altura del ecuador (la línea etíope). <<

[194] Nótese cómo Adán, al principio de la frase, y Eva al final circunscriben la totalidad de la raza humana. <<

[195] *pardos*: tanto en castellano como en inglés, sinónimo de «leopardos». <<

[196] *recto aspecto*: el término *aspecto* aquí en sentido astrológico. La ironía del adjetivo *right* (*recto* o correcto) consiste en que los rayos del sol están a punto de incidir perpendicularmente contra el Portal, esto es, formando un ángulo de 90º o bien en «aspecto cuadrado», que es una mala configuración astrológica. <<

[197] Es decir: ya estemos hablando de un universo ptolemaico (geocéntrico) o coperniquiano (heliocéntrico). <<

[198] *Héspero*: el planeta Venus al mostrarse en el oeste con la caída de la tarde. <<

[199] Tanto el dios griego *Pan*, como el dios romano *Fauno*, asimilado al anterior, como las *Ninfas* y *Silvanos* son figuras mitológicas asociadas con la fertilidad. *Pan*, *Fauno*, los *Faunos* (derivados del anterior y asimilados a los Sátiro griegos) y los *Silvanos* son entes híbridos, mitad hombres, mitad machos cabríos. <<

[200] Pandora fue el regalo de Zeus al hijo menos sabio de Jápeto (nombre asimilado aquí al del hijo de Noé, *Jafet*), que era Epimeteo, como venganza contra su hermano Prometeo, que había robado el *fuego* original o *auténtico* (en el sentido etimológico de esta palabra en griego) al padre de los dioses. Pandora le fue portada a Epimeteo por el Argifonte (epíteto del dios *Hermes*) investida de los dones que le habían otorgado cada uno de los dioses y, al destapar la caja que portaba, todos los males que más tarde asolarían a la humanidad se diseminaron por el mundo (cf. Hesiodo, *Trabajos y días*, 81 ss.). <<

[201] La sombra de la Tierra, proyectada por el sol contra la esfera de la luna, ha alcanzado la mitad del curso ascendente; en la esfera del reloj serían, por tanto, las nueve del anochecer. <<

[202] *Uzziel*: en hebreo, «fuerza de Dios». En la Biblia aparece 18 veces, pero como nombre humano. En la tradición rabínica, *Uzziel* era uno de los siete ángeles ante el trono de Dios. <<

[203] *La mitad a escudo vira, a lanza la mitad*: expresión clásica militar para indicar la mano de la lanza (derecha) o la del escudo (izquierda). <<

[204] El nombre *Ithuriel* («descubrimiento de Dios») no es bíblico, pero sí el de un ángel de la tradición cabalística medieval. *Zefón* («espía, buscador») aparece en la Biblia como nombre humano, en Números 26:15 y unido al del dios Baal en el topónimo Baal-Zefón (Exodo 14:2, 9 y Números 33:7). <<

[205] Zeus usa la balanza áurea para decidir la suerte de aqueos o troyanos en la *Ilíada*, VIII, vv. 69-74 y la de Aquiles contra Héctor en XXII, vv. 209-213; y Júpiter en la *Eneida*, XII, vv. 725–727 para pesar el destino de Eneas contra Turno. Milton identifica la balanza divina del destino con la constelación de Libra, entre Virgo (*Astraea*) y Escorpio. *Astraea* (Astraia, en la mitología griega) era hija de Zeus y Temis, y encarnaba la justicia. Al terminar la edad de oro, última de los dioses de la antigüedad en abandonar la Tierra, se transformó en Virgo (la Virgen), sosteniendo la balanza de la justicia en la constelación contigua de Libra. <<

[206] *Rafael*: este ángel aparece ya en el Libro Apócrifo de Tobías: en 12:15 se presenta a sí mismo con estas palabras: «Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria»^[9]. En hebreo, su nombre significa «curó Dios». *Abdiel*: este nombre aparece en la Biblia (1 Crónicas 5:15) pero no con categoría angélica, sino como nombre de mortal; en hebreo significa «siervo de Dios». <<

[207] *Flora*: la diosa romana de las flores y la floración; *Céfiro* aparece aquí como la personificación del viento del oeste. <<

[208] *Con las ruedas aún rozando: la imagen mítica de las ruedas del carro del Sol.* <<

[209] *verso numeroso*: verso sometido a número, esto es, a métrica ritmada pero no rimada. <<

[210] *Tú el más bello de los astros*: Venus, que es Lucifer (el Portador de la Luz) por la mañana en el este, último de los astros en desaparecer; y Héspero por la tarde en el oeste, el primero de los astros nocturnos en hacerse visible. <<

[211] *cinco Fuegos errabundos*: los cinco planetas tradicionales: Venus, Marte, Mercurio, Júpiter y Saturno. <<

[212] *La fortuna que es bien libre de querer. / Dejada a su libre voluntad: su voluntad que, libre*: nótese que Milton inserta tres veces la palabra *will* («querer, voluntad») en esta frase; la dilogía entre la primera inserción y las otras dos no puede mantenerse en español, sin embargo, sí conservamos el carácter verbal de la primera. <<

[213] *Ardores Celestiales*: un modo miltónico de llamar a los ángeles. <<

[²¹⁴] Las *Cicladas* forman un archipiélago en el mar Egeo de unas treinta islas, con la isla sagrada de *Delos* en el centro y el resto formando un círculo alrededor (de ahí el nombre). La isla también griega de *Samos* está al noreste de las *Cicladas*. <<

[215] De acuerdo con Ovidio (*Metamorfosis*, XV, vv. 391-407) sólo existe un *fénix* en cada era, que vive quinientos años alimentándose de gotas de incienso y savia de cardamomo; al cabo de ese periodo, forma un nido en la copa de una palmera con cortezas aromáticas de casia, nardo, cinamomo y mirra, y expira entre perfumes. De sus cenizas surge otro *fénix* que, en cuanto puede transportar cargas volando, lleva los restos mortales de su «padre» a Heliópolis, la ciudad egipcia dedicada al dios *Sol*, que en el renacimiento se confundía con *Tebas*. <<

[216] El hijo de *Maya* es *Hermes* (Mercurio), mensajero de los dioses. <<

[217] Las *Indias al oeste o este* significan, por supuesto, la India asiática y las Indias occidentales o América; el *Ponto* es la orilla meridional del mar Negro; la *costa púnica* indica el litoral mediterráneo norteafricano donde estaba la antigua Cartago, en el Túnez actual; Alcínoo (cf. *Odisea*, VII) era rey de los feacios, Ulises visitó su reino fértil y paradisiaco. <<

[218] *Pomona*: diosa romana de los árboles frutales. <<

[219] *Dríade*: ninfa de los bosques. <<

[220] Hera, Atenea y Afrodita compitieron por la manzana de oro arrojada por Eris, diosa de la discordia, con la inscripción «para la más bella», cuando no la invitaron a las bodas de Peleo y Tetis. Zeus decidió que el olímpico concurso de belleza tuviese lugar en el monte Ida, con el príncipe Paris como juez. Paris otorgó la manzana de oro a Afrodita a cambio de Helena, lo que desembocó en la guerra de Troya que cuenta la *Ilíada*. <<

[221] *cuecen*: parece tratarse aquí, en esta era primordial de dieta crudívora, de la «cocción» interior operada en los intestinos. <<

[222] etéreos Fuegos: los astros. <<

[223] [...] no sólo en apariencia / O niebla el Ángel, glosa muy común / De los teólogos: en contra de lo que pudiera pensar Tomás de Aquino en su *Suma teológica* (la. Q. ni, art. 3), los ángeles de Milton no comen simbólicamente, sino alimento real, con verdadero apetito. <<

[224] *copas afluentes*: a través de las cuales fluye el líquido hasta las bocas de los comensales. <<

[225] Cf. Génesis 6:1-2, que refiere la unión entre los *hijos de Dios* y las hijas del hombre. <<

[226] El *Gran Año* culmina en el momento en que todos los astros —planetas y estrellas fijas— retornan a su punto inicial (cf. Platón, *Timeo*, 39 c/d). [<<](#)

[227] El orden de la frase dispuesto por Milton y que aquí respetamos da lugar a confusión. El *Fruto de exquisitas viñas, que en los Cielos crecen* (v. 635) es el néctar [que] fluye cual rubí (v. 633) en [copas de] perla, adamante y en macizo oro (v. 634).

<<

[228] *el Ángel bravo*: Abdiel, a quien hemos visto enfrentarse verbalmente a Satán en el libro anterior. <<

[229] *Servidor de Dios*: traducción literal del nombre hebreo «Abdiel» (cf. nota a «Libro V», «Argumento»). <<

[230] *De mí una pluma*: del crestón de la celada de Satán, como trofeo de guerra. <<

[231] *todas sus regiones*: las regiones propias y características de los cuatro elementos tradicionales. <<

[232] *aspecto pernicioso*: alguna de las configuraciones que los astrólogos consideran fuente de consecuencias nefastas. <<

[233] *herida discontinua*: la expresión es una metalepsis: la herida es continua, pero el corte crea discontinuidad en la «carne» (por referirnos de algún modo a la materia corporal angélica) herida. <<

[234] C. S. Lewis llama «panorgánica» a esta cualidad angélica^[10]. <<

[235] *Asmadai* y *Adramelek*: *Asmadai* es el Asmodeo del Libro Apócrifo de Tobías (cf. nota a «Libro IV», vv. 168-171), en el que ya es confrontado y reducido por Rafael; *Adramelek* es en la Biblia el dios babilonio de 2 Reyes 17:31 al que los colonos de Sefarvain en Samaria sacrificaban sus hijos en el fuego. <<

[236] *Ariel, Ariock y Ramiel*: *Ariel* («león de Dios») es en la Biblia nombre de persona en Esdras 8:16 y el de Jerusalén en la profecía de Isaías contra esta ciudad (cf. Isaías 29:1-7); *Arioch* es en la Biblia el nombre del rey de Elasar (Génesis 14:1 y 9) y de un capitán de la guardia real de Babilonia en Daniel 2:14-25; *Ramiel*, en el Libro Apócrifo de Enoc (1, 6:7), uno de los ángeles que copuló con las hijas de los hombres. <<

[237] *Nisroc*: el dios asirio de 2 Reyes 19:37. <<

[238] *ígnea y excitable espuma*: en algunas sales, como el nitro, la costra que se forma en la superficie del terreno de donde se extrae. <<

[239] Milton convierte aquí a Satán en inventor del cañón. [<<](#)

[240] *incentivo cáñamo*: el *cáñamo* con el que se hacía la mecha, que, acercada al oído del cañón, lo excita a arder, esto es, *incentiva* la explosión. <<

[241] *consciente noche*: la noche es la única que tiene conciencia del ardid tramado por las tropas rebeldes. <<

[242] *cuadro hueco*: formación de infantes en cuadrilátero del que se han retirado las filas interiores para emplazar ahí los cañones defendidos por los cuatro costados. <<

[243] *encadenadas balas*: un proyectil de la Antigüedad que consistía en dos enormes balas de metal unidas por una fuerte cadena; se utilizaba para abrir amplias brechas en las filas enemigas. <<

[244] La descripción del Carro divino proviene de las visiones de Ezequiel (cf. Ezequiel 1:5-28 y 10:9-17). <<

[245] Los *urim* eran un tipo de piedra de significado religioso y ceremonial que Aarón, como sumo sacerdote, portaba en el pectoral (cf. Exodo 28:30 y Levítico 8:8); servían también en consultas oraculares (cf. Números 27: 21 y 1 Samuel 28:6). <<

[246] *Urania*: una de las nueve Musas nacidas de Zeus y Mnemosine, según la *Teogonia*. Siendo la «Celeste», era la Musa de la astronomía y se la representaba con un globo y un compás. Milton, sin embargo, no invoca a esta entidad mitológica, sino su *esencia* (v. 5), que, a través de Proverbios 8, el poeta conecta con el Espíritu Santo (vv. 6-12), inspirador de los profetas bíblicos. <<

[247] *Belerofonte*: hijo del rey corintio Glauco, trató de remontarse al Olimpo cabalgando el caballo alado Pegaso, con cuya ayuda había vencido a la Quimera. Zeus lo hizo caer del animal a campos de *Alea*, destinado a vagar allí ciego y solo. <<

[248] Milton había caído realmente *en malos tiempos* tras el hundimiento de la República cromwelliana y la Restauración de los Estuardo. Completamente ciego, se vio obligado a esconderse durante algún tiempo para no seguir el atroz destino de otros regicidas y revolucionarios. <<

[249] El poeta tracio, de la región montañosa de *Rhodope*, es Orfeo, que fue despedazado por las Ménades y Bacantes sin que su madre, la Musa Calíope, pudiera impedirlo (cf. *Metamorfosis*, X y XI, vv. 1-66). Milton equipara aquí a los desenfrenados seguidores del orgiástico dios Baco con los partidarios de la Restauración. <<

[250] *movientes fuegos: los astros.* <<

[251] *Cuando absuelta*: en el sentido etimológico latino de «terminada», «hecha absoluta» (participio activo *de absolvere*), más las resonancias, también etimológicas, de «hecha independiente», «hecha inocente». <<

[252] *Lucifer*, el «Portador de la Luz», es también el nombre que recibe el Venus matutino. <<

[253] *Entre dos broncíneos montes*: cf. Zacarías 6:1. <<

[254] *Omnífica*: «creadora (-*ficus*) de todo (*omni*)»; el término es acuñación de Milton.

<<

[255] [...] o yemas / *Como gemas* [...]: Milton dice literalmente «o germinados / Sus brotes»; sin embargo, utiliza el neologismo *gemmed* (del latín *gemma*, «echar brotes»), creando una especie de metáfora tácita entre las yemas (o botones, o brotes embrionarios, o gemas de los árboles) y las gemas o piedras preciosas. <<

[256] El *Planeta Matutino* es Venus. Galileo había descubierto recientemente con su telescopio las fases de este cuerpo planetario, semejantes a las de la luna; de ahí que Milton se refiera a *sus cuernos*. <<

[257] *En aquel aspecto*: en el sentido astrológico del modo en que los cuerpos celestes se contemplan mutuamente desde sus posiciones relativas según un observador terrestre. <<

[258] El pavo real. <<

[259] El *Behemoth* es el nombre bíblico de un gran animal terrestre (cf. Job 40:15), quizá el elefante o el hipopótamo, o una bestia mítica. Milton, cuando menos, no lo asimila al hipopótamo, al que se refiere unos versos después. <<

[260] *el fluvial caballo*: esta expresión es la traducción literal del griego *hippopótamos* (de *hippos*, «caballo» y *potamos* «río»). <<

[261] *Seis ves tú*: los seis planetas clásicos del universo ptolemaico: Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno. <<

[262] *Insensiblemente mueven tres mociones varias*: los tres movimientos de la Tierra —la rotación diaria, la revolución orbital anual y la leve oscilación polar causante del fenómeno aparente de la trepidación (cf. «Libro III», vv. 482-483)— no resultarían inmediatamente perceptibles para sus moradores. <<

[263] *Girándula, nocturna y diurnal*: el «primer móvil simplicísimo» que para la Edad Media, a diferencia de Aristóteles, era una esfera externa al mundo sensible (la novena en algunos sistemas, la décima para otros tratadistas), sin astros, extremadamente veloz e identificada con «las aguas sobre la bóveda [del firmamento]» de Génesis 1:6-7; de ahí su nombre, también, de *crystallinum*. <<

[264] *Por su Celestial mi terrenal vencido*: Milton utiliza esta doble expresión elíptica substantivada para sugerir las «naturalezas» o «esencias» (o algo todavía más indefinido) *celestial* y *terrenal* de Dios y Adán, respectivamente. Puesto que en castellano contamos con el substantivo masculino «natural» («genio, índole, temperamento, compleción o inclinación propia de cada uno», según el DRAE), expresiones como *su Celestial y mi terrenal* no deberían resultar chocantes. <<

[265] y *demás placeres abjurarlos todos*: el verbo elegido por Milton aquí tiene resonancias deliberadamente solemnes, casi religiosas; formaría con *placeres* una expresión oximorónica, si no fuera porque Adán se halla en el estado anterior a la Caída, en el que esos *placeres* son el don directo de Dios. <<

[266] *el pájaro amoroso de la noche*: el roncal o ruiseñor. <<

[²⁶⁷] *Del verde Cabo de la Tierra e islas verdecientes*: las islas de Cabo Verde, en el Atlántico a unos 600 km de la costa de Senegal. <<

[268] *Héspero*: aquí «occidental», probablemente en una doble referencia al Sol y a las islas. <<

[269] El rival de Aquiles es aquí el príncipe troyano Héctor (cf. *Ilíada*, XXII, vv. 136 ss). <<

[270] Lavinia, hija del rey Latino y prometida a Turno, rey de los rótulos, fue entregada finalmente a Eneas, lo que llevó a Turno a la guerra contra los troyanos (cf. *Eneida*, VII). <<

[271] La *ira de Neptuno* (Poseidón) contra el *griego* (Ulises) es la causa de la serie de peripecias que conforman la *Odisea*; la de Juno contra *el hijo de Afrodita* (Eneas) es motivo de dificultades en la huida de este último desde su Troya natal a Italia en la *Eneida*. <<

[272] *mi patrona celestial*: la Musa Urania (cf. «Libro VII», v. 1). <<

[273] El *Ponto* es aquí el mar Negro; *Meotis* es el mar de Azov, una extensión septentrional del mar Negro entre Ucrania y Rusia; el río *Ob*, uno de los más grandes de Asia, cruza Siberia para desembocar en el océano Ártico; el *Orontes* es un río del norte de Siria; *Darién*, la región más oriental del istmo de Panamá; el *Ganges* y el *Indo*, los dos ríos más importantes del norte de la India. <<

[274] *Delia* es otro de los nombres de la diosa cazadora Diana, cuyo cortejo lo formaban las Ninfas. *Dríades* son las Ninfas de los árboles; *Oréades*, las Ninfas de los montes. <<

[275] *No culpable aún de fuego*: los instrumentos que porta Eva son el producto de una sencilla artesanía pastoral, no de la forja. <<

[276] *Pales* era una diosa romana de los rebaños y los pastores, así como *Pomona* lo era de los árboles frutales. *Vertumno*, un dios romano de los bosques, cortejó a *Pomona* asumiendo muchas formas distintas. *Ceres* era la versión romana de la griega Deméter, diosa de la tierra y patrona de la agricultura, madre de *Proserpina*, a la que concibió de Zeus (Júpiter). <<

[277] *Adonis*: cf. nota a «Libro I», vv. 446-457. Se llamaron jardines de Adonis a lechos de flores de vida muy corta plantados alrededor de imágenes de esta figura mítica. <<

[278] Ulises, *hijo de Laertes*, visita los jardines maravillosos de *Alcínoo* en la *Odisea*, VII, vv. 112-135. [<<](#)

[279] El jardín en que Salomón, *el Rey Sapiente*, retozaba con su *esposa egipcia*, que era hija del faraón (cf. 1 Reyes 3:1 y Cantar de los Cantares 6:2). Las palabras *sapiente* (*sapient*) y *sapiencia* (*sapience*) derivan del verbo latino *sapere*, que al igual que el castellano *saber*, significa tanto «tener sabor» como «tener conocimiento de algo». Esta relación entre «sabor» y «sapiencia» a través, por una parte, de su origen etimológico común y, por la otra, del elemento mítico representado por el fruto del Árbol de la Ciencia, se vuelve especialmente importante en el «Libro IX» del *Paraíso perdido*, en el que se produce la Caída por culpa de un «sabor» (el de fruto prohibido) que parece prometer cierta forma de «sapiencia». Contra el tras fondo de esta Caída de los padres de la humanidad, la sapiencia del también caído Salomón sugiere aquí la sensualidad de este rey, que le hizo traicionar a su dios inclinándose hacia el paganismo de sus esposas extranjeras. <<

[280] *Cadmo*, hijo de Agenor y fundador de Cadmea (Tebas) y su esposa *Hermione* (o Harmonía) fueron convertidos en serpientes por Zeus y transportados a los Campos Elíseos (cf. Apolodoro, *Biblioteca*, III, 4 y Ovidio, *Metamorfosis*, IV, vv. 563-603).

<<

[281] El dios Asclepio (o Esculapio) de la medicina fue llevado de su templo en *Epidáuro* a Roma, en forma de serpiente, para acabar con una plaga (cf. Ovidio, *Metamorfosis*, XV, vv. 622-745). <<

[282] El *Jove Amonio* (el Amón de Libia, cf. nota a «Libro IV», vv. 275-279) en forma de serpiente engendró en la reina *Olimpia*, según la leyenda, a Alejandro Magno. El Júpiter *Capitolino*, adorado en Roma, también en forma de serpiente, habría engendrado a *Escipión el Africano*. <<

[283] La maga *Circe* transformaba a los hombres en animales (cf. *Odisea*, X, vv. 212-219). <<

[284] *hija sola de su voz*: un hebraísmo para referirse, de un modo un tanto metafórico, al único mandato de Dios. <<

[285] Cf. la historia de *Sansón*, de la tribu de Dan, y la filistea *Dalila* en Jueces 16. <<

[286] *Malabar* y *Decán* son regiones de la India. Milton parece referirse al baniano, un árbol característico de esas regiones, aunque de hojas mucho más pequeñas que como las describe. <<

[287] *Pues proceso la Serpiente no merece*: Esto es, la Serpiente no merece que se la juzgue; su culpabilidad está probada de antemano. <<

[288] Cf. Génesis 3:15. En el verso 181, para expresar el daño recíproco causado por la estirpe humana a la Serpiente y viceversa, Milton usa la fórmula indefinida que le permite el verbo *bruise* («contusionar, herir»), acorde con la King James Bible, pero sobre todo porque narrativamente^[11] la necesita de manera que más adelante Satán, por un lado («Libro X», vv. 498-500), y Adán y Eva por el otro («Libro X», vv. 1031-1036), puedan interpretar la sentencia divina cada uno según sus propias esperanzas y temores. <<

[289] Cf. Lucas 10:17-18. <<

[290] Cf. Efesios 2:2, Colosenses 2:15, Salmos 68: 18 y Romanos 16:20. La expresión *Cautiverio de cautivos* (v. 188) proviene de Efesios 4:8. <<

[291] Cf. Juan 13:5-17. <<

[292] *Ropaje de justicia*: cf. Isaías 61:10. <<

[293] *Simpatía*: aquí, según se explica de un modo un tanto intrincado a continuación (vv. 246-249), relación anímica sintónica entre Satán y su Hija, en ausencia de una conexión física directa. <<

[294] *Cerniéndose sobre las Aguas*: Pecado y Muerte constituyen aquí el antitipo infernal del Espíritu Divino de Génesis 1:2, en su acto creador, y que Milton ya ha descrito en «Libro I», v. 21. Es interesante notar que, mientras que las biblia de la época (KJB, Coverdale, Bishop's y Geneva) usan la misma expresión en este episodio^[12], Milton parece tener aquí en mente el hebreo original y servirse de los posibles significados del verbo *merahphet* de acuerdo con sus intereses poéticos: así la expresión atribuida al Espíritu en «Libro I», v. 21 es *brooding* («incubar»), que implica fertilidad, fecundación; pero la acción de los hijos de Satán es *hover* («flotar, planear, cernirse»), que, por sí mismo, es un acto estéril. <<

[295] El *Cronio océano* es el océano Ártico; *Pechora* es el nombre de un río siberiano, la bahía de su desembocadura y el mar al que desemboca, que es una extensión sudoriental del mar de Barents (este último al norte de Escandinavia y la Rusia europea). La ruta entre *Pechora* y *Catay* (China), buscada por Henry Hudson en 1608, es sólo supuesta porque la mayor parte del año inmensos bloques de hielo hacen intransitable ese mar. <<

[296] *Delos*, una pequeña isla de las Cicladas en el Egeo y sede del culto a Apolo, surgió del fondo del mar, según el mito, por el *tridente* de Poseidón y fue luego anclada por Zeus para que Leto pudiera dar a luz en ella a Apolo (cf. Calimaco, *Himnos*, IV, v. 31 y véase también el «Himno a Apolo» de los *Himnos homéricos*).

<<

[297] *rigor gorgonio*: Medusa, una de las Gorgonas, petrificaba con la mirada (cf. nota a «Libro II», v. 611). Aunque Muerte, es mostrado aquí como constructor, su obra es muerte y nace muerta: Muerte crea por *rigor gorgonio* y lo creado padece la petrificación del *rigor mortis* desde su misma concepción^[13]. <<

[298] Según Herodoto (*Historia*, VII, 33), el rey persa *Jerjes* hizo construir, para su invasión de Grecia en el 480 a. C., un *puente* de barcos sobre el *Helesponto* (el estrecho de los Dardanelos entre el Egeo y el mar de Mármara) y, cuando el oleaje lo destruyó, hizo azotar al mar. *Susa* era la capital de invierno de los reyes persas, llamada *Memnonia* por los griegos en honor del héroe mítico *Memnon* (cf. *La Caída de Troya*, de Quinto de Esmirna), a quien suponían constructor de antiguos monumentos en Europa y Asia. En este pasaje, Milton usa seguramente la palabra *Helesponto* en un doble sentido: como nombre geográfico y, simbólicamente, como *hell's pont*, «puente infernal». <<

[299] *Pontifica*: a lo largo de todo el episodio de la construcción del puente infernal, Milton usará esta expresión para sugerir relación entre el sumo pontífice romano (al que, como buen protestante, Milton ve como el anticristo) y los *pontífices* (esto es, constructores de puentes) diabólicos Pecado y Muerte. <<

[300] Según Fowler, la razón de que Satán emerja a través de estas dos constelaciones es que entre ellas, solapándose, se extiende la constelación de la Serpiente que porta Ophioco (o Serpentario). Serpens tiene su cabeza en Libra, que es por donde entra Satán en este mundo («Libro III», vv. 557-558). El Sol surge en Aries porque es donde fue creado. <<

[301] *Pontificio*: la estructura o edificación del puente infernal (véase más arriba la nota al v. 313). [<<](#)

[302] *Su Cuadratura, de tu Mundo Orbicular*: aquí la perfección divina del cuadrado (cf. Apocalipsis, 21:16) opuesta a la imperfección demoniaca de la línea curva. <<

[303] *Satán* significa «enemigo» en hebreo (cf. nota a «Libro I», vv. 81-82). <<

[304] *astrosos los planetas*: aquí *astroso* en el sentido desusado de «malhadado, infiusto» (de *astrum*, «astro») como expresión que recoge apropiadamente la original *planet-strook*, «golpeado por [la mala influencia astrológica de otro] planeta». El *eclipse auténtico* de estos *planetas astrosos* consiste en perder parte de su luz original, no por la intervención ocasional de otro cuerpo celeste, sino de manera definitiva por causa de la Caída. <<

[305] Astracán es región tártara a lo largo de la cuenca meridional del Volga. El Sofí bactriano es el monarca persa (al que se llamaba sofí en Europa), bajo cuyo dominio estaba la Bactriana. Aladule, según Fowler, es el nombre del último rey de Armenia antes de la invasión turca. Tauris y Casbín son nombres de antiguas capitales persas.

<<

[306] *suplantadas*: Satán, que ha *suplantado* a la serpiente y que en la historia futura de la humanidad será el gran *suplantador*, ve aquí sus extremidades inferiores *suplantadas* por la cola de la serpiente; pero *suplantadas* conserva aquí el sentido del verbo latino original *supplantare* (no extraño al inglés de la época), «hacer caer, poner la zancadilla». <<

[307] El *áspid* y el *cerastes* o cerasta son dos tipos distintos de víbora; la *anfisbena*, *hidra*, *elopes* y *dipsas* son diversas clases de serpientes míticas. De la sangre caída de la cabeza cortada de la *Gorgona* Medusa surgieron serpientes. *Ofiusa* («isla de las serpientes») es el nombre antiguo de Formentera, en las Baleares. *Pitón* era, en la mitología griega, una serpiente gigantesca que tuvo que matar Apolo para apropiarse del templo de Delfos en el *valle pitio*. <<

[308] *Megara*: una de las Furias, que al igual que Medusa tenía cabellera de serpientes.

<<

[309] *frutaje*: los frutos sobre los que se arrojan los demonios son ilusorios, de ahí lo adecuado de este término, que tanto en español como en inglés tiene el significado de «representación pictórica, en tapiz, grabado, etcétera, de frutas», aparte del más evidente. <<

[³¹⁰] Cf. Éxodo 32:32 y Génesis 19:24. <<

[311] Cf. *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, vv. 503 ss. Milton interpreta el nombre de *Eurynome* («de amplio dominio») como *wide-encroaching*, lo que da lugar a múltiples interpretaciones posibles: *encroach* es «usurpar, abarcar, obtener, imponer una carga, pasarse de la raya, etc.». *Ops* es la diosa Rhea, pareja de Cronos/Saturno. *Jove dicteo* es el *Jove* (Zeus/Júpiter) de la montaña de Dicte. <<

[312] *mi carcasa vasta, abierta*: aunque en «Libro II», vv. 666-673 Muerte nos ha sido descrito como sombra; en las representaciones tradicionales es un esqueleto, una *carcasa abierta* y que, por tanto, no puede llenarse nunca por más que devore. El neologismo que establece Milton aquí, *unhide-bound* («no cerrado, envuelto o limitado por la piel»), es mucho más evocador y plástico de lo que nos podemos permitir en castellano. <<

[313] *los otros cinco*: los planetas. <<

[314] El término *aspecto* en el sentido astrológico, esto es, el modo en que los planetas se contemplan entre sí desde sus posiciones en el zodiaco; *sextil*, *cuadrado*, *trino*, *oposición* son nombres de los distintos tipos de *aspectos* o relaciones, fastas o nefastas, que los planetas pueden establecer entre sí. <<

[315] *sínodo imbenigno*: el término *sínodo* (*synodus*) en astronomía lo acuñó Giordano Bruno para significar «sistema planetario». <<

[316] En el mundo de perfectas simetría y armonía anteriores al pecado original, el Sol se habría mantenido siempre en la línea equinoccial (el ecuador habría coincidido con la eclíptica) ofreciendo a la Tierra una eterna primavera. Esta simetría se rompió, o bien porque los polos de la Tierra se inclinaron (contemplado desde la teoría heliocéntrica de Copérnico y sus seguidores), o bien porque se inclinó la eclíptica (contemplado desde la teoría geocéntrica de Ptolomeo y sus defensores); en cualquier caso, ecuador y eclíptica pasaron a formar un ángulo de *veinte grados, más aún* (en realidad $23,5^{\circ}$). El Sol, siguiendo la eclíptica, se separa ahora del equinoccio *igual distancia* (v. 673) hasta el extremo norte que hasta el extremo sur; al primero, el *Trópico Cangrejo* (Trópico de Cáncer), llega a través de las constelaciones de *Tauro* con las *Atlánticas Hermanas* (las Pléyades, entre Tauro y Perseo) y Géminis (los *Gemelos Espartanos*, Cástor y Pólux). Desde el extremo norte (el verano del hemisferio norte), «desciende» hasta el extremo sur, el *hondo Capricornio* a través de *Leo, Virgo, la Balanza o Libra, Escorpio y Sagitario.* <<

[317] *Estotilandia*: nombre dado por Nicolo y Antonio Zeno (exploradores venecianos y hermanos del gran almirante de Venecia Cario Zeno) a una región septentrional, probablemente el Labrador, en su viaje de exploración a finales del s. XIV. <<

[318] El héroe griego Atreo, rey de Micenas, invitó a un banquete a su hermano *Tiestes* al que, en pago de su traición, le dio a comer la carne de sus dos hijos; el Sol se apartó para no ver este horror^[14]. <<

[319] Respectivamente, la costa noroccidental de América y la del norte de Siberia. <<

[320] *Bóreas*, *Cedas*, *Argestes* y *Tradas* son vientos septentrionales (norte, nordeste, y los dos últimos noroeste); *Noto* (sur) y *Áfer* (suroeste) son los meridionales; *Euro* es del este, mientras que *Céfiro* sopla del oeste; *Siroco* del sureste y *Lebeche* del suroeste. <<

[321] [...] *centro natural, ligeras golpearán / Pesadas, aunque en su lugar*: aunque Milton usa aquí la palabra *light* en el sentido verbal de «caer», crea cuando menos una paradoja visual al contraponerla a *heavie* (aquí en el sentido adverbial de «pesadamente»), justo a continuación y encabalgada en el verso siguiente; de ahí la fórmula elegida para traducir el pasaje. Por otra parte, al estar *en su lugar* o *centro natural* los objetos (aquí las maldiciones) ya no deberían pesar porque habrían caído todo lo que podían y tenían que caer; de ahí el *pesadas, aunque*. <<

[322] Esto es, la capacidad de obrar de las causas queda limitada por la naturaleza del objeto que recibe la fuerza de acción. <<

[323] Adán habría sido creado con una decimotercera costilla (una de más en el lado izquierdo o *siniestro*) que pudiera servir luego para la creación de Eva. <<

[324] *nuestros lomos*: expresión bíblica para significar el centro del poder generativo (ver nota a «Libro I», v. 352). <<

[325] *Aplastarle la cabeza*: ver más arriba nota a los versos 179-181. Adán interpreta aquí el *bruise* dirigido contra Satán de un modo mucho más letal que el Diablo en «Libro X», vv. 498-500. <<

[326] *Sitial de la Merced*: La imagen proviene de Éxodo, 25: 17-22, versículos que recogen el mandato de Dios a Moisés de construir un *kapóreth* de oro, con un querubín de oro en cada extremo, para cubrir el arca de la alianza y desde donde «me revelaré a ti y hablaré contigo desde encima del *kapóreth*, desde en medio de los dos querubines sobre el arca». *Mercie-Seat*, sin embargo, es la expresión con que las biblias protestantes del tiempo de Milton (Coverdale 1535, Bishop's Bible 1568, Geneva 1587 y King James 1611) traducen la palabra hebrea *kapóreth*, que Wycliffe (1395), siguiendo la Vulgata, trasladaba como *propiciatorie*^[15]. Sea lo que sea este *kapóreth*, Milton imagina aquí una contraparte celestial del mismo, que sería la fuente original de la gracia divina. <<

[327] *Operante gracia*: «La que, antecediendo al albedrío, sana el alma o la mueve y excita a querer y obrar el bien» (DRAE). <<

[328] *Deucalión* es el Noé de la mitología griega. *Temis*, hija de Urano y Gea, es diosa del orden y la justicia. El relato de *Deucalión* y *Pirra* lo ofrece Ovidio en *Metamorfosis*, I, vv. 313-47. <<

[329] *Indimensiones*: incorpóreas más allá de la forma y dimensiones de las cosas del universo material. <<

[³³⁰] Cf. Éxodo 20:18 y 1 Tesalonicenses 4:16. <<

[331] Cf. Génesis 3:22. <<

[332] Cf. Génesis 3:24. <<

[333] *Jano* es el dios romano bifronte, el portero de los dioses que, como las puertas, tiene una cara mirando en cada dirección. La figura de los ángeles tetrafrontes colmados de ojos, sin embargo, proviene de Ezequiel 10:12-14. *Argos* era hijo de Zeus y Niobe; llamado también Panoptes («el que lo ve todo») porque tenía cien ojos. Hera lo puso como guardián de la vaca en que había convertido a lo, amante de Zeus; pero *Hermes* durmió a *Argos* con la música de su flauta y le cortó la cabeza (cf. *Metamorfosis*, I, vv. 668-688). <<

[334] *Leucotea*: diosa marina mencionada en la *Odisea*, v. 333 ss., donde salva a Ulises de ahogarse; asociada en la mitología romana con Mater Matuta, diosa de la Aurora. <<

[335] *herirá tu descendencia al adversario*: véase la nota a «Libro X», vv. 179-181. <<

[336] *El pájaro de Jove*: el águila. <<

[337] *el selvático monarca: el león.* <<

[338] *Más oriente*: más brillante. <<

[339] Cf. Génesis 32:1-2. <<

[340] Cf. 2 Reyes 6:11-17. El *hombre* a quien pretende atacar el *rey de Siria* es el profeta Eliseo, que advertía al rey de Israel de los planes de su enemigo en la guerra que libraban Siria e Israel. <<

[341] [...] *la melibea*, o *la púrpura*: Milton da el nombre de *melibea* a la púrpura de la ciudad de Melibea, en la costa de Tesalia; *Sarra* es otro de los nombres de la ciudad fenicia de Tiro, famosa también por sus púrpuras. <<

[342] *Iris*: diosa del arco iris y mensajera de los dioses en la mitología griega. <<

[343] Como la espada con que se representa a Orion, que podría verse pendiendo del cinturón astral que es el zodiaco. <<

[344] Cf. Mateo 4:8, Lucas 4:5 y *Paradise Regained*, III, vv. 251 ss. El *segundo Adán* es Cristo. <<

[345] *Sus ojos*: no está perfectamente claro aquí si se trata de los ojos del primero o del segundo Adán. Por los versos inmediatamente anteriores, los «reinos de la Tierra, y sus glorias» que se citan aquí hasta el v. 411, parecería que Milton se refiere a Cristo. Este verso y el siguiente, que da por establecidas ya «ciudad[es] de antigua o de moderna fama» parece confirmar esa hipótesis también; sin embargo, Milton salta con demasiada agilidad de uno a otro estrato temporal a lo largo de todo el poema para que éstos permitan una conclusión definitiva. Por el contrario, la «futuridad» del dominio mundial de Roma (vv. 405-406) podría apuntar a Adán. <<

[346] Marco Polo dijo haber visitado la ciudad de *Cambalu* o Cambaluc, capital del reino de Catay; pero la identificación de *Cambalu* con Pequín y de Catay con China no se estableció hasta el viaje del jesuita Benedikt Goës a China desde la India, que culminó en 1605. Puede que el nombre *Cambalu* represente al término mongol *kban-balik*, «ciudad del kan». Pequín fue el nombre dado por la dinastía Ming a la capital *Cambalu* tras la caída del poder mongol en 1368. Sus muros se completaron en 1437. Milton refiere en el v. 390 *Paquin de los reyes Sin*, esto es, «Pequín de los monarcas chinos»; de manera que, o bien Milton cree distintos *Cambalu* y Pequín (desde el viaje de Goës los antiguos nombres tardaron más de medio siglo en desaparecer de los mapas), o bien (menos probable) el *De [...] Hasta* (vv. 388/390) hay que entenderlo, no en sentido espacial, sino temporal, a través de la *Samarcanda de Temir* (Timur, Tamerlán f 1405), junto al río *Oxus* en el actual Uzbekistán. <<

[347] *Agrá* y *Lahore* son capitales del norte de la India. Milton se las atribuye al Gran Mogol, el supremo gobernante del imperio Mogol, que dominó casi toda la India entre los años 1526 y 1748. <<

[348] *el áureo Quersoneso*: En los escritos geográficos de Ptolomeo se nombra el *Aurea Chersonesus*, que parece corresponder con la península de Malaya. Flavio Josefo lo cita también en las *Antigüedades Judaicas*, VIII, VI, 4, identificándolo con la ciudad bíblica de Ofir, adonde el rey Salomón envió barcos en busca de oro. <<

[349] *Ecbátana* (actualmente Hamadan), capital de verano de los reyes persas; *Hisbahán* (actualmente Isfahán o Esfahan) fue capital persa a partir del 1598 con el Shah Abbas I. <<

[350] *Bizancio* (antiguo nombre de Constantinopla, actual Estambul) fue capital turca tras la derrota del imperio bizantino por los turcos en 1453. <<

[351] *Negus*: título del rey de Abisinia o Etiopía. <<

[352] *Ercoco*: actual Arkiko, puerto etíope en el mar Rojo. <<

[353] *Mombaza*: actual Mombasa, en la parte más meridional de la costa de Kenia; *Quiloa*: actual Kilwa, ciudad portuaria de Tanzania; *Melind*: actual Malindi, en Kenia, ciudad marítima más al norte de Mombasa. <<

[354] *Sofala*: actualmente Nova Sofala, puerto del sur de Mozambique, también identificado con la mítica Ofir de 1 Reyes 9:28. <<

[355] El *Níger* es el río más importante de África occidental: nace en Guinea, atraviesa Mali, Níger y Benín, y desemboca en Nigeria. El *Atlas* es una cordillera en el norte de África, desde el este de Marruecos hasta Túnez. <<

[356] *Almanzor* o Al-Mansur, «el Victorioso», es título aplicado a diversos gobernantes musulmanes. *Fez* y *Sus* pertenecen a Marruecos. <<

[357] *Tremisén*: actual Tlemcen, en Argelia. <<

[358] *Moctezuma*: Moctezuma II (1466-1520), el último emperador azteca, derrotado por Hernán Cortés hacia 1520. <<

[359] Cuzco: la capital inca del rey Atahualpa (*Atabalipa*), vencido por Pizarro en 1532. <<

[360] *Guyana*: una amplia región que cubría desde el este de Venezuela hasta el norte del Brasil, con los actuales Guyana, Surinam y la Guayana Francesa. Los españoles buscaron *El Dorado* en las tierras bajas del Orinoco. Milton los llama *hijos de Gerión* por el monstruo Gerión, el gigante de tres cabezas, seis brazos y seis piernas que fue muerto por Hércules en la décima de sus pruebas. Dante, en «Inferno», XVII, lo convierte en personificación del fraude. En su visión de los españoles, Milton sigue aquí a Spenser, que en *La Reina Hada*, V, x, vv. 8 ss. los trata como símbolo de opresión. <<

[361] *eufrasia y ruda*: plantas medicinales usadas contra las enfermedades de la vista.

<<

[362] Cf. el relato de Caín y Abel en Génesis 4. <<

[363] *De tus riñones*: expresión bíblica para significar el centro del poder generador (cf. nota a «Libro I», v. 352). [<<](#)

[364] *Himeneo*: dios del matrimonio en la mitología griega. <<

[365] Cf. en Génesis 6:4 la unión entre los «hijos de Dios» y las «hijas de los hombres», que evocan estos versos. Milton supone aquí que las «hijas de los hombres» son de la raza de Caín (cf. Génesis 4:16-21). <<

[366] *Pronto nadarán más hondo*: irónica referencia al Diluvio Universal, que caerá pronto para castigar a toda la estirpe descrita. <<

[367] *uno se levanta*: Enoc, que según Hebreos 11:5 no murió la muerte de los hombres, sino fue transportado por Dios gracias a su virtud (véase también El Libro de Enoc). <<

[368] Cf. el relato del Diluvio en Génesis, capítulos 6 al 9. <<

[369] *Excepto un hombre*: Noé. <<

[370] Milton elabora aquí el relato de Génesis 10:8 y 11:9 y *Antigüedades Judaicas*, I, IV, 2-3. El *poderoso cazador* (v. 33) es Nimrod, cuyo nombre deriva, según la etimología popular hebrea, de la raíz *mrd*, «rebelarse»; de ahí que *de rebelión derivará su nombre* (v. 36). La llanura que encuentra con su tropa (vv. 40-41) es la de Sinar (Génesis 11:2). Lo que se describe a continuación es, obviamente, la construcción y posterior abandono de la torre de Babel, que *fue llamada Confusión* porque Génesis 11:9 hace derivar ese nombre babilónico de la raíz hebrea *bll*, «confundir». Babel (Babilonia) significa originalmente, sin embargo, *Bab-Ilani*, «Puerta de los Dioses». <<

[371] El *hijo irreverente* de Noé (*quien hizo el arca*) es Cam, ancestro de los cananeos (cf. Génesis 9:22-25). La maldición de Noé contra Cam ocurre en Génesis 9:25 con las mismas palabras que emplea Milton. <<

[372] *una peculiar nación seleccionar*: Israel (cf. Deuteronomio 7:6). <<

[373] *un único hombre fiel*: Abraham (cf. Génesis 11:2.6 a 12:18). Los topónimos a continuación (vv. 135-146) marcan los límites de la Tierra Prometida a Abraham y su descendencia según el mito bíblico (cf. Génesis 12:6 y Números 34:1-12). <<

[374] *Un hijo, y de tal hijo un nieto*: Isaac y Jacob. Los versos que siguen sintetizan el relato de José y sus hermanos, los hijos de Jacob, desde el capítulo 39 al 50 del Génesis. <<

[375] *El Dragón Fluvial*: el faraón (cf. Ezequiel 29:3). <<

[376] Estos versos constituyen una síntesis del libro del Éxodo y, en un sentido más amplio, de todo el resto del Pentateuco también (Levítico, Números y Deuteronomio). <<

[377] Cf. Josué 10:12-14. <<

[378] Cf. Números 20:8-12, Deuteronomio 3:23-28 y 34:1-6. Según el mito bíblico, las causas de que no sea Moisés quien introduzca al pueblo en la Tierra Prometida son la vacilante fe de Moisés al tener que golpear dos veces la roca de las aguas de Meribah (Números) y la infidelidad del pueblo bajo el liderazgo de Moisés (Deuteronomio). Pero Milton está leyendo este episodio como intuición veterotestamentaria del Evangelio, de ahí que identifique la tierra de promisión hebrea con el Paraíso prometido a los cristianos; a Moisés con la ley; y a Josué, su sucesor a la cabeza del pueblo, con Jesús (siendo Jesús la forma griega del nombre hebreo Josué [Yehósua], que significa «salvador»). <<

[379] Los Jueces (*Sóphetim*) gobernaron Israel antes de que el pueblo se obstinase en establecer la monarquía (cf. los libros de Josué, Jueces y Samuel 1 y 2). [<<](#)

[380] El segundo de los reyes es David, a quien Dios le promete por boca del profeta Natán, la eternidad de su casa y de su reino (2 Samuel 7:16-17); de ahí que el mito hebreo veterotestamentario haga descender al mesías de la casa de David y el mito cristiano neotestamentario deba inventar una genealogía para Jesús que se remonta hasta David. <<

[381] Salomón. <<

[382] Nabucodonosor II de Babilonia deportó a una parte considerable del pueblo judío después de la toma de Jerusalén y la destrucción del templo en el año 587 a. C. (cf. 2 Reyes 24-25, 1 Crónicas 6:15, 2 Crónicas 36 y Jeremías 39 y 52). <<

[383] Ciro II de Persia conquistó Babilonia en el 539 y, aplicando la política tolerante característica de los emperadores persas para con los pueblos sometidos, permitió a los judíos el retorno a su tierra y la reconstrucción del templo de Jerusalén (cf. Esdras I). <<

[384] La familia sacerdotal de los Asmoneos. A ella pertenecían Matatías y su hijo Judas (llamado después Macabeo, esto es, «Martillo»), que iniciaron la revuelta contra los reyes seléucidas (cf. 2 Macabeos 3-6 y *Antigüedades Judaicas*, XII, v-XI). Simón, hermano de Judas, se hizo con el poder secular de Judea en el 142 a. C. y su nieto Aristóbulo I asumió el título de *basileus* (rey) en el 104. La dinastía asmonea gobernó a los judíos como reyes-sacerdotes hasta el año 37 a. C. en que Antígono fue depuesto por los romanos en favor de Herodes I el Grande. El *gentil* del v. 358 podría ser, sin embargo, Antípater, padre de Herodes y nombrado procurador de Judea por Julio César en el 47 a. C.; los Asmoneos perdieron su poder entonces hasta la ocupación de Palestina por los partos, que los restablecieron en la figura de Antígono.

<<

[385] *golpe capital*: la palabra *capital* aquí también en su sentido etimológico de «en la cabeza». <<

[386] *Paráclito*: el Espíritu Santo. El título de *Paráclito* deriva del griego y significa «abogado», «intercesor», «portador de consuelo». <<

[387] La predicción de los *lobos ávidos* se halla en Hechos de los Apóstoles 20:29. Para Milton son esos *lobos* los que han dominado la Iglesia cristiana hasta la Reforma protestante. <<

Notas de las notas

[1] Cf. Denis Saurat, *Milton, Man and Thinker*, Londres, J. M. Dent, 1946, pp. 146-147. <<

[²] Cf. Michael Bryson, *The Tyranny of Heaven: Milton's Rejection of God as King*, Newark/Londres, Delaware Press/Associated University Press, 2004, pp. 119-122. <<

[3] Cf. Christopher Ricks, *Milton's Grand Style*, Oxford, Clarendon Press, 2001, p. 134. <<

[4] Cf. Denis Saurat, op. cit., pp. 209-211. <<

[5] Helen Darbishire (ed.), *Life of Milton*, en *The Early Lifes of Milton*, Londres, Constable and Company, 1932, p. 13. <<

[6] «Paradise Lost» and Its Critics, Cambridge, Cambridge University Press, 1966, pp. 82-83. <<

[7] Cf. A Preface to «Paradise Lost», Oxford, Oxford University Press, 1961. [<<](#)

[8] *Paradise Lost*, Harlow, Longman, 1998, 2.^a ed. <<

[9] Cf. Nueva Biblia Española, p. 747. La versión de la King James Bible es algo distinta: «I am Raphael, one of the seven holy angels, which present the prayers of the saints, and which go in and out before the glory of the Holy One». <<

[10] Cf. C. S. Lewis, op. cit., p. 113. <<

[11] Otras biblias de la época usan en este versículo expresiones diferentes. La Geneva Bible (1587), por ejemplo, ofrece: «He shall breake thine head, and thou shalt bruise his heele» («Él [el ser humano] te romperá la cabeza y tú [la serpiente] le herirás el talón»). La Coverdale (1535) y la Bishop's (1568) usan, en ambos casos, la expresión «treade», que en el acto ejecutado por la estirpe humana sobre la serpiente debe entenderse como «pisar, aplastar» y en la acción de la serpiente contra el hombre como «presionar, oprimir». <<

[12] «El Espíritu de Dios se movía sobre [*moved upon*] la faz de las aguas.» <<

[¹³] Sin embargo, la primera entrada de rigor mortis que recoge el Oxford English Dictionary es de 1839-1847 (OED 2.^a edición; «rigor» 2.^a acepción). <<

[14] William Smith, *The Wordsworth Classical Dictionary*, Ware, Wordsworth Editions, 1996, p. 68. <<

[15] «Propiciatorio» en las biblias españolas, menos la Nueva Biblia Española de Alonso Shökel que traduce simplemente por «placa». La raíz hebrea kpr significa «cubrir, conciliar, propiciar», de ahí la traducción «propiciatorio». <<